



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
SEDE IBEROAMERICANA SANTA MARÍA DE LA RÁBIDA
2007

TÍTULO

**MEDIADORES SOCIALES Y POLÍTICOS:
LA MILITANCIA DE LOS RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y CURAS EN
CHILE (1964-1973)**

**ANTICAPITALISMO Y SOCIALISMO, ANTIMPERIALISMO Y LIBERACIÓN ENTRE
LOS RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y CURAS DE CHILE**

AUTOR

Mauricio Leva

Director Tesis	De Vos, Jan
Tutora Tesis	Stabili, Maria Rosaria
Maestría	III Maestría en Historia de América Latina: Resistencia, Insurgencia y Revolución
Módulo presencial	1997
ISBN	978-84-7993-139-1
ISBN 10	84-7993-139-6
©	Mauricio Leva
©	Para esta edición, la Universidad Internacional de Andalucía

La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes limitaciones de uso:

- a) La difusión de esta tesis por medio del servidor de la UNIA ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia.
- b) No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servidor de la UNIA.
- c) Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos.
- d) En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**Mediadores sociales y políticos:
la militancia de los religiosos, religiosas y curas
en Chile (1964-1973)**

**Anticapitalismo y socialismo, antimperialismo y liberación entre
los religiosos, religiosas y curas
de Chile**

**Universidad Internacional de Andalucía
Sede Iberoamericana-Santa María de La Rábida
Maestría en Historia de América Latina
"Resistencia, Insurgencia y Revolución"
Octubre-Diciembre de 1997**

**Estudiante: lic. Maurizio Leva (Italia)
Asesor Maestría: doct. Jan de Vos
Asesor local: prof.ra. Maria Rosaria Stabili**

**A mia madre, mio padre,
Giuliano e Sabrina,
per l'amore, la fiducia e
la stima che mi hanno
sempre dimostrato.**

**A Maria Rosaria Stabili,
carissima amica, prima ancora
che guida accademica.**

**Alle amiche e agli amici che mi
hanno voluto bene, sostenuto,
stimato e sopportato
in questi anni.**

INDICE

Introducción	pág. 5
<i>Capítulo Primero:</i> La Iglesia chilena: del origen a la afirmación del pensamiento socialcristiano (1810-1964)	pág. 8
1.1 La Iglesia chilena y el origen del pensamiento socialcristiano (1810-1950)	pág. 9
1.2 La afirmación del socialcristianismo en Chile (1950-1964)	pág. 14
1.3 La Iglesia chilena y el proyecto de "La revolución en la libertad": las elecciones de 1964	pág. 21
<i>Capítulo Segundo:</i> La Iglesia chilena durante la Presidencia Frei: del consenso a la polarización (1964-1970)	pág. 24
2.1 La renovación de la Iglesia latinoamericana: del Concilio Vaticano II a la Asamblea General de Medellín	pág. 25
2.2 Hacia la radicalización y el enfrentamiento: el debate al interior de la Iglesia chilena sobre reformas post-conciliares e ideas revolucionarias	pág. 29
2.3 La desilusión del proyecto freísta y la escisión de la Democracia Cristiana	pág. 34
2.4 El diálogo cristiano-marxista y los nuevos referentes ideológicos	pág. 37
2.5 El fermento en las universidades católicas	pág. 39
2.6 La "toma de la Catedral" e <i>Iglesia Joven</i>	pág. 42
2.7 El obispado frente a la polarización política en la Iglesia chilena y a la opción política de los eclesiásticos y religiosos	pág. 49
2.8 Las elecciones presidenciales de 1970: las directivas del obispado para laicos, sacerdotes y religiosos	pág. 52

Capítulo Tercero: Los cristianos y la opción por el socialismo y la revolución (1970-1973)	pág. 61
3.1 El grupo de los <i>Ochenta</i> : el contexto político-social que favorece su formación	pág. 62
3.2 Encuentro y declaración de los <i>Ochenta</i> , y las reacciones que suscitaron	pág. 70
3.3 Las respuestas de los obispos a los <i>Ochenta</i> : los documentos " <i>El Evangelio exige comprometerse en profundas y urgentes renovaciones sociales</i> " y " <i>Evangelio, Política y Socialismos</i> "	pág. 78
3.4 Cristianismo y revolución: la visita de Fidel Castro a Chile y el " <i>Manifiesto de La Habana</i> "	pág. 87
3.5 El Primer Encuentro Latinoamericano de los Cristianos por el Socialismo: la organización del Encuentro y las polémicas que suscitó	pág. 92
3.6 Documento final del Primer Encuentro Latinoamericano de los Cristianos por el Socialismo y las reacciones que motivó	pág. 96
3.7 Cristianos por el Socialismo como alternativa a la Conferencia Episcopal Chilena (abril de 1972-septiembre de 1973)	pág. 103
3.8 " <i>Fe cristiana y actuación política</i> ": el documento póstumo de condena	pág. 112
Conclusiones	pág. 117
Bibliografía	pág. 120

Introducción

Una reflexión que pretenda profundizar el tema de las resistencias, rebeldías y revoluciones de los individuos y de los movimientos sociales en el contexto latinoamericano de este siglo no puede ignorar la dinámica interna que, en los años sesenta y setenta, se desarrolló en las iglesias nacionales de América Latina.

Chile, en este aspecto, representa un interesante ámbito de investigación (sea por la experiencia renovadora y reformista de su Iglesia institucional, sea por el dinamismo de los movimientos eclesiales y laicos de base) en cuanto dió un aporte muy consistente a la historia de la Iglesia - en el sentido más amplio del término - y a su influencia en el desarrollo y en el camino hacia la democracia.

Los años sesenta-setenta de este siglo, sin duda, representaron para Chile un intenso período de cambio, no sólo político-social, sino también de la realidad eclesial en todos sus ámbitos.

¿Por qué investigar un tema como éste? ¿Por qué tocar un tema que la misma iglesia chilena, hoy, prefiere olvidar, y desea no profundizar más?

El silencio, el deseo de mirar adelante por parte de los mismos protagonistas que hoy prefieren olvidar, no analizando más de lo debido lo que pasó en los años que en este trabajo se tratarán. Esta resistencia se debe a dos fundamentales motivaciones: la primera está ligada al triunfo del neocapitalismo actual, el cual desprestigia y rechaza todo el proceso anterior, en el cual se luchó por la justicia social y en la búsqueda de nuevas formas de sociedades que ponían en discusión la estructura política y socio-económica existentes; la segunda motivación está relacionada más a factores de tipo personal y psicológico, o sea, a actitudes de nostalgia y de involucramiento emotivo que estos hechos todavía hoy provocan, dando lugar a dificultades en la elaboración de análisis críticos.

La contradictoria posición del gobierno chileno, nacido de la transición política seguida a la dictadura militar, no es menor que la actitud de la Iglesia, sobre todo su sector jerárquico. Esta última, después de haber vivido años agitados y de duro enfrentamiento, ahora prefiere quedarse en ámbito puramente eclesial, no desea más ser una vanguardia en la sociedad, al contrario dejando que lo sean los laicos.

La historia de la Iglesia chilena representa, sin duda uno de los pocos casos en el continente latinoamericano, donde la iglesia significó, desde el inicio de los años 60, un elemento de novedad y progreso, rompiendo con los sectores conservadores, a los cuales tradicionalmente había apoyado.

El Concilio Vaticano II, Medellín, los nuevos obispos reformistas y el nuevo clero sensible a la realidad social, permitieron que la iglesia llegara a ser un actor social legitimado y reconocido dentro del país, un actor del progreso social.

No obstante tener una identidad propia, la iglesia chilena no escapó a la crisis generalizada que enfrentó la sociedad en los años 60-70. La radicalización gradual que vivió el país y que llevó al golpe del 11 de Septiembre de 1973, no dejó inmune la iglesia. Las mismas dinámicas vividas por la sociedad se reprodujeron a su interior, hasta llegar a ser, como otros ámbitos de la sociedad, lugar de choque ideológico, de división neta y sin matices.

Desde un punto de vista metodológico, a los análisis de estudios críticos de la historia general de Chile y de la Iglesia chilena, las revistas especializadas y los diarios han dado el "material vivo" para entender y profundizar este tema, recogiendo las posiciones de las partes en cuestión, dando una dimensión compleja a este agitado período.

La imposibilidad de recoger la testimonianza oral de los protagonistas de aquel entonces, ha impedido que el trabajo se enriqueciera con importantes aportes de análisis "póstumos", de una visión "hecha a la distancia" de los eventos que involucraron a los protagonistas de los sucesos que son tratados en este trabajo. No obstante ello, el estudio da una clara idea de lo que fue todo el proceso que vivió Chile, dejando abiertas futuras vías de profundización

del tema, quizás enriqueciéndolo con el aporte de historias orales y microhistorias personales.

La estructura de este trabajo está dividida en tres partes. La primera, desarrollada en el capítulo primero, seguida de una introducción en la que se explican los objetivos del estudio, es una introducción en la cual se analiza los antecedentes de la iglesia en la sociedad chilena y la influencia del pensamiento socialcristiano, hasta llegar a la afirmación de este último con la elección del presidente Frei (1964). De este período se centrará la atención sobre todo respecto al percurso que llevó a la lectura social del Evangelio, empezando con las experiencias más significativas del siglo pasado, hasta llegar a la toma de conciencia de muchos operadores eclesiásticos (que trabajaban en los sectores marginados) de la necesidad de dar un cambio profundo al país. De esta toma de conciencia saldrá el amplio consenso que recogió en el ámbito católico el proyecto del futuro presidente Frei, *Revolución en la Libertad*, que además de ser una tentativa de frenar la avanzada de la izquierda, fue la conclusión de un largo proceso que había visto siempre la Iglesia buscando alternativas a los problemas sociales.

La segunda parte, a la que corresponde el capítulo segundo, que abarca los años de la presidencia Frei, hasta las elecciones de 1970, se trata de mostrar el proceso de desintegración de la unidad católica que se había alcanzado con el proyecto propuesto en 1964 por el candidato presidencial de la D.C. La extrema polarización llegó al interior de la misma Iglesia, con el surgimiento de nuevos movimientos abiertos hacia la izquierda política, la difusión de los ideales radicales inspirados en las experiencias revolucionarias que se habían desarrollado hasta aquel entonces en el continente, criticando los modelos propuestos por la doctrina social de la Iglesia. Si hasta aquel momento la acción se limitaba a compartir la vida y el trabajo de los pobres, estando con ellos (por ejemplo, la experiencia de la comunidad de Foucalt), en seguida se pasa a la condivisión de la vida y del trabajo de los pobres, apoyando sus luchas (tomas de terrenos; organización del abastecimiento de las comunidades; mejoramiento de las condiciones higiénicas; etc.), poniendo, en muchos casos, en segundo plano el aspecto esencialmente ritual y sacerdotal, y transformando los templos en lugares de encuentro para debatir sobre problemas sociales, en talleres culturales y artísticos. En este contexto se inserta, además, un ulterior aspecto de la proletarianización del clero, o sea el de la renuncia a sus cargos como funcionarios del culto y del sueldo correspondiente, empezando a trabajar como obreros o en otros sectores profesionales.

Muchos sacerdotes y religiosos descubren la importancia de las organizaciones sociales (movimientos, sindicatos, etc.), y consecuentemente empiezan a tomar contacto y a trabajar junto con los dirigentes de esas organizaciones. La proletarianización de estos religiosos y sacerdotes los impulsará a presentarse en público y buscar nuevas formas de vida (residencia en los barrios pobres y obreros; hábitos; lenguaje), consideradas una manera más auténticamente cristianas; por otro lado, fue también el medio que permitió acercarse a los sectores populares y superar las barreras y las distinciones sociales entre los ambientes consagrados y los de las personas comunes.

Este acercamiento tendrá una doble consecuencia: por un lado, se pone en discusión el espíritu de competición, de la oposición y de la lucha contra los marxistas, abriendo la posibilidad de una colaboración con ellos para emancipar las masas pobres y explotadas; por el otro, empieza la ruptura y la parcelización de la D.C., como forma de rechazo hacia el ideal socialcristiano, visto como camino insuficiente e ineficaz para superar los problemas del país, criticando a las jerarquías de la Iglesia de proponer un modelo de referencia que no comprenda soluciones radicales, sino de reproducir y ofrecer soluciones neocapitalistas, que no cambiaban la estructura de injusticia existentes en el país. En efecto, si durante el auge de la doctrina social la Iglesia reconocía implícitamente al capitalismo - aunque condenaba sus aberraciones e inclinaciones inhumanas, mejorando y afinando sus análisis e intervenciones, con la formación de la nueva sensibilidad que se desarrolló entre algunos grupos religiosos y sacerdotales, se empezó a descartar la posibilidad de humanizar la

economía capitalista y de sustituirla con la economía socialista, creando las condiciones para el surgimiento de una sociedad sin clases sociales, sin ricos ni pobres.

Esta polarización se evidenció a través de un nuevo lenguaje, que superaba los términos considerados "románticos" del socialcristianismo, tulizando términos más radicales, que buscaban el origen y la causa de los problemas sociales y políticos. Un ejemplo de esto fue la superación del término "pobre" con el de "explotado". Así mismo, se fue difundiendo - sobre todo a partir del Concilio Vaticano II y de Medellín - el concepto "*opción preferencial por los pobres*", que fue tomando una conotación de tipo populista.

Esas nuevas actitudes que surgieron dentro de la iglesia, se manifestaron plenamente en el momento de las elecciones presidenciales de 1970, abriendo un amplio debate sobre el rol de los miembros de la iglesia respecto a la política activa, y respecto a la actitud política de los católicos, divididos entre tres candidatos que expresaban cada uno un proyecto diferente de participación cristiana. En efecto, Alessandri recogía los consensos de los sectores católicos conservadores, tradicionales y anticomunistas. Tomic representaba, a su vez, el catolicismo progresista e intelectual, ligado al socialcristianismo, además de recoger muchos consensos en los sectores del campesinado y del mundo del subproletariado. Finalmente, Allende, a través del MAPU, encontró el favor de los católicos revolucionarios y radicales, que anteriormente habían abierto un diálogo con los marxistas y que se habían manifestado en favor de la construcción de una sociedad socialista.

En la tercera parte, que corresponde al tercer capítulo, se tratará el involucramiento directo y público de algunos miembros de la Iglesia chilena en favor de la revolución político-social y de la construcción del socialismo en Chile (*Cristianos por el Socialismo*). La lucha a favor de los pobres y de los explotados asume dimensión de lucha política contra el capitalismo y a favor del socialismo. Esta actitud lleva a que algunos sacerdotes y religiosos asumieran la teoría marxista como la teoría necesaria para analizar la posible salida del régimen capitalista y para superar el sistema imperialista, contribuyendo a la elaboración de teorías respecto a la participación de los cristianos en la construcción del socialismo y la lucha de clases, en la tentativa de recuperar la dimensión histórica, profética y radical del Evangelio. En la práctica, se abandonaba la idea de humanizar la filosofía liberal y capitalista, y se concentraban los esfuerzos de "humanización" sobre la ideología y la economía marxistas, consideradas las más cercanas al mensaje evangélico.

Al mismo tiempo hubo una militancia directa de estos miembros de la iglesia en partidos y organizaciones políticas, abrazando el proyecto político de *Unidad Popular*, que era visto como el verdadero camino hacia la justicia.

De este proceso, se reflexionará sobre todo el impacto de la novedad político-eclesial que había surgido, en especial manera el enfrentamiento que provocó al interior de la Iglesia, considerado una de las caras de la radicalización que existía en todos los sectores de la sociedad. Estas diversidades y choques al interior de la Iglesia demuestran como, cada vez más, el mismo término "Iglesia" es una categorización insuficiente, en cuanto en tal cuerpo se manifiestan realidades muchas veces no sólo diversas, sino antagónicas y con una fuerte y áspera dialéctica.

Capítulo Primero

La Iglesia chilena: del origen a la afirmación del pensamiento socialcristiano (1810-1964)

1.1 La Iglesia chilena y el origen del pensamiento socialcristiano (1810-1950)

Debido en parte a los esfuerzos del liberalismo para limitar la influencia de la Iglesia, desde el siglo pasado, especialmente desde la independencia (1810) hasta los años cincuenta del siglo XX, la Iglesia se amparó en el Partido Conservador, que durante años fue considerado el partido de la Iglesia y el brazo secular de esta última¹. Fue una relación estrecha que, al inicio - aunque con momentos de fuerte conflicto² - le permitió enfrentar los procesos de secularización en el país, sin duda, con menor dramática y violencia que en otros países latinoamericanos, como por ejemplo México y Colombia³.

Contemporáneamente a los conflictos con el estado, en la segunda mitad del siglo XIX, para evitar que la Iglesia perdiera más presencia e influencia entre el mundo obrero y del campo, sobre todo a favor de movimientos considerados anticristianos y materialistas, unos sectores minoritarios de la Iglesia empezaron a crear entidades caritativas de derivación europea (sobre todo de Francia y Bélgica⁴). Un incremento de esas iniciativas se tuvo con la difusión de las directivas sociales derivadas de la encíclica de León XIII, *Rerum Novarum* (1891). Sin embargo, la nueva doctrina social de la Iglesia no fue acogida con mucho favor, y - por eso - no apoyada a nivel de todas las jerarquías católicas, las cuales, en su gran mayoría, miraban a la doctrina social de la Iglesia con mucha indiferencia. De hecho, entonces, la aplicación de dichas directivas se limitó a pequeños grupos de jóvenes, apoyados por poquísimos obispos⁵. De todas maneras, no obstante las fuertes resistencias existentes en el seno de la Iglesia, entre la publicación de la *Rerum Novarum* y la promulgación de la nueva Constitución política (1925), nacieron diferentes instituciones sociales, que, operando sobre todo en el ámbito del mundo obrero y campesino, constituyeron el núcleo del futuro movimiento socialcristiano⁶.

¹ Al inicio de este siglo el jesuita Jorge Fernández Pradel escribía al respecto: "*El Partido Conservador es el brazo derecho de la Iglesia*". Cfr. J. F. Pradel, *Le Chili après 100 ans d'indépendance*, París (Francia), 1912, citado por J. Ruiz Tagle, *Los Obispos, el diálogo y la 'vía chilena'*, en "Mensaje", n. 222, Santiago, septiembre 1973, pág. 400.

² El proceso que llevó a la separación entre Estado e Iglesia, en efecto, pasó por diferentes fases. Pero fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX que el enfrentamiento se agudizó, sobre todo después de la muerte del arzobispo de Santiago, mons. Rafael Valdivieso (1878), cuando las relaciones con el Estado conocieron un período de profunda crisis. La ingerencia estatal en los asuntos eclesiásticos, junto con las tendencias laicistas en los aspectos de la relación entre sociedad y religión (libertad de culto; legislación sobre matrimonio civil, educación, cementerios, bienes eclesiásticos, etc.), llevaron a la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Chile y la Santa Sede, a la expulsión del delegado apostólico, a la promulgación de leyes que quitaban tradicionales funciones a la Iglesia y a la separación del Estado de ella (1884). A. M. Huerta, L. Pacheco P., *La Iglesia y los cambios sociopolíticos*, Santiago, 1988, pp. 105 y ss.; V. Figueroa, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile. 1800-1931*, Liechtenstein, 1974, vol. V, pp. 980-981 y 104-105.

³ Dussel E., *Historia de la Iglesia en América Latina. Coloniaje y liberación*, Barcelona (España), 1972, pp. 168-171; L. Tormo, P. Gonzalo Aizpuru, *Historia de la Iglesia en América Latina en la crisis de la Independencia*, Friburgo, 1963, vol. III, pp. 65 y ss.; M. A. Huerta, L. Pacheco Pastene, *La Iglesia y los cambios sociopolíticos*, cit., pp. 105 y ss.

⁴ L. Febvre, *La sensibilité e la storia*, en "La Nuova Storia", Roma (Italia), 1986, pp. 5-21.

⁵ Entre las primeras iniciativas que se desarrollaron a la luz de la *Rerum Novarum*, se puede recordar aquellas promovidas por el arzobispo Mariano Casanova, el cual revitalizó unas instituciones caritativas del pasado (por ejemplo la *Unión Católica*, nacida en 1833) y promovió iniciativas a favor del mundo obrero (por ejemplo la *Asociación 'León XIII'*, casas por los obreros, el *Instituto 'José Obrero'*). El apoyo del mundo laico llegó sobre todo desde los sectores más progresistas del Partido Conservador, muchas veces integrados en su mayor parte por jóvenes. M. Rivas Vicuña, *Historia parlamentaria y política de Chile, 1891-1910*, Santiago, 1964, pág. 173; F. Aliaga, *Historia de la Iglesia en Chile*, Santiago, 1985, pp. 119-123; G. Vial Correa, *Historia de Chile. La sociedad chilena en el cambio de siglo: 1891-1900*, Santiago, 1984, vol. I, tomo 1, pág. 67; V. Figueroa, *Diccionario histórico...*, cit., pág. 121; M. Barrios Valdés, *La Iglesia en Chile*, en "Revista Católica", n. 1084, Santiago, octubre-diciembre de 1989, pág. 328; M. Salinas, *Historia del Pueblo de Dios en Chile*, Santiago, 1987, pp. 198-199.

⁶ Muchas de estas entidades tenían funciones de tipo mutualístico, cooperativístico, sindical y de formación, entre los que, se pueden destacar el *Patronato de los Sagrados Corazones* (1907), la *Liga del Trabajo* (1908), la *Sociedad de Ollas Infantiles* (1908), la *Fundación de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos* (1915), la *Sociedad de Apostolado de Instrucción* (1918), la *Federación Chilena de Trabajo* (1922), la *Casa del Pueblo*, los *Círculos de Estudios*. M. Barrios Valdés, *La Iglesia en*

Mientras tanto, bajo la guía de los arzobispos de Santiago Mariano Casanova (1886-1908), Juan Ignacio González Eyzaguirre (1908-1918) y Crescente Errázuriz Valdivieso (1918-1931), la Iglesia chilena facilitó la reconstrucción de las relaciones diplomáticas entre el estado chileno y la Santa Sede. Eso, por un lado, permitió un mejoramiento profundo de las relaciones entre las dos partes, y, por el otro, dio a la iglesia chilena la posibilidad de ampliar sus ámbitos de intervención y el reforzamiento de su estructura organizativa a nivel territorial. La cumbre de este proceso fue la decisión pacífica de separar Estado e Iglesia, hecho sancionado por la Constitución de 1925⁷, durante la presidencia de Arturo Alessandri, del Partido Liberal. Para muchos católicos y obispos la separación fue lamentable⁸, pero, para otros, significó el comienzo de una nueva era de independencia de la Iglesia en relación al Estado y, sobre todo, al Partido Conservador.

Resuelto el problema de su presencia en la sociedad a través de la Constitución, la Iglesia chilena tuvo que enfrentar el problema de la recuperación de su independencia respecto a los partidos. A este propósito, ya desde 1922 el arzobispo Crescente Errázuriz empezó a publicar unas cartas pastorales⁹, en las que anunciaba que la Iglesia no respondía de los actos de un partido político¹⁰ y atacaba la actitud de los sacerdotes involucrados con partidos políticos¹¹. Esta fue una toma de posición que le costó durísimas críticas por parte de los sectores más conservadores de la Iglesia y de la sociedad civil, que llegaron a considerar mons. Errázuriz como un enemigo de la Iglesia y un masón¹².

En 1934, en respuesta a una carta de los obispos pidiendo clarificación sobre temas de carácter político-religioso¹³, el Secretario del Estado del Vaticano, Eugenio

Chile..., cit., pp. 328-329; M. Salinas, *Historia del Pueblo...*, cit., pp. 197-207; M. A. Huerta, L. Pacheco P., *La Iglesia y los cambios...*, cit., pág. 163.

⁷ Con esta Constitución (que estuvo vigente hasta el golpe de 1973) se acabó el sistema del Patronato - de origen colonial - y de la exclusividad de la religión católica, así que la Iglesia no era reconocida más como la única religión del Estado. En cambio, el Estado reconoció a la Iglesia como una entidad con personalidad jurídica, permitiéndole, de esa manera, tener acceso a los recursos y ayudas económicas del Estado, de poderse insertar al interior del proceso nacional y de expandir su jurisdicción eclesiástica en las tierras escasamente colonizadas. De esta manera la Iglesia llegó a ser un elemento fundamental para el mantenimiento del statu-quo, sobre todo frente a una tentativa de toma del poder por parte de los partidos de inspiración marxista. H. B. Smith, *The Church and politics in Chile. Challengers to modern catholicism*, Princeton (U.S.A.), 1982, pp. 18 y 73; C. Silva Copatos, *Historia eclesiástica de Chile*, Santiago, 1925, pp. 350-356; M. R. Stabili, *Il Cile. Dalla Repubblica liberale al dopo Pinochet (1861-1990)*, Firenze (Italia), 1991, pp. 42-52.

⁸ En la declaración conjunta del obispado chileno, se manifestó el malestar que esta separación había provocado al interior del mundo católico, pero sobre todo la preocupación de sentirse desvinculados del Estado y el temor de no ser más un elemento fundamental de la estabilidad interna del país: "*El Estado se separa en Chile de la Iglesia; pero la Iglesia no se separará del Estado y permanecerá pronta a servirlo; a atender al bien del pueblo; a procurar el orden social; a acudir en ayuda de todos, sin excepción a sus adversarios en los momentos de angustia en que suelen, durante las grandes perturbaciones sociales, acordarse de ella y pedirle auxilio*". *Pastoral colectiva de los Obispos de Chile sobre la separación de la Iglesia*, Santiago, 18 de septiembre de 1925, en M. A. Huerta, L. Pacheco P., *La Iglesia y los cambios...*, cit., pág. 161.

⁹ Entre éstas se pueden mencionar la siguientes: Crescente Errázuriz (arzobispo de Santiago), *Pastoral sobre la iglesia y los partidos políticos*, Santiago, 22 de diciembre de 1922, en F. Araneda B., *Hombres de relieve de la Iglesia Chilena*, Santiago, 1942, tomo III, pp. 208-211; *Carta Pastoral de mons. Errázuriz*, Santiago, 21 de junio de 1924, en *Obras de Crescente Errázuriz*, Santiago, 1936, vol. III, pp. 107 y ss.; *Carta de don Crescente Errázuriz al cardenal P. Gasparri, Secretario de Estado*, Santiago, 15 de julio de 1924, en *Obras de Crescente Errázuriz*, Santiago, 1936, vol. III, pp. 215-219.

¹⁰ "... *La Iglesia ni responde por los actos de un partido político, ni pretende influir en ellos, y deja a esos partidos en completa independencia. en cambio, la exige también completa y absoluta para la propia acción: ni hombres, ni partidos deben inmiscuirse en lo que atañe al Gobierno Eclesiástico. (...) Insisto en que no se tome a la religión como auxiliar de los partidos políticos*". Crescente Errázuriz (arzobispo de Santiago), *Pastoral sobre la iglesia y los partidos políticos*, Santiago, 22 de diciembre de 1922, en F. Araneda B., *Hombres de relieve de la Iglesia Chilena*, Santiago, 1942, tomo III, pp. 208 y 211.

¹¹ "... *el sacerdote ha de evitar que se vea en él a un partidario. (...) a todos los eclesiásticos queda severísimamente prohibido constituirse representante o agente de un partido político...el sacerdote no es auxiliar de un partido*". Ibid., pág. 208.

¹² Una de estas críticas muy duras le llegó del obispo de Concepción, mons. Gilberto Fuenzalida: "...*la obra de don Crescente tiende a entorpecer la acción católica y a causar un profundo pesar en las filas católicas, que se veían...debilitadas en la lucha contra los enemigos de la Iglesia*". *Carta del Obispo Gilberto Fuenzalida a Don Crescente Errázuriz*, Santiago, 29 de julio de 1924, en F. Araneda B., *Hombres de relieve...*, cit., pág. 264. Para otras críticas pp. 210-213 y pág. 261.

¹³ En noviembre de 1933 el arzobispo de Santiago, mons. Horacio Campillo (1931-1939), pidió, a nombre del obispado chileno, una opinión del Vaticano respecto a las decisiones tomadas por los obispos de apoyar públicamente al Partido Conservador y a varios asuntos en materia político-religiosa.

Pacelli - el futuro papa Pio XII - contestó, sin ambigüedades, que la Iglesia debía mantener estricta independencia frente a los partidos y que los fieles podían pertenecer a grupos políticos diferentes, siempre que estos últimos respetaran los derechos de la Iglesia y de sus fieles¹⁴. Se trató, por ende, de una postura que contrastaba con la del obispado chileno, vinculado al Partido Conservador. De hecho, esta "bomba política" - que impedía la utilización del término "católico" como exclusivo sólo de un partido y lo abría al pluralismo partidario - encontró fuertes resistencias entre el obispado nacional, tanto que se censuró por mucho tiempo el texto original de Roma y se difundió una versión revisada, en la que el texto venía presentado como un "consejo" y no como una "directiva"¹⁵. Además, tuvo que pasar más de un año para que saliera un nuevo documento común del obispado respecto a temas de carácter político-religioso¹⁶.

En esos años, con la gradual conquista de espacios de independencia respecto al Estado al interior de mundo católico empezó a formarse el núcleo de los que hicieron triunfar el socialcristianismo en Chile. La maduración del socialcristianismo, no sólo chileno sino continental, se debe insertar en el compromiso y en la tentativa de restauración de la presencia católica al interior de la sociedad, sobre todo entre los sectores más pobres de los trabajadores de la industria y del campo.

El surgimiento de los diferentes movimientos de inspiración socialcristiana¹⁷, que inicialmente fue el resultado de la apertura política de una parte de la jerarquía católica, se aceleró con las consecuencias de la grave crisis económica de 1929, que afectó en manera muy dramática también a Chile¹⁸. El desempleo y el conflicto social fueron las manifestaciones más evidentes de esta crisis. La crisis, por ende, aumentó la importancia de las directivas de la *Rerum Novarum*, que fueron reafirmadas por Pio XI a través de la encíclica *Quadragesimo Anno* (1931), que hacía resaltar la gran importancia de las organizaciones que se inspiraban con la doctrina social de la Iglesia.

También en esta ocasión, como cuando se difundió la *Rerum Novarum*, no faltaron las resistencias y las críticas al interior de la Iglesia y del mundo católico¹⁹, hasta llegar a fuertes conflictos internos, como el que alejó el grupo de la *Falange Nacional*

¹⁴ Carta de Emm. Cardenal Pacelli al Sr. Nuncio en Chile, mons. H. Felici, en "Mensaje", n. 67, Santiago, marzo-abril de 1958, pp. 92-95.

¹⁵ O. Boyle, *La Chiesa e la democrazia*, en AA.VV. (A. Cuevas, a cargo de), *Autoritarismo e democrazia in Chile*, Roma (Italia), 1987, pág. 123; J. Jimenez B., *Don Crescente y Monseñor Caro*, en "Mensaje", n. 151, Santiago, agosto de 1966, pág. 380.

¹⁶ Carta colectiva del Obispado chileno, *La Iglesia, La Acción Católica, la política y los partidos políticos*, Santiago, 15 de noviembre de 1935, en "La Revista Católica", n. 69, Santiago, pp. 455-460.

¹⁷ Hasta 1934 surgieron varios partidos de inspiración socialcristiana, cuya existencia fue breve. Entre estos el *Partido Popular Corporativo* (1920), el *Grupo Germen* (1928), la *Liga Social* (1931), el *Partido Social Sindicalista* (1932). Además de ser guiados por sacerdotes y religiosos que se interesaban por iniciativas sociales (como por ejemplo los padres Viviani y Vives), todos esos grupos tuvieron en común el rechazo tanto del capitalismo como del socialismo, a los cuales contraponían un ideal corporativo e interclasista, la intervención de Estado en las cuestiones sociales y económicas, la repartición y el control de la riqueza. M. A. Huerta, L. Pacheco P., *La Iglesia y los cambios...*, cit., pp. 175-176; J. Osorio V., F. Aliaga R., *la Iglesia chilena y la democracia (1900-1983)*, en "Mensaje", n. 317, Santiago, marzo-abril de 1983, pp. 97-98.

¹⁸ Entre 1929 y 1932, la caída de los precios internacionales se redujeron al 70% del intercambio comercial; las inversiones en el sector público desminuyeron; la moneda perdió el 40% de su valor y se recurrió a las reservas del Banco Central. M. R. Stabili, *Il Chile...*, cit., pp. 53-57.

¹⁹ Como ejemplo se puede presentar el comentario que hizo un sacerdote chileno, durante un coloquio privado, a la *Quadragesimo Anno*: "Molto bella, ma non può essere applicata in Chile. Noi dobbiamo assistere i poveri, alleviare le loro sofferenze, ma i poveri saranno sempre poveri. Dio Padre ha detto che sarà sempre così, e dunque non è bene cambiare la struttura sociale. Noi siamo un paese cattolico. Nulla succederà". El comentario está en Leonard Gross, *The Last best Hope: Eduardo Frei and Chilean Democracy*, New York (U.S.A.), 1967, pág. 23. Ha sido citado y traducido por M. R. Stabili, *Il pensiero socialcristiano in Chile*, en "Andes", n. 14, Roma (Italia), abril de 1992, pág. 90. La utilización de textos traducidos es una obligación, por la dificultad de encontrar el texto original en español. La importancia de ciertos testimonios, también tomados de fuentes indirectas y no en su lengua original, me ha impulsado a citarlas para no privar al trabajo de fundamentales aportes documentales.

del Partido Conservador.

La *Acción Católica* fue, en aquel entonces, el instrumento principal de la penetración social. Esta experiencia - que, por la época, se puede definir progresista respecto a la actitud conservadora de la mayoría del mundo católico y eclesial - abrió un camino nuevo al interior de la Iglesia, que la llevaría a ramificaciones moderadas y radicales, cuyas influencias se manifestaron en las décadas siguientes²⁰. La *Acción Católica* fue instituida en 1931 y fue estructurada según el modelo italiano. Con la incorporación de varios movimientos apostólicos (ANEC, *Círculos de Estudios*, etc.), se logró contar con cerca de 30,000 mitantes laicos, controlados directamente por los obispos, a través de un Consejero General y la Comisión Permanente de la Acción Católica. No obstante las tentativas de mantenerla en el ámbito pastoral y del apostolado y de distanciarla de la influencia propiamente política²¹, la *Acción Católica Chilena* con realidad fue el espacio donde se formaron los futuros líderes políticos del país. Dentro de ella, en modo especial, se destacó un grupo de jóvenes - Bernardo Leighton, Eduardo Frei, Manuel Garretón, Radomiro Tomic y Rafael Agustín Gumucio - que entraron en el Partido Conservador en 1934, con la esperanza de poder efectuar las necesarias reformas políticas, sociales y económicas, según los principios socialcristianos.

La decisión de apoyar al candidato a la presidencia de la República del Frente Popular y de rechazar al del Partido Conservador²², determinó la salida de la *Juventud Conservadora* del Partido Conservador y el nacimiento de la *Falange Nacional* (1938). No obstante su firme oposición a la filosofía marxista y al comunismo, la Falange, en los años cuarenta, colaboró, a través de acuerdos tácticos, con partidos no cristianos. Su objetivo fue el de favorecer la realización de programas y políticas que pudieran concretizar los valores socialcristianos y, al mismo tiempo, poner en marcha una profunda reforma de la sociedad y del Estado, y realizar una mayor justicia social. Esta actitud, por ende, llevó a la Falange a aliarse con los comunistas y socialistas para apoyar al candidato radical en las presidenciales del 1942 y, sucesivamente, de participar con sus ministros al gobierno del presidente Juan Antonio Ríos (1942-1946)²³.

Aunque la Falange no fue numerosa, pues no alcanzó más que un 4% de la votación nacional, representó una nueva alternativa para los católicos; además de su oposición al radicalismo anticlerical y al comunismo - al que, como hemos visto, se unió en una actitud táctica de colaboración- también favorecía la justicia social. Sin embargo, al comienzo la Falange no contó con el favor de muchos obispos, sobre todo cuando se atrevió a criticar las posturas conservadoras de la jerarquía²⁴. Pero,

²⁰ E. Cárdenas, *La Iglesia hispanoamericana en el siglo XX*, Madrid, 1992, pág. 199.

²¹ A este propósito se puede citar la carta pastoral de mons. Caro, en la que se aclaró la no vinculación de la Acción Católica con partidos o grupos políticos y su rol eminentemente pastoral y evangélico. J. M. Caro, *La Acción Social Católica*, Santiago, sin fecha, en "Revista Católica", nn. 865-866, Santiago, enero-febrero de 1940, pág. 3.

²² La ruptura entre los jóvenes y la dirigencia del Partido Conservador fue causada por el nombramiento del candidato para las presidenciales. La elección de Gustavo Ross, ex ministro de finanzas durante la presidencia de Alessandri, fue duramente criticada por los falangistas, en cuanto no respondía al candidato ideal y abierto que pudiera efectuar reformas sociales e institucionales. M. R. Stabili, *Il Cile...*, cit., pág. 96.

²³ M. R. Stabili, *Il pensiero socialcristiano...*, cit., pág. 89.

²⁴ Ya fastidiada por la presencia de la Falange en coaliciones gubernamentales donde estaban también socialistas y comunistas, la jerarquía católica se enfrentó con la dirigencia falangista en varias ocasiones. Un primer choque se produjo respecto a la crítica que los falangistas chileno hicieron a la insurrección militar de Francisco Franco en España y por el apoyo a los republicanos durante la guerra civil. En esta ocasión mons. Caro condenó la postura de los falangistas chilenos, considerándolos enemigos de la Iglesia y del catolicismo, aliados del comunismo y de la Rusia atea (intervención de mons. Caro en J. Cash Molina, *Falange Nacional. Bosquejo de una historia*, Santiago, 1986, pág. 176). El segundo hecho se produjo en 1947 y casi provocó la excomulgación del partido. Este fue provocado por las críticas hechas por algunos miembros de la Acción Católica y, también, de la Falange Nacional contra la actitud conservadora y anticomunista de unos sectores de la

no obstante eso, hubieron figuras en el clero y el episcopado que simpatizaban, si bien no explícitamente con la nueva orientación política, al menos con la idea de tomar una postura mucho más comprometida con respecto a la cuestión social. Entre éstos se pueden destacar el jesuita Alberto Hurtado²⁵ y el obispo de Talca, Manuel Larraín Errázuriz.

Iglesia, los cuales obstaculizaban, de esa manera, la plena aplicación de los principios de la doctrina social, renunciando, por el contrario, a condenar la escandalosa diferencia social existente en la sociedad. El enfrentamiento fue verdaderamente duro, y si no se llegó a la excomulgación fue sólo gracias a la mediación de los obispos de Talca (Manuel Larraín) y de San Felipe (Roberto Bernardino Berrios) sobre el arzobispo de Santiago, mons. Caro. Otro hecho fue la promulgación de la *Ley de defensa de la democracia* (1948) y la deslegitimación de todas las organizaciones de inspiración marxista. Criticada por los falangistas, la ley fue, contrariamente, apreciada por la mayoría de los obispos. M. R. Stabili, *Il pensiero socialcristiano...*, cit., pág. 91; M. A. Huerta, L. Pacheco P., *La Iglesia y los cambios...*, cit., pp. 180-190.

²⁵ Cfr. número especial de "Mensaje", n. 411, Santiago, agosto de 1992; cfr. A. Magnet, *El padre Hurtado*, Santiago, 1954.

1.2 La afirmación del socialcristianismo en Chile (1950 - 1964)

A nivel político y socio-económico, en Chile, el *desarrollo* llegó a ser el tema central de las presidencias de Ibáñez (1952-1958) y de Alessandri (1958-1964), conociendo su máxima intensidad en los primeros años de la presidencia de Frei (1964-1970)²⁶. Fue, sobre todo, durante las presidencias de Ibáñez y de Alessandri que se iniciaron reformas económicas y sociales según criterios neoliberales - aconsejadas por agencias norteamericanas ligadas a grupos económico-financieros de este país²⁷ - y sostenidas tanto por los conservadores como por los liberales. Se trató de medidas que, aunque intervenían en diversos ámbitos, no modificaban la estructura oligárquica de la economía del país, sea desde el punto de vista de la distribución de los bienes, de los recursos, de las infraestructuras productivas, sea en la dimensión participativa de las masas en la dirección y gestión de la economía y de la política²⁸.

Mientras tanto, en 1950, a nivel eclesial, una nueva intervención del Vaticano²⁹, junto al impulso papal dado a la doctrina social de la Iglesia, dieron mayor fuerza a aquellas corrientes socialcristianas existentes en la Iglesia - todavía obstaculizadas por las facciones conservadoras del episcopado³⁰ - favoreciendo un fermento nuevo en el mundo católico, que llevó al nacimiento de nuevos movimientos, en los cuales los laicos asumieron un rol determinante.

²⁶ P. Fontaine, *La Iglesia Católica Chilena en los últimos 20 años*, en "Mensaje", nn. 202-203, Santiago, septiembre-octubre de 1971, pág. 425.

²⁷ En julio de 1955, el gobierno de Ibáñez pidió a la agencia norteamericana Klein-Sacks un diagnóstico de la economía chilena y la elaboración de medidas capaces de bloquear la inflación. Lo que empujó a Ibáñez a pedir consejos a los expertos estadounidenses fue sobre todo la necesidad de obtener apoyo y financiamiento por el gobierno y los bancos de Estados Unidos. Emblemática, a ese propósito, era la pertenencia de los miembros de la misión Klein-Sacks en Chile: el director P. Carter había sido vicepresidente de la National City Bank de New York; otros dos miembros habían sido funcionarios de la Federal Reserve Bank de New York; otro había sido secretario de estado para los asuntos de América Latina; el último, un alto funcionario del ministerio del comercio norteamericano. M. R. Stabili, *// Chile...*, cit., pág. 67.

²⁸ Bajo Ibáñez, para contener la inflación fueron limitados los créditos a las empresas privadas, mientras para reducir el déficit estatal fueron efectuados profundos cortes al gasto público, en especial a los servicios sociales, y fue eliminado el control estatal de los precios de unos productos considerados vitales. Con la reforma monetaria se impuso un cambio fijo, que produjo una devaluación inmediata del 66% de la moneda chilena. A nivel comercial se eliminó el bloqueo a las importaciones y se eliminaron los subsidios a las empresas privadas nacionales. Las medidas adoptadas aumentaron la crisis económica (bajó la inflación desde el 84% de 1956 hasta el 17% de 1957, pero se produjo la caída del precio del cobre a nivel internacional), mientras a nivel social, a la protesta de las masas populares se unió la de los empresarios y de los grupos medios. El fracaso de estas medidas aisló a Ibáñez, el cual se encontró solo de frente a las oposiciones de derecha y de izquierda en las elecciones de 1958, ganadas por el candidato independiente de la derecha, Jorge Alessandri, hijo del ex presidente de la República, Arturo. El programa económico del nuevo presidente, aunque tenía un corte de tipo neoliberal, era mucho más moderado respecto al de Ibáñez. El programa de Alessandri fue elaborado por el así llamado "gobierno de los técnicos", realidad que se contraponía al "gobierno político", del cual se consideraba terminada su fase propulsiva y propositiva. Las medidas adoptadas tenían como objetivo la limitación de la intervención del Estado en la economía, de favorecer la realización de infraestructuras para las empresas privadas y la importación de bienes de capital con el objetivo de hacer que la industria nacional fuese más competitiva a nivel continental. Además, gracias a una coyuntura económica favorable (aumento del precio del cobre; incremento de la producción de exportación; crecimiento de las entradas fiscales), Alessandri empezó un plan de intervenciones sociales (construcción de casas populares; financiamiento de obras públicas; una tímida tentativa de expropiar y distribuir las tierras no cultivadas y abandonadas), que en lo inmediato hicieron disminuir el desempleo y contuvieron la tasa de inflación entorno al 30%. El fracaso del plan de conquista de los mercados latinoamericanos, junto al enorme e insostenible crecimiento para las cajas del Estado, de los financiamientos para la compra de bienes importados, determinaron la devaluación de la moneda, la contracción de la producción, el aumento de la inflación y un grave desequilibrio de la balanza de pagos. *Ibid.*, pp. 68-70.

²⁹ *Carta de mons. Tardini al cardenal Caro*, en "La Revista Católica", n. 86, Santiago, pp. 2367-2369. En esta intervención se reafirmaron los planteamientos político-religiosos ya expresados en la precedente carta vaticana, la de 1934, de mons. Pacelli.

³⁰ El pleno involucramiento y la amplia responsabilización de los laicos obtuvo su reconocimiento por el mismo papa Pío XII, el cual pensó al fundamental papel que los laicos latinoamericanos habrían podido desarrollar en el continente: de testimonios en todos los ámbitos sociales y eclesiales (parroquias, escuelas, universidades, política, economía, mundo del trabajo, etc.); de soporte o, donde fuera indispensable, de responsabilidad en la conducción de las comunidades parroquiales; de baluarte contra la infiltración del protestantismo, del marxismo, de la secularización y del espiritismo. *Discurso de Pío XII al II Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos*, Roma, 5 de octubre de 1957, en "Mensaje", n. 65, Santiago, diciembre de 1957, pp. 468-475.

En estos años la necesidad de realizar concretamente los principios de la doctrina social de la Iglesia había arraigado en la conciencia de la mayoría de los obispos³¹, muchos de los cuales, formados y escogidos según las nuevas directivas sociales de Roma, dieron vida a grandes obras pastorales, que tuvieron en los años sesenta su máxima expresión. Sin duda, se trató de directivas prevalentemente defensivas, que se proponían evitar la inestabilidad y el desorden generados por eventuales revoluciones, pero su importancia se debe encontrar en el hecho que, en estos años, empezaron a aparecer en el lenguaje de los documentos episcopales los términos "Reforma", "Desarrollo", instrumentos que se empezaban a considerar indispensables para lograr una plena integración de las masas pobres y marginadas en el sistema de los beneficios del sistema democrático³². Los obispos, en efecto, consideraron, cada vez más, al Estado democrático como un espacio de integración y de negociación, como una realidad capaz de garantizar una mayor distribución de los beneficios hacia las clases populares y de resolver pacíficamente los conflictos sociales.

El debate sobre la reforma agraria, especialmente, representó un elemento determinante para poner en marcha la solución de los problemas sociales de las masas campesinas. Eso se puede fácilmente relieves a través del amplio debate puesto en marcha en aquel entonces, considerado, sobre todo, desde un punto de vista estratégico de lucha al comunismo y a su avanzada³³. Varios, en efecto, fueron en este período los pronunciamientos de los obispos latinoamericanos, en los cuales se mezclaban la condena al comunismo y el apoyo a las soluciones reformistas en el ámbito del agro³⁴.

La Iglesia chilena, entonces, se presentó al inicio de los años sesenta como una Iglesia abierta a la renovación interna, progresista en el ámbito social y con buenas capacidades y características para ejercer un liderazgo en el contexto latinoamericano. En este sentido, en efecto, la Iglesia chilena era considerada como un ejemplo, mientras mons. Manuel Larraín era visto como el prototipo ideal de obispo; también la Acción Católica representaba la respuesta a los pedidos del mundo laico, mientras la Democracia Cristiana lo hacía dando expectativas y esperanzas políticas y sociales. En estos se veían los frutos de un largo proceso de renovación (litúrgico, catequístico, pastoral y teológico), empezado después de la

³¹ Ya en los orientamientos pastorales de 1949 los obispos habían subrayado cómo quedarse indiferentes frente a las problemáticas sociales y a la enseñanza social de la Iglesia era un modo de traicionar a Dios y a la Patria. Cfr. n. 52 *Instrucción Pastoral Acerca de los Problemas Sociales*, Santiago, 1949.

³² J. O. Vargas, *Consensos y disensos políticos en la Iglesia chilena*, en "Mensaje", n. 336, Santiago, enero-febrero de 1985, pág. 19.

³³ Un ejemplo claro de esta actitud nos llega de una carta que 13 párrocos de la diócesis de San Felipe (provincia de Aconcagua), en 1961, escribieron al presidente Alessandri. En ésta se manifestaba la inquietud respecto al malestar social y económico del mundo campesino, considerado como la base de la propaganda comunista y el ámbito donde los partidos marxistas aumentaban su consenso: "*El Comunismo avanza en el campo en una forma verdaderamente alarmante. Nunca habíamos visto en el campesinado una ebullición semejante a la actual (...). La propaganda comunista es muy fácil de realizar porque se basa en un descontento que tiene plena justificación. Desde hace mucho tiempo...no se nota aún un mejoramiento en la situación del trabajador campesino, sea éste inquilino o pequeño propietario... La propaganda comunista se basa en el ofrecimiento de la Reforma Agraria. La idea está muy avanzada y ya nadie podrá quitar del campesinado ese ideal, que por lo demás es muy justo, de poseer la tierra que trabaja*". *La tierra para los campesinos. Carta de párrocos al presidente Alessandri*, San Felipe, 14 de junio de 1961, en "Mensaje", n. 10, Santiago, agosto de 1961, pág. 362.

³⁴ Cfr. *Declaración del Episcopado Colombiano*, en "Mensaje", n. 95, Santiago, diciembre de 1960, pp. 554-557; *Carta Pastoral colectiva del Episcopado Ecuatoriano*, en "Mensaje", n. 98, Santiago, mayo de 1961, pp. 187-189; *El derecho de propiedad*, *Carta Pastoral de mons. Rodríguez Ballón, arzobispo de Arequipa (Perù)*, en "Mensaje", n. 105, Santiago, diciembre de 1961, pp. 640-644 y n. 106, enero-febrero de 1962, pp. 61-64. Entre los documentos pre-conciliares, que testimonian esta tendencia en el obispado chileno, se recuerdan *Llamado del Episcopado chileno* (CECH, *Llamado del Episcopado chileno*, Santiago, 27 de julio de 1957, en "Mensaje", n. 62, Santiago de septiembre de 1957, pág. 303.), y *Los deberes de la hora presente* (CECH, *Los deberes de la hora presente*, Santiago, 10 de julio de 1960, en "Mensaje", n. 91, Santiago, agosto de 1960, pp. 334-335.)

Segunda Guerra Mundial³⁵.

El cambio al interior de la Iglesia, la nueva dimensión asumida por ella en la sociedad, la vitalidad de los movimientos socialcristianos, entonces, la hicieron llegar preparada a la cita del Concilio Vaticano II y disponible al salto de calidad que este último pidió³⁶.

Una actitud que tuvo la plena confirmación en la orientación social de Juan XXIII y de Pablo VI. En efecto, antes de los dos importantes documentos que el obispado chileno produjo en 1962³⁷, la influencia renovadora de Juan XXIII se manifestó a través el documento "*Pastoral con motivo de la Encíclica Mater et Magistra*". La encíclica de Juan XXIII dio un nuevo impulso al pensamiento social de la Iglesia, haciendo más fuerte la idea del "deber religioso" de los católicos hacia la resolución de los problemas sociales. Los obispos chilenos evidenciaron este último aspecto, mirando con extremo interés hacia aquellas experiencias que en Chile habían encontrado su concretización histórica, encarnándose en la realidad problemática del país³⁸.

Las iniciativas y las intervenciones episcopales encontraron el auxilio de múltiples organizaciones, muchas de ellas laicas, que asumieron, desde los años cincuenta, un papel determinante y fundamental en la historia de la Iglesia chilena. Cada una de estas organizaciones adquirió una especificidad, teniendo un acercamiento especial a las diversas problemáticas y en la búsqueda de las soluciones a éstas. La preocupación de aquel entonces, en la mayoría de los casos, no era dirigida por el deseo de poner en acto un cambio radical y global de la sociedad, sino de multiplicar las ayudas individuales, de compartir la vida con los pobres, de moralizar el comportamiento y el estilo de vida de los ricos. En muchas ocasiones, los cristianos y los comunistas se encontraron y compartieron momentos comunes, si bien con objetivos diferentes, o desarrollaron trabajos paralelos en las zonas marginales de las ciudades³⁹.

Todo este fermento intelectual y social favoreció la continuación de aquellas transformaciones puestas en marcha desde los años treinta, haciéndolas coincidir con las transformaciones requeridas por el Concilio Vaticano II.

Además, en el seno de la Acción Católica, gracias a la sensibilidad social de mons. Larraín Errázuriz (Asesor General de la Acción Católica), se desarrollaron sectores que se interesaban por realidades específicas (por ejemplo: los obreros con la *Juventud Obrera Católica* -1942; los campesinos con la *Acción Católica Rural*; los jóvenes y los estudiantes con la *Juventud Estudiantil Católica* -1942), y que acogían sobre todo las experiencias que llegaban del exterior (por ejemplo, con la de mons. Theillard de Chardin, fundador de la JOC) o las inquietudes existentes al interior del país (por ejemplo, la situación del mundo obrero y campesino). Estos grupos funcionaban de manera autónoma y desarrollaban un trabajo diferente respecto a la

³⁵ E. Dussel, *Historia de la Iglesia en América Latina: una interpretación*, en *Actas del Congreso 'Iglesia, Religión y sociedad en la historia de Latinoamérica (1492-1945)'*, tomo I, Centro de Estudios Históricos de América Latina, Universidad 'Jozsef Attila', Szeged (Hungría), 1989, pág. 21.

³⁶ AA.VV., *La Iglesia y la Junta militar de Chile. Documentos*, Buenos Aires, 1975, pág. 16.

³⁷ CECH, *El deber social y político en la hora presente*, Santiago, 18 de septiembre de 1962, en "Mensaje", n. 114, Santiago, noviembre de 1962, pp. 577-587; CECH, *La Iglesia y el problema del campesinado chileno*, Santiago, abril de 1962, en "Mensaje", n. 108, Santiago, mayo de 1962, pp. 185-195.

³⁸ "...una doctrina social no se enuncia solamente, sino que se lleva también a la práctica en términos concretos. Esto implica mucho más a la doctrina social-cristiana, cuya luz es la Verdad, cuyo objetivo es la Justicia, cuya fuerza impulsiva es el Amor". CECH, *Pastoral con motivo de la Encíclica Mater et Magistra*, Santiago, 30 de julio de 1961, en Aliaga F. y otros (a cargo de), *Documentos de la Conferencia Episcopal de Chile. 1952-1970*, Santiago, 1979, pág. 101.

³⁹ P. Fontaine, *La Iglesia Católica Chilena en los últimos 20 años*, en "Mensaje", nn. 202-203, Santiago, septiembre-octubre de 1971, pág. 424.

organización central. En efecto, mientras la Acción Católica, llegó a ser una organización que, para hacer frente a las carencias de la estructura eclesial, desarrollaba una actividad de auxilio a los sacerdotes en el ejercicio de su ministerio, los grupos "especializados" se interesaban de las cuestiones que estaban relacionadas a las problemáticas sociales, económicas y políticas, intentando, por esa vía, poner en acto los principios de la doctrina social de la Iglesia.

Entre las organizaciones que merecen ser recordadas, están la ASICH (*Acción Sindical Chilena*). Ésta, fundada por el jesuita Alberto Hurtado, se proponía llevar el pensamiento socialcristiano al interior del mundo obrero, y, en su intento, fue apoyada, a través del reconocimiento oficial, por el obispado chileno y el Vaticano⁴⁰.

Otro elemento de novedad en el panorama de las instituciones socio-pastorales fue la instalación en Chile, con la ayuda del padre Hurtado, en 1950, de la comunidad de los *Hermanos de Foucauld*, que empezó su obra de apostolado y de compartimiento en las zonas periféricas y pobres del país. Eso llamó la atención de muchos jóvenes estudiantes, los cuales empezaron a realizar varias acciones sociales en los sectores más marginados de las poblaciones, yendo a trabajar en los campos y en las fábricas, creando escuelas populares y centros de salud⁴¹.

Todas estas iniciativas representaron la avanzada y un mayor acercamiento de la Iglesia hacia los sectores populares, estableciendo, así, un "contacto físico" más próximo, más extenso y profundo entre estos dos sujetos sociales.

En el ámbito intelectual se desarrollaron organizaciones de estudios, de investigación y de información, movidas por esta sensibilidad y por el deseo de dar respuestas que unieran la dimensión técnico-científica con aquella cristiano-humanitaria.

Los jesuitas, en estos años, fueron los que tuvieron una importante tarea en la difusión de la doctrina social de la Iglesia. Partiendo de la categoría de "los signos de los tiempos"⁴², que surgió durante el Concilio Vaticano II, se desarrollaron todas las iniciativas y las elaboraciones culturales y religiosas de los centros que ellos dirigían. Entre éstos se acuerdan: la revista *Mensaje*, fundada por el padre Hurtado en 1951; el *Centro Bellarmino*, fundado en los años cincuenta por el jesuita Roger Vekemans; el *Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales* (ILADES), creado en 1965 por voluntad de los obispos Manuel Larraín y Raúl Silva Henríquez y del jesuita francés Pierre Bigò; el *Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina* (DESAL). A estas entidades se añadió la creación de la Escuela de Sociología en la Universidad Católica de Chile.

Todas estas actividades e iniciativas permitieron la toma de conciencia, por parte de muchos laicos, sacerdotes y religiosos, de que la sociedad, así como estaba estructurada, no sólo alimentaba la pobreza y la marginación social, sino llevaba también hacia la descristianización de la sociedad chilena. Sobre todo, este último aspecto empujó a promover la *Semana Nacional de Pastoral* (desde 1960) - que se propuso enfrentar las diferentes problemáticas sociales y religiosas y de planificar las intervenciones pastorales a nivel nacional - la *Pastoral de Conjunto* (desde 1962) - que se ocupó de la reorganización interna de la estructura eclesial⁴³ - y la *Misión*

⁴⁰ A. Magnet, *El Padre Hurtado*, cit., pp. 323 y ss.

⁴¹ Pablo Fontaine, *La Iglesia Católica en los últimos 20 años*, cit., pág. 424.

⁴² La revista *Mensaje*, por ejemplo, dio el nombre de "*Signos de los tiempos*" a una sección suya. Esta parte, junto al editorial, representaron la nueva tendencia del catolicismo progresista chileno: la atención dirigida a los acontecimientos nacionales e internacionales; respuestas-propuestas para resolver los problemas y las inquietudes existentes.

⁴³ Se realizó una nueva organización territorial de la Pastoral, a través de la determinación de las zonas de intervención. A las parroquias y a los decanatos fueron asignadas funciones sociales. Se crearon los departamentos especializados en las

*General de Santiago*⁴⁴ (1963). Estas últimas dos iniciativas, de modo especial, apuntaban a superar la descristianización de la sociedad, pero, al mismo tiempo, intentaban relacionarse con aquella parte de la sociedad - la marginalizada - muchas veces abandonada o poco o mal considerada⁴⁵.

El objetivo de todas estas actividades fue el de poner en marcha un proceso de cambio que no fuera más parcial, sino que enfrentara los problemas en manera global, dando respuestas que, en los años sesenta, vieron a casi toda la Iglesia en primera línea testimoniando este cambio, bajo el impulso de la mayoría del obispado galvanizado por las novedades conciliares, un obispado que - como hemos visto más arriba - estuvo listo a recibirlas⁴⁶.

Desde 1962, en pleno clima conciliar, la influencia del episcopado en la sociedad se hizo más consistente, sobre todo por sus iniciativas respecto a cuestiones de carácter político y social. Con los documentos *El deber social y político en la hora presente*⁴⁷ y *La Iglesia y el problema del campesinado chileno*⁴⁸, el obispado hizo un salto de calidad en su análisis de la sociedad, sobre todo desde el punto de vista político y social, y puso en marcha aquella fase reformista que dio sus resultados en los años siguientes. Se trató de dos intervenciones que apuntaban a dar indicaciones precisas, de orden moral y ético, para salvaguardar la estabilidad de Chile y la unidad espiritual de los católicos, y, al mismo tiempo, para contestar a las exigencias que llegaban desde amplios sectores de la sociedad, marginalizada a todos los niveles y empobrecida por las políticas económicas de los gobiernos anteriores.

De toda manera, el miedo del comunismo y de su avanzada en la sociedad chilena fue el motivo principal del documento *El deber social y político en la hora presente*: para los obispos tal riesgo se podía obviar sólo a través de la actuación de los principios de la doctrina social de la Iglesia⁴⁹.

La especial atención dirigida a este aspecto encontró su justificación, también, en los riesgos de la polarización política (que se acentuó más después de las elecciones municipales de 1964, en Curicó), que ya veía contraponerse a la izquierda, fuertemente influenciada por los marxistas, y a la Democracia Cristiana.

Del documento, que servía para orientar a los católicos chilenos, emergió un análisis profundo del comunismo (errores del materialismo marxista, causas de la avanzada del comunismo, posibilidades de colaboración entre católicos y marxistas)⁵⁰, hecho no

actividades sociales. P. Fontaine, *La Iglesia Católica Chilena en los últimos 20 años*, cit., pág. 427

⁴⁴ La Misión General recibió su influencia por el modelo del proyecto francés de cristianización de la Francia (Misión de Francia). Para la realización de la Misión General de Santiago participaron directamente curas y religiosos franceses (por ejemplo, Fernando Boulard, Jean Francois Motte). L. Pacheco, *El pensamiento sociopolítico de los obispos chilenos. 1962-1973. Perspectiva histórica*, Santiago, 1985, pág. 31; *El Cristianismo hoy*, en "Enciclopedia del Mundo Actual", Barcelona (España), 1978, pág. 142.

⁴⁵ Especialmente la Misión General representó, sin duda, una superación de la misión tradicional, que preveía un distanciamiento de los sacerdotes de las masas trabajadoras. Este distanciamiento se notaba sobre todo en el campo, donde los sacerdotes y los religiosos iban a los fundos, en verano, invitados por los dueños. En los 15-20 días que se quedaban en la propiedad, catequizaban e impartían los sacramentos en forma colectiva ("manguerazo colectivo"). La Misión General puso las condiciones para una relación más directa y humana entre los sacerdotes y los fieles. Los sacerdotes, en efecto, preparaban las misiones locales directamente y con la participación de los laicos, en especial de las mujeres. En cierto sentido, se empezó a minar los fundamentos del machismo presente en la Iglesia y en la sociedad chilena, y a desminuir la presencia del clero en muchos de los asuntos de la Iglesia. D. Fernández F., *Historia Oral de la Iglesia Católica en Santiago de Chile. Desde el Concilio Vaticano II hasta el golpe militar de 1973*, Cadiz (España), 1996, pp. 162-163.

⁴⁶ P. Fontaine, *La Iglesia Católica Chilena en los últimos 20 años*, cit., pág. 427.

⁴⁷ CECH, *El deber social y político en la hora presente*, Santiago, 18 de septiembre de 1962, en "Mensaje", n. 114, Santiago, noviembre de 1962, p. 577-587.

⁴⁸ CECH, *La Iglesia y el problema del campesinado chileno*, Cuaresma, 1962, en "Mensaje", n. 108, Santiago, mayo de 1962, pp. 185-195.

⁴⁹ J. Rojas, F. Vanderschueren, *Chiesa e golpe ...*, cit., pág. 16.

⁵⁰ CECH, *El deber social y...*, cit., pp. 582-584.

“con una visión negativa o polémica, sino porque estamos íntimamente convencidos de que este sistema no trae el remedio de los males que deseamos extirpar”⁵¹.

Muchos los llamados y referencias a Pio XI (encíclica *Divini Redemptoris*) y a Pio XII (radiomensajes de Navidad 1955 y 1956), fuertemente críticos y de total cierre hacia el comunismo. Referencias a las directivas de Roma, que servían a justificar la condena hacia aquellos cristianos que colaboraban con los comunistas:

“Los que tal hacen...son hijos que se han apartado de la casa paterna”⁵².

La misma atención, sin embargo, no fue dirigida al capitalismo y al liberalismo: éstos, en efecto, fueron tratados en el documento episcopal en pocas líneas, donde se habla sólo de los abusos producidos por tales sistemas. Un punto, éste, liquidado en cerca de veinte líneas, contra las más de doscientas dedicadas al comunismo (me refiero al texto publicado en Mensaje)⁵³.

Las modalidades cristianas de ejercer el derecho de voto fueron una verdadera indicación de voto en favor de la D.C. En efecto, después de haber negado la posibilidad a los católicos de favorecer con sus voto a los partidos marxistas, los obispos indicaron en la coherencia entre los principios socialcristianos y la praxis política, en el actuar político en favor del bien público y no del interés privado y de un estéril anticomunismo⁵⁴, las características del partido que tenía que ser votado:

“Hay que promover por medio del voto una verdadera reforma de las estructuras del país; para que en medida de lo posible, su fisionomía sea más conforme a los principios cristianos. El votante debe tener en cuenta las intenciones reales y las posibilidades concretas de los partidos políticos y hacer entrar también esto en la línea de consideración, junto con los principios, los programas y las promesas. Su cristianismo no puede juzgarse al nivel de las solas declaraciones”⁵⁵.

Características, éstas, que, claramente, no correspondían a las del tradicional punto de referencia político del episcopado chileno, el Partido Conservador.

Por otro lado, el documento pastoral *La Iglesia y el problema del campesinado chileno*, inspirándose en los principios de la doctrina social de la Iglesia, en especial modo en la *Mater et Magistra*, además de analizar la situación dramática del mundo campesino, estableció algunos criterios fundamentales para enfrentar y resolver los problemas existentes.

Los obispos unieron a los análisis socioeconómicos unas propuestas concretas, como, por ejemplo, la puesta en marcha de la reforma agraria en los fundos de propiedad de las diócesis, anticipando, así, las reformas iniciadas en los años siguientes por Frei.

El empeño de las iglesias locales a favor del sector agrario había empezado, en realidad, antes de la publicación del documento pastoral de 1962, y precisamente con la distribución de las tierras de propiedad de las diócesis, gracias, sobre todo, a

⁵¹ Ibid., pág. 582.

⁵² Ibid., pág. 584.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ “Esta labor de transformación debe ser sincera y mirar a una auténtica elevación y promoción económica, social, cultural, política y espiritual del mundo del trabajo y no orientarse hacia un anticomunismo negativo, tendiente a la derrota y eliminación del adversario, con el fin de conservar mejor y por más tiempo el orden económico y social presente; ni limitarse a un «paternalismo» más inclinado a la beneficencia que a la justicia”. Ibid., pp. 584-585.

⁵⁵ Ibid., pág. 584.

la sensibilidad y apertura de algunos obispos, como mons. Larraín Errázuriz, obispo de Talca, que desde 1959 puso en marcha este proceso, y el arzobispo de Santiago, mons. Silva Henríquez, que empezó la distribución de las tierras en 1961⁵⁶. Pero la especificidad del documento de 1962 estuvo en la firme voluntad de todo el cuerpo episcopal de extender a todas las diócesis esas prácticas, transformando de manera más organizada el proceso de reforma de la conducción y de la propiedad de los latifundios de la Iglesia. Además, representó un precedente importante, en cuanto anticipó - dando interesantes ideas - las reformas que fueron puestas en marcha durante la presidencia de Frei y continuadas por Allende.

Como respuesta concreta a las solicitudes del documento sobre la realidad del mundo campesino, en algunas diócesis se realizaron verdaderas reformas agrarias, distribuyendo las tierras a los campesinos⁵⁷, formando cooperativas de producción, de consumo y de comercialización, instituyendo cursos de formación profesional y dirigencial y creando organismos que tenían que seguir y gerenciar todo el proceso (INPROA - *Instituto de Promoción Agraria* ; IER - *Instituto de Educación Rural*).

Esta iniciativa, si bien por un lado encontró la durísima resistencia de los latifundistas y de los ambientes conservadores, produciendo como consecuencia la definitiva ruptura de la mayoría de las jerarquías eclesiásticas con el Partido Conservador, por el otro manifestó de manera clara que para los obispos el reformismo socialcristiano era -ahora como nunca- el elemento diferenciador de su acción y de sus relaciones con las diferentes realidades políticas del país, y entre éstas, en especial manera, con la D.C.⁵⁸

Ambos documentos episcopales de 1962, como se puede percibir, pusieron al centro de su análisis la preocupante incapacidad del Estado - por la falta de instrumentos legislativos adecuados y la ausencia de una real voluntad política de los partidos de gobierno - de poner en marcha concretas y profundas reformas socioeconómicas. Estas tenían que propiciar cambios estructurales en el sistema político y económico, a fin de evitar el aumento de la conflictualidad social y política, permitiendo la integración de los sectores marginalizados en la participación y gestión directa de Chile. Como ha sido ya subrayado, los dos documentos coincidieron con la estación de apertura conciliar respecto a las cuestiones sociales y a la plena y real participación de todos los ciudadanos en la gestión del bien común. Además, representó el fracaso de la derecha de aliar la Iglesia a su política de desmovilización y bloqueo de los pedidos de cambios que llegaban de la sociedad, la cual iba polarizándose en torno a la D.C. y a los partidos marxistas⁵⁹.

⁵⁶ Una visión menos positiva de estas reformas nos llega de Carlos Rama, el cual - según datos que él tiene - afirma que las propiedades de la Iglesia chilena no fueron donadas, sino vendidas. C. Rama, *La política vaticanista en América Latina*, en "Cuadernos Americanos", vol. CLXVI, n. 5, Ciudad de México (México), septiembre-octubre de 1969, pp. 39-40.

⁵⁷ Después de las tierras distribuidas antes de 1962 (342 ha. de la diócesis de Talca -*Alto Las Cruces*- divididas entre 18 familias, 1213 ha. del arzobispado de Santiago entregadas a 80 familias) fueron distribuidas las tierras de las diócesis de Talca (fundos de *Los Silos de Pirque*; *El Alto de las Cruces*), de Santiago (fundos *Alto de Melipilla*, *Hacienda Las Pataguas*), de Linares (*Hacienda San Dionisio*), de Concepción (casi 2700 ha.), de los institutos religiosos (los jesuitas en 1965 ofrecieron 5500 ha.). E. Dussel, *Historia de la Iglesia en América Latina...*, cit., pp. 220-226; *La Iglesia chilena inicia la Reforma Agraria*, en "Mensaje", n. 111, Santiago, agosto de 1962, pp. 362-364; *Reforma Agraria del Arzobispado de Santiago*, en "Mensaje", n. 113, Santiago, octubre de 1962, pp. 428-430; *El Instituto de Educación Rural factor en la Reforma Agraria*, en "Mensaje", n. 108, Santiago, mayo de 1962; W. C. Thienhusen, *Reforma Agraria en Chile. Experimento en cuatro fundos de la Iglesia*, Instituto de Economía y Planificación de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1968.

⁵⁸ M. A. Huerta, L. Pacheco P., *La Iglesia y los cambios sociopolíticos...*, cit., pág. 225.

⁵⁹ J. Osorio V., F. Aliaga R., *Episcopado y renovación de la Iglesia chilena: 1951-1981*, en "Mensaje", n. 303, Santiago, octubre de 1981, pág. 544.

1.3 La Iglesia chilena y el proyecto de "*La revolución en la Libertad*" : las elecciones de 1964

A nivel político, en 1957, el acercamiento y la unión de grupos de socialcristianos de distintas tendencias - entre éstos, el de los conservadores, liderado por Eduardo Cruz Coke - y la Falange, condujo a la fundación de la *Democracia Cristiana Chilena*⁶⁰. A partir de su creación, la Democracia Cristiana se presentó como el nuevo centro en la política chilena⁶¹ y como el nuevo punto de referencia política de los católicos y también de la mayoría del obispado⁶².

La simpatía de los sectores progresistas de la Iglesia católica hacia Frei, y la clara sintonía que existía con los centros de estudio e investigación de los jesuitas (DESAL; ILADES; etc), llevó a considerar a la Democracia Cristiana como el partido ideal para la confección de los programas reformistas que Chile necesitaba, tanto que en la realización del programa de Frei para la campaña presidencial de 1964 (*Revolución en la Libertad*) estos centros de investigación dieron un gran aporte.

Las elecciones presidenciales de 1964, que vieron enfrentarse a Frei, Allende y Durán, candidatos de los tres bloques políticos del país (respectivamente, la Democracia Cristiana, el Frente de Acción Popular y el Partido Conservador), se desarrollaron en un clima de extrema preocupación, de temores acerca de la posible victoria de la coalición marxista, preocupaciones alimentadas, en modo especial, por los resultados de las elecciones complementarias que se habían tenido el año precedente en Curicó.

La victoria de la coalición marxista, *Frente de Acción Popular* (FRAP), en la consulta electoral de Curicó, distrito electoral tradicionalmente conservador, provocó un desplazamiento incondicional de gran parte del bloque conservador hacia el candidato demócratacristiano Frei, aunque éste tenía un programa muy parecido al de Allende⁶³.

Por un lado, Jorge Pratt, candidato del grupo nacionalista *Acción Nacional*, retiró su candidatura; por el otro, los liberales y los conservadores abandonaron al candidato radical Julio Durán. Todo eso produjo la casi disolución de la derecha democrática chilena, permitiendo, en consecuencia, la formación de una nueva derecha, más agresiva y propensa a soluciones autoritarias.

El programa de Frei, denominado *La Revolución en la Libertad*, fue presentado como la "tercera vía" respecto al socialismo y al capitalismo, como el único camino posible para efectuar las improporrogables reformas sociales y evitar rupturas drásticas y violentas, como el único camino para responder a las inquietudes de justicia social y de desarrollo económico. El programa proponía realizar mayor justicia social sin destruir el sistema capitalista. La idea era la de implantar reformas dentro del marco de la libertad, a través de un modelo que contrastaba con la Revolución Cubana, por un lado, y, por el otro, con los regímenes militares que habían comenzado a surgir en el resto de América Latina.

El programa retomaba muchos de los análisis y de las respuestas posibles que ya habían avanzado anteriormente los jesuitas - en una forma bastante radical⁶⁴ - y por

⁶⁰ Cfr. M. Fleet, *The Rise and Fall of Chilean Christian Democracy*, Princeton (U.S.A.), 1985.

⁶¹ Cfr. T. R. Scully, *Los Partidos de Centro y la evolución política chilena*, Santiago (Chile), 1992.

⁶² Una encuesta realizada en 1958 reveló que la mayor parte de los católicos practicantes había votado por Frei (37%) o por Alessandri (43%); en cambio, solo el 11% de los católicos votó por Allende. El porcentaje se volvió completamente a favor de Frei en 1964, cuando recibió la mayoría de los votos de los católicos. Cfr. M. Fleet, *The Rise...*, cit., pág. 61.

⁶³ M. R. Stabili, *Il Cile...*, cit., pág. 117.

⁶⁴ "Soplan, en efecto, aires revolucionarios. Una inmensa, y cada vez más creciente mayoría está tomando conciencia de su

los mismos obispos. Pero, si bien el programa se presentó como verdaderamente renovador, progresista y reformista, en los hechos no quería modificar de manera radical la estructura económica y social capitalista del país, donde la presencia y la intervención del Estado era débil⁶⁵.

Dicho programa se articulaba en torno a cuatro puntos: la reforma agraria, que consistía en una considerable transferencia de tierras del sector privado al estatal; la nacionalización gradual de las grandes minas de cobre, a través de una negociación con las compañías norteamericanas; la promoción popular, entendida como extensión de la participación política y del mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores más marginados; la concesión del derecho al voto a los analfabetos, junto con la reforma del sistema educacional⁶⁶.

La contraposición entre D.C. y FRAP fue un verdadero enfrentamiento y un choque ideológico⁶⁷, en el que los católicos pusieron en evidencia la amenaza que una eventual victoria de los marxistas habría significado para los valores de la democracia y de la libertad. En este clima se insertó la amplia movilización de la Iglesia chilena, que, a diferentes niveles (obispos, presbíteros y laicos), organizó jornadas de reflexión y de profundización sobre el valor del sistema democrático, sobre la necesidad de corregirlo a través la aplicación de los principios de la doctrina socialcristiana, involucrando a los medios de comunicación y a las organizaciones juveniles católicas en la obra de demolición del marxismo y de propaganda del programa freísta⁶⁸. La revista *Mensaje*, por ejemplo, fue un importante instrumento de propaganda política en el año de las elecciones presidenciales, desempeñando el papel de "demoledor" de las teorías político-económicas y filosóficas del marxismo. Un ejemplo emblemático resultó ser el editorial de junio de 1964, en el que se puso en evidencia las contradicciones internas del marxismo (abolición del sistema democrático y pluralista; falta de interés por la dimensión humana de quien pertenece a un partido marxista), e invitaron a los católicos a hacer un frente común contra el FRAP, haciendo ver lo errado del voto de los católicos a los partidos marxistas⁶⁹. Ahora bien, en esa época de lucha anticomunista, junto con la necesidad de promoción social y humana, ser católico significaba, casi siempre, ser militante demócratacristiano⁷⁰. Y para que se relizara esta identificación, fue importante la

*fuerza, de su miseria y de la injusticia de ese 'orden' político, jurídico, social y económico que se le obliga a aceptar; y esa mayoría no está dispuesta a esperar más. Exige un cambio: un cambio rápido, profundo y total de estructuras. (...)...la revolución es, por consiguiente, 'reforma'. Pero no tal o cual reforma, sino reforma integral y radical (...) La auténtica revolución engloba todos los campos. Es clara evidencia de la injusticia de las estructuras vigentes; es, por lo mismo, inquebrantable decisión de acabar con el pasado y, partiendo de 'cero', de construir un orden totalmente nuevo.... La revolución está en marcha. No oponerse a ella, más aún, propiciarla involucra evidentemente un riesgo..., pero la vida es un riesgo y el cristianismo no es una religión de seguridades, sino de generosas locuras". Cfr. *Revolución en América Latina. Visión cristiana*, en "Mensaje", n. 115, Santiago, diciembre de 1962, pp.589-592.*

⁶⁵ H. y C. Cancino, *La Iglesia chilena antes y después del golpe militar*, en "Iglesia Viva", n. 61, Valencia (España), 1976, pp. 44-45.

⁶⁶ G. Salvini, *Svolta política in Chile*, en "Aggiornamenti Sociali", Milano (Italia), noviembre de 1970, pág. 651.

⁶⁷ La campaña electoral de Frei, financiada por los Estados Unidos con un millón de dólares mensuales, se desarrolló, simultáneamente, en dos frentes ideológicos: el del nacionalismo - como elemento de unión y de atracción de los varios grupos conservadores y nacionalistas que pensaban apoyar a Frei - y el anticomunismo - como elemento de atracción de los ambientes católicos progresistas, incluido el obispado. I. Pujadas A., *Joan Alsina...*, cit., pp. 147-148.

⁶⁸ Los documentos episcopales de 1962 (*El deber social y político en la hora presente; La Iglesia y el problema del campesinado chileno*) se transformaron en material de propaganda electoral, en cuanto fueron distribuidos por los militantes demócratacristianos y sus aliados para crear un clima de miedo y de preocupación respecto a una posible victoria del FRAP. Se puede imaginar el impacto que tuvo tal difusión y propaganda política, en un país donde el 85% de la población era católica y donde los obispos tenían un peso notable en la sociedad. H. y C. Cancino, *La Iglesia chilena antes y después del golpe militar*, cit., pág. 45.

⁶⁹ *Mensaje*, *El cristianismo frente al marxismo*, en "Mensaje", n. 129, Santiago, junio de 1964, pp. 205-211.

⁷⁰ A este propósito, es interesante el testimonio oral de Vicente Espinoza para entender el grado de compenetración y de compromiso entre Iglesia y D.C.: "*Había mucha gente que se formó en la Iglesia Católica y se formó en esta idea de promoción de los pobres, de liberación....que se convirtieron en demócratacristianos porque ven la urgencia de transformar esto en una*

nueva actitud y el papel que tuvo la Iglesia católica, en todos los niveles.⁷¹

El mismo obispado - renovado con personajes que tenían un pasado hecho de estrechas relaciones con la Acción Católica y que apoyaban el nuevo espíritu conciliar - simpatizó con los ideales que inspiraban la D.C., en cuanto veían en el programa reformista de la D.C. una válida e indispensable solución para reducir el conflicto social y para alejar el espectro revolucionario marxista y la anarquía⁷².

En abril de 1964, el mismo cardenal de Santiago, mons. Silva Henríquez, hablando en la Universidad Católica de Valparaíso para inaugurar el nuevo año académico, confirmó la urgencia de la actuación de las reformas de las estructuras sociales y económicas de Chile, con el fin de resolver los gravísimos problemas sociales⁷³. Entre los caminos posibles para Chile, el Arzobispo propuso la así llamada "tercera vía", o sea, aquélla representada por el candidato demócratacristiano Frei, como alternativa tanto al programa liberal como al marxista⁷⁴.

La aplastante victoria electoral de Frei, que obtuvo más del 56% de los votos, además de manifestar un claro cambio en la política chilena, representó también el inicio de una violenta contraposición política, que llegó a su climax el once de septiembre de 1973. Además, si por un lado la victoria de Frei alejó los temores de que Chile pudiera llegar a ser la "segunda Cuba"⁷⁵, por el otro representó el éxito del socialcristianismo, que se transformó, en consecuencia, en un importante ejemplo y una señal de esperanza para las componentes socialcristianas de todo el continente latinoamericano, atraídas por los profundos contenidos sociales y de desarrollo socio-económico del programa freísta. Muchos laicos empeñados en actividades sociales, en efecto, vieron en este programa la posibilidad de aplicar aquellos principios y aquellas reformas necesarias para construir una sociedad más justa y más igualitaria, y para responder concretamente a la avanzada del marxismo⁷⁶.

acción política más directa". V. Espinoza, Testimonio oral, Santiago, 24 de noviembre de 1993, en D. Fernández F., Historia oral de la Iglesia ..., cit., pág. 232.

⁷¹ "...el cambio de actitud de la Iglesia de Chile, en los años recientes, ha sido una de las causas decisivas del éxito que en el país ha tenido la Democracia Cristiana". Cfr. Entrevista de Frei al diario parisiense 'Le Monde', en "El Diario Ilustrado", 10 de julio de 1965.

⁷² J. Osorio V., F. Aliaga R., *La Iglesia chilena y la democracia...*, cit., pág. 100.

⁷³ "...dobbiamo cambiare le nostre strutture...; oggi siamo di fronte ad una situazione irreversibile. Un paese non torna indietro e noi non possiamo rifugiarsi in una soluzione che cerchi di mantenere l'attuale stato di cose. Sarebbe il suicidio". Discurso de mons. R. Silva Henríquez en la Universidad Católica de Valparaíso (abril de 1964), en *Dobbiamo cambiare le strutture altrimenti andiamo verso il suicidio*, en "Il Regno-attualità", Bologna (Italia), mayo de 1964, pág. 38.

⁷⁴ "Né capitalismo, né comunismo: dobbiamo appoggiare quelle vie che, secondo lo spirito cristiano, rispettino la democrazia". Ibid.

⁷⁵ Nunca como en las elecciones de 1964, en efecto, en Chile y en el resto de América Latina, los comunistas habían tenido tantas posibilidades de llegar al poder por vía democrática. El miedo del peligro comunista, además de hacer converger el consenso de los conservadores hacia Frei, empujaron a unos países europeos, empresas privadas chilenas y los Estados Unidos - este último a través de la CIA - a ayudar financieramente al candidato demócratacristiano. M. R. Stabili, *Il Cile...*, cit., pp. 117-118.

⁷⁶ M. A. Huerta, L. Pacheco P., *La Iglesia chilena y los cambios...*, cit., pp. 544-545.

Capítulo Segundo

La Iglesia chilena durante la Presidencia Frei: del consenso a la polarización (1964-1970)

2.1 La renovación de la Iglesia latinoamericana: del Concilio Vaticano II a la Asamblea General de Medellín.

Desde el final de los años sesenta, lo que pasó al interior de la Iglesia católica chilena, no se puede desvincular del largo proceso de evolución interna que vivió la Iglesia a nivel continental y mundial, por un lado, y de las numerosas peticiones que llegaron del mundo, llamando a la Iglesia a dar una respuesta clara y nueva.

Después de haber perdido, en el siglo XIX, gran parte de su fuerte influencia entre las clases altas de las sociedades católicas, la Iglesia, en los primeros años de ese siglo, corrió el riesgo de perder también su contacto e influencia entre las masas populares. Con los procesos de industrialización y de migraciones del campo hacia las ciudades, junto con una mayor toma de conciencia política por parte del mundo obrero y campesino, las clases populares se mostraron más abiertas a las nuevas doctrinas populistas y marxistas. La Iglesia, frente a esos rápidos cambios en América Latina, tardó en ponerse al día y, en algunos casos, se quedó marginada y atrasada.

Sin embargo, a nivel continental, desde los años veinte de este siglo, gracias al trabajo de concientización de los grupos de la Acción Católica acerca de la doctrina social, la Iglesia católica empezó a adaptar sus estructuras y a formar sus integrantes para enfrentar los rápidos cambios sociales. Esta evolución le permitió transformarse en un decisivo y fundamental actor del cambio social¹.

El Concilio Vaticano II (1962-1965) dió un impulso grande a este proceso de cambio, dando mayor énfasis a la colegialidad (es decir, otorgar mayor responsabilidad a las conferencias episcopales), a la promoción de los laicos y al reconocimiento de los valores culturales de las distintas iglesias locales, el Concilio representó, en muchos casos, el fin del proceso de la "romanización". Además, la experiencia de estar en el Concilio motivó a ciertos obispos progresistas a soñar con llevar a cabo un concilio similar en América Latina.

El producto de ese sueño fue la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1968), en la que la Iglesia, exhortada por el mismo Paulo VI (presente en el Congreso Eucarístico que precedió la Conferencia) a seguir las grandes líneas trazadas por el Concilio Vaticano II, tomó una firme posición respecto al orden político y socio-económico establecido y al fermento que estaba agitando también el mundo católico continental.

Uno de los factores de esta agitación fue el impacto negativo y la desilusión que, en las organizaciones empeñadas en proyectos de promoción y desarrollo socio-económico y humano, tuvieron los procesos políticos y sociales a nivel continental.

Desde el punto de vista económico, fue determinante la sensación de fracaso y de frustración provocada por la escasa incidencia en las sociedades latinoamericanas de la política *desarrollista* llevada adelante por la *Alianza para el Progreso* y por la *Comisión Económica para América Latina* (CEPAL; organización de la O.N.U.)². Después de un periodo de crecimiento (1945-1967), el capitalismo internacional, en 1967, conoció su primera verdadera crisis estructural después de la Segunda Guerra

¹ D. H. Levine, *Religion and Political Conflict in Latin America*, Chapel Hill (U.S.A.), 1986, pp. 15-16.

² Sobre teorías desarrollistas y del subdesarrollo cfr.: U. Di Giorgi, *Un'analisi critica delle teorie del sottosviluppo*, en "Politica Internazionale", Milano (Italia), octubre-noviembre de 1978, pp. 79-95; CEPAL, *Studio económico de América Latina*, New York (U.S.A.), 1949; AA.VV., *El pensamiento de la CEPAL*, Santiago (Chile), 1969; O. Rodríguez, *Sobre el pensamiento de la CEPAL*, Ciudad de México (México), 1974.

Mundial. De esta crisis, fueron sobre todo los estratos medios, las pequeñas burguesías, las que sufrieron las restricciones y las pérdidas económicas, dando inicio a un período de reivindicaciones y de protestas populares. En América Latina, estas últimas, por el contrario, sufrieron fuertes represiones (golpes de estados en Brasil, en 1964, en Argentina, en 1966; intervención militar extranjera en Santo Domingo, en 1965), además de desilusiones electorales (por ejemplo la derrota del izquierdista FRAP en Chile, en 1964). A todo eso se debe añadir la actividad contrainsurgente que los estados latinoamericanos desarrollaban con la ayuda de los Estados Unidos. Todo esto indicaba que, en ese entonces, el proyecto desarrollista, empezado a mitad de los años cincuenta y acelerado después de la Revolución Cubana, había fracasado. El *Desarrollismo*, que había surgido para contrastar los impulsos revolucionarios y populistas, con la ayuda de capitales y tecnologías procedentes de los países desarrollados, no había dado los resultados esperados. En efecto, además de no desarrollar el continente, no generó la distribución de los útiles (para mejoras sociales y económicas de las clases trabajadoras), como se pensaba³. Por lo contrario, el desarrollo se transformó en un buen negocio para Estados Unidos y los países del primer mundo, los cuales establecieron condiciones de intercambio fundadas sobre el comercio y la explotación⁴.

Este fracaso fue puesto en relieve por la difusión de los conceptos expresados por la así llamada *Teoría de la Dependencia*, también llamada *Teoría del Subdesarrollo*.

La *Teoría del subdesarrollo*, de origen neo-marxista, miraba al programa reformista como a un típico "producto" dirigido a los países dependientes, como el subproducto del desarrollo de los países industrializados y del capitalismo avanzado. El subdesarrollo, entonces, no fue más interpretado como mero "atraso" respecto a los estados industrializados - los cuales perdían su aspecto de "modelo" a imitar, y a los cuales pedir ayuda - sino como fruto de su explotación y de la dependencia estructural⁵. El aporte principal de esta teoría fue el de evidenciar la imposibilidad de salir del subdesarrollo dentro del marco de la lógica del imperialismo capitalista, por cuanto los países capitalistas basaban su desarrollo sobre la dominación y la dependencia de los países pobres⁶.

La Segunda Asamblea General de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), que tuvo lugar en Medellín, en 1968, se situó en el cruce de dos caminos: el de las teorías desarrollistas en decadencia; y el de una nueva visión profética-liberadora, basada en las novedades del Concilio Vaticano II y el malestar social de la población continental. En Medellín, los que apoyaban y habían impuesto anteriormente el desarrollismo⁷, estaban, en cierto sentido, en "retirada", sobre todo

³ E. Dussel, *Dinámica de la opción de la Iglesia por los pobres (1968-1979)*, en "CEHILA", Bogotá (Colombia), junio de 1979, pp. 10-12.

⁴ Por ejemplo, Estados Unidos concedía créditos imponiendo la compra de productos que estaban entre los más caros del mundo. De esta manera, los países de América Latina exportaban capitales de los Estados Unidos y se endeudaban. E. Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, Madrid (España), 1990, pág. 7.

⁵ En verdad, los historiadores escribieron acerca de la dependencia latinoamericana mucho antes de que apareciera la *Teoría de la Dependencia*, utilizando también un lenguaje que igualmente anticipaba dicha teoría. Cfr. J. F. Rippy, *Latin America, A Modern History*, Ann Arbor (U.S.A.), 1958.

⁶ Cfr. A. Gunder Frank, *Capitalismo e sottosviluppo in America Latina*, Torino (Italia), 1969; A. Gunder Frank, *America Latina: sottosviluppo o rivoluzione*, Torino (Italia), 1971; A. Gunder Frank, *Sul sottosviluppo capitalista*, Milano (Italia), 1971; AA.VV., *América Latina: dependencia y subdesarrollo*, San José (Costa Rica), 1973; G. Palma, *Dependency Theory, A Critical Assessment*, Londres (Inglaterra), 1981; P. J. O'Brien, *A Critique of Latin American Theories of Dependency*, en I. Oxaal, T. Barnet, D. Booth, *Beyond the Sociology of Development*, Londres (Inglaterra), 1975; R. H. Chilcote, D. L. Johnson, *Theories of Development*, Beverly Hills (U.S.A.), 1983; R. H. Chilcote, J. C. Edelstein, *Latin America: Thee Struggle with Dependency and Beyond*, New York (U.S.A.), 1974; J. L. Dietz, *Dependency Theory: A Review Article*, en "Journal of Economic Issues", septiembre de 1980; M. Jorin, J. D. Martz, *Latin American Political Thought and Ideology*, Chapel Hill (U.S.A.), 1970.

⁷ El apoyo de la Iglesia jerárquica latinoamericana al modelo desarrollista duró un tiempo muy largo. Desde los años cincuenta, en efecto, las jerarquías católicas, inspirándose en el reformismo socialcristiano y en la lucha anticomunista, actuaron de manera paralela y coincidente con las iniciativas de los países promotores de las teorías desarrollistas. Aún en la Asamblea Ordinaria de la CELAM de Mar del Plata (1966) -o sea, dos años antes de Medellín- los obispos hablaban de "desarrollo", pero

frente a los escasos resultados reformistas. Esa "ausencia" permitió el surgimiento de las nuevas ideas y propuestas que salían del nuevo pensamiento teológico, que recogía también elementos de las teorías críticas del desarrollismo, las cuales presentaban a América Latina como a una de las periferias del mundo y de la producción capitalista, cuyo centro tenía las raíces en los Estados Unidos, en Japón y en Europa Occidental⁸.

La nueva teología autóctona (*Teología de la Liberación*), o sea, propia del continente latinoamericano, que se afirmó en Medellín, nació de la reflexión sobre la realidad latinoamericana. Esta nueva teología empezó a rechazar las políticas de "desarrollo" y demandó explícitamente la "liberación" de la dependencia⁹.

Los trabajos iniciales de la Teología de la Liberación mostraban la estrecha relación entre el concepto de liberación y el hecho de la dependencia. La alternativa necesaria que se propuso a los obispos reunidos en Medellín fue, entonces, un concepto de liberación como una alternativa distinta a las políticas fallidas de desarrollo. La solución para el desarrollo del continente, por ende, podía pasar sólo a través de una lucha para romper el dominio de los países ricos y de sus propias oligarquías nativas¹⁰.

La Teología de la Liberación, además de centrar especial atención sobre el dilema de las naciones pobres del mundo, planteó a la Iglesia la necesidad de cuestionarse respecto a sus alineamientos políticos y a la forma misma de plantear el mensaje cristiano. Pero, si por un lado la Teología de la Liberación fue aceptada porque buscaba articular el significado de la fe en un contexto particular, por el otro fue criticada y rechazada por sus implicancias políticas, especialmente por su uso del análisis y del lenguaje marxista¹¹.

En una época como ésta, de fuertes contrastes y contradicciones sociales y de continuas violaciones de los derechos fundamentales, los obispos reunidos en Medellín, empujados por la base de la Iglesia y por los sectores populares, hicieron un llamado a favor de la justicia social y de la defensa de los derechos humanos, legitimando, así, muchos de los ideales de los antiguos liberales y de los nuevos movimientos populares, sobre todo de campesinos, obreros y pobladores. Además, mediante la Teología de la Liberación y su actividad pastoral, social y educativa, la Iglesia latinoamericana legitimó los intentos de construcción de democracias populares¹².

Este proceso, por ende, permitió a la Iglesia latinoamericana no sólo legitimar las novedades políticas que se producían al interior de las democracias populares, sino, también, recibió el reconocimiento de las masas populares, que vieron en la Iglesia un aliado pronto a luchar para la obtención de sus derechos, y fusionó los antiguos valores de la religión popular con la mística de la lucha popular¹³.

La Asamblea de Medellín tuvo un fuerte impacto, y fue considerada como el verdadero concilio ecuménico de América Latina. Las conclusiones, como bien ha aclarado Dussel, no fueron la visión de una minoría elitista, sino la respuesta a las

sin poner en evidencia las graves contradicciones del subdesarrollo y de la dependencia de la economía latinoamericana.

⁸ J. R. Regidor, *Gesù e il risveglio degli oppressi*, Milano (Italia), 1981, pág. 19; E. Dussel, *Dinámica de la opción de la Iglesia por los pobres...*, cit., pp. 12-13.

⁹ A. F. McGovern, *Teoría de la dependencia, análisis marxista y teología de la liberación*, en AA. VV., *Teología y Liberación. Religión, cultura y ética. Ensayos en torno a la obra de Gustavo Gutiérrez*, Lima (Perú), 1991, pág. 295.

¹⁰ G. Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Lima (Perú), 1988 (nueva edición), pp. 96-98.

¹¹ A. F. McGovern, *Teoría de la dependencia...*, cit., pág. 295.

¹² C. A. Reilly, *Latin America's Religious Populists*, en D. H. Levine, *Religion and Political...*, cit., pp. 42-57; J. Klaiber, *Prophets and Populists: Liberation Theology, 1968-1988*, en "The Americas", julio de 1989, pp. 1-15.

¹³ J. Klaiber, *Iglesia, dictaduras y democracia en América Latina*, Lima (Perú), 1997, pág. 19; E. Dussel, *Dinámica de la opción de la Iglesia por los pobres...*, cit., pp. 12-15.

aspiraciones de la mayoría del pueblo latinoamericano¹⁴.

El lenguaje fue claro y preciso, y marcó un hito en el proceso de incorporación de los cristianos católicos en las luchas de liberación de los pueblos latinoamericanos. Su influencia no tardó en hacerse sentir¹⁵. De Medellín en adelante, muchos documentos episcopales, de grupos eclesiales y religiosos expresaron el nuevo sentir, nacido por las solicitudes del Concilio Vaticano II, que, a su vez, había recibido estímulos, solicitudes y provocaciones por sociedades que, como la latinoamericana, vivían fuertes contradicciones y tensiones sociales.

Eso hizo cambiar el tipo de pedidos y de lenguaje: se comenzó a hablar de desarrollo, de liberación, de seguridad nacional, de derechos humanos, de derecho de los pueblos. Las intervenciones no revisaban sólo las relaciones con el estado, sino que involucraban en su totalidad el sistema económico, político y social¹⁶.

La necesidad de trenzar la dimensión de la fe y de la praxis se hizo más urgente para muchos cristianos. La denuncia de las injusticias llegó a ser, así, una verdadera misión, y no solo fue ratificada por los Obispos reunidos en Medellín¹⁷, sino, fue testimoniada por muchos obispos, sacerdotes y ordenes religiosas continentales, involucrados en iniciativas de liberación social y política¹⁸. Entre éstos, surgieron movimientos y grupos laicos y sacerdotales que radicalizaron sus posiciones, en la intención de proponer una presencia concreta y renovada de los cristianos en la sociedad, sobre todo en favor de los sectores más marginados y oprimidos¹⁹.

¹⁴ "...las conclusiones de Medellín no se pueden atribuir sólo a una minoría profética con capacidad de expresión teológica. La cuestión es justamente a la inversa. Un grupo profético de la iglesia latinoamericana había logrado articular teológicamente la aspiración de la inmensa mayoría del pueblo latinoamericano. La inmensa resonancia de las conclusiones no se debe a la brillantez de una teología de élites, sino al realismo teológico que manifestaba a las grandes mayorías: a los marginales, los campesinos y los obreros, a las pequeñas y medianas burguesías en crisis, a las burguesías nacionales oprimidas por la expansión del capitalismo 'central' a través de las crecientes corporaciones transnacionales". E. Dussel, *De Medellín a Puebla. Una década de sangre y esperanza. 1968-1979*, Ciudad de México (México), 1979, pp. 74-75.

¹⁵ I. Pujadas A., *Joan Alsina: Chile en el corazón*, Salamanca (España), 1978, pp. 154-155.

¹⁶ Cfr. *Comunicado de 38 sacerdotes de América Latina sobre la encíclica Populorum Progressio*, en AA.VV., *Signos de renovación. Recopilación de documentos post-conciliares de la Iglesia de América Latina*, Lima (Perú), 1969, pp. 91 y ss.; *Carta de los Provinciales de América Latina de la Compañía de Jesús*, ibid., pp. 163 y ss.; *Declaración de laicos del Perú sobre la Iglesia*, ibid., pp. 178 y ss.; *Mensaje de obispos del Tercer Mundo*, ibid., pp. 19 y ss. y en "Aggiornamenti Sociali", Milano (Italia), septiembre-octubre 1967, pp. 487-496.

¹⁷ Cfr. Episcopado Latinoamericano, *Conferencias Generales: Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo, Santiago (Chile)*, 1993.

¹⁸ Cfr. *Comunicado de 38 sacerdotes de América Latina sobre la encíclica Populorum Progressio*, en AA.VV., *Signos de renovación. Recopilación de documentos post-conciliares de la Iglesia de América Latina*, Lima (Perú), 1969, pp. 91 y ss.; *Carta de los Provinciales de América Latina de la Compañía de Jesús*, ibid., pp. 163 y ss.; *Declaración de laicos del Perú sobre la Iglesia*, ibid., pp. 178 y ss.; *Mensaje de obispos del Tercer Mundo*, ibid., pp. 19 y ss. y en "Aggiornamenti Sociali", Milano (Italia), septiembre-octubre 1967, pp. 487-496.

¹⁹ Entre los grupos de sacerdotes y religiosos deben mencionarse el *Movimiento Sacerdotes del Tercer Mundo*, el *Grupo "Golconda"*, el *Centro de Documentación (CIDOC)*, la *Oficina Nacional de Investigación Social (ONIS)*, el *Movimiento de los Sacerdotes Latinoamericanos (SAL)*, la *Confederación Latinoamericana de Religiosas (CLAR)*. Estos grupos, organizados en movimientos nacionales y continentales, en la tentativa de profundizar y difundir los principios y las directivas salidas del Concilio Vaticano II y, posteriormente, de la Conferencia de Medellín, se enfrentaron con aquellos sectores del episcopado latinoamericano que se mantenían en posiciones pre-conciliares y que, en más de una ocasión, habían demostrado, con su silencio, ser cómplices de los regímenes autoritarios que se habían instaurado en América Latina. Para mayores informaciones consultar: *Principales coincidencias de la reunión de Quilmes*, en "¿EL PP?", junio 1965, pág. 99; E. Dussel, *Historia de la Iglesia...*, cit., pp. 299-313; M. Ossa, *Argentina: Iglesia y política*, en "Mensaje", Santiago, octubre 1970, pp. 494-495; G. Arroyo, *Católicos de Izquierda en América Latina*, en "Mensaje", Santiago, agosto de 1970, pp. 370-371; *Signos de renovación*, Lima (Perú), 1969. Sobre el "caso Illich" cfr.: "Témoignage Chretien", París (Francia), 15 de marzo de 1969, pp. 14-19; I. Illich, *The Seamy side of Charity*, en "America", 21 de enero de 1967, pp. 88-91; I. Illich, *Métamorphose du Clergé*, en "Esprit", París (Francia), octubre de 1967, pp. 584-601; *La questionnaire Illich*, en "La Revue Nouvelle", París (Francia), marzo de 1969, pp. 313-324; J. Osorio V., F. Aliaga R., *Episcopado y renovación...*, cit., pag. 546.

2.2 Hacia la radicalización y el enfrentamiento: el debate al interior de la Iglesia chilena sobre reformas post-conciliares e ideas revolucionarias.

Desde su constitución, el gobierno de Frei tuvo que enfrentarse con la oposición de la derecha y de la izquierda, y hacer frente al crecimiento de la tensión política y social.

La derecha no aceptaba la idea que el nuevo gobierno actuara sin tomar en cuenta sus reivindicaciones, sobretodo en las cuestiones que comprometían sus intereses económicos. Pero fue la Reforma Agraria la que suscitó las reacciones más duras de este sector²⁰, que vio disminuir constantemente su poder y la propia influencia sobre las masas campesinas, que, desde entonces, miraban con esperanza a la D.C. y al gobierno de Frei.

Las elecciones de 1965 para renovar el Parlamento confirmaron el consenso político respecto de la D.C. (43,6%, que le garantizó la mayoría absoluta en la Cámara, pero no en el Senado), pero sin el apoyo de los sectores más intransigentes de la derecha (liberales, conservadores, radicales y nacionalistas), que se reunieron en un nuevo partido, el *Partido Nacional*, organización política cerrada y sectaria, nacida para el enfrentamiento ideológico y no dispuesta a aceptar las reglas del juego democrático.

La oposición de la izquierda, por el contrario, además de reprochar a Frei el haber sido elegido con los votos de la derecha conservadora y reaccionaria y con la ayuda económica de los Estados Unidos, criticaba también el programa reformista del nuevo presidente, considerándolo una forma enmascarada de modernización capitalista del país²¹. De todas maneras, el FRAP - como ya lo había expresado durante la campaña electoral de 1964 - demostró preferir el programa demócratacristiano al de los conservadores, en cuanto contenía aquellos aspectos fundamentales necesarios para poner en marcha el proceso revolucionario²².

No obstante estas fuertes oposiciones y la lentitud del íter legislativo a causa del escaso peso demócratacristiano en el Senado, el gobierno de Frei logró legislar en materia social y económica.

Las notables mejorías puestas en marcha en el ámbito de los servicios y de las condiciones sociales²³, no eliminaron el malestar respecto a algunos puntos

²⁰ Para dar una idea de las reacciones y del debate que esta alimentó en este sector político, se puede consultar: *Respetuosa interpelación a Su Excelencia el Presidente de la República, don Eduardo Frei. La propiedad privada, uno de los fundamentos de la Civilización Cristiana y una de las condiciones de la libertad de la Iglesia, expuesta a la mutilación y a la muerte en la Constitución chilena*, en "FIDUCIA", n. 17, Santiago, mayo-junio de 1965; *Manifiesto a la Nación sobre el proyecto de Reforma Agraria del Presidente Eduardo Frei*, en "FIDUCIA", n. 23, Santiago, 23 de febrero de 1966; *Carta del senador D. Enrique Curti C. al director de la revista 'FIDUCIA'*, en "El Diario Ilustrado", Santiago, 6 de marzo de 1966; *Carta del diputado Gustavo Monckeberg Barros al director de 'FIDUCIA'*, en "El Mercurio", Santiago, 10 de marzo de 1966.

²¹ M. R. Stabili, *El Chile...*, cit. pp. 130-131.

²² Antes de las elecciones de 1964, el secretario del Partido Comunista Chileno, Luis Corvalán, afirmó que - en el caso Allende de que fuera derrotado por Frei - el FRAP habría tenido a la D.C. en constante presión para que realizara su programa reformista: "...el proceso revolucionario continuará; haremos palanca sobre los contrastes sociales, golpearemos para que la DC respete su programa". Cfr. *Declaración del secretario del PCCh, Luis Corvalán, a la prensa extranjera*, Santiago, 9 de agosto de 1964, en "El Mercurio", Santiago, 22 de agosto de 1964.

²³ Fue reducido el analfabetismo del 15% hasta el 5%; se dobló la tasa de escolaridad; creció y se diferenció la producción industrial; se redobló la producción de energía eléctrica; se crearon las infraestructuras en el sector de los transportes y de los servicios; se tuvo una fuerte intervención en el ámbito de la vivienda popular. El otro frente privilegiado por las reformas fue el de la inserción de los sectores populares marginalizados en la vida del país. Las organizaciones de los trabajadores urbanos, de los campesinos, de los pobladores, de los desempleados y de los subocupados encontraron su ubicación en la sociedad a través de su reconocimiento jurídico, a través de la legalización de las invasiones de las tierras, en las cuales se habían asentado éstos. Eso permitió el nacimiento de organizaciones de barrios (*Junta de Vecinos*), de centros comunitarios para las madres, de organizaciones de consumidores y de productores, y, al mismo tiempo, garantizó a la D.C. una cuenca electoral y de consenso muy amplio, al punto de suscitar la oposición de la izquierda al proyecto. El otro aspecto cualificante de las reformas sociales fue aquél que interesaba al sistema educacional, con el cual se entendió extender a todos el acceso a la escuela primaria y secundaria, sin exclusiones clasistas. Eso permitió extender la asistencia obligatoria a la escuela hasta los 8 años, incrementar la frecuencia escolar y proporcionó incentivos para favorecer una extensión del sistema educacional estatal también en las zonas periféricas del país y para conceder subsidios y becas. *Ibid.*, pp.127-128; I. Pujadas, *Joan Alsina...*, cit., pp. 149 y

fundamentales del programa, no realizado completamente. La “nacionalización sin dolor” de los recursos mineros²⁴, en efecto, fue el descontento de amplios sectores del electorado, que consideraron al gobierno muy tímido respecto a las compañías extranjeras y las operaciones de transferencias muy costosas para el ya frágil balance estatal²⁵. También la lentitud con la que fue promulgada la ley de Reforma Agraria²⁶ y los escasos resultados que se derivaron de ella, suscitaron ulteriores insatisfacciones.

Sin embargo, la ley de Reforma Agraria fue el proyecto que más cambió la estructura de la propiedad. Con ésta, en efecto, se reformó el artículo 10 de la Constitución de 1925, introduciendo el concepto de "función social de la propiedad privada", la cual estaba subordinada a los intereses del Estado y del bienestar y desarrollo nacional. De hecho, se superó la idea que la propiedad privada fuera considerada como un derecho que se podía anteponer a los intereses del mismo Estado. En marzo de 1967, además, fue promulgada la ley de sindicalización de las masas campesinas, mientras que en julio del mismo año lo fue la de expropiación y redistribución de las tierras²⁷.

Los procesos de transformación puestos en marcha por el gobierno de Frei, como era lógico, generaron una serie de acciones reivindicativas, que llevaron a un aumento del conflicto social y de la tensión política. En el campo el choque se hizo más duro por efecto de la sindicalización de las masas. Por un lado, los campesinos ocupaban tierras y haciendas antes que fueran expropiadas; por el otro, los propietarios de las tierras y haciendas obstaculizaban la aplicación de la Reforma Agraria, despidiendo sin motivo a los trabajadores e impidiendo las ocupaciones a través de la violencia, alimentando, así, un mecanismo de violencia sin salida.

También en las minas la situación no fue menos conflictual. Sobre ello, se puede recordar el baño de sangre, por parte de las Fuerzas Armadas, que sucedió en marzo de 1966, contra los trabajadores del cobre de la mina de El Salvador, que reclamaban aumentos de sueldo. A todo eso se debe juntar la radicalización de la izquierda social, que en nombre de la revolución abrazó y promovió la lucha armada como vía para abatir los regímenes capitalistas de América Latina²⁸, empezando así una larga estación terrorista, que se manifestó con los actos de violencia directa hacia objetivos ligados al capitalismo chileno y al norteamericano²⁹.

Las agitaciones sociales se hicieron mucho más consistentes con el pasar de los

167.

²⁴ En el sector minero la línea del gobierno fue la de la nacionalización de las minas del cobre, de manera gradual y en acuerdo con las compañías extranjeras, la mayor parte norteamericanas. Un articulado programa de nacionalización, presentado en 1965 y concordado con las compañías mineras, llevó a la creación de sociedades mixtas, con participación estatal, al aumento de la cuota de material bruto refinado al interior del país, al control de la comercialización del mineral, a la promulgación de intervenciones en favor de los mineros (estatuto de los trabajadores y construcción de viviendas populares). M. R. Stabili, *II Chile...*, cit., pp. 125-126.

²⁵ G. Salvini, *Svolta política in Chile...*, cit., pp. 653-654.

²⁶ Esta modificación tuvo un íter legislativo de cerca de dos años, a causa del obstruccionismo de la derecha latifundista y empresarial; el debate, en efecto, empezó en los primeros meses de 1965 y fue promulgada recién en enero de 1967. M. R. Stabili, *II Chile...*, cit., pp. 123-124.

²⁷ Entre 1968 y 1970, de las casi 3.500 grandes propiedades y cerca de 100.000 nuevos propietarios previstos por el programa de 1964, se logró la expropiación de 1.264 haciendas (3.400.000 hectáreas) y a distribuir las, después de la división en parcelas no superiores a los 80 ha., a cerca de 20 mil nuevos propietarios. La producción agraria, por lo demás, no tuvo un crecimiento considerable (2% anual). Por lo contrario, la ley de sindicalización de las masas campesinas favoreció un crecimiento impresionante de organizaciones de la categoría: se pasó, en efecto, de los 24 sindicatos, que existían en 1964, a los 413 de 1970. *Ibid.*, pp. 124-125. Otros datos se pueden encontrar en *Comunicado de la Sociedad Nacional de Agricultura con datos de la FAO y de la ICIRA*, en "El Mercurio", Santiago, 28 de febrero de 1968.

²⁸ En este contexto deben ser colocadas la instalación en Chile, en 1967, de la OLAS (*Organización Latinoamericana de Solidaridad*), organización nacida en Cuba para difundir el pensamiento marxista-leninista y para promover la lucha armada, y la decisión de un sector del Partido Socialista de proclamar la legitimidad de la violencia revolucionaria como vía para realizar la revolución socialista (Congreso de Chillán, 1967). M. R. Stabili, *II Chile...*, cit., pág. 134.

²⁹ Fueron perpetrados atentados contra el *Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura*, el diario *El Mercurio*, el consulado de los Estados Unidos, la sede de la D.C. y las líneas ferroviarias. *Ibid.*

años. Desde 1968, a la movilización de los empleados públicos se unió la de los sectores empresariales, que habían sido afectados en sus intereses por las reformas y habían perdido poder al interior del Estado, habiendo sido remplazados por expertos militantes de la D.C.

El malestar, las reivindicaciones y el sufrimiento de los pequeños y medianos empresarios, de los comerciantes, de los propietarios de tierras afectados por la Reforma Agraria, se canalizaron a nivel electoral a favor de la nueva derecha, quitando consensos a la D.C. (en las elecciones de 1969, obtuvieron el 21% y el 31% de los votos, respectivamente). La tensión social y la polarización política, sobre todo en proximidad de las elecciones presidenciales de 1970, aumentaron en consecuencia del crecimiento del consenso electoral de la izquierda en las elecciones de 1969³⁰.

Las iniciativas que se promovieron para favorecer la renovación post-conciliar de la Iglesia chilena, si bien por un lado encontraron un obispado entre los más activos y decididos en el continente latinoamericano en acoger las directivas del Concilio Vaticano II³¹, por el otro pusieron de manifiesto las profundas contradicciones existentes en el abigarrado mundo católico chileno. Un ejemplo de este último hecho fue el choque que se produjo, durante el Sínodo de Santiago (septiembre-octubre de 1967), entre el Movimiento de Acción Católica Obrera (MOAC) y la asociación de los empresarios católicos, con respecto al compromiso que la Iglesia habría tenido que asumir por acelerar el cambio político y social de la realidad³².

Asimismo, se confrontaron dos concepciones opuestas sobre el sistema educativo, o sea entre quien pensaba mantener el modelo clasista de las escuelas particulares y quien, por lo contrario, intentaba eliminarlo, a través la institución de un sistema escolar público³³.

Este encuentro fue la clara señal de que al interno del mundo católico se estaba produciendo una profunda fractura entre los católicos más progresistas; ellos - desilusionados por la lentitud en la realización de las reformas freistas y por las profundas iniquidades, todavía existentes- se estaban acercando, ideológicamente y en la práctica política, al mundo marxista.

Señal percibida también por el cardenal Silva Henríquez, el cual vio en esta conflictualidad una prueba más de un malestar muy difuso, arraigado en toda la sociedad chilena, así como se había manifestado en el informe preparatorio del Sínodo de la Iglesia de Santiago de 1967, convocado éste por el Arzobispado de la capital.

En este informe, uno de sus redactores, Manuel Ossa (jesuita y redactor de la revista Mensaje), expresó claramente - por un lado - las reivindicaciones que estaban surgiendo entre las masas populares y las más pobres, alimentado por la rápida toma de conciencia de estas últimas respecto al nivel de injusticia existente en la sociedad y en las estructuras que la regían; y - por el otro - el miedo que todo esto provocaba en las clases privilegiadas:

³⁰ En este período hizo su aparición también el MIR (*Movimiento de Izquierda Revolucionaria*), grupo de extrema izquierda que difundía los ideales de la revolución cubana, proponiendo la instauración del socialismo en Chile y privilegiando la vía de la lucha armada contra el Estado capitalista. *Ibid.*, pág. 135.

³¹ Desde 1966, en efecto, fueron promovidas iniciativas dirigidas a poner en marcha la puesta al día post-conciliar (como por ejemplo el curso organizado por el Instituto Cristiano ICISE y los Sínodos nacionales), que culminaron con las orientaciones pastorales para los años 1967-1968. Los obispos se proponían difundir el espíritu del Concilio en todas las realidades de la Iglesia chilena y realizar estructuras organizativas y operativas capaces de hacer frente a las nuevas exigencias que crecían en el país. Comisión Pastoral de la CECH, *Il Piano Pastorale del Cile per il biennio 1967-1968*, en "Il Regno-documenti", Bologna (Italia), septiembre de 1967, pp. 317-318. *Un Congresso per evidenziare le linee portanti del Concilio*, en "Il Regno-attualità", Bologna (Italia), marzo de 1967, pág. 124.

³² P. Fontaine, *La Iglesia Católica chilena en los últimos 20 años*, en "Mensaje", nn. 202-203, Santiago, septiembre-octubre de 1971, pp. 427-428.

³³ J. Rojas, F. Vanderschueren, *Chiesa e golpe in Cile...*, cit., pp. 21-22.

"Durante siglos nuestro pueblo vivió su miseria - vida agotadora, tensa, sin perspectivas - con resignación y fatalismo. Frente a los patrones no había sino inclinarse y obedecer. Una frase muy divulgada en el pueblo sintetizaba esta actitud: 'el pobre no tiene derechos'. Pero las circunstancias han cambiado y nuestro pueblo ha tomado conciencia de su miseria. (...)

La miseria vivida se ha transformado en miseria conciente y en conciencia de injusticia. Ya no se respeta a los patrones sino que en ellos se tiende a ver a los explotadores. El pueblo compara su nivel de vida con el de las clases acomodadas y no acepta el tremendo desnivel. Todo esto hace que nuestro pueblo anhele y exija cambios rápidos, radicales y globales de las estructuras sociales, económicas y políticas que le permitan un nivel de vida más humano (...).

Frente a esta voluntad de cambios de nuestro pueblo, expresada políticamente en voluntad de revolución - dentro o fuera de la legalidad, con o sin libertad - y políticamente canalizada y utilizada por la mayoría de los diversos partidos, las clases favorecidas económica, social y culturalmente se sienten amenazadas"³⁴.

En el Sínodo de Santiago de 1968 se hizo más fuerte la necesidad de que la Iglesia promoviera aquellas reformas necesarias para eliminar las raíces de las injusticias en el sistema económico. Se trató de hacer asumir a la Iglesia aquella tarea social reformista, que ya había cumplido en el pasado con el proyecto de reforma agraria, cuando todavía el Estado no había planteado una profunda reforma agraria. Pero, esa vez, más que una simple reforma insertada al interior del sistema capitalista, se proponía una reforma que superara a este último, abrazando el modelo socialista.

Y así, durante las sesiones sinodales de 1968, para profundizar y concretizar las propuestas del año anterior, el sub-director de Mensaje, padre Manuel Ossa Bezanilla, propuso que la Iglesia se hiciera promotora de la reforma empresarial en el sentido socialista:

"...que..., frente a la empresa, la Iglesia se comprometiera con hechos, que así como inició la reforma agraria, iniciara ahora la reforma de la empresa (...).

Se requiere un cambio radical en la concepción y funcionamiento de la empresa (...).

Lo que vicia a la empresa es el sistema en que está inserta, es decir el capitalismo (...).

El Sínodo recuerda a los empresarios que todo cuanto hagan para desarrollar el comunitarismo será insuficiente. Sólo será aceptable este esfuerzo si se le concibe como un paso decidido a las etapas siguientes, de una socialización"³⁵.

Como se ha dicho anteriormente, no fue sólo el Concilio el que abrió los ojos de la Iglesia a los sufrimientos sociales, sino también los muchos análisis que se iban desarrollando al interior de cada país, a través de grupos teológicos y sociológicos.

Este fermento político-religioso en el mundo católico chileno fue también el resultado de la elaboración individual y colectiva que estaba madurando en aquel entonces. En esos años, se formaron grupos, inicialmente pequeñas entidades, elites intelectuales, ligadas a otras organizaciones parecidas existentes en el continente latinoamericano y relacionadas a los centros que elaboraban las ideas fundamentales de la Teología de la Liberación, y que estaban impregnadas e impulsadas por una fuerte mística revolucionaria³⁶. En Chile, estas realidades, asumieron una dimensión bastante consistente: se identificaron siempre más con las posiciones de la izquierda

³⁴ Arzobispado de Santiago, *Iglesia y mundo de Santiago. Diagnóstico del mundo de Santiago*, Santiago, 1967, pp. 5-6

³⁵ Cfr. "El Mercurio", Santiago, 21 de septiembre de 1968.

³⁶ "...la teología de la liberación ha surgido en América Latina desde la praxis revolucionaria de muchos cristianos comprometidos con el pueblo del continente". E. Dussel, *Supuestos históricos-filosóficos de la teología desde América Latina*, en R. Gibellini, *La nueva frontera de la teología en América Latina*, Salamanca (España), 1977, pág. 174.

marxista, garantizándole su apoyo en las elecciones presidenciales de 1970³⁷, y entrando frecuentemente en contraste con las jerarquías eclesiásticas, sobre todo en el período del gobierno de Unidad Popular (1970-1973)³⁸. La exigencia profunda de los que pertenecían a esos grupos era la de vivir en profundidad la realidad, conectando la fe a la vida real de la gente, a los problemas concretos y cotidianos que ella vivía. Para Mario Garcés los elementos básicos de la Teología de la Liberación tenían que ver sobre todo "*con...la conexión de la fe con la vida de la gente, del pueblo. Y por lo tanto la exigencia cristiana de hacerse cargo de esta situación, de vivir una fe encarnada en esta realidad y no en otra*"³⁹.

No obstante este fermento, en Chile no se elaboró mucha teología de la liberación, si bien influyó en mucha gente dándole argumentos para sustentar sus posiciones radicales. La mayoría de los teólogos de la liberación chilenos⁴⁰ estuvieron vinculados más al movimiento social a favor del socialismo que a una elaboración teológica en el sentido más estricto de la palabra⁴¹. No obstante ser un sector minoritario dentro de la Iglesia⁴², llegó a ser significativo e influyente hasta en las mismas bases⁴³.

³⁷ Entre estos se deben recordar los grupos *Iglesia Joven* de Santiago, *Iglesia del Pueblo* de Valparaíso y algunos sectores de Acción Católica. G. Molteni, *L'esperienza cilena della Chiesa*, en "Relazioni Internazionali", Milano (Italia), 27 de noviembre de 1971, pp. 1159-1161.

³⁸ J. Osorio V., F. Aliaga R., *Episcopado y renovación...*, cit., pág. 546.

³⁹ M. Garcés, *Testimonio oral*, Santiago, 15 de noviembre de 1993, en D. Fernández F., *Historia oral...*, cit., pág. 228.

⁴⁰ Algunos de los teólogos de la liberación chilenos: Segundo Galilea, Ronaldo Muñoz, Pablo Richard, Sergio Torres, Gonzalo Arroyo, Pablo Fontaine, Esteban Gumucio. A estos se deben juntar los teólogos extranjeros que estuvieron en Chile y dejaron una huella importante en el quehacer teológico y social: el brasileño Hugo Assmann, el belga José Comblin y el alemán Franz Hinkelammert. C. Smith, *La teología de la liberación. Radicalismo religioso y compromiso social*, Barcelona (España), 1994, pag. 222; D. Fernández F., *Historia oral...*, cit., pág. 230.

⁴¹ R. Hernández, *Testimonio oral*, Santiago, 30 de noviembre de 1993, en D. Fernández F., *Historia oral...*, cit., pp. 228; E. Rojas, *Testimonio oral*, Santiago, 10 de noviembre de 1993, en D. Fernández F., *Historia oral...*, cit., pág. 230.

⁴² "*Dentro de la Iglesia fue un sector minoritario, pero significativo. Minoritario, significativo e influyente más allá de su número porque responde a una experiencia existencial*". S. Galilea, *Testimonio oral*, Santiago, 24 de noviembre de 1993, en D. Fernández F., *Historia oral...*, cit., pág. 231.

⁴³ "*...en Chile ya desde los 60, los 70, el tema fe-liberación, fe-política, en muchas comunidades de base era muy vigente*". S. Galilea, *Testimonio oral*, Santiago, 24 de noviembre de 1993, en D. Fernández F., *Historia oral...*, cit., pág. 231.

2.3 La desilusión del proyecto freísta y la escisión de la Democracia Cristiana

Hacia fines de los años 60, la Iglesia chilena no sólo vivió la presión de factores externos de fuerte impacto ideológico y evangélico (Revolución Cubana, Concilio Vaticano II, Conferencia de Medellín, etc.), sino también experimentó las mismas divisiones internas que afectaban al resto de la sociedad, y aparecieron en ella los mismos extremos. Como reflejo de la contraposición política existente en el país, durante la presidencia de Frei se produjo una profunda división, también al interior del mundo católico. Aparecieron, en efecto, grupos de cristianos favorables al diálogo con los marxistas y proyectados hacia la búsqueda de una vía diferente, revolucionaria, de la realización de la justicia social, rechazando los múltiples compromisos (modalidad política considerada moderada y ambigua) existentes en los principios de la doctrina social de la Iglesia. De este grave enfrentamiento político y social, la Iglesia jerárquica intentó siempre mantenerse fuera, colocándose por sobre las partes para evitar lo peor, buscando soluciones capaces de resolver los problemas que se presentaron en la sociedad.

La desilusión hacia las medidas económicas y sociales llevadas adelante por el presidente Frei - el cual dudaba y frenaba respecto a la aplicación de reformas más profundas y radicales, temiendo una involución autoritaria - junto con la desaprobación de la derecha capitalista y latifundista, provocaron una profunda laceración al interior de la misma Democracia Cristiana (y, en consecuencia, en la Iglesia) y un peligroso aumento de la conflictualidad social y política.

Antes de dar inicio a la campaña electoral presidencial del 1970, la D.C. discutió en junta nacional la estrategia a seguir. Se vislumbraron dos posibilidades: agruparse con las demás fuerzas del pueblo para formar una amplia coalición de izquierda que se enfrentara a la derecha y venciese al capitalismo; o quedarse aislada y presentar una candidatura que señalase un camino propio, equidistante del proyecto socialista y de las fuerzas más conservadoras. El ala derecha de la D.C., encabezada por Frei, logró imponer esta segunda opción, y como la Constitución chilena no permitía la postulación para un segundo período sucesivo, se eligió candidato del partido a Radomiro Tomic, líder del ala liberal y hombre capaz de arrastrar a las masas. Además, elaborando un programa casi de izquierda, que propugnaba una sociedad desarrollada no capitalista, definida "comunitaria", necesario para llevar a buen término el reformismo freísta, era preciso contar con las fuerzas más conservadoras del partido. Al ser derrotada la primera vía, un grupo de militantes decidió separarse de la colectividad y enrolarse en las filas de la Unidad Popular, en ese entonces en gestación. El 18 de mayo de 1969 se fundó el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), que - como su nombre indicaba - quería luchar por una política de unión de todas las fuerzas revolucionarias del pueblo, y que, juntos, combatiesen por la sustitución del capitalismo y la construcción del socialismo en Chile. Su primer secretario general fue Jaques Chonchol, más tarde ministro de agricultura en el gobierno de Allende⁴⁴.

Estos hechos provocaron una profunda división del mundo católico, que se encontró fragmentado, desde el punto de vista político. Durante los años 1968-1973 (año del golpe), los católicos pudieron escoger entre nuevos y viejos partidos de inspiración o con referencia cristiano-católica: el MAPU, el MIC (*Movimiento de Izquierda Cristiana*), la D.C., el Partido Nacional y otros partidos menores.

El mundo eclesiástico y religioso no fue extraño a esta división y se involucró en

⁴⁴ I. Pujadas A., *Joan Alsina.....*, cit., pp. 155-157.

este enfrentamiento político y social, aunque, la jerarquía católica, en su gran mayoría, siempre intentó mantenerse neutral -por lo menos a nivel de declaraciones públicas.

Un ejemplo de la actitud crítica hacia el gobierno de Frei nos llega desde la revista *Mensaje*, la cual, después de haber ayudado al presidente demócratacristiano (lo que duró hasta 1966-1967), se distanció de él en el momento que manifestó su renuncia a realizar todo su programa reformista.

Hacia la mitad del año 1967, se dieron las primeras manifestaciones de esa disensión. En un artículo de junio de 1967 fue criticada la docilidad de Frei frente a las presiones de la derecha y de las multinacionales extranjeras, que habían presionado mucho al presidente chileno hasta hacerlo desistir de llevar adelante el programa reformista.⁴⁵ En febrero de 1968, después que se había consumado la ruptura entre la dirigencia de la D.C. y el gobierno de Frei, la revista atacó duramente la ambigüedad de este último⁴⁶. Desde este momento en adelante, los tonos se hicieron cada vez más ásperos, demostrando, prácticamente, el definitivo alejamiento y rechazo de la revista jesuita de la línea freísta y la apertura a las nuevas organizaciones y experiencias que se iban perfilando al interior del mundo católico:

"¡Que simples y estériles aparecen por lo mismo los argumentos de los que quieren 'reformar la Constitución' o cambiar unas cuantas leyes para solucionar el impase social, económico y político en que se encuentra el país ! El país ha vivido, durante más de tres años, la experiencia de un gobierno que se proponía hacer una 'revolución en libertad'. ¡Hubiera sido mejor llamar a este proyecto una 'revolución en la legalidad'! Hoy día muy pocos ponen en duda, reconociendo los progresos alcanzados en algunas materias, que dicha revolución se frustró"⁴⁷.

El mismo cardenal Silva Henríquez, en un análisis posterior (junio de 1973, o sea antes del golpe militar) consideró que la acción de Frei había desilusionado profundamente a aquellas masas populares, que habían en él visto una posible vía de salida a las situaciones de injusticia y pobreza:

"El Partido Demócrata Cristiano de Frei tuvo un defecto muy grande, el defecto capital diría yo, que fue el de que sus soluciones fueran más técnicas que sociales y políticas; no supo ganarse la simpatía y la comprensión del proletariado o del pueblo, de modo que apareció un tanto paternalista y las soluciones que impuso de arriba hacia abajo no se ganaron la comprensión del pueblo (...). El partido no quizo, conscientemente, tocar la reforma de la empresa; hizo la reforma de la agricultura, de la tenencia de la tierra, la reforma agraria, pero no se atrevió a tocar al mismo tiempo la reforma de la empresa por temor de desorganizar de tal forma la producción que podría traerle gravísimos daños"⁴⁸.

La escisión de la Democracia Cristiana y el nacimiento del MAPU representó, entonces, más un choque entre análisis socioeconómicos, que reflexiones teológicas. En efecto, si los que se quedaron en la D.C. proponían un modelo económico de tipo desarrollista y una acción cristiana fundada sobre la Doctrina Social de la Iglesia, por el contrario, los cristianos de izquierda oponían los modelos que salían de los teóricos de la dependencia y un análisis cristiano que tenía su origen en la Teología de la Liberación, esta última muy vinculada a la idea de revolución.

El proceso de ruptura al interior del mundo católico fue acompañado por un

⁴⁵ G. Cruzat, *Revolución a ritmo lento*, en "Mensaje", n. 159, Santiago, junio de 1967, pp. 198-200.

⁴⁶ J. J. Brunner, *La democracia ambigua*, en "Mensaje", n. 166, Santiago, enero-febrero de 1968, pág. 4.

⁴⁷ Mensaje (editorial), *El derecho vigente: un obstáculo para la Revolución*, en "Mensaje", Santiago, agosto de 1968, pp. 327 y ss.

⁴⁸ Cfr. R. Silva Henríquez, *Teología de la Liberación. Conversaciones de Toledo*, Toledo (España), junio de 1973, en "El Mercurio", Santiago, 2 de diciembre de 1975.

intenso debate ideológico, que tuvo lugar ya en los estamentos del partido, ya en los principales centros de reflexión cristiana, como la facultad de teología de la Universidad Católica y el conjunto de los centros e institutos dirigidos por los jesuitas y los grupos del “Centro Bellarmino”. Bajo la influencia renovadora del pensamiento de Teilhard de Chardin, se formó una corriente de jóvenes teólogos, que pusieron en discusión los fundamentos principales de la doctrina social de la Iglesia, profundizando la reflexión sobre las posibilidades y modalidades para insertar a los cristianos en el proceso político y social en desarrollo. Los mayores teólogos se expresaron a través de la revista oficial de la facultad de Teología de la Universidad Católica, *Teología y Vida*, y a través de la revista *Mensaje*. Entre los recordados como personajes muy reconocidos está el teólogo francés Joseph Comblin, que desarrolló un papel importante en la difusión de los escritos de Teilhard de Chardin, en la demolición de la *Teoría de la marginalidad* del jesuita Vekemans y en la promoción del diálogo con los marxistas. La radicalización de los sectores cristianos fue favorecida también por la acción desarrollada en Chile por los exiliados brasileños, de modo especial por algunos miembros del grupo *Acção Popular*, quienes llegaron a Chile en 1964, después del golpe contra Goulart. Los métodos educativos de Paulo Freire hicieron surgir las contradicciones existentes en el proyecto de Frei y contribuyeron a concientizar y organizar las masas campesinas. Al interior de la D.C., además, el Instituto de Estudios Políticos (IDEP), dirigido por Jaime Castillo V., constituyó el punto de referencia de la juventud radical y progresista. El debate de esta corriente se concentró en torno a la idea «comunitaria» de la propiedad y sobre la definición del «socialismo comunitario», intentando así formular una alternativa ideológica al fracasado proyecto de la *Revolución en la Libertad*. Estas ideas fueron retomadas por Tomic en las elecciones de 1970 ⁴⁹.

⁴⁹ J. Rojas, F. Vanderschueren, *Chiesa e golpe in Chile...*, cit., pp. 27-28.

2.4 El diálogo cristiano-marxista y los nuevos referentes ideológicos

En los años cincuenta, con el desarrollo de la Revolución Cubana, los progresos del diálogo entre marxistas y comunistas a nivel internacional y la muerte y la mitificación de personajes como "Che" Guevara y Camilo Torres, los cristianos empezaron a confrontarse verbalmente con los marxistas - los tradicionales enemigos de la fe - planteando la necesidad de que cristianismo y marxismo se conocieran realmente y en profundidad, para eliminar las falsas diferencias existentes y realizar un diálogo entre la dos partes, diálogo cada vez urgente y necesario para buscar una solución a los muchos problemas políticos y sociales.

Este diálogo se profundizó y se amplió sobre todo en la segunda mitad de los años sesenta⁵⁰.

La necesidad de romper estas barreras, en Chile, país que vivía un fermento y una vivacidad político-intelectual, se concretizó en varias formas: análisis, debates, encuentros, manifestaciones públicas, etc. Todas esas maneras de expresión tenían un único objetivo: acercarse para caminar juntos hacia la construcción de una sociedad más justa; eliminar, conociéndose, los obstáculos que creaban prejuicios y marginación recíproca. Los jóvenes - marxistas y cristianos (estos últimos, muchas veces, asesorados por curas y religiosos) - fueron los que más manifestaron públicamente esta voluntad.

De este diálogo, Camilo Torres y "Che" Guevara representaban a los que, en ámbitos diferentes, habían llevado sus ideales de fe y políticos hasta las últimas consecuencias. Ellos representaban el símbolo de la revolución urgente, necesaria y posible, y además compatible con el cristianismo. Ambos habían abandonado sus privilegios por la liberación de dos pueblos latinoamericanos.

La imagen de un Jesucristo revolucionario, que se vio encarnada en Camilo Torres y el "Che", circulaba por los grupos de católicos comprometidos en la lucha contra la injusticia, y lo más permeables a esta imagen fueron los jóvenes:

"Dos símbolos con mucha fuerza para muchos de nosotros fueron: por un lado el Che y por otro Camilo Torres. El Che porque venía del mundo marxista, de la revolución cubana y, sin embargo, colocaba temas que nos conectaban profundamente: este tema del hombre nuevo, este tema de los estímulos morales y no materiales. Y por otra parte el testimonio directo, o sea, el tipo que abandona todos los privilegios que le otorga el poder y se interna en Bolivia, en la selva; era una cosa muy potente, con mucha fuerza. Y en el

⁵⁰ Las relaciones entre jóvenes demócratas cristianos y comunistas, en la segunda mitad de los años sesenta, se estrecharon siempre más, llegando a realizar iniciativas comunes, como por ejemplo la marcha de Valparaíso hasta Santiago, en junio de 1967, contra la guerra del Vietnam y el imperialismo norteamericano y en favor del Vietnam del Norte. En ella participaron junto a las directivas de las juventudes de los partidos socialista y comunista, dirigentes de la organización del Partido Demócrata Cristiano y de la Asociación de Universitarios Católicos (cfr. "Mensaje", Santiago, agosto de 1967; "El Siglo", Santiago, 13 de julio de 1967; "El Mercurio", Santiago, 14 de julio de 1967; "Cuadernos universitarios", Santiago, julio de 1967). El primero de mayo de 1968, en su edición especial para el *Día del Trabajo*, el vocero comunista *El Siglo* trae a página entera un intercambio verbal entre Jorge Insunza (de la Comisión Política del P.C. y director de *El Siglo*), y Julio Solar (D.C.), que lo titula "Católicos y Comunistas: diálogo para cambiar el mundo" (cfr. *Católicos y Comunistas: diálogo para cambiar el mundo*, en "El Siglo", Santiago, 1 de mayo de 1968). En diciembre de 1968 se realizó un seminario de Derecho Público, organizado por la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, cuyo tema era: "La posibilidad de un diálogo entre cristianos y marxistas". En ese encuentro participaron Jaime Castillo, Ministro de Justicia (D.C.), Orlando Millas (diputado del P.C.), Clodomiro Almeyda (del Partido Socialista) y Julio Silva Solar (D.C.) (cfr. "El Siglo", Santiago, 12 de diciembre de 1968). La misma toma de la Universidad Católica recibió apoyo concreto por parte de la *Central Única de Trabajadores* (CUT), manifestado públicamente a través de su vicepresidente Juan Campos, militante comunista (cfr. "El Mercurio", Santiago, 15 de agosto de 1967), el cuál, en seguida, hizo una visita a los estudiantes presentes en la toma (cfr. "Ariete", año I, número 3, Santiago, 1967), y también de parte de la *Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado*, a través de Alejandro Yáñez, miembro de las *Juventudes Comunistas* (Ibid.). Por su parte, Julio Solar, en una entrevista cedida a *Cuadernos Universitarios* (vocero de los estudiantes comunistas), destacaba la posibilidad de que pudiera existir la enseñanza católica en un Estado Socialista, así como era justo que el marxismo fuera enseñado por marxistas: "Una universidad católica podría perfectamente existir dentro de un Estado socialista. Respecto a la enseñanza del marxismo creo que, como en el caso de otras ideologías, debe hacerse por marxistas, y no como ocurre ahora en nuestra UC donde se expone el marxismo por alguien que no cree realmente en él, para después 'refutarlo' con toda comodidad" (cfr. *Entrevista a Julio Solar*, en "Cuadernos Universitarios", Santiago, julio de 1967).

*caso de Camilo lo mismo, o sea, el cura que cuelga la sotana y dice 'mire no, esto así en serio implica poner la vida en juego'. En fin, yo diría que eran dos símbolos muy cristianos, y muy cristianos en el sentido de su radicalidad"*⁵¹

La violencia de los dos era, entonces, justificada como necesaria para llegar a la construcción de una sociedad más justa; y ésta fue una interpretación que se difundió hasta el interior de la Iglesia. Especialmente los jesuitas de la revista *Mensaje* se hicieron portabanderas de esta nueva visión del cristiano en la sociedad, y específicamente, del rol del sacerdote, del religioso al interior de la sociedad⁵². En efecto, la violencia del "Che" fue vista como "*paradojalmente penetrada de amor, destinada a romper cadenas y despertar lo humano en el hombre, a sustituir la injusticia instalada por una auténtica fraternidad*"⁵³.

Una nueva conciencia y una nueva manera de entender la fe, entonces, se fue formando al interior de la Iglesia latinoamericana. La sociedad ya no era analizada sólo a través de los principios, sino también, y sobretodo, a través del análisis de la realidad histórica, integrando las elaboraciones teológicas a las metodologías de la investigación social (un ejemplo fue el análisis que salía de la llamada *Teología de la Liberación*). De ese encuentro, salieron indicaciones que tenían como objetivo la responsabilización y la participación de los cristianos en los procesos de cambio social, económico y político⁵⁴.

⁵¹ M. Garcés, *Testimonio oral*, Santiago, 15 de noviembre de 1993, en D. Fernández F., *Historia oral de la Iglesia católica en Santiago de Chile*, cit., pp. 187-188.

⁵² Cfr. Ercilla, *La Guerrilla, el Sacerdote y la política*, en "Ercilla", Santiago, 9 de marzo de 1966.

⁵³ *El "Che": reflexiones sobre un diario*, en "Mensaje", n. 171, Santiago, agosto de 1968, pág. 338.

⁵⁴ Cfr. R. Muñoz, *Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina*, Santiago, 1973

2.5 El fermento en las universidades católicas

Las reivindicaciones de los estudiantes de las universidades católicas constituyeron uno de los tantos aspectos de apertura a las problemáticas sociales por parte del mundo católico, y que, al mismo tiempo, lo llevaron a un acercamiento al mundo marxista y al de la izquierda en general⁵⁵.

La ocupación de la Universidad Católica de Santiago (11 de agosto de 1967), por parte de los estudiantes, y la toma de la Catedral de la misma ciudad (11 de agosto de 1968), por algunos grupos cristianos, representaron el principio de un combate público, de una confrontación que, hasta aquel momento, se había mantenido dentro de las estructuras eclesióásticas, bajo la forma de una confrontación contra las jerarquías eclesióásticas conservadoras, contra la derecha chilena y contra las aberraciones del sistema capitalista.

La estructura organizativa universitaria, al momento de la protesta estudiantil, resultaba ser muy inadecuada, respecto a las esperas que se habían puesto en ella⁵⁶.

En mayo de 1966 se desarrolló la primera e histórica agitación de los estudiantes de la Universidad Católica de Chile (*Federación de Estudiantes de la Universidad Católica* - FEUC): éstos denunciaron la organización arcaica y el autoritarismo existente y demandaron una profunda reforma de las estructuras universitarias. A esta protesta, dos meses después, se unieron los estudiantes de las universidades públicas, dirigidos por la *Federación de Estudiantes de Chile* (FECH). La protesta asumió una dimensión generalizada a partir del año 1967, marcando, de hecho, el nacimiento del movimiento estudiantil. Las agitaciones empezaron en las universidades católicas de Valparaíso, ocupada durante 50 días, y de Santiago, además de las públicas. Estas iniciativas llevaron a enfrentamientos entre grupos de estudiantes políticamente opuestos, especialmente estudiantes demócratas cristianos y de izquierda unidos contra los de derecha.

Los estudiantes, apoyados por grupos de sacerdotes y religiosos y por personajes de la Democracia Cristiana, reivindicaban una mayor participación en los organismos directivos y la legitimación del debate político dentro de las estructuras académicas⁵⁷.

En Santiago, los ocupantes de la Universidad Católica promovieron un plebiscito, con el cual, rechazando al Rector, Alfredo Silva Santiago, pidieron la renuncia de su cargo⁵⁸. En agosto, estudiantes y profesores ocuparon el Rectorado para denunciar las faltas y el atraso de los programas universitarios, justo cuando se estaban haciendo tratativas para solucionar el conflicto. El cardenal Silva Henríquez,

⁵⁵ Entre los muchos hechos que testimonian esta apertura y este acercamiento, se destacan los siguientes, realizados en la Universidad Católica de Santiago: homenaje a la memoria de la cantante comunista Violeta Parra; fundación de una sección del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en la misma Universidad Católica (cfr. "Últimas Noticias", Santiago, 24 de septiembre de 1968); invitación del arzobispo brasileño Helder Cámara para la inauguración del año académico 1969 (cfr.: "El Mercurio", Santiago, 18 de abril de 1969; "El Siglo", Santiago, 16 de abril de 1969; "Ercilla", Santiago, 23 de abril de 1969); concesión al poeta comunista Pablo Neruda del título de "Doctor Scientiae et Honoris Causa", entregado por el cardenal Silva Henríquez (cfr.: "Últimas Noticias", Santiago, 21 de agosto de 1969; "Iglesia de Santiago - Boletín Informativo Arquidiocesano", n. 38, Santiago, julio de 1969).

⁵⁶ Hasta 1959, año en el cual se constituyeron los primeros centros de investigación, gracias a las ayudas económicas de la UNESCO y de la Fundación Ford, las universidades, más que centros de investigaciones, eran centros de divulgación del saber, lugares donde profesionales y hombres de cultura coronaban sus actividades principales. No obstante estas ayudas, todavía en 1965 el sistema universitario resultaba muy poco coordinado y anticuado. M. R. Stabili, *Il Cile...*, cit., pág. 128.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 128-129.

⁵⁸ "La superación de la actual crisis de la universidad solamente comenzará cuando sea relevado el actual Rector Excmo. Monseñor Alfredo Silva de su cargo y, más que eso, cuando su lugar de Rector pase a ser ocupado por un hombre de reconocidas capacidades y vocación universitaria y moderno espíritu organizador". A. Solar (presidente FEUC), *Declaración contra las autoridades universitarias de la Universidad Católica de Santiago*, Santiago, 7 de abril de 1967, "Ariete", año I, n. 3, Santiago, 1967. Otras declaraciones contra las autoridades de la Universidad Católica se encuentran en "El Mercurio", Santiago, 29 de junio de 1967.

encargado por la Santa Sede de desarrollar la función de mediador⁵⁹, logró llevar la situación a la normalidad⁶⁰, garantizando la reforma de la estructura universitaria y nombrando como Pro Rector al democristiano Fernando Castillo Velasco, personaje cercano a las posiciones de Tomic y fuertemente atraído por el mensaje cristiano-revolucionario⁶¹.

Nuevos personajes que representaban, junto con Castillo Velasco, el nuevo curso del renovamiento y de las reformas de la Universidad Católica de Santiago, iniciado por el cardenal Silva Henríquez (que asumía el cargo de Gran Canciller), fueron los jesuitas Hernán Larraín (director de la Escuela de Psicología), Juan Ochagavía (decano de la Facultad de Teología), Gonzalo Arroyo (profesor de Economía Agraria). Aumentó, entonces, el equipo de los que trabajaban al interior del *Centro Bellarmino*, centro de estudios y de investigaciones sociales dirigido por los jesuitas.

Mons. Alfredo Silva Santiago, criticó con fuerza la decisión tomada por el cardenal Silva Henríquez, enviando un telegrama a la Santa Sede, donde expresaba las motivaciones de su renuncia al cargo de Rector como una actitud de crítica hacia la fórmula de arreglo a la cual había llegado el Arzobispo de Santiago⁶².

En Valparaíso, en cambio, el arzobispo local, Emilio Tagle Covarrubias, Gran Canciller de la Universidad Católica, viéndose sobrepasado en sus prerrogativas, rechazó todas las medidas democráticas adoptadas por el Consejo Universitario, suspendió el nombramiento del nuevo Rector, Arturo Zavala, y cambió el Consejo Universitario de los componentes que les resultaban muy incómodos. Este hecho hizo estallar la cólera de los estudiantes y de algunos profesores, que procedieron a la ocupación del rectorado, obligando a la administración universitaria a mudarse cerca del edificio episcopal. Sólo en julio de 1967, a través de una solución de compromiso, la ruptura se arregló: el Rector, de nombramiento episcopal, y el Consejo Universitario "purgado" fueron reconocidos a la revocación de las medidas reformistas y democráticas que había adoptado el Consejo Universitario anterior⁶³.

En agosto de 1967 los obispos publicaron un documento pastoral en el que se empeñaban en modernizar las universidades católicas y aplicar aquellas directivas renovadoras que habían sido emitidas por el Concilio Vaticano II, recibidas a nivel continental en las deliberaciones de la Conferencia de Buga⁶⁴, que preveían un mayor compromiso de las instituciones universitarias en la resolución de los problemas nacionales y continentales⁶⁵. Sólo con la Reforma del Sistema

⁵⁹ El nombramiento del cardenal Silva Henríquez como mediador fue solicitado a la Santa Sede (Vaticano) directamente por Frei y otros dirigentes de la D.C., llevando como motivaciones el riesgo que los enfrentamientos entre estudiantes universitarios de opuestas facciones pudieran crear un clima de guerra civil, ya latente por las reformas que se estaban realizando en el país. E. Filippi, *Cardenal Silva Henríquez: 'La Iglesia quiere la reforma de la U.C.'*, en "Ercilla", Santiago, 30 de agosto de 1967, pág. 3.

⁶⁰ R. Silva H. (Arzobispo de Santiago y Presidente de la CECH), *Acuerdo final del conflicto*, mimeo, Santiago, 21 de agosto de 1967.

⁶¹ Varias fueron las iniciativas en este sentido durante su gestión. Entre éstas se pueden recordar las invitaciones hechas al obispo brasileño mons. Helder Camara y a los frailes Paul Blaquart y Ernesto Cardenal, los tres cercanos al pensamiento de la teología de la liberación y del diálogo cristiano-marxista; o los encuentros para desarrollar un acercamiento entre el mundo católico y el mundo marxista. Cfr. "Las Noticias de Última Hora", Santiago, 13 de abril de 1969; cfr. P. Blaquart (conferencia de), *Los cristianos y el socialismo*, en "Diálogos Universitarios", Universidad Católica de Chile, Vicerrectoría de Comunicación, 1971.

⁶² Cfr. "El Diario Ilustrado", Santiago, 24 de agosto de 1967; E. Filippi, *Cardenal Silva Henríquez...*, cit., pp. 2-3.

⁶³ G. Cruzat, *Universidades católicas en crisis*, en "Mensaje", n. 161, Santiago, agosto de 1967, pp. 364-368; G. Cruzat, *La lección de los universitarios*, en "Mensaje", n. 162, Santiago, septiembre de 1967, pp. 395 y ss.

⁶⁴ La Conferencia de Buga (Colombia), que se desarrolló en 1967, representó una de las etapas del proceso de renovación post-conciliar empezado en América Latina. Promotores del encuentro fueron la CELAM y la Santa Sede. Como representantes de Chile participaron el jesuita Hernán Larraín y Gastón Cruzat. En este encuentro se pusieron las bases ideales de la reforma del sistema universitario católico continental. Las transformaciones preveían la introducción de la representación estudiantil en los consejos académicos, la modernización del sistema educativo, la extensión de la investigación a los ámbitos sociales y políticos (con especial atención a los problemas del desarrollo, de la democracia, etc.). E. Ladd, C. Abel, *The Catholic Church in Latin America, since 1930...*, cit., pp. 554-555.

⁶⁵ CECH, *Declaración de la Conferencia Episcopal ante los acontecimientos de la Universidad Católica de Chile*, agosto de 1967, en Aliaga y otros (a cargo de), *Documentos de la Conferencia Episcopal de Chile. 1952-1970*, Santiago, 1979, pp. 73 y ss.

Universitario (septiembre de 1969), después de un año de protestas, las agitaciones se atenuaron⁶⁶. Pero dentro del cuerpo episcopal no todos los obispos se mostraron abiertos a los cambios. Voces contrarias a la "tolerancia" de la dirigencia episcopal y de abierta condena a la actitud "blasfema" de los estudiantes de la Universidad Católica, se levantaron entre los obispos, y entre éstos se destacó mons. Alfredo Cifuentes, ex arzobispo de La Serena⁶⁷. Lo mismo pasó en la Universidad Católica de Santiago, donde fueron muchos los profesores que criticaron la actitud del cardenal Silva Henríquez, acusándolo, sobre todo, de haber deteriorado gravemente el principio de autoridad⁶⁸.

Sin duda, este profundo cambio cuestionó las instituciones y autoridades tradicionales, mostrando, además, la fuerza de los jóvenes y, al mismo tiempo, extendiendo la idea de una universidad que estuviese al servicio del pueblo y que pudiera ser dirigida por laicos. La "toma" llegaba a ser, por ende, un instrumento de presión social, un recurso normal de protesta interna en la Iglesia, reconocido por la misma jerarquía católica a través de su mediación para solucionar las crisis internas. Así, pues, la iglesia vivía las mismas contradicciones y tensiones de la sociedad civil, y la "toma" de la catedral de Santiago sería una manifestación más de ello.

⁶⁶ La Reforma se fundaba en los siguientes principios: una autonomía universitaria capaz de garantizar mayor libertad respecto a los poderes económicos extra-universitarios; de hacer asumir a la investigación científica un papel determinante y de desengancharla a los condicionamientos económicos externos; la puesta al día de los programas y de los métodos de enseñanza; la participación de los docentes y de los estudiantes en los organismos decisoriales y en la organización de las estructuras académicas; la elección de los cargos directivos. M. R. Stabili, *// Chile...*, cit., pág. 129.

⁶⁷ Cfr. A. Cifuentes, *Grotesco e indigno*, en "El Mercurio", Santiago, 2 de septiembre de 1968.

⁶⁸ E. Filippi, *Cardenal Silva Henríquez...*, cit., pág. 2.

2.6 La "toma de la Catedral" e *Iglesia Joven*

El domingo del 11 de agosto de 1968, un grupo de alrededor de doscientos laicos (obreros, estudiantes, empleados, en su mayoría jóvenes), dirigidos por siete sacerdotes y tres religiosas⁶⁹, ocuparon por casi 14 horas la catedral de Santiago, símbolo material de la iglesia chilena.

La idea de la "toma" nació fundamentalmente por la iniciativa de dos parroquias del sur de Santiago, San Pedro y San Pablo (poblaciones Joao Goulart, La Castilla, Malaquías) y San Luis Beltrán (Barrancas)⁷⁰.

Junto a los pobladores, participaron grupos de estudiantes universitarios y de profesionales cristianos, tanto de la *Universidad de Chile* como de la *Universidad Católica*. Entre éstos últimos había miembros del *Movimiento "Camilo Torres"*, un movimiento formado a partir de jóvenes que se habían alejado de la Democracia Cristiana y que estaban fuertemente influenciados por el testimonio de Camilo Torres.

Respecto a la participación de este grupo de no pobladores, Hernán Silva estima en muy poca la participación de los sectores populares, sosteniendo que 2/3 de los participantes en la "toma" eran intelectuales, profesionales y estudiantes universitarios, militantes de la JOC y de las comunidades cristianas de base⁷¹.

Los ocupantes colgaron una gran pancarta entre las dos torres de la catedral que decía: *Por una iglesia junto al pueblo y su lucha*. Durante el tiempo que duró la ocupación tuvo lugar, entre otras cosas, una misa, una conferencia de prensa y varias reflexiones en común. La misa se celebró con pan y vino. Se oró por el pueblo de Biafra, por los caídos en la guerra de Vietnam, por la clase obrera explotada en América Latina, para que los cristianos supieran cambiar de orientación, por los procesos políticos del Brasil, por los muertos por la liberación de América Latina, por el pueblo uruguayo en lucha⁷². El padre Paulino García, párroco de Las Barrancas, durante el oficio religioso de la Catedral tomada, expresó el profundo significado social de tal acto, sin duda una declaración que manifestaba una clara reflexión en el sentido teológico y político-social:

*"Nos hemos reunido hoy, en nombre de Dios, fieles a nuestros principios, para demostrar a los poderosos que estamos junto a la lucha de los pobres"*⁷³.

Angel e Isabel Parra cantaron el *Oratorio para el pueblo*⁷⁴. Durante la ocupación hubo conflictos con la policía que rodeó el templo.

La visita del Papa a Colombia fue la ocasión propicia para manifestar el gran malestar social y humano presente en el continente latinoamericano y para evidenciar las contradicciones que la Iglesia de América Latina vivía en su interior:

⁶⁹ El total de los sacerdotes que pertenecían al movimiento de *Iglesia Joven* fueron entre veinte y treinta, pero los que participaron en la "toma" fueron sólo 7, o sea, los más activos: Ignacio Vergara (jesuita), Andrés Opazo, Carlos Lange (Sagrados Corazones), Paulino García (parroco de Las Barrancas), Diego Palma (asesor de la Asociación de Universitarios Católicos) Francisco Guzmán y Gonzalo Aguirre (los últimos cuatro eran todos del clero secular). T. Donoso L., *Los cristianos por el socialismo en Chile*, Santiago de Chile, 1976, pág. 66; D. Fernández F., *Historia oral de la Iglesia Católica*..., cit., pág. 211.

⁷⁰ "¿Cómo surge todo lo que converge en la toma de la Catedral? Fundamentalmente de dos parroquias inmersas en el sector popular: la parroquia San Pedro y San Pablo, que está en el sector sur de Santiago, en torno a la población Joao Goulart fundamentalmente, pero que también involucra gente de la población La Castrina, la población Malaquías Concha. Y la otra es la parroquia San Luis Beltrán de Barrancas. Son sectores eminentemente populares". L. Jeffs, *Testimonio oral*, Santiago, 19 de noviembre de 1993, en D. Fernández F., *Historia oral de la Iglesia Católica*..., cit., pág. 207.

⁷¹ H. Silva, *Testimonio oral*, Santiago, 28 de noviembre de 1993, en D. Fernández F., *Historia oral de la Iglesia Católica*..., cit., pág. 207.

⁷² AA.VV., *Los cristianos y la revolución, un debate abierto en América Latina*, Valparaíso (Chile), 1972, pág. 109.

⁷³ Cfr. "El Mercurio", Santiago, 12 de agosto de 1968.

⁷⁴ Cfr. "El Siglo", Santiago, 14 de agosto de 1968.

*"A nosotros nos habían dicho que al Papa cuando llegara a Medellín le iban a regalar una caja de oro que costaba un millón de dólares. Y en Colombia morían niños de hambre, es decir, la injusticia era muy grande en Latinoamérica"*⁷⁵.

El comité organizador de "la toma" (como se definió la ocupación) difundió una declaración titulada *Por una Iglesia servidora del Pueblo*⁷⁶, en la cual se afirmaba que ese gesto no era un ataque directo contra Paul VI (de visita, en aquél entonces, en Colombia, para participar en la inauguración de la Conferencia de Medellín) o contra el cardenal Silva Henríquez⁷⁷, sino un acto de denuncia contra la estructura de poder, de dominio y de riqueza existente dentro de la Iglesia:

*"Denunciamos la estructura de poder, de dominación y de riqueza en la que se ejerce a menudo la acción de la Iglesia...
Es esta estructura la que cambia el signo positivo que debería tener un Congreso Eucarístico. El Papa cae en esta red"*⁷⁸.

Los ocupantes, criticando la manifestaciones de ostentación de los jefes de la Iglesia Católica, exigían el derecho de pedir cuenta de la conducta de las jerarquías eclesiásticas y también para negar el propio reconocimiento moral si éstos no hubieran emprendido las iniciativas concretas a favor de los hombres pobres y de los oprimidos y hubieran abrazado su proyecto de liberación:

*"El compromiso real de la Iglesia con la liberación de los oprimidos, no se mide por gestos de magnitud de un Congreso Eucarístico. Cristo no necesita de multitudes que canten por las calles y aclamen a su Vicario, ni miles de cirios, ni de hermosos altares. Cristo presente en el pobre, necesita de la acción de los que creen en Él, de una acción decidida, valiente y generosa, destinada a cambiar las condiciones de vida de una masa latinoamericana, explotada a veces por los mismos cristianos"*⁷⁹.

Se trató de una verdadera reivindicación de un profundo cambio al interior de la Iglesia chilena, de la manera en la cual estaba estructurada. El objetivo, el sueño de los ocupantes era el de promover una Iglesia con una estructura evangélica, la cual - sin rechazar toda institución existente - estuviera más orientada hacia el hombre, más pobre y audaz, libre de la tentación de ser una institución poderosa, libre del dinero y de los poderosos del mundo, y con una autoridad que estuviera al servicio de sus miembros. En pocas palabras, se soñaba con una Iglesia más abierta al mundo, más comprometida con la liberación de todos los obstáculos y todas las causas de la explotación y de la injusticia social; una Iglesia más dispuesta a romper el círculo vicioso de una religión vivida de manera hipócrita y contradictoria:

*"Le pedimos a la Iglesia que se defina en defensa del oprimido, que se arriesgue a perder su situación de privilegio, para animar la liberación de los explotados (...).
Es nuestro deseo ver una Iglesia que predique a Cristo Redentor, ayudando al pueblo a redimirse de la explotación, comprometiéndose con los oprimidos en su lucha de liberación del desorden establecido, colaborando para buscar nuevos caminos (...).*

⁷⁵ H. Silva, *Testimonio oral*, Santiago, 28 de noviembre de 1993, en D. Fernández F., *Historia oral de la Iglesia Católica...*, cit., pág. 208.

⁷⁶ Declaración de Iglesia Joven, *Por una Iglesia servidora del Pueblo*, Santiago, 11 de agosto de 1968, en "Mensaje", n. 172, Santiago, septiembre 1968, pp. 430-431.

⁷⁷ "Nosotros no rechazamos, especialmente, ni al Papa ni a nuestros Obispos, pero ellos son prisioneros de estructuras arcaicas; nuestro deber es liberarlos". cfr. Pierre Gallay, en "La Croix", París, 18 de agosto de 1968.

⁷⁸ Declaración de *Iglesia Joven*, *Por una Iglesia servidora del Pueblo*, en "Mensaje", cit., pág. 430.

⁷⁹ *Ibid.*, pág. 431.

La Iglesia debe comprometerse con el hombre. Este compromiso exigirá romper con una moral burguesa y meramente formal. Cristo fue el primero en romper con esa moral burguesa y falsamente religiosa..."80.

Esta acción insólita - probablemente la primera en el mundo entero - subió a las crónicas internacionales y tuvo un impacto grande en el país y en la misma Iglesia, reunida, en ese momento, para el Congreso Eucarístico de Bogotá⁸¹. La ocupación de la catedral, en efecto, representaba un hecho nuevo y original, porque se ocupaba un espacio religioso, de manera diferente a otras ocupaciones de espacios civiles que se habían realizado hasta aquel momento. Además, hizo surgir claramente y de manera inequívoca el malestar presente en la Iglesia, particularmente entre los religiosos y los sacerdotes.

La derecha y la D.C. gubernamental acusó de sacrílego el gesto realizado por Iglesia Joven, acusada también de profanación e infiltración comunista por unas pinturas de consignas políticas del Partido Comunista realizadas sobre una de las tumbas de los obispos que se encontraban en la cripta de la Catedral. El presidente Frei había dado orden que interviniera la policía para desalojar a los ocupantes, pero éstos salieron antes de su intervención⁸².

El obispado chileno reaccionó ante tal acción con una carta pastoral, en la cual el gesto fue condenado y se rechazaron las imputaciones lanzadas por los ocupantes:

"...la violenta ocupación de la Catedral de Santiago no puede ser explicada, cristiana y razonablemente por sus autores. La Iglesia de Santiago inició, terminado el Concilio Vaticano II, su examen de conciencia, en busca de mayor servicio en pobreza y humildad a todos los hombres, en especial a los más necesitados. El Sínodo está en pleno desarrollo en ambiente de fraternidad y sinceridad. No hay retroceso ni detención en la Iglesia de Chile ni en la de Santiago, en la búsqueda de lo que Cristo nos pide"⁸³.

El mismo cardenal Silva Henríquez intervino en manera muy firme y dura contra ese acto, llevado a cabo por miembros de la Iglesia, manifestando que tal iniciativa podría ser un peligroso antecedente contra el respeto de la autoridad eclesiástica y la unidad de la misma Iglesia católica chilena:

"La acción de unos pocos sacerdotes descontrolados, olvidados de su misión de paz y amor, ha llevado a un grupo de laicos y de jóvenes a efectuar uno de los actos más tristes de la historia eclesiástica de Chile. Este pequeño grupo que quiere cambios radicales y bruscos debe saber que tales medidas no pueden ser eficaces, sino, por el contrario, causan efectos desastrosos al vulnerar el principio de respeto a la Iglesia... Se ha profanado a nuestra Iglesia Catedral; se han profanado hermosas tradiciones de nuestra patria en materia religiosa...Es uno de los actos más tristes de la historia eclesiástica de Chile

Queremos que nuestros fieles sepan que condenamos con toda energía estos hechos y que los sacerdotes que han intervenido en ellos se han separado de la comunión con su Obispo...."⁸⁴

⁸⁰ cfr. AA.VV., *Los Cristianos y la Revolución...*, cit., pp. 111-120.

⁸¹ M. A. Huerta, L. Pacheco P., *La Iglesia chilena y los cambios...*, cit., pág. 256; Il Regno, *L'occupazione della Cattedrale*, en "Il Regno-attualità", Bologna (Italia), 1 de septiembre de 1968, pág. 314.

⁸² P. Fontaine, *Testimonio oral*, Santiago, 26 de noviembre de 1993 en D. Fernández F., *Historia oral de la Iglesia Católica...*, cit., pág. 212.; C. Lange, *Testimonio oral*, Santiago, 19 de noviembre de 1993, en D. Fernández F., *Historia oral de la Iglesia Católica...*, cit., pág. 212.

⁸³ CECH, *Declaración de la Conferencia Episcopal Chilena ante recientes sucesos*, sin fecha, agosto de 1968, en Aliaga y otros (a cargo de), *Documentos de la Conferencia Episcopal Chilena. 1952-1970*, Santiago, 1979, pág. 105.

⁸⁴ Cfr. "El Mercurio", Santiago, 14 de agosto de 1968; M. Salinas, *Clotario Blest, profeta de Dios contra el capitalismo*, Santiago, 1987, pág. 158.

Los sacerdotes implicados en la "toma" fueron suspendidos "a divinis" por el cardenal, tal como había preanunciado en su carta de condena⁸⁵. Éstos, con una carta dirigida al jefe de la Iglesia chilena, solicitaron la derogación de la suspensión y pidieron disculpas por el dolor que le habían causado:

*"Nos ha causado gran dolor que nuestra actuación se haya tomado como dirigida a herir a nuestro Pastor el Cardenal Raúl Silva (...).
La suspensión 'a divinis' que hemos recibido nos llena de pena y queremos, señor Cardenal, pedirle disculpas por el dolor que se ha seguido del hecho de la ocupación de la Catedral.
Queremos pedirle la derogación de dicha suspensión para poder comunicar en el sincero y entusiasta servicio del Pueblo de Dios (...).
Le solicitamos poder continuar en el ejercicio de nuestro apostolado. Pedimos sinceramente disculpas si hemos ofendido a la Iglesia de Santiago"⁸⁶.*

Sin embargo, reafirmaron que la "toma" no fue un acto contra él, sino un llamamiento urgente a la Iglesia chilena a avanzar por los nuevos caminos planteados en el Concilio Vaticano II:

*"Nosotros fuimos a hablar con el cardenal para expresarle nuestro perdón por las ofensas que él creyó haber recibido...
(...) en ningún caso nos hemos desdicho de nada. Eso sería reconocer una actuación irresponsable y todos nosotros somos bastante adultos para saber qué hicimos, por qué lo hicimos. Por eso no podíamos arrepentirnos"⁸⁷.*

El cardenal, después de haber hablado con ellos, levantó la suspensión⁸⁸.

Iglesia Joven, en la tentativa de darse una estructura mínima de funcionamiento colectivo, organizó, en septiembre de 1968, la *Primera Jornada del Movimiento Iglesia Joven*. En este evento participaron delegados de distintas comunidades y grupos que pertenecían a *Iglesia Joven*. Éstos focalizaron su atención sobre los aspectos de la identidad⁸⁹, de las acciones⁹⁰ y de la organización⁹¹ del movimiento.

Lo de la "toma" no fue el único acto público de resonancia, en el cual se manifestó una conflictualidad latente.

El 4 de mayo de 1969, se organizó uno de los actos más fuertes después de la "toma" de la Catedral: la protesta durante la consagración episcopal de Ismael Errázuriz Gardarillas (nombrado obispo auxiliar de Santiago), que tenía lugar en la Parroquia del Sagrado Corazón del Bosque, una de las más retrógradas de Santiago por la configuración social y política de su comunidad.

La protesta no tenía como objetivo la figura del nuevo obispo⁹², sino la de

⁸⁵ "...en dichas condiciones [esos sacerdotes] no pueden oficiar su ministerio". Ibid.

⁸⁶ Cfr. "El Mercurio", Santiago, 14 de agosto de 1968.

⁸⁷ Entrevista al padre Lange concedida al diario *El Siglo*, donde comenta el encuentro con el cardenal Silva Henríquez: cfr. "El Siglo", Santiago, 16 de agosto de 1968.

⁸⁸ "En cumplimiento de nuestra misión pastoral hemos dejado sin efecto la suspensión de sus funciones que les habíamos impuesto a los firmantes de esta carta". cfr. "El Mercurio", Santiago, 14 de agosto de 1968. Ver también: *Iglesia Joven, Documentos Movimiento Iglesia Joven*, Santiago, 1969, pág. 13. Unos meses después, con un periodista italiano, el cardenal se expresó así: "Cometieron un error de buena fe y con su gesto impulsivo volvieron a dar energías al clero conservador". cfr. "La Stampa", Torino (Italia), 27 de noviembre de 1968.

⁸⁹ La "Iglesia" la entendían como "un pueblo en marcha construyendo el Reyno de Dios", un pueblo que reclama la liberación del hombre. Y, en esta tarea de la liberación, la Iglesia tenía que ser ubicada en la Revolución. Además, se planteó la idea de que los grupos y las comunidades fueran "grupos de acción y reflexión comprometidos con el cambio social". *Iglesia Joven, Documentos Movimiento Iglesia Joven*, Santiago, 1969, pp. 15-17.

⁹⁰ Se definieron cuatro tipos de acciones: la denuncia profética; labores de concientización; acciones de capacitación; acciones públicas. Ibid.

⁹¹ En este sentido se lanzaron sólo ideas generales: federativas ("comunidad de comunidades"); no institucionalizada; con estructura ágil y flexible; dirigida por un Secretariado general; coordinación nacional (esto, porque en Valparaíso había surgido un grupo parecido, *Iglesia del Pueblo*). Ibid.

⁹² Mons. Ismael Errázuriz era un progresista renombrado y entre sus declaraciones, antes de la consagración, la siguiente

denunciar el autoritarismo de la curia vaticana, que imponía la designación de los obispos sin la participación del pueblo cristiano en la elección de los mismos.

Durante la consagración, al momento de la lectura de la Bula Papal, relativa al nombramiento del obispo auxiliar, se levantó una persona y empezó a leer un comunicado de protesta por la forma en que eran elegidos los obispos:

"Reunidos aquí, en el día de la Consagración de nuestro hermano Ismael Errázuriz, como Obispo de nuestra Iglesia, el Movimiento 'Iglesia Joven' siente la necesidad de expresar su inquietud frente a la manera como hoy se designa a nuestros pastores.... En efecto, dependemos de los designios autoritarios del Papado y sus representantes, los Nuncios Apostólicos (...).

...que se suspenda esta consagración como signo de protesta por parte de la Iglesia de los marginados de Santiago contra una estructura que los aísla y como signo de una nueva etapa en la marcha de los cristianos en la historia"⁹³.

Después de la inicial perplejidad por lo inesperado de tal acto, los miembros de *Iglesia Joven* fueron violentamente desalojados de la Iglesia, mientras el cardenal Silva Henríquez y el nuevo obispo (Errázuriz) intentaban apaciguar los ánimos. Al día siguiente, en la sede del *Círculo de Periodistas*, los miembros de *Iglesia Joven* ofrecieron una conferencia de prensa sobre lo ocurrido el día anterior y aclararon sus posiciones respecto a la jerarquía eclesiástica y la acción en la sociedad:

"Nosotros no queremos irnos de la Iglesia. No. No nos vamos a ir de la Iglesia. Nosotros conversamos con don Ismael el miércoles [anterior a la ceremonia interrumpida] y le planteamos que no estábamos de acuerdo con su Consagración y él nos preguntó por qué. O sea, él dijo comprender el porqué: no había sido elegido. Hubo una conversación bastante detenida sobre la participación del pueblo cristiano en la designación de las autoridades de la Iglesia. Él estaba de acuerdo y, aún más, nos dijo: 'Si yo no encuentro apoyo posteriormente, yo voy a renunciar'⁹⁴.

Otro hecho de choque con las jerarquías sucedió en Valparaíso. En esta ciudad se formó el grupo de *Iglesia del Pueblo*, formado por cerca de sesenta personas, entre laicos y sacerdotes. Este grupo, inspirado en *Iglesia Joven*, decidió realizar contra su obispo, mons. Emilio Tagle, una protesta original: 23 sacerdotes (18 chilenos, 3 españoles y 2 holandeses, encabezados por Darío Marcotti, uno de los fundadores del nuevo grupo) renunciaron a los cargos que tenían al interior de la diócesis. La acusación que hacían al obispo de Valparaíso era de ser vacilante y de no tomar una posición a favor del pueblo, de representar una jerarquía ligada al poder y a los intereses que impedían la liberación popular⁹⁵.

Otro fuerte ataque a la jerarquía eclesiástica chilena se dio con la llegada a Chile del obispo brasileño (de Recife) Helder Cámara. En esta ocasión se difundió un cuestionario sobre la actitud del episcopado chileno, especialmente sobre sus estrechos vínculos con los grupos dirigentes del país:

"¿Puede ser verdaderamente cristiano un Episcopado como el de Chile que está constituido, en parte casi total, por personas que, o son parientes inmediatos o llevan apellidos similares a los de la clase dirigente que explota al país?"⁹⁶.

explica su posición hacia la atención al pueblo: "Quiero apoyar, con todo interés, los planes de promoción humana y cristiana que se están impulsando en algunas poblaciones por parte de sacerdotes, religiosas y laicos que viven con y como los pobladores". Cfr. declaración de mons. I. Errázuriz G. en "El Mercurio", Santiago, 4 de mayo de 1969.

⁹³ Iglesia Joven, *Documentos del Movimiento 'Iglesia Joven'*, cit., pág. 32.

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ *Los Cristianos y la Revolución, un debate abierto en América Latina*, cit., pág. 129 y ss.

⁹⁶ Cfr. Cuestionario de *Iglesia Joven* en "Las Noticias de Última Hora", Santiago, 13 de abril de 1969.

Y en la Navidad de 1969, *Iglesia Joven* emitió un duro mensaje contra las jerarquías de la Iglesia, así como una invitación a las bases de la Iglesia a considerar la vía revolucionaria como a un verdadero acto de amor cristiano:

"El silencio de la jerarquía, su complicidad con la violencia de los opresores que torturan, no impedirán que el pueblo cristiano sea fiel al testimonio evangélico de Camilo Torres. Asumiremos la revolución en toda la dimensión de nuestras vidas (...). ¡Llamamos a todos nuestros hermanos, a los sacerdotes y religiosas a responder al imperativo histórico de la Revolución como única forma de lograr el Amor para todos!"⁹⁷.

Esta actitud de *Iglesia Joven*, de enfrentamiento abierto sobre todo con las jerarquías, llevó a la decisión del cardenal Silva Henríquez de desconocer ese grupo y de considerar ajenas sus iniciativas respecto a las de Iglesia Católica:

*"1- 'Iglesia Joven' no es un organismo de la Iglesia Católica de Santiago, y nada tiene que ver con este Arzobispado.
2 - 'Iglesia Joven' ni nadie puede atribuirse la representación de la Iglesia, sin tenerla"⁹⁸.*

El descubrimiento de la realidad chilena, empujó cada vez más a los miembros de *Iglesia Joven* a involucrarse y a solidarizarse de forma concreta con las luchas de los trabajadores y de los cesantes: denunciando los abusos de poder y la represión violenta del gobierno, apoyando huelgas, desenmascarando las instrumentalizaciones electorales, etc⁹⁹.

El caso de la matanza de campesinos, el 9 de marzo de 1969, en Puerto Montt, después que habían ocupado tierras para poder vivir, causó en muchos cristianos un sentimiento de condena hacia la acción represiva. En esta ocasión *Iglesia Joven* hizo circular una carta dirigida a los obispos y a la comunidad nacional, recogiendo la adhesión de más de 200 cristianos. En esa carta, después de haber reflexionado sobre la ausencia de los cristianos en la realidad y en los problemas del país¹⁰⁰, se condenó y se criticó la acción gubernamental, y, además, se puso en duda la cristiandad de los miembros de la D.C. que habían aceptado tal medida represiva:

*"Los que fueron elegidos para ejercer la representación popular, lo fueron para administrar y no para esclavizar (...). Es imposible encontrar en estos golpes a los pobres, la imagen de un gobierno popular, revolucionario o libertador. ...los servidores del pueblo que se transforman en sus verdugos, pierden su autoridad y su vigencia.
No basta llamarse cristiano para serlo. Causa indignación el usufructo del nombre cristiano para pintar la fachada de una organización humana donde muchos se declaran expresamente no cristianos y donde otros menosprecian la sangre de sus hermanos. No podemos tolerar que partidos políticos tomen el nombre de Cristo. Exigimos que se suprima del nombre del partido de gobierno el calificativo cristiano"¹⁰¹.*

Si al inicio el movimiento intentó mantenerse libre de involucramientos directos con los partidos políticos¹⁰², en cuanto se consideraba como un movimiento de

⁹⁷ Cfr. Movimiento Iglesia Joven, *Reflexión de Navidad*, 25 de diciembre de 1969, en Iglesia Joven, *Documentos del Movimiento 'Iglesia Joven'*, cit.

⁹⁸ cfr. *Comunicado del cardenal R. Silva Henríquez sobre 'Iglesia Joven'*, en "El Mercurio", Santiago, 27 de marzo de 1969.

⁹⁹ D. Fernández F., *Historia oral de la Iglesia Católica...*, cit., pág. 216.

¹⁰⁰ "En nuestra conciencia y en horas de discusión comunitaria, sentimos de nuevo muy fuerte nuestra ausencia vital en los acontecimientos del mundo...En realidad, estamos tan ausente, que ya nadie se preguntó siquiera: '¿Y dónde está la Iglesia, dónde se refugiaron los cristianos si no los encontramos junto a estos chilenos cubiertos de barro, de lágrimas, de sangre?' No hemos estado allí. Tampoco después, cuando, por lo menos, podíamos sostener a los dolientes y cuando, de toda manera, debíamos apostrofar a los culpables". Iglesia Joven, *Chile: los cristianos PDC y Puerto Montt*, en "Cuadernos de Marcha", n. 24, Montevideo (Uruguay), abril de 1969, pág. 68.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 68-69.

¹⁰² Así como se condenó la "toma", hubo una parte del mundo político -el de izquierda- que intentó instrumentalizar políticamente el surgimiento de la Iglesia Joven, proponiendo una colaboración política entre las dos partes: "Al mediodía [del 11 de agosto] hubo una afluencia de un grupo numeroso de parlamentarios de la izquierda socialista y comunista pensando que

Iglesia¹⁰³, con el tiempo esta actitud fue menos rígida, y, con el aproximarse de las elecciones presidenciales de 1970, Iglesia Joven se identificará, aún más, políticamente con los grupos extremistas y revolucionarios, como testimonia el siguiente texto:

"Ayer, un grupo de dirigentes o miembro de 'Iglesia Joven' participó en una reunión con grupos rebeldes demócratacristianos, después de conocerse la renuncia de don Rafael Agustín Gumucio (...). También en la Universidad Católica se ha formado un frente revolucionario con participación de medios extremistas, del MIR y de la 'Iglesia Joven' (...).

Nosotros somos un movimiento de Iglesia y, como tal, tenemos que participar en la tarea histórica de liberación del hombre, de todos los hombres... Alentamos cualquier tentativa que pretenda destruir el sistema actual que se basa en la explotación del hombre por el hombre.

Nosotros creemos que en esta tarea histórica deben trabajar juntos, muy unidos, cristianos y marxistas...

Creemos en el diálogo y la acción práctica con los marxistas, no al nivel académico que se ha planteado en Europa, sino en la acción con el pueblo. Este es el verdadero sentido del diálogo cristiano-marxista en América Latina"¹⁰⁴.

La victoria electoral de Allende y de Unidad Popular animaron más a los de *Iglesia Joven*, que, durante su Primer Encuentro Nacional (octubre de 1970), festejaron la nueva etapa histórica de Chile, nacida "*bajo el signo de la liberación de los oprimidos de Chile que entran irreversiblemente a ser protagonistas de su propia historia*"¹⁰⁵.

El modelo socialista era visto, por un lado, como la posibilidad para superar las injusticias existentes y para construir una sociedad nueva; por el otro se le consideraba limitado si no involucraba una revolución total de la dimensión humana, el superamiento del individualismo burgués:

"Para nosotros la revolución va mas allá de la pura transformación de las estructuras económicas; pensamos que hay que construir el Hombre Nuevo, con el que soñó el Che Guevara. A nuestro juicio, la nueva sociedad no debe congelarse en formas burocráticas que signifiquen nuevas alienaciones; la revolución debe crear al hombre crítico y a la vez fraterno"¹⁰⁶.

La desaparición de la *Iglesia Joven* como movimiento estructurado se debió al hecho de que muchos de los miembros tomaron opciones políticas para potenciar la transformación del sistema, sobre todo después de la victoria de *Unidad Popular* el movimiento se disolvió en los partidos¹⁰⁷, y, por otro lado, se involucraron en una organización más amplia, con fuerte contenido político, como la del *Grupo de los Ochenta*, base de los *Cristianos por el Socialismo*¹⁰⁸.

nosotros estábamos en una acción política que podía de alguna manera apoyar la lucha en que ellos estaban". C. Lange, Testimonio oral, Santiago, 19 de noviembre de 1993, en D. Fernández F., Historia oral de la Iglesia Católica..., cit., pág. 213.

¹⁰³ L. Jeffs, Testimonio oral, Santiago, 25 de noviembre de 1993, en D. Fernández F., Historia oral de la Iglesia Católica..., cit., pág. 213.

¹⁰⁴ Cfr. "El Mercurio", Santiago, 7 de mayo de 1969; cfr. Conferencia de prensa convocada el 6 de mayo de 1969 por Leonardo Jeffs, José María Arrieta, Antonieta Saa y Hugo Cancino (Iglesia Joven), texto mimeografiado por el departamento de Opinión Pública del Arzobispado de Santiago, 8 de mayo de 1969.

¹⁰⁵ Cfr. "El Siglo", Santiago, 19 de octubre de 1970.

¹⁰⁶ L. Cerda, Entrevista a Leonardo Jeffs Castro: Iglesia Joven está con la Revolución, en El Camilismo en América Latina, La Habana (Cuba), 1970, pág. 64.

¹⁰⁷ D. Fernández F., Historia oral de la Iglesia católica, cit., pág. 220.

¹⁰⁸ T. Donoso L., Los Cristianos por el Socialismo en Chile, cit., pág. 83.

2.7 El obispado frente a la polarización política en la Iglesia chilena y a la opción política de los eclesiásticos y religiosos

El obispado chileno, en el esfuerzo de contrastar la visión integrista y totalitaria de los católicos que militaban en la política, confirmó, en más de una ocasión, su respeto hacia las opciones políticas diferentes de los laicos y el deseo de mantener la neutralidad de la Iglesia respecto a cualquier partido. Firme y constante, en cambio, fue la prohibición a los sacerdotes de desarrollar actividades políticas y de militar en los partidos¹⁰⁹.

En la *Declaración del Episcopado Chileno sobre la planificación de la familia*¹¹⁰, de 1967, los obispos enfrentaron el tema de la relación de los católicos con la política, y particularmente el aspecto de la autonomía de acción de los cristianos en la política. Haciendo referencia a las indicaciones conciliares (tomadas, sobre todo, de la *Gaudium et Spes* y de la *Lumen Gentium*) los obispos se pusieron en sintonía con la línea pastoral ya delineada en los tiempos de Creciente Errázuriz E. Ellos, de hecho, confirmaron que:

“La Iglesia reconoce que su papel y su competencia no se confunden de manera alguna con los de la comunidad política. Es necesario entonces que los cristianos distingan claramente ‘entre las acciones que ellos ejecuten en su propio nombre como ciudadanos, aisladamente o en grupo, y las acciones que realizan en el nombre de la Iglesia, unidos con los pastores’ [Gaudium et Spes, n° 76]. Distinción que no significa, sin embargo, una prescindencia de las orientaciones que ha dado la Iglesia sobre determinados asuntos (...). Esto no significa, sin embargo, que el Magisterio deba abstenerse de opinar sobre mismos y que los cristianos no deban tomar en cuenta esas orientaciones doctrinales”¹¹¹.

Pocos meses después, en el documento pastoral Chile, Voluntad de Ser, se reafirmaron cuáles tenían que ser las funciones de la Iglesia y se rechazaron las posiciones excluyentes y extremistas de las facciones que se habían desarrollado en el mundo católico.

Los obispos, después de haber recordado el deber de los cristianos de comprometerse, en todos los ámbitos, para que construyeran la nación, reafirmaron con decisión el principio y el valor de la independencia política de la Iglesia. Ellos sostuvieron que el cristiano

“...en su participación en el debate ciudadano, político, ha de tener muy presente que el Evangelio no está ligado a ningún partido ni sistema determinado en la organización de la sociedad”¹¹².

Para los obispos, además, la condición histórica presente de Chile representaba el material sobre el cual los cristianos tenían que operar, según los principios evangélicos; un concepto que se hizo más fuerte con la frase “no hay fe sin situación histórica”¹¹³.

Se trató de una seria exhortación, hecha en un momento en que, dentro del mundo católico, se estaban produciendo fuertes contrastes entre quienes defendían el total empeño terrestre y quienes reivindicaban un espiritualismo exasperado. Delante de estas tendencias, los obispos declararon de manera enérgica y decidida:

¹⁰⁹ P. Fontaine, *Situación actual de la Iglesia chilena*, en “Mensaje”, n° 201, Santiago, agosto de 1971, pp. 368-369.

¹¹⁰ CECH, *Declaración del Episcopado Chileno sobre la planificación de la familia*, sin fecha, mayo de 1967, en “Mensaje”, n° 159, Santiago, junio de 1967, pp. 256-262.

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 257-258.

¹¹² CECH, *Chile, Voluntad de Ser*, Santiago, 5 de abril de 1968, en “Mensaje”, n° 168, Santiago, mayo de 1968, pag. 190.

¹¹³ *Ibid.*, pag.191.

“Debemos evitar dos peligros: todo sobrenaturalismo que nos haga extraños en la mesa com-n de los chilenos; y un olvido de nuestra personalidad propia como católicos”¹¹⁴.

En un ulterior llamado que los obispos hicieron pocos meses después de la ocupación de la catedral de Santiago, cuando publicaron un nuevo documento, con relación - esta vez- al crecimiento de la polarización de los católicos hacia posiciones de derecha (Sociedad de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad - FIDUCIA¹¹⁵) y de izquierda (cristianos marxistas, reunidos, posteriormente, en el grupo de los *Cristianos para el Socialismo*)¹¹⁶. En la carta pastoral, el obispado, refiriéndose a estas “separaciones” políticas de los cristianos¹¹⁷, subrayó su papel de guía y su función unificadora, rechazando cualquier tendencia separatista o sectaria dentro de la Iglesia:

“La Iglesia de Cristo es la Iglesia de los pobres y es la Iglesia de los jóvenes, porque Cristo quiso que fuera así. Los pobres y los jóvenes son los más. Son el futuro. Pero no por eso vamos a permitir que sean marginados de la Iglesia, o se hallen incómodos en ella, los que no son pobres, ni tan jóvenes. La Iglesia es de todos (...). Una Iglesia dividida, una Iglesia separada de sus legítimos pastores, una Iglesia que no se une entorno al sucesor de Pedro...no sería la Iglesia de Cristo”¹¹⁸.

En el documento, además, se reafirmó la incompatibilidad entre cristianismo y marxismo:

“...una cosa es la justicia y otra el marxismo. No decimos que todo el marxismo sea errado o sea malo. Pero sí decimos, respaldados por la experiencia de medio siglo de comunismo, que la filosofía marxista a la cual es esencial el ateísmo, la moral marxista y en particular la moral política, y en general la mentalidad marxista, son incompatibles con la fe cristiana (...). Los marxistas saben que no se puede ser a la vez un buen marxista y un buen cristiano(...).

...hay sin duda una gran fuerza en la obra de Marx. Pero hay infinitamente más fuerza, más luz y más verdad en el Evangelio de Jesucristo y en la enseñanza y la práctica de la Iglesia a través de 20 siglos”¹¹⁹

Sin embargo, se dejó abierto un margen de colaboración y comparación en los problemas urgentes existentes en el país, pero se excluyeron aquellas modalidades violentas y extremas adoptadas por algunos sectores del mundo católico (especialmente de los dirigentes de la Universidad Católica y del grupo jesuita de *Mensaje*), cuyas acciones iban contra el pluralismo y contra los principios

¹¹⁴ Ibid.

¹¹⁵ Como reacción a la efervescencia social, estimulada por las luchas por la reforma agraria y universitaria y por la ideología marxista, que se difundió en algunos sectores del mundo católico, en 1967 nació la *Sociedad chilena de defensa de la Tradición, de la Familia y de la Propiedad* (TFP se inspiraba en la organización homónima brasileña, fundada por Correa de Oliveira, el cual se destacó por su fanática lucha contra el gobierno del presidente brasileño Goulart), llamada también FIDUCIA, por el nombre de la revista que publicaba desde 1961. Formado por estudiantes y profesores de la Universidad Católica, los miembros de este grupo, presentándose como los cruzados del anticomunismo y como los verdaderos portadores del mensaje católico, lucharon contra la Reforma Agraria, vista como un pecado contra la sacralidad de la propiedad privada, y contra aquellos obispos y laicos que, según ellos, habían contaminado el cristianismo con el comunismo, introduciendo una confusión corrosiva en el mundo católico. La *Sociedad chilena de defensa de la Tradición, de la Familia y de la Propiedad* jugó un papel fundamental, junto al *Opus Dei* y al grupo *Patria y Libertad*, en el derrocamiento del presidente Allende. J. L. Solar, *L'integralismo cattolico-fascista nella ideologia della giunta militare*, en “Quaderni Chile América”, n. 1, Roma, abril de 1975, pág. 7; J. Rojas, F. Vanderschueren, *Chiesa e golpe in Chile...*, cit., pp. 33-35.

¹¹⁶ M. A. Huerta, L. Pacheco P., *La Iglesia chilena y los cambios...*, cit., pág. 258.

¹¹⁷ “Se habla mucho hoy día de Iglesia de los pobres, de Iglesia de los jóvenes, de Iglesia tradicional, de Iglesia oficial, de Iglesia clandestina, de Iglesia nueva...”. CECH, *Declaración de los Obispos de Chile*, Santiago, 4 de octubre de 1968, en “Revista Católica”, n° 1011, Santiago, 1968, pág. 54.

¹¹⁸ Ibid., pp. 54-55.

¹¹⁹ Ibid.

evangélicos:

“Desaprobamos ciertas actitudes de algunos dirigentes estudiantiles de la Universidad Católica. Desaprobamos ciertos artículos publicados en 'Mensaje'. Son extremistas y no sentimos pasar en ellos el hálito del amor, del amor cristiano, hecho de respeto y de humilde servicio”¹²⁰.

También los sectores reaccionarios del mundo católico fueron criticados severamente por los obispos, quienes no aceptaron que, en el nombre de una presunta pureza religiosa, se atacara el proceso de renovación que se desarrollaba en la Iglesia:

“Reprobamos igualmente las posiciones asumidas, desde otros bandos, por quienes, pretendiendo velar por la pureza de la Iglesia, no vacilan en lanzar insidias y calumnias contra sus pastores, sin respetar siquiera la Iglesia que dicen defender”¹²¹.

Los obispos criticaron, como ya lo había hecho el cardenal Silva Henríquez¹²², la actitud asumida por la revista *Mensaje*, censurándola de extremista y excluyente. Esta condena pública fue magnificada por la prensa nacional, al punto que, pocas semanas después, el presidente de la CECH, mons. José Manuel Santos, tuvo que especificar los términos de la crítica expresada en el documento del 4 de octubre, aclarando que ésta, sin embargo, no desconocía el valor de la revista:

“Quiere decir que artículos como el de ‘El diario del Che Guevara’¹²³, no lo aprobamos porque, a nuestro juicio, en una atmósfera de cambios, de inquietud, de inseguridad, la misión de todo cristiano no es alentar las ansiedades, la guerrilla o el odio, sino que ha de ser positiva, visionaria, orientadora, con un claro mensaje de amor. Nos parece que más fecundo que gritar contra las actuales estructuras o contra la injusticia, que sembrar ansiedades en torno a la Encíclica Humane Vitae, es mostrar valores positivos que digan cuáles estructuras deben ser cambiadas y cómo, qué injusticias reparadas y de qué manera, cómo vivir la santidad del matrimonio, la dignidad de la mujer y la paternidad responsable”¹²⁴.

¹²⁰ Ibid. pág. 55.

¹²¹ Ibid., pp. 55-56.

¹²² “Si lo que se dice en esas publicaciones [de Mensaje] fuera una simple opinión, no obligatoria, que no viene a resolver un problema, sino que señala diversas vías de solución, corresponderá a los católicos el elegir, siguiendo la doctrina, la que a ellos más les agrade. Pero la posibilidad de elección entre las diversas soluciones no significa que se deba tener aversión al que no profesa las mismas ideas. Sería una falta de cristianismo y una ausencia de democracia el no aceptar que otra persona piense distinto de uno”. Entrevista a Silva Henríquez, *¿Hace política la Iglesia?*, en “Las Últimas Noticias”, Santiago, 20 de enero de 1968, referida por M. Ortega, *El Cardenal nos ha dicho. 1961-1982*, Santiago, 1982, pág. 65.

¹²³ El artículo en cuestión es el editorial: *El “Che”: reflexión sobre un diario*, en “Mensaje”, n. 171, Santiago, agosto de 1968, pp. 333-338.

¹²⁴ J. M. Santos (presidente de la CECH), Santiago, 26 de octubre de 1968, *Carta del Presidente de la Conferencia Episcopal al director de “Mensaje”*, en “Mensaje”, n. 174, Santiago, noviembre de 1968, pág. 527.

2.8 Las elecciones presidenciales de 1970: las directivas del obispado para laicos, sacerdotes y religiosos

Las elecciones presidenciales de 1970 presentaron un sistema político-partidario fuerte y peligrosamente polarizado. Las coaliciones que se contrapusieron, en efecto, tenían proyectos políticos en los cuales se proponían modelos de sociedades que se excluían entre ambos.

Unidad Popular (coalición formada por el Partido Comunista, el Partido Socialista, el MAPU, el Partido Radical, los Socialdemócratas y la Acción Popular Independiente), que lanzó la candidatura de Salvador Allende, avanzó la idea de una sociedad fundada sobre el modelo socialista. Su programa, "*Vía chilena hacia el Socialismo*", preveía intervenciones radicales, de naturaleza político-institucional: sustitución del sistema parlamentario bicameral por el unicameral, que habría tomado el nombre de Asamblea del Pueblo. En el ámbito económico, se entendía acentuar el peso del Estado a través de la creación de tres grandes áreas económicas, al interior de las cuales la estatal era considerada la más importante. Ésta última consistía en el control del sector minero -cobre, hierro y salitre- y del bancario, del comercio exterior y de las industrias de interés estratégico¹²⁵.

La derecha, unida en torno al Partido Nacional, pero con la participación también de algunos disidentes del Partido Radical, lanzó la candidatura del ex-presidente de la República Jorge Alessandri y presentó un programa político, "Nueva República", que estaba en completa contraposición al de la izquierda. Este programa preveía, en el ámbito político, la reforma de la Constitución, que habría otorgado mayores poderes al Ejecutivo y reducido drásticamente el poder de los partidos; en el ámbito económico, por lo contrario, se presentaba como el defensor de las teorías e ideales liberales, planteando la reducción de la intervención estatal, la liberalización del mercado del trabajo para favorecer la plena ocupación de la población activa, y la utilización eficiente de los recursos productivos¹²⁶.

La D.C., dividida al interior¹²⁷, se decidió por la candidatura de Radomiro Tomic, representante del ala izquierda del partido, el cual condicionó su candidatura al hecho de adoptar un programa anticapitalista, que tenía que prever la aceleración y la extensión de la Reforma Agraria, la nacionalización del cobre decretada por ley y no negociada con las compañías norteamericanas, y la apertura del partido a la izquierda. El objetivo de Tomic era el de obtener el apoyo de los partidos de izquierda, los cuales, sin embargo, mantuvieron el apoyo a su candidato. Además, el programa muy extremista del candidato demócratacristiano alejó los votos moderados del partido, los que terminaron apoyando a la coalición de derecha¹²⁸.

De frente a programas tan excluyentes entre sí, la campaña electoral de 1970, en el mundo católico, provocó una mayor división política y radicalización de las posiciones. El cuadro político, conflictual y sumamente polarizado, y el serio enfrentamiento social provocaron, de hecho, una agudización de las fracturas existentes dentro del mundo católico, separado, entonces, de manera más marcada respecto al papel que la Iglesia debería tener dentro de la sociedad¹²⁹.

Al aproximarse de las elecciones presidenciales de 1970, se iban multiplicando al interior del mundo católico - especialmente por una parte del mundo eclesiástico y

¹²⁵ M. R. Stabili, *// Chile...*, cit., pág. 138.

¹²⁶ *Ibid.*, pp. 138-139.

¹²⁷ *Ibid.*, pp. 132-133; J. J. Brunner, *Ruptura de la Democracia Cristiana*, en "Mensaje", n. 179, Santiago, junio de 1969, pp. 197-199.

¹²⁸ *Ibid.*, pág. 139.

¹²⁹ J. Rojas, F. Vanderschueren, *Chiesa e golpe in Chile...*, cit., pág. 33.

religioso - las manifestaciones de apoyo a la candidatura de Allende y al proyecto socialista que él encarnaba para el futuro de Chile, junto con iniciativas conjuntas de comunistas y católicos.

Además de los Jesuitas, también los sacerdotes norteamericanos de *Holy Cross*, que dirigían el *Colegio de San Jorge*, fueron más de una vez el centro de fuertes críticas por su actitud positiva hacia el marxismo y a causa del diálogo que sostenían con personajes ligados a esta ideología.

Para profundizar los temas socio-económicos, al interior de dicho colegio se había constituido el *Centro de Estudios Económicos y Sociales*, integrado principalmente por alumnos de quinto y sexto año de Humanidades, los cuales organizaban foros y conferencias según temas elaborados junto con los sacerdotes asesores, Fernando Vial Clark y Robert Plasker, este último norteamericano.

Uno de los casos que provocó mucho escándalo en el mundo católico tradicional fue la invitación que el colegio, en julio de 1969, hizo a Gustavo Miranda, profesor de filosofía y reconocido marxista, de la línea pekinista-castrista, que propiciaba la revolución violenta del orden social e inmediata¹³⁰. Participaron en este encuentro los sacerdotes Jorge Cánepa Ossa y Robert Plasker, respaldados por el rector del colegio, George Higberger y por el director de *Humanidades*, Robert Simon, ambos norteamericanos.

Entre los documentos repartidos en el colegio para fomentar el debate, algunos afirmaban:

"...en nuestra realidad, no hay justicia, ni amor, ni libertad. (...) Por lo tanto, la educación cristiana debe combatir esta realidad y al sistema que la sustenta"¹³¹.

La semana de debates empezó con un acto poético-folklórico en el teatro del *Colegio Argentino del Sagrado Corazón*, en el cual participaron el poeta marxista Jaime Gómez Rogers y el cantante comunista Víctor Jara.

En su intervención, Miranda hizo afirmaciones contra el sistema capitalista y la estructura política y socioeconómica de Chile:

*"El capitalista usa el trabajo de la masa proletaria y la capitaliza para sí en dinero y en poder; la relación, entonces, entre el capitalista y el explotador, es de explotador a explotado. La economía chilena está al servicio del capitalismo y de lo que éste implica: alienación y explotación del hombre concreto; estancamiento económico para todo el país"*¹³².

La programación de esta reunión y los ataques al capitalismo y al sistema chileno contenidos en los documentos preparatorios provocaron la reacción de una parte de los estudiantes y de sus padres, no obstante una circular del rector, dirigida a los padres de familia, en la que se aseguraba que en el colegio no había infiltración comunista o mirista y que el colegio habría mantenido firme su pensamiento educacional inspirador. Además, se afirmaba que el camino que el colegio estaba recorriendo era lo que había planteado el Sínodo de Santiago del 1967¹³³.

El encuentro y las actividades promovidas por el colegio encontraron el respaldo del *Colegio Seminario Menor* de la orden religiosa, firmada por el rector del

¹³⁰ Cfr. H. González V., *Efervescencia en el Saint George's College: incidentes por penetración marxista en colegio católico*, en "El Mercurio", Santiago, 12 de julio de 1969; cfr. también "El Mercurio" de los días 15, 18 y 31 de julio de 1969; cfr. "El Diario Ilustrado", Santiago, 13 de julio de 1969.

¹³¹ Ibid.

¹³² Ibid.

¹³³ Cfr. "El Mercurio", Santiago, 15 de julio de 1969.

Seminario, padre Julio Duthil, y de los presidentes del *Centro de Padres*, del *Centro de Alumnos* y del *Consejo Pedagógico*, que así se expresaron:

*"Respaldamos plenamente la nueva línea del Colegio. Es nuestra opinión que, con el testimonio dado por la Dirección del Colegio y por su Centro de Padres, están cumpliendo con la comunidad nacional y con la fidelidad al mensaje liberador de Cristo en nuestra América de hoy"*¹³⁴.

Sin embargo, las aclaraciones del Rector no bastaron y, a consecuencia de algunos incidentes, de las fuertes protestas y del escándalo armado por los diarios conservadores, se suspendió la reunión, alimentando, así, aún más el debate público en la prensa nacional¹³⁵.

El 18 de abril de 1970, con ocasión de conmemorarse el centenario del nacimiento de Lenin, se realizó un homenaje en la parroquia de Santa Catalina, en la Población "Salvador Cruz Gana" de Santiago (zona eminentemente obrera de la ciudad). El acto fue organizado por la células comunistas de las poblaciones Villa Olímpica, Villa Canadá y Salvador Cruz Gana y contó con la adhesión del párroco local, quien formó parte de la mesa directiva, junto con el dirigente del Comité local del PC, Héctor Benavides¹³⁶. Y, para celebrar el mismo acontecimiento, el padre Hernán Larraín describió, en *Mensaje*, a Lenin como "*un comunista, con ideas a la medida de la humanidad*"¹³⁷.

El *Centro Medellín* de Santiago, por su parte, inspirándose en el espíritu renovador que había motivado la Conferencia de Medellín, quiso transformarse en uno de los puntos de referencia de los cristianos de izquierda, ofreciendo apoyo y dando directivas a los católicos que optaban por la vía revolucionaria para lograr el cambio social¹³⁸. Uno de los miembros del nuevo centro fue el padre Pablo Fontaine, asesor de la Parroquia Universitaria de Santiago, quien, en una ocasión, presentando la actividad del *Centro Medellín*, manifestó el profundo sentido de ser cristiano y de izquierda, visto - al mismo tiempo - como un acto de purificación y de verdadera misión evangélica:

*"...el cristiano de izquierda, el que se compromete realmente en una acción revolucionaria, sufre hoy una verdadera crisis de su fe. Esta crisis se presenta como un combate del que puede resultar una purificación de su fe o su desaparición (...).
...el cristianismo marxista es hoy una realidad en Chile...y la posición de tales cristianos marxistas significa para la Iglesia una manera de llevar los valores y una presencia del Evangelio en la construcción del socialismo"*¹³⁹.

Los Jesuitas manifestaron de nuevo su posición política, a través del director de *Mensaje*, Hernán Larraín, dos meses antes de las elecciones presidenciales. En el programa periodístico *Reunión de Prensa del Canal 9 de TV* del 29 de junio de 1970, dejó abierta la posibilidad de que los católicos pudieran votar por un marxista, si esta opción representaba un verdadero cambio social y una aceleración hacia la justicia social:

¹³⁴ Cfr. "El Mercurio", Santiago, 31 de julio de 1969.

¹³⁵ Ibid.

¹³⁶ Cfr. "El Siglo", Santiago, 22 de abril de 1970; cfr. "Este y Oeste", París (Francia)-Caracas (Venezuela), junio de 1971.

¹³⁷ Cfr. "Este y Oeste", París (Francia)-Caracas (Venezuela), junio de 1971.

¹³⁸ Durante la presentación del *Centro Medellín*, el subdirector de *Mensaje*, Manuel Ossa, aclaró cuáles fueran los objetivos del Centro: "...es necesario que los cristianos comprendan cuál es su aportación a la revolución y trabajen por ella como cristianos". Cfr. "La Religión", Caracas (Venezuela), 9 de junio de 1970.

¹³⁹ Ibid.

"Si se establece una plataforma concreta de lucha, de la cual se propone realmente reconquistar la tierra para el hombre, hacer que el hombre sea más hermano, que todos tengamos las mismas posibilidades y que el hombre se realice plenamente, evidentemente que yo no veo ninguna razón que pudiera impedir que un cristiano vote por un marxista si él lo juzga el más adecuado para realizar esta línea política y este destino histórico"¹⁴⁰.

La misma actitud se manifestó durante los debates pre-electorales al interior de las comunidades de base. Antes de las elecciones, por ejemplo, los agentes pastorales de Santiago, junto con el obispo auxiliar Fernando Aritzía, hicieron un comparación de los programas de los diferentes partidos políticos respecto al Evangelio y las indicaciones de Medellín. Uno de los grupos de trabajo que se crearon durante la reunión - formado por teólogos, pobladores, trabajadores y el propio Aritzía - llegó a la conclusión de que las 40 medidas de la *Unidad Popular*¹⁴¹ eran las que más coincidían con lo que ellos pensaban y que era un camino que podría llevar a la construcción del Reyno de Dios. Es interesante evidenciar que, según el testimonio de Francisca Morales, que no todos los agentes pastorales que participaron eran de izquierda, y que tampoco se intentó convencer a la gente de votar por Allende. Lo más importante era que la gente - votara por quien votara - viera las implicancias y la dimensión política de la fe. Después de las elecciones, muchos de los que no habían votado por Allende, por una cuestión de coherencia hacia lo que el pueblo había elegido, se involucraron en los proyectos de organizaciones poblacionales o de trabajo popular gubernamental (alfabetización, programas contra la droga y el alcoholismo, etc.) que tenían en cuenta a los "pobres".¹⁴²

También de Valparaíso llegó el apoyo al programa y al candidato de *Unidad Popular*. Un grupo de veinte religiosos y clérigos - entre éstos, algunos que pertenecían a *Iglesia del Pueblo*, como el sacerdote Darío Marcotti - publicó un manifiesto de adhesión a la candidatura de Allende¹⁴³.

Otro hecho en el que estuvo implicado un sacerdote de los *Sagrados Corazones* y que tuvo amplia repercusión en la prensa favorable al candidato marxista, sobre todo porque ocurría pocos días antes de las elecciones presidenciales, fue el intento - impedido por la policía - del cura Gonzalo Valdivieso de celebrar una misa en la fábrica de poliéster Yarur, que estaba ocupada por obreros izquierdistas despedidos.¹⁴⁴

Frente a esta agitación del mundo católico - que lo llevaban hasta a gritar su escándalo por la actitud de curas y religiosos a favor de Allende y de los partidos de izquierda - en varias ocasiones, el cardenal Silva Henríquez y otros obispos, esperando tranquilizar los ánimos y evitar así alimentar la extrema tensión y la contraposición violenta, tuvieron que intervenir para aclarar las directivas de la jerarquía católica. Las jerarquías eclesiásticas intentaron mantener lo más posible

¹⁴⁰ Cfr. "El Siglo", Santiago, 4 de julio de 1970.

¹⁴¹ El programa de gobierno de la *Unidad Popular* contenía medidas económicas y sociales que se proponían eliminar la pobreza y construir una sociedad más equilibrada desde el punto de vista socioeconómico. Sobre todo, pretendía terminar con los monopolios nacionales y extranjeros de las riquezas básicas y de las actividades fundamentales de Chile (gran minería, comercio exterior, sistema financiero, grandes empresas de distribución, industrias estratégicas, transportes, petróleo, energía eléctrica, siderurgia, etc.) y con el latifundismo. Esto quería hacerlo a través de un programa de expropiación y nacionalización, junto con la profundización de la Reforma Agraria y de toda una serie de medidas económicas que intentaban mejorar la vida del pueblo chileno (viviendas, trabajo estable, salarios suficientes, atención médica, escuelas y universidades, agua potable, alcantarillado, alumbrado público, calles y aceras pavimentadas, teléfonos, canchas deportivas, turismo y balnearios populares, etc.). *Datos del "Programa básico de Gobierno de la Unidad Popular"*, en H. Godoy, *Estructura social de Chile*, Santiago, 1971, pp. 562-581.

¹⁴² D. Fernández F., *Historia oral de la Iglesia católica....*, cit., pp. 259-260.

¹⁴³ Cfr. "Portada", n. 15, Santiago, octubre de 1970.

¹⁴⁴ Cfr. "Portada", n. 15, Santiago, octubre de 1970.

una actitud neutral, manifestando, además, una apertura hacia cualquier coalición que hubiera ganado las elecciones presidenciales.

En diciembre de 1969, los diarios chilenos publicaron una entrevista ofrecida por el Cardenal, en la que dijo que no existía incompatibilidad entre el voto a partidos marxistas y la fe religiosa:

"Si lo hace [o sea, si el cristiano vota por Allende] de acuerdo a su conciencia, está bien. Lo importante es que él estime en conciencia que lo que está haciendo está bien hecho".

"Si un cristiano vota en conciencia por un marxista, si vota por lo que cree su deber, le comprendo"¹⁴⁵.

El escándalo provocado - sobre todo en el ámbito conservador y reaccionario - por esa declaración obligó al cardenal a aclarar su posición pocos días después:

"Yo creo que existe... una vocación a la vida política: vocación de consagración y servicio a la gran comunidad nacional. Un laico cristiano que reconozca en sí esta vocación no puede sustraerse a ella. (...)

Normalmente ello le demanda adherir a un determinado partido - el que en su conciencia libremente escoja como idóneo - reglas del juego político, dentro del respeto hacia quienes, libremente también, escojan una opción diferente. Para ellos - los laicos - es un derecho y un deber"¹⁴⁶.

En el documento, publicado el 22 diciembre de 1969 por la archidiócesis de Santiago, se aclaró, prácticamente, cuál habría tenido que ser el criterio para establecer la unidad de los católicos: unidad en la fe, diferencia en las opciones políticas. Se trató de un ulterior esfuerzo hecho para soldar aquellas fracturas nacidas en el mundo católico chileno, particularmente sobre las modalidades de estar presente en la sociedad y de ponerse delante de la política. El papel de los cristianos, si bien divididos por las opciones políticas, tenía que ser, según el arzobispo y sus obispos auxiliares, el de participar en la realización de las expectativas positivas del futuro, en la liberación del Hombre de los límites que impedían el progreso y la promoción humana y que lo hacían fatalistamente esclavo de su impotencia, a la concientización de las masas, a la transformación de las estructuras de la sociedad, a la promoción de una solidaridad concreta¹⁴⁷. Como se puede notar, se trató de una invitación clara a superar las divisiones a través de la realización, en la realidad chilena, de las enseñanzas de la doctrina social de la Iglesia.

Al apreciar el valor de la democracia, fue reafirmada, además, la importancia extrema que tenía la participación política, y, sobre todo, el papel activo de los cristianos en la promoción de este aspecto de la convivencia civil y social:

*"Nadie puede, aunque, lo deseara, sustraerse a los relaciones políticas (...).
...la fe y la esperanza cristiana no significan en el terreno político ni abstención, ni descuido, asco o desprecio de las reglas de juego propias en este campo"¹⁴⁸.*

El cristiano, entonces, según las indicaciones de los obispos, tenía que ser una voz crítica y de denuncia dentro de la sociedad: un hombre al servicio de la comunidad nacional entera y no un hombre de poder, a la búsqueda de privilegios

¹⁴⁵ . "Ultima Hora", Santiago, 24 de diciembre de 1969.

¹⁴⁶ Cfr. "La Tercera de la Hora", Santiago, 15 de enero de 1970

¹⁴⁷ R. Silva Henríquez (arzobispo de Santiago), I. Errázuriz (obispo auxiliar de Santiago), F. Arístia (obispo auxiliar de Santiago), *Inquietitudes y esperanzas*, Santiago, 22 de diciembre de 1969, en "Mensaje", n. 186, Santiago, enero-febrero de 1970, pág. 86.

¹⁴⁸ Ibid

dentro de ella. Además, el cristiano no tenía que fosilizarse en un único sistema político y socio-económico, sino tenía que ir siempre más allá de cualquier realización histórica, en cuánto su objetivo era el de favorecer modalidades más humanas de convivencia, de no “«sacralizar» ninguna causa, partido, revolución o sistema»” y de mantener independiente y libre la Iglesia¹⁴⁹.

Diferentes fueron, también, las intervenciones individuales de los obispos acerca de la agitación político-espiritual y de las divisiones que se estaban produciendo dentro del mundo católico.

Después del Sínodo de la diócesis de Talca, mons. González publicó una importante carta pastoral (*Construyendo en la Esperanza. La Iglesia de Talca después del Sínodo*¹⁵⁰), en la cual trató, de manera profunda, los temas acerca de la presencia del cristiano en la sociedad y de las acciones que éste tenía que emprender para hacer su presencia más eficaz.

Limitando las citas a los aspectos referentes a la política y al tipo de involucramiento de los cristianos en ésta, el obispo de Talca mostró una mayor apertura, comparado con la mayoría del obispado chileno, hacia la búsqueda de nuevas vías para alcanzar la liberación de las estructuras injustas y opresivas y para empezar su transformación. De hecho, delante de la posibilidad que los cristianos pudieran seguir una “vía socialista”, mons. González, habiendo declarado previamente que los católicos no tenían que compartir la concepción materialista de la Historia y del Hombre, se expresó así:

“...no se podría, en las actuales circunstancias, desconocer el derecho de los laicos cristianos a buscar una forma de socialismo corregido. Un socialismo, asumido por cristianos, cuya finalidad sea construir una sociedad centrada en el hombre, en su valores, y en la plena vocación a perfeccionarse como hombre e hijo de Dios, es una alternativa que muchos ven posible doctrinalmente. La Iglesia tiene el derecho y la obligación de exigir que en tal alternativa el hombre y la sociedad queden plenamente abiertos a todas las dimensiones de su vocación temporal y eterna (...). La historia nos muestra que frente a nuevos problemas, pueden surgir nuevas soluciones”¹⁵¹.

Y respecto al papel que la Iglesia -en su conjunto - tenía que asumir dentro de la sociedad, mons. González fue muy explícito:

“La Iglesia reafirma su no compromiso con la actual sociedad, basada en el dinero y en falsos valores (...). La Iglesia está con los cristianos y los hombres de buena voluntad, que intentan construir un nuevo tipo de sociedad, que posibilite un hombre nuevo (...). ...urge a la vida de la Iglesia que sus cristianos asuman la construcción más basada en el hombre y en el bien común. La Iglesia pide una presencia en la vida económica, política, social, etc. (...). La Iglesia está abierta al diálogo, a la crítica constructiva y al cambio de opiniones que enriquece a todos”¹⁵².

Duro, en cambio, fue el ataque, de parte del obispo de Talca, hacia los sectores tradicionalistas del mundo católico, acusados de anquilosarse sobre posiciones viejas y de detener cualquier proceso innovador dentro de la Iglesia y de la sociedad entera:

“La mentalidad integrista se esclerotiza en instituciones, costumbres y expresiones, buenas en su época, pero inadecuadas para la realidad actual. Esta mentalidad a menudo produce graves y dolorosas crisis, al pretender frenar la evolución normal de la

¹⁴⁹ Ibid., pág. 87.

¹⁵⁰ C. González C. (obispo de Talca), *Construyendo en la Esperanza. La Iglesia de Talca después del Sínodo*, Talca, Fiesta de la Ascensión de 1969, en “Mensaje”, n. 181, Santiago, agosto de 1969, pp. 382-388.

¹⁵¹ Ibid., pág. 385

¹⁵² Ibid., pp. 386-387.

vida”¹⁵³.

Una advertencia fue dirigida a aquellos sacerdotes que, distanciándose de las directivas episcopales y sinodales y actuando autónomamente, propiciaban las condiciones de un arriesgado y peligroso sectarismo:

“Un trabajo sacerdotal marginado del pensamiento y querer de su Obispo, es un trabajo de secta, pero no es ni cristiano ni de la Iglesia”¹⁵⁴.

Esta situación conflictual empujó a las jerarquías eclesiásticas, individualmente y en forma colegial, a intervenir para aclarar los diferentes papeles de los laicos y de los miembros eclesiásticos y religiosos en el ámbito político.

En enero de 1970, el cardenal de Santiago, entrevistado por La Tercera de la Hora, aclaró cuáles tenían que ser los diferentes papeles de los laicos y de los sacerdotes y religiosos respecto a la política activa:

“Yo creo que existe ...una vocación a la vida política: vocación de consagración y servicio a la gran comunidad nacional. Un laico cristiano que reconozca en sí esa vocación no puede sustraerse a ella. (...) Para ...los laicos es un derecho y un deber. Las misión de la Jerarquía es distinta. Obispos, sacerdotes y religiosos no podemos empeñarnos en una política partidista, por más que individualmente poseamos legítimas preferencias y cumplamos censecuentemente nuestros deberes ciudadanos. Pero en nuestra condición de pastores, nuestra tarea es reafirmar los grandes principios e imperativos morales, denunciando todo atropello del hombre y anunciando el Evangelio de la Paz, fruto de la justicia”¹⁵⁵.

En abril del mismo año, el Secretario General de la CECH, mons. Carlos Oviedo Cavada, confirmó, a través del vocero comunista El Siglo, la posición del Arzobispo Silva Henríquez, después que la Comisión Pastoral Episcopal se había expresado acerca de la actitud hacia las personas o los grupos que dinamizaban la sociedad y trabajaban para la actuación plena de la justicia social:

“...los cristianos tienen una autonomía en su vida temporal para que, de acuerdo a sus principios del Evangelio, puedan definir la diversidad de situaciones que les presenta la vida. (...) ...el ciudadano vota en Chile por una doctrina o vota por una persona y en esas mismas condiciones se encuentra el católico”¹⁵⁶.

El 20 de Julio de 1970 el cardenal Silva Henríquez intervino en el *Canal 13 TV* para confirmar que la Iglesia, como tal, no estaba ligada a ningún partido o sistema político-económico, y que la Iglesia, entonces, en el complejo de sus componentes, no podía aceptar aquellas opciones políticas que instrumentalizaban el Evangelio, y tampoco podía reconocer a aquellos clérigos y religiosos que se transformaban en militantes o activistas políticos:

“La Iglesia, como tal, no tiene ni está ligada a ning-n sistema ni partido político. Cuando decimos ‘Iglesia’, aludimos aquí por igual a los obispos, sacerdotes y laicos cristianos. Si estos últimos, llevados por su conciencia cristiana se inclinan a elegir una determinada opción política, tendrán que admitir que otros creyentes, llevados por su misma sinceridad, escojan una solución divergente. Y ni unos ni otros podrán estimar su propia

¹⁵³ Ibid., pág. 388.

¹⁵⁴ Ibid.

¹⁵⁵ Entrevista al cardenal R. Silva Henríquez hecha por *La Tercera de la Hora*, Santiago, 15 de enero de 1970, en M. Ortega, *El Cardenal nos ha dicho...*, cit., pág. 75.

¹⁵⁶ Cfr. “El Siglo”, Santiago, 20 de abril de 1970.

solución como la única compatible con el Evangelio. (...)... la Iglesia es signo y salvaguardia de la trascendencia del hombre; señal y garantía de que la persona humana está por encima y vale más que cualquier sistema o partido político. Por eso mismo, su jerarquía, su clero, sus obispos, sacerdotes y diáconos no pueden estar al servicio de una ideología o facción humana ni convertirse en militantes o activistas de una postulación política. (...). Si el sacerdote no puede ser un militante político, no es porque esté marginado de las angustias y esperanzas del pueblo, sino porque el servicio que el pueblo le reclama es de otra naturaleza: es un servicio sacerdotal. Y el sacerdote, representante visible de Cristo en la comunidad, tiene por tierra, como la Iglesia misma, construir y alimentar esa unidad cuyo signo y garantía es Él”¹⁵⁷.

Se trató, indudablemente, de una crítica a todas aquellas formas de radicalismo e integrismo que se habían desarrollado en los últimos años dentro del mundo católico, y que, durante la campaña electoral de 1970, empujaron a las facciones político-religiosas opuestas a acusarse de ser, respectivamente, vendidos al marxismo o de defender los intereses de los grupos políticos y económicos opresores y explotadores.

La actitud de las jerarquías eclesiásticas fue criticada severamente por los sectores más radicales de la iglesia católica, como por ejemplo Iglesia Popular e Iglesia Joven. Estos acusaron a los obispos de estar comprometidos con los grupos de poder y de ir así contra quien intentaba vivir auténticamente la relación fe-política, como, por ejemplo, aquellos cristianos que habían adherido a Unidad Popular¹⁵⁸.

Algunos sectores de la jerarquía eclesiástica reaccionaron delante de estas actitudes sacerdotales, recordando las enseñanzas de la Iglesia con respecto a la abstención de los sacerdotes de la actividad política¹⁵⁹, a las funciones y al servicio que éstos tenían que desarrollar, haciendo así que la comunidad cristiana pudiera ser el lugar donde encontrar a los adversarios políticos sin tratarlos de enemigos¹⁶⁰.

Mons. Jorge Hourton, además de haber sido el único obispo que propuso, después del 4 de septiembre, el reconocimiento oficial del ganador de las elecciones, fue también uno de los pocos que anticipó el futuro pensamiento y actitud de todo el obispado chileno, que se manifestó en la carta pública del 24 de septiembre de 1970, después de la victoria de la coalición marxista. En un artículo publicado en *El Llanquihue*, el 30 de agosto, mons. Hourton señaló cómo la animosidad de la campaña electoral tuvo sus orígenes en los contrastes de opinión y de objetivos, en los intereses que estaban en juego y en la grave situación socio-económica vivida por el país. Él puso entre los objetivos del futuro gobierno no sólo la necesidad de adoptar medidas sociales y económicas, sino, sobre todo, la reconstrucción de la unidad moral del pueblo chileno, a fin de mobilizarlo en favor de un esfuerzo común para combatir contra la pobreza y la injusticia. A esta «lucha» tenían que concurrir todos los componentes sociales, políticos, culturales y religiosos de Chile, haciendo a un lado los resentimientos y sabotajes mutuos que habían caracterizado la historia chilena de los últimos años¹⁶¹. El día mismo de las elecciones, antes que se conocieran los resultados de la votación, el Presidente de la Conferencia Episcopal,

¹⁵⁷ R. Silva Henríquez (arzobispo de Santiago), *Iglesia, sacerdocio y política* (intervención en *Teletrece*), Santiago, 20 de julio de 1970, en Oviedo Cavada (a cargo de), *Documentos del Episcopado. Chile 1970-1973*, Santiago, 1974, pp. 24-25.

¹⁵⁸ *Declaración del Presidente del Movimiento Iglesia Joven*, en “Las Últimas Noticias”, Santiago, 19 de octubre de 1970, pág. 3.

¹⁵⁹ Declaración de Emilio Tagle Covarrubias (arzobispo de Valparaíso), *El sacerdote y la política*, Valparaíso, 15 de agosto de 1970, en “Teología y Vida”, nn. 3-4, Santiago, 1970, pág. 281.

¹⁶⁰ *Intervención del Cardenal Silva en TV*, en “Teología y Vida”, nn. 3-4, Santiago, 1970, pág. 281.

¹⁶¹ “Al llegar de la hora de reunir, de reconciliar, de construir con el gobierno que resulte elegido, cualquiera que sea, los pastores tendrán el deber de recordar que no debe haber vencedores ni vencidos, que la venganza y el desquite, el resentimiento y el sabotaje serían traicioneros a la Patria y a la tarea común que corresponderá cumplir a todos los chilenos”. La entrevista concedida a *El Llanquihue* por mons. Hourton fue retomada y publicada en “Teología y Vida”, nn. 3-4, Santiago, 1970, pp. 281-283.

mons. Santos, aclaró cuál sería la función de la Iglesia en la nueva situación política, cualquiera fuera ésta :

"Quienquiera que sea elegido, la tarea es la misma: acelerar el advenimiento de la sociedad más justa. Apresurar el acceso de los más a las aspiraciones y derechos tanto tiempo reservados a los menos. La tarea es la Patria. Su protagonista, el pueblo entero... No sirve a la Patria el ciudadano que antes, durante y después del sufragio, fanatiza sus posiciones y genera bandos irreconciliables. La democracia representativa consiste en no sólo elegir, sino respetar al elegido, colaborando sinceramente con él, en la defensa de los supremos y permanentes intereses de la nación"¹⁶².

Se trató, indudablemente, de una declaración importante, por cuanto, además de confirmar una actitud de atención y de apertura hacia las posibles transformaciones del país, más de una vez manifestadas por el obispado, abrió también la posibilidad de una hipotética colaboración de la Iglesia con un gobierno marxista, siempre que éste enfrentara los problemas del país, en un clima de colaboración y de respeto.

¹⁶² J. M. Santos (presidente de la CECH), *Chile exige el advenimiento de una sociedad más justa*, Santiago, 4 de septiembre 1970, en Oviedo Cavada (a cargo de), *Documentos del Episcopado. Chile 1970-1973*, Santiago, 1974, pág. 27.

Capítulo Tercero

Los cristianos y la opción por el socialismo y la revolución (1970-1973)

3.1 El grupo de los "Ochenta": el contexto político-social que favorece su formación

El contexto dentro del cual se debe buscar el nacimiento de esta agrupación está relacionado a las expectativas que se crearon después de las elecciones presidenciales de 1970 y del nombramiento de Allende como presidente de Chile. Estos hechos, además de alimentar las esperanzas - por un lado - y los temores - por el otro - en muchos sectores de la sociedad, causó también una fuerte polarización política al interior de la Iglesia, sobre todo cuando muchos sacerdotes y religiosos decidieron apoyar la ejecución del programa gubernamental de *Unidad Popular*.

La existencia de una corriente entre los cristianos que rechazó la tercera vía de la DC y se comprometió con el socialismo marxista, tuvo una presencia minoritaria, pero estaba integrada por un buen número de sacerdotes y pastores, muchos de estos comprometidos con los más pobres y apoyada por teólogos de renombre. Esta presencia determinó - al menos en parte - la posición neutral que la jerarquía adoptó en las elecciones de 1970 y, luego, las buenas relaciones que ella mantuvo con el gobierno de la *Unidad Popular*¹.

En la nueva fase política, las intervenciones del obispado, después de un momento inicial de desconcierto y de vacilación, se diferenciaron y modificaron según el desarrollo de la coyuntura política: legitimaron el gobierno marxista, ofreciéndole su propia participación para la realización de las reformas fundamentales; criticaron constructivamente las iniciativas político-económicas y las modalidades de comportamiento del gobierno; intentaron mediar entre las partes políticas en conflicto para que se evitara una salida violenta de la crisis político-institucional.

Por otro lado, el mismo Allende, consciente del peso y de la influencia que la Iglesia tenía en la sociedad y de los riesgos que un choque con ella habría producido, se orientó hacia una relación con la jerarquía católica basada en la recíproca y amistosa tolerancia y aceptación. Se evitaron conflictos, se intentó involucrar al obispado en la solución de los problemas chilenos, se salvaguardó la autonomía de las instituciones eclesiales y las garantías respecto a la libertad religiosa. El objetivo de fondo fue el de encontrar en el obispado y en el mundo católico «aliados» dispuestos a realizar el proyecto socialista al interior de la sociedad chilena².

Con una serie de actos públicos, particulares y colectivos, la jerarquía eclesial manifestó su aceptación al nuevo curso político, favoreciendo el reconocimiento del resultado electoral por parte de la D.C. y la solución a las tratativas sobre las garantías constitucionales, la legitimación del gobierno de Allende, la colaboración con éste, si bien nunca renunció a la crítica constructiva.

En las semanas siguientes a la victoria electoral de la coalición de Unidad Popular, cuando Allende aún no había recibido el mandato presidencial por parte del Congreso y algunas fuerzas políticas confabulaban, con iniciativas legales e ilegales,

¹ G. Arroyo, *Coupe d'Etat au Chili*, Paris (Francia), 1974, pp. 66-67.

² J. Rojas, F. Vanderschueren, *Chiesa e golpe...*, cit., pp. 52-53. En una entrevista concedida a *The New York Times*, antes del nombramiento como Presidente de la República y después de la declaración de los obispos del 24 de septiembre de 1970, Allende declaró respecto a las relaciones con la Iglesia: "Creo que la Iglesia no será factor de oposición al Gobierno de la Unidad Popular. Al contrario, será un elemento a nuestro favor, porque estaremos intentando convertir en realidad el pensamiento cristiano". cfr. *Declaración de Salvador Allende*, en "The New York Times", New York (U.S.A.), 4 de octubre de 1970.

para impedir la proclamación de los resultados electorales, sólo pocas autoridades eclesiásticas (mons. Jorge Hourton, Obispo auxiliar y Administrador Apostólico de Puerto Montt, y el padre Manuel Segura, provincial de los jesuitas), intervinieron públicamente para expresar sus opiniones respecto a la nueva situación que vivía el país.

La intervención del obispo auxiliar de Puerto Montt fue el primer acto público de un miembro de la Iglesia jerárquica chilena en favor del reconocimiento del resultado electoral. Mons. Hourton, sostenedor de la corriente democristiana de Tomic, aclaró que su reconocimiento nacía de la sinceridad de las declaraciones de Allende, por la confianza que estas habían suscitado en el pueblo y por la voluntad de actuar por el bien del país:

“...me permito hacer un llamado a todos los católicos de la archidiócesis y a la ciudadanía en general, para que el veredicto del sufragio universal sea recibido con serenidad y confianza por todos aquellos que apoyaron a otro candidato. De acuerdo a nuestras disposiciones constitucionales corresponde ahora al Congreso Pleno pronunciarse entre las dos más altas mayorías, pero el ánimo democrático de todos y la categórica declaración del candidato que obtuvo la segunda mayoría, permiten prever con certeza que el Congreso ratificará la elección del Dr. Allende.(...) ...si bien las fuerzas políticas que lo apoyaron se inspiran en el marxismo, no han hecho del ateísmo y la lucha antirreligiosa un móvil y una meta de su campaña...”³.

Una actitud, ésta, que tenía que encontrar una verificación y una disponibilidad también por parte de los cristianos:

“...el nuevo gobierno.....se espera y exige la colaboración de todos en cada buena obra.... Obremos el bien y no temamos”⁴.

Frente a las diversas reacciones generadas al interior de la orden de los jesuitas, y después de la victoria electoral de *Unidad Popular*, el provincial chileno, padre Segura, escribió una carta a los miembros de la orden para definir la orientación que debían seguir en la nueva situación política y los compromisos que ésta generaba. Articulando su pensamiento en torno a ocho puntos, el padre Segura subrayó los aspectos positivos de la nueva coalición (atención al pueblo y a los pobres; voluntad de construir una sociedad más justa fundada sobre la solidaridad humana), cuyo *“programa....fija algunas metas que podríamos considerar auténticamente cristianas”⁵*. Este reconocimiento no significaba, sin embargo, según el padre Segura, vender la propia libertad de crítica, en caso el poder llegara a ser injusto o clasista o intentara adoctrinar marxistamente la sociedad. Los cambios políticos fueron vistos como exhortaciones, para la orden, a cumplir, definitivamente, aquellas «revoluciones» internas en favor de los pobres y de los marginados (por ejemplo, entregando gratuitamente sus colegios), a estar al servicio de todos, a contribuir a la construcción del nuevo Chile *“más justo y más popular, en la línea de una verdadera inspiración cristiana”⁶*. Una eventual resistencia a las transformaciones, subrayó el jesuita, habría presentado a la orden como la que garantizaba el mantenimiento de las estructuras que generaban opresión, injusticia y pobreza; la única vía, entonces, tenía que ser aquella *“de colaboración leal en todo lo que signifique el bien de los*

³ Cfr. J. Hourton (obispo auxiliar de Puerto Montt), *Sermone*, en “El Mercurio”, Santiago, 12 de septiembre de 1970.

⁴ Ibid.

⁵ M. Segura, *Carta a los frailes de América Latina*, Santiago, 12 de septiembre de 1970, en “The Table”, Londres (Inglaterra), 19-26 de diciembre de 1970.

⁶ Ibid.

pobres y en la creación de una sociedad más justa. De ninguna manera debemos aparecer como aliados con aquellos que se opongan a estas transformaciones, muchas veces en defensa de sus intereses personales"⁷.

Estas dos intervenciones tuvieron en común la reivindicación de un espacio para los cristianos al interior del nuevo curso político, pero se diferenciaron profundamente en el tipo de argumentación y motivaciones ideológicas. En efecto, mientras Hourton, aunque si se alejaba de la posición cautelosa y silenciosa del resto del obispado (la Conferencia Episcopal se pronunció sólo el 24 de septiembre), se quedó en la línea legitimadora de este último, anticipando, con coraje, el reconocimiento de los resultados electorales y de la entrega del cargo a Allende y proponiendo la colaboración entre la corriente demócratacristiana de Tomic y Unidad Popular; el padre Segura, por el contrario, apoyó plenamente el programa de Unidad Popular, compartiendo los fundamentos ideológicos y oponiendo fuerte resistencia a cualquier forma de acuerdo con la derecha chilena.

La mayor parte de las autoridades eclesiásticas, no compartiendo las posiciones tomadas por Hourton y Segura (sobre todo respecto a este último), prefirió el silencio, la espera. Se trató de una actitud que entró en contradicción con cuanto habían afirmado el cardenal Silva Henríquez y el presidente de la Conferencia Episcopal, mons. Santos, los cuales se habían expresado en favor del reconocimiento inmediato del resultado electoral, cualquiera éste hubiera sido⁸. Aun cuando la situación que se había generado con las elecciones era muy delicada (de las cuales emergió un casi equilibrio de las facciones políticas en competencia⁹) había sido decidido por el obispado, en un documento con fecha 2 de septiembre de 1970 (o sea, dos días antes del voto popular), que no sería visitado ningún candidato ganador, como era tradición en Chile, si éste no había obtenido la mayoría absoluta de los votos:

*"Las peculiares circunstancias del presente proceso electoral han movido al Comité Permanente a tomar el siguiente acuerdo: los representantes de la Conferencia Episcopal de Chile harán la referencia visita al candidato que obtenga la mayoría de los sufragios. Si esta mayoría absoluta no fue alcanzada, los representantes de la Conferencia Episcopal de Chile esperarán -para el efecto de dicha visita- la siguiente etapa del proceso electoral"*¹⁰.

Una decisión que fue confirmada el 15 de septiembre sucesivo¹¹.

Con la declaración del 24 de septiembre de 1970, los obispos se propusieron hacer una intervención, dirigida más a frenar las tentaciones golpistas de la derecha chilena¹², que a una simple legitimación de los resultados electorales, que, entre

⁷ Ibid.

⁸ Ver la declaración concedida por mons. Santos: *Chile exige el advenimiento de una sociedad más justa* (Santiago, 4 de septiembre de 1970).

⁹ Allende obtuvo el 36,3% de los votos, Alessandri el 34,9%, mientras Tomic sólo el 27,8%. Entre Alessandri y Allende existía un margen reducido de votos (39.338) que los distanciaba. Al no conseguir Allende la mayoría absoluta, la Constitución chilena, que no permitía una segunda consulta popular, dejaba al Congreso decidir quién tenía que ser elegido presidente, escogiendo entre los dos candidatos que habían alcanzado más votos. M. R. Stabill, *Il Cile...*, pag. 144; J. Pujadas A., *Joan Alsina...*, cit., pág. 200.

¹⁰ Declaración de mons. C. Oviedo Cavada (Secretario General de la CECH), *Sobre la visita de los representantes de la Conferencia Episcopal al candidato triunfante en las elecciones*, Santiago, 2 de septiembre de 1970, en Oviedo Cavada C. (a cargo de), *Documentos del Episcopado...*, cit., pág. 26.

¹¹ C. Oviedo Cavada (Secretario General de la CECH), *Declaración*, Santiago, 15 settembre 1970, en Oviedo Cavada C. (a cargo de), *Documentos del Episcopado...*, cit., nota n. 11, pág. 231.

¹² Fracasado el "golpe legal", que preveía la concesión del cargo presidencial a Alessandri, el cual habría presentado inmediatamente su dimisión para favorecer una nueva vuelta electoral, en la que la D.C. y el P.N. se habrían aliado, presentando como candidato único a Frei, la derecha intentó la vía del golpe de estado militar. Al rechazo del general Schneider, cercano a las posiciones norteamericanas, de preparar un golpe, financiado por la CIA, la derecha extremista,

otras cosas, no fue así de explícita¹³.

Como ya había pasado en diciembre de 1969, después de la tentativa golpista por parte del general Viaux, los obispos se declararon abiertamente en contra de cualquier tentativa o acto de fuerza dirigido a frenar el proceso democrático y a instaurar un régimen autoritario¹⁴. Desde aquel momento en adelante, cada declaración del obispado se concentró en este aspecto y en la necesidad de superar el clima de tensión y de división, condición fundamental para traer paz y unidad al país.

La intervención del 24 de septiembre fue determinante para la concretización del acuerdo entre la D.C. y la U.P; ésta llegó en el momento en que se habían iniciado las conversaciones entre las dos partes políticas. Con la aceptación, por parte de la izquierda marxista, del "Estatuto de Garantías Constitucionales" (mantenimiento de un régimen basado sobre la democracia y sobre las libertades), el 8 de octubre de 1970 Allende obtuvo, con el apoyo de la D.C.¹⁵, el mandato presidencial por parte del Congreso.

Presiones en favor del reconocimiento del resultado electoral y del reconocimiento de Allende como único candidato a la presidencia, por otro lado, llegaron a las jerarquías eclesíásticas de parte de las asociaciones católicas (*Movimiento Obrero de Acción Católica, Juventud Obrera Católica, Acción Católica Rural, Juventud Estudiantil Católica, Juventud Universitaria Católica*), sobre todo para que reconocieran al ganador de las elecciones antes del veredicto del Congreso:

*"Ante el momento político nacional y consecuentes con nuestra opción de liberación, declaramos nuestra solidaridad con la decisión actual del pueblo expresada en el acto eleccionario reciente, que manifiesta el deseo de un cambio radical de las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales de nuestra sociedad (...). Como movimiento apostólico integrante de la Iglesia..., nos comprometemos a continuar trabajando porque el proceso de cambios que ha indicado la mayoría signifique una auténtica liberación donde los valores del Evangelio estén realizados"*¹⁶.

Desde la base eclesial, unos días antes de la proclamación del Congreso, hubo un indicio claro de la profunda división que habría vivido en su interior, en el futuro, la Iglesia chilena: 20 sacerdotes obreros visitaron a Salvador Allende para felicitarlo por su elección¹⁷.

En la tentativa de frenar esas adhesiones incondicionadas y de aclarar su

ayudada por los servicios secretos de los Estados Unidos, intentó secuestrar al Jefe de las Fuerzas Armadas. La conspiración (22 de octubre de 1970, o sea, dos días antes de la reunión del Congreso para designar al futuro presidente de Chile), se acabó con la muerte del general Schneider, y obtuvo el resultado opuesto de lo que se esperaba, o sea, favoreció el acuerdo entre la D.C. y *Unidad Popular*, haciendo superar las últimas resistencias de ambas partes. M. R. Stabili, *II Chile...*, cit., pág. 148; I. Pujadas A. *Joan Alsina...*, cit., pp. 204-205.

¹³ J. Rojas, F. Vanderschueren, *Chiesa e golpe...*, cit., pág. 40.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 42.

¹⁵ Para dar una idea más clara del clima que se vivía dentro de la D.C. los días que precedieron la reunión del Congreso para el nombramiento del nuevo presidente chileno, es revelador el testimonio de mons. Silva Henríquez: "*La solución estaba en manos de la Democracia Cristiana, que tenía en el Parlamento un gran número de diputados y un gran número de senadores; éstos pensaron que no podían dar el voto a la derecha, pues pensaron que no dárselo al que tenía la mayoría relativa iba a crear una solución violentísima en el país y que iba a crear la revolución violenta en Chile. Además ellos estaban de acuerdo y sabían que la larga tradición en estos casos en Chile había sido siempre que el candidato que tenía la mayoría relativa era confirmado por el Congreso, y esta jurisprudencia pesaba mucho. Por todas estas razones, y pidiéndole al candidato triunfante de la izquierda, Sr. Salvador Allende, que firmara una reforma, que aceptara la reforma a la Constitución, y viendo que daba ciertas garantías, ellos dieron el voto en el Congreso, y fue elegido Presidente don Salvador Allende...*". R. Silva H., *Conversaciones de Toledo - Teología de la liberación*, Toledo (España), junio de 1973, Burgos (España), 1974, pp. 348-349.

¹⁶ MOAC, MJOC, ACR, JEC, JUC, Declaración de algunos movimientos de la Acción Católica especializada, mimeo, Santiago, 11 de septiembre de 1971, pág. 1.

¹⁷ Cfr. "El Siglo", Santiago, 14 de abril de 1970.

posición, el obispado se pronunció ante lo inminente del nombramiento presidencial de Allende por parte del Congreso. En esta declaración intentó reafirmar aquellos conceptos que habían caracterizado sus intervenciones en los últimos tiempos: necesidad de crear las condiciones de paz y de colaboración entre los chilenos. Los obispos, además, con su pronunciamiento, se demostraron en favor, o por lo menos abiertos, respecto al nuevo curso político y al cambio que se estaba realizando de manera democrática, abriendo la vía de la colaboración respecto a los temas del desarrollo, de las reformas y de la pacificación nacional:

“Hemos cooperado y queremos cooperar con los cambios, especialmente con los que favorecen a los más pobres”¹⁸.

Demostraron, de todas maneras, ser concientes de los riesgos y de las dificultades que los grandes cambios habrían significado para el país:

“Comprendemos que cuesta renunciar a algunos privilegios. Por eso conviene recordar las enseñanzas de Cristo respecto a la urgencia de la fraternidad entre los hombres que exige desapego y mejor distribución de los bienes materiales”¹⁹.

Al mismo tiempo, el cuerpo episcopal se presentó como una institución críticamente vigilante, para que no fueran pisados los derechos y las libertades fundamentales, los valores democráticos y las conquistas sociales obtenidas hasta aquel entonces:

“El pueblo chileno quiere continuar en el régimen y estilo de libertad por el cual viene luchando desde hace 160 años. Quiere que se mantenga y se defienda lo ya conquistado: el derecho a pensar, a difundir a otros sus ideales, a organizarse, pero al mismo tiempo que amplíe y se perfeccione esa libertad. Que llegue a ser igual y plena para todos, sin discriminaciones, con iguales oportunidades, adecuada a la dignidad y a la creatividad del hombre”²⁰.

De frente a las divisiones que se habían creado durante la campaña electoral al interior del mundo católico, los obispos, preguntándose cual pudiera ser la actitud del cristiano (la huida, el temor, la resignación o la violencia), respondieron así:

“Buscar, junto con los demás, una solución justa, original y creativa a la problemática chilena”²¹.

La celebración del *Te Deum*, en el día de la asunción del mandato por parte de Allende, representó el explícito y oficial reconocimiento, por parte del obispado, del nuevo presidente y del gobierno marxista que iba a formar. En esta ceremonia fue reafirmado el rol participativo y constructivo de los cristianos en la nueva situación política. Las mismas palabras del cardenal Silva Henríquez, en efecto, confirmaron la voluntad de las jerarquías católicas de trabajar al lado del nuevo gobierno, para que se realizaran las transformaciones necesarias para el bien del país, no obstante se mantuvieran diferenciadas las tareas del gobierno de aquellas de la Iglesia:

¹⁸ CECH, *Declaración de los Obispos chilenos sobre la situación actual del país*, Santiago, 24 de septiembre de 1970, en “Mensaje”, n. 193, Santiago, octubre de 1970, pág. 499.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.

"No podemos desvirtuar la fe, convirtiéndola en pretexto para esquivar la miseria de quienes son nuestra carne. El Reino que esperamos comienza a construirse aquí, y uno de sus pilares es la justicia. Por eso es que en un acto netamente religioso, como el presente, no dudamos en hablar de una misión urgente que nos compromete a todos...: a los que han recibido un auténtico mandato del pueblo, y a los que hemos recibido un auténtico mandato de Dios. Dos mandatos que por distintos y complementarios caminos apuntan a una misma urgente tarea de liberación"²².

La función religiosa se transformó, al mismo tiempo, en un acto ecuménico, por la participación de los representantes de las diferentes iglesias cristianas chilenas (Anglicana, Luterana, Metodista, Bautista, Pentecostal, Confederación de las Iglesias Evangélicas, Ejército de Salvación), y en un acto de respeto de las diversidades y de las libertades de opinión y de fe. Se trató, entonces, de una tentativa de transformar este momento en un acto de unidad y de reconciliación de todo el pueblo chileno, por medio de la fe, en torno a los objetivos de la construcción de un país fundado sobre la paz y la justicia.

Sin duda, la actitud hacia el nuevo gobierno de parte de la mayoría de las jerarquías católicas representó un hecho increíblemente novedoso, en cuanto dejaba a un lado los prejuicios y abría la posibilidad de que Chile pudiera seguir su camino hacia la construcción de una sociedad socialista.

De esta evolución y apertura fueron protagonistas todos aquellos católicos, que, como hemos visto en las páginas precedentes, empezaron un diálogo y un intercambio con los marxistas.

Después de las elecciones de 1970, que dieron la victoria al candidato de *Unidad Popular*, muchos fueron los eclesiásticos y religiosos que empujaron tal acción de acercamiento, alimentando el debate y extendiéndolo a toda la sociedad a través de los medios que ellos manejaban, convenciendo a la mayoría de la jerarquía que el camino hacia el socialismo era la vía más pertinente para superar las injusticias sociales y para construir una sociedad más justa, como admitió el mismo Velodia Teitelboim, miembro del *Partido Comunista de Chile*, el cual reconoció que tal actitud había llevado hasta a que algunos sacerdotes votaran por Allende:

"La Iglesia evolucionó mucho después del Vaticano II. Antes era sanción moral de la reacción chilena, ahora ya no (.....)

Por nuestra parte, nosotros tuvimos conversaciones con sacerdotes, sobre todo con los jesuitas, que tienen un alto coeficiente intelectual y publican una revista de gran nivel, 'Mensaje'. Son muy abiertos (...).

La prohibición pontificia que declara al comunismo intrínsecamente perverso no jugó aquí, no fue un muro; la Iglesia reconoció la libertad de los votantes, incluso los miembros de la jerarquía eclesiástica aunque en el fondo son PDC (...).

Muchos sacerdotes votaron por Allende. En general, podemos decir pues que la Iglesia, en estas últimas elecciones, ha tomado una posición muy positiva y que tenemos muy buenas relaciones con ella y con los sacerdotes. El Te Deum [de la investidura de Allende] vino a reconocer todo esto".²³

En efecto, *Mensaje* fue una de las revistas que, en esta nueva fase política del país, publicó diversos análisis sobre el significado del camino socialista y, sobre todo, respecto a la profunda necesidad de una íntima y honesta colaboración entre cristianos y marxistas para alcanzar los objetivos propuestos en el programa de

²² R. Silva Henríquez (arzobispo de Santiago) *Homilía «Te Deum»*, Santiago, 4 de noviembre de 1970, en "Mensaje", n. 195, Santiago, diciembre de 1970, pág. 571.

²³ Cfr. "Vispera", n. 19-20, Montevideo (Uruguay), octubre-diciembre de 1970.

Unidad Popular.

En uno de estos análisis, el padre Gaete sostuvo, con argumentaciones teológicas, la necesidad de romper, concretamente, todas las barreras todavía existentes entre cristianismo y marxismo, para llegar, así, a una total colaboración entre los dos, a través de la aceptación del concepto y de la práctica de la lucha de clases:

"El hombre que tiene una experiencia real de luchas de liberación tendrá una visión menos abstracta de lo que significa la reconciliación operada por Cristo. Su Eucaristía se enriquecerá y también su lucha. Estas luchas [de clase] son utópicas y están abiertas a graves crisis de esperanza....La muerte, la resurrección y la venida de Cristo les aportan la seguridad de que la utopía es verdadera"²⁴.

"Antes, los cristianos descartaban a priori la lucha de clases. Pero el encuentro pasa por esta lucha, por el conflicto"²⁵.

De las muchas adhesiones al camino que se iba a empezar con el gobierno de *Unidad Popular*, habían algunas con claras actitudes que dejaban abiertos caminos no pacíficos y radicales, como la que se manifestó en el *Mundo*, revista de la Congregación de los Sagrados Corazones, en el cual se criticó aquellas actitudes pacifistas existentes dentro de la Iglesia, definidas como un obstáculo para la verdadera transformación social del país:

"¿Debemos renunciar a la violencia? De ninguna manera: que en aras de una falsa pacificación del país, el gobierno detenga los esfuerzos de transformación social"²⁶.

Otra abierta manifestación fue la de los sacerdotes-asesores de la parroquia de la Universidad Católica, los cuales, en noviembre de 1970, emitieron un documento titulado *El presente de Chile y el Evangelio*²⁷, en el que manifestaban su adhesión al proceso de renovación que estaba empezando con *Unidad Popular*. En este análisis no faltó la crítica al socialismo implantado en otros países, sobre todo respecto a aquellos aspectos que negaban la libertad del hombre, como el dogmatismo, el totalitarismo, la intolerancia²⁸. Sin embargo, después de haber rechazado las críticas de quien los acusaba de ser infantiles - y, por eso, atraídos por la novedad política - salvaron y reconocieron el alto valor ético y moral del socialismo, que se opuso como alternativa válida al capitalismo, considerado inhumano, y a las soluciones de los profundos problemas de Chile:

"Tal vez muchos nos llamarán ingenuos si decimos aquí que estamos entusiasmados con la posibilidad de que se establezca el socialismo en Chile. Pero la verdad es que estamos entusiasmados. Y no por el gusto infantil de lo nuevo. Lo que nos atrae es el valor ético que está subyacente a la concepción socialista. En efecto, el sistema capitalista muestra una serie de elementos que van contra el hombre: el lucro individual como incentivo principal; la posibilidad para algunos de enriquecerse indefinidamente; la vigencia de la ley del más fuerte..."²⁹.

²⁴ Cfr. A. Gaete, *Eucaristía y lucha de clases*, en "Mensaje", n.196, Santiago, enero-febrero de 1971.

²⁵ Cfr. "El Mercurio", Santiago, 25 de enero de 1971.

²⁶ Cfr. C. Pape, J. M. Camarero, *Cristianos y Marxistas*, en "Mundo", n. 37, Santiago, julio de 1971.

²⁷ P. Fontaine, F. Gatica, H. Guzmán, C. Johansson, G. Valdivieso, J. Vial, M. Bourguignat, R. Herrera (sacerdotes de la Parroquia Universitaria), *El presente de Chile y el Evangelio*, Santiago, en "Boletín Parroquia Universitaria de Santiago", sin fecha, noviembre de 1970, ; cfr. también en "Mensaje", n. 196, Santiago, enero-febrero de 1971, pp. 36-41.

²⁸ P. Fontaine, F. Gatica, H. Guzmán, C. Johansson, G. Valdivieso, J. Vial, M. Bourguignat, R. Herrera (sacerdotes de la Parroquia Universitaria), *El presente de Chile y el Evangelio*, Santiago, en "Boletín Parroquia Universitaria de Santiago", sin fecha, noviembre de 1970, pp. 3-4.

²⁹ *Ibid.*, pág. 2.

En el nuevo contexto político y social que se estaba para realizar, los asesores de la Parroquia Universitaria indicaron cual era el importante papel de los cristianos: humanizar el socialismo, para evitar que se produjeran las mismas distorsiones presentes en otras experiencias socialistas y para que pudiera realizarse un primer paso hacia la construcción del Reino de Dios en la Tierra:

"...si nuestro país da una gran batalla contra la miseria, los cristianos, que han de estar de lleno, sentirán que lo que se logre es ya una primera realización del Reino proclamado por Jesús. Dicho de otro modo, que hoy el Evangelio de Cristo pasa por (y se encarna en) el esfuerzo de muchos por hacer justicia"³⁰.

La Universidad Católica fue otro de los centros de análisis y de confrontación que durante la presidencia Allende se destacó por su actitud positiva hacia la experiencia socialista. En abril de 1971, dio unas charlas en la Universidad Católica de Santiago Paul Blanquart, dominico francés, profesor de sociología en el *Institut Catholique* de París y uno de los principales animadores del grupo *Cristianos para el Movimiento Revolucionario*, nacido en el seno de la *Juventud Estudiantil Católica* y de la *Acción Católica Universitaria* de Francia. Las autoridades académicas lo invitaron para que contribuyera con sus ideas, en ocasión de una de las conferencias del ciclo *Diálogos Universitarios: los Cristianos y el Socialismo*. En su intervención, después de haber declarado que el socialismo habría podido ser el verdadero camino de los cristianos³¹, afirmó que cristianos y marxistas tenían que ir más allá del simple diálogo, y - sobre todo para los cristianos - involucrarse en una acción que fuera verdaderamente revolucionaria y que concretizara la teoría, transformándola en estilo de vida para la Iglesia:

"...es necesario superar la primera etapa, la etapa del diálogo, para comprometerse audazmente en la segunda, la etapa de la acción común. En ésta, que es la etapa de la práctica revolucionaria, el cristiano no puede....ahorrarse el marxismo que es la teoría de esta práctica revolucionaria".

"El socialismo debe ser el cambio de toda la vida (...). La Iglesia se encuentra atravesada por la lucha de clases (...). El diálogo Cristiano-Marxista es una trampa si no se va a la acción (...). El clericalismo es siempre de derecha"³².

³⁰ Ibid., pág. 5.

³¹ "...Nosotros buscamos...y promovemos el diálogo con todos los hombres - especialmente con los científicos, intelectuales y artistas - que, siendo o no cristianos, persiguen los mismos fines de liberación y verdadera democracia.el socialismo puede ser también un régimen que respete la libertad y la crítica constructiva..". Cfr. P. Blanquart, *Los Cristianos y el Socialismo. Conferencia de inauguración de los Diálogos Universitarios*, Universidad Católica de Chile, Vicerrectoría de Comunicaciones, Santiago, mayo de 1971.

³² Ibid.

3.2 Encuentro y declaración del Grupo de los *Ochenta*, y las reacciones que suscitaron

El nacimiento de los *Cristianos por el Socialismo* fue, entonces, el resultado de todo este fermento que existía en el seno de la Iglesia y que, en un primer momento, se expresó a través del *Grupo de los Ochenta*, del cual los *Cristianos por el Socialismo* se pueden considerar la natural continuación de su pensamiento y sus ideas.

Con el nacimiento de los *Cristianos por el Socialismo* se abrió una etapa nueva en la historia de la Iglesia chilena, que, por dos años - y también en los años de la dictadura - marcará profundamente su camino. Todavía hoy, pesa la condena sobre este grupo por parte de la jerarquía católica. Hoy, todavía, se continúa procesando, analizando el movimiento y todo lo que puede tener un ligero sabor de sus reivindicaciones, clasificándolo por su carácter elitista, su ideologización y su distanciamiento del cristianismo de los pobres. Y todavía hoy, la mayoría de los mismos actores que vivieron en primera persona en el movimiento esta experiencia, o bien rechazan hablar de ella (como en el caso de Gonzalo Arroyo, que no quiso que se grabara su testimonio, de después de más de 20 años, sobre los hechos, dando como motivo el proceso de revisión a nivel personal de esa época), o tienen mucha resistencia a replantear este tema³³.

La iniciativa del encuentro de abril de 1971 nació de un grupo de 20 sacerdotes de poblaciones marginales santiaguinas que, en septiembre de 1970, habían ido hasta la casa de Allende para felicitarlo por su elección y para asegurarle su apoyo en la campaña de tranquilización contra la ola de terror que se estaba desarrollando³⁴. En seguida, en noviembre de 1970, éstos se reunieron y manifestaron su apoyo abierto y público a la construcción del socialismo en Chile, considerándolo el camino mejor para la justicia social y el más cerca al Evangelio:

*"...trabajar por la liberación del hombre...no se hace de una manera individual ni abstracta, sino social. Nos definimos por el sistema social que refleja y permite vivir con más facilidad valores de justicia, solidaridad, igualdad, fraternidad y unidad; valores que están más cerca del hombre y del Evangelio. Estos valores, nos parece, se realizan mejor en el socialismo"*³⁵.

En diciembre de 1970, las preocupaciones y esperanzas respecto al proyecto socialista, unidas a la voluntad de intercambiar expectativas y de coordinar los esfuerzos, hicieron surgir la necesidad de convocar una reunión más amplia, que se realizó en abril de 1971. La organización de dicho encuentro y la redacción de un documento-base estuvo a cargo de 12 sacerdotes - la mayoría de ellos extranjeros³⁶ - y de Rodrigo Ambrosio, secretario general del MAPU³⁷. El documento-base del encuentro fue enviado a diferentes religiosos y eclesiásticos católicos junto con una carta, en la cual se consideraba la participación en la construcción del socialismo como una ocasión concreta y única para realizar la justicia social y para empezar a construir una sociedad más cerca al proyecto del Evangelio, capaz de hacer salir del

³³ D. Fernández F., *Historia oral de la Iglesia Católica...*, cit., pág. 251.

³⁴ Cfr. "Las Noticias de Última Hora", Santiago, 14 de abril de 1971; cfr. "El Siglo", Santiago, 14 de abril de 1971.

³⁵ Cfr. "Las Noticias de Última Hora", 14 de abril de 1971.

³⁶ Los sacerdotes y religiosos que formaban el Comité Organizador eran: Gonzalo Arroyo (jesuita), Santiago Thijssen y Renato Giavio (de la población Victoria), Esteban Gumucio (de la población Joao Goulart), Alfonso Baeza (del MOAC), Nelson Soucy (de la población Mussa), José Arellano (de la población San Joaquín), Hernán Leenrijssse (de la población San Bernardo).

³⁷ Cfr. "La Prensa", Santiago, 15 de abril de 1971.

abstractismo e intelectualismo el análisis social de los cristianos:

"Hay un peligro que acecha a los cristianos que comienzan actuar en política. Puede darse el caso de una radicalización que se hace, no a partir de un contacto con la clase trabajadora, su explotación, su lucha y sufrimientos, sino de inquietudes intelectuales a menudo provenientes de círculos universitarios burgueses y pequeño-burgueses. Esto puede llevar a posiciones políticas terriblemente abstractas y, por lo tanto, ineficaces. Es lo que, por ejemplo, ha sucedido con la 'Iglesia Joven' que, motivada por un deseo de autenticidad, quiere comprometerse en la liberación de América Latina y dar testimonio personal, por lo cual fomentan posiciones políticas abstractas, políticamente ineficaces para la liberación de Chile...

Desde un punto de vista de fe hay que respetar el misterio de la Iglesia, a la cual pertenecen también los Obispos. Pero lo interesante, políticamente hablando, es que el Cardenal, Obispos, Sacerdotes y Cristianos, se vinculen y comprometan con la revolución que, en este momento, pasa por la 'Unidad Popular'.

La actitud práctica debe ser de no preocuparse si el socialismo sirve para el Reino (de los cielos) o viceversa. Yo al hacer socialismo, construyo el Reino. Este llegará hoy a través del socialismo y del gobierno popular...³⁸.

Estos días de estudio e investigación, a los cuales se les dio como título *La participación de los cristianos en la construcción del Socialismo en Chile*, vieron la participación de 80 sacerdotes y religiosos, chilenos y extranjeros, y tuvieron lugar en Santiago, entre el 14 y el 17 de abril de 1971, contemporáneamente a la Asamblea Anual de la Conferencia Episcopal Chilena, que se estaba realizando en Temuco, entre los días 15 y 22 de abril de 1971.

A la reunión fueron invitados clérigos y religiosos de Santiago, Valparaíso, Antofagasta, Curicó, Talca y Concepción. El temario contempló, por un lado, un análisis sobre la realidad de los movimientos populares chilenos (*Evolución del Movimiento Popular en Chile*, a cargo de Oscar Torres) y una profundización del programa de *Unidad Popular (Análisis del Programa de Gobierno de la Unidad Popular*, a cargo de Oscar Garretón, subsecretario de Economía del Gobierno de Allende); por otro lado, se evaluó el papel de la Iglesia en tal contexto fuertemente polarizado (*Iglesia, sacerdotes y política*, a cargo de Gonzalo Arroyo) y al tipo de relaciones que los cristianos tenían que construir con los marxistas (*Marxismo y Cristianismo en América Latina*, a cargo del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez y de Franz Hinkelammert, profesor e investigador del Centro de Estudios de la Realidad Nacional - CEREN - de la Universidad Católica).

En su intervención, Gonzalo Arroyo, además de señalar al socialismo como al único modelo económico en grado de permitir la salida del subdesarrollo³⁹, afirmó también cómo el sacerdote -libre de perjuicios antimarxistas⁴⁰ - tenía que unir su compromiso sacerdotal con lo revolucionario:

"Para justificar el compromiso sacerdotal partimos de la base teológica según la cual la fe no puede ser abstracta sino comprometida; comprometida, desde luego, en la acción revolucionaria al lado de los marxistas"⁴¹.

Por su parte, Pablo Fontaine enfocó como esta unión fe-compromiso político tenía que pasar absolutamente a través de la crítica del capitalismo y la transformación en

³⁸ Ibid.

³⁹ "Creemos que el socialismo es el único medio de escapar al subdesarrollo". Cfr. *Intervención del padre G. Arroyo en "Este y Oeste"*, París (Francia)-Caracas (Venezuela), noviembre-diciembre de 1971.

⁴⁰ "El marxismo y el cristianismo pueden unificar su acción (...). Su aparente incompatibilidad se desprende de una concepción preconiliar". Ibid.

⁴¹ Ibid.

sentido socialista de las estructuras socio-económicas del país, para que fuera realmente un camino de liberación nacional y continental:

"...esta liberación no puede hacerse por un camino capitalista o neocapitalista. Convencidos de que el movimiento socialista mundial, a pesar de todos sus defectos, lleva consigo importantes valores evangélicos... los Ochenta optan por la transformación profunda de las estructuras, en forma concreta que ésta se está dando por el socialismo (...)

....nuestros países sólo podrán emerger y ser libres cuando den un paso hacia el socialismo y lo digan, no en abstracto, sino a propósito de un caso concreto..."⁴².

Como acto concluyente del encuentro fue redactada y difundida una declaración, conocida como la *Declaración de los Ochenta*, que resultó ser uno de los documentos más importantes con respecto al papel de los cristianos dentro del proyecto de construcción de la *Vía chilena hacia el Socialismo*.

En el largo documento se sintetizó toda la reflexión sobre la realidad económico-social chilena, sobre el socialismo, sobre la importancia de la religión y del compromiso político entre cristianos y marxistas.

Fuerte fue la condena al capitalismo y al imperialismo, vistos como las causas del subdesarrollo y de las condiciones de pobreza y de injusticia social:

"La clase trabajadora permanece todavía en condiciones de explotación que implican desnutrición, falta de vivienda, cesantía y escasas posibilidades de acceder a la cultura. Hay una causa clara y precisa de esta situación: el sistema capitalista, producto de la dominación del imperialismo extranjero y mantenido por las clases dominantes del país... Este sistema, caracterizado por la propiedad privada de los medios de producción y por la creciente desigualdad en la distribución de los ingresos, convierte al trabajador en un mero engranaje del sistema productivo y fomenta una asignación irracional de los recursos económicos y una transferencia indebida de los excedentes al extranjero; esto genera estancamiento e impide al país salir del subdesarrollo..."⁴³.

La solución a esta situación fue concretizada no sólo en la realización de una sociedad fundada sobre principios económicos socialistas, que se veían encarnados por el gobierno de *Unidad Popular*, sino también en la construcción de una nueva mentalidad, de lo que, en aquel entonces, se llamaba *Hombre Nuevo* y que mucho se mezclaba con la afirmación "*toma de conciencia de clase*":

"Una situación tal no puede tolerarse por más tiempo. Constatamos la esperanza que significa para las masas trabajadoras la llegada al poder del Gobierno Popular y su acción decidida en favor de la construcción del socialismo... En efecto, el socialismo caracterizado por la apropiación social de los medios de producción, abre el camino a una nueva economía que posibilita un desarrollo autónomo y más acelerado, así como superar la división de la sociedad en clases antagónicas (...). Por lo mismo apoyamos las medidas que tiendan a la apropiación social de los medios de producción, tales como la nacionalización de los recursos mineros, la socialización de los bancos e industrias monopólicas, la aceleración y profundización de la reforma agraria. (...) Creemos también indispensable echar las bases para la construcción de una nueva cultura que no sea ya reflejo de los intereses capitalistas, sino la expresión real de los valores genuinos del

⁴² Cfr. *Intervención de padre P. Fontaine* en "Mensaje", n. 198, Santiago, mayo de 1971.

⁴³ Firman: Gonzalo Arroyo (jesuita), Alfonso Baeza, Martín Gárate, Esteban Gumucio (de los Sagrados Corazones), Juan Martín, Santiago Thijssen, Sergio Torres (Talca), Ignacio Pujadas (Valparaíso), Pierre Dubois (Coronel), en nombre del Grupo de los Ochenta, *Declaración de los Ochenta*, Santiago, 17 de abril de 1971, en "Mensaje", n. 198, Santiago, mayo de 1971, pág. 176. Cfr. también en: Grupo de los Ochenta, *Declaración de los Ochenta*, Santiago, 17 de abril de 1971, en AA.VV., *Los Cristianos y la Revolución...*, cit., pp. 175-176; Grupo de los Ochenta, *Declaración de los Ochenta*, Santiago, 17 de abril de 1971, en "Pastoral Popular", n. 123, Santiago, mayo-junio de 1971, pp. 50-51

pueblo. Solo así podrá surgir el Hombre Nuevo, creador de una convivencia efectivamente solidaria... La unión de todos los trabajadores, cualesquiera sea su opción partidista es decisiva en esta única oportunidad que se le da a nuestra patria para lograr sustituir el actual sistema capitalista dependiente y hacer avanzar la causa de la clase trabajadora en toda América Latina... La falta de conciencia de clase de estos trabajadores es fomentada por los grupos dominantes, sobre todo a través de los medios de comunicación y de la acción partidista...⁴⁴.

Y para defender esta opción política y el compromiso entre cristianos y marxistas, superando el principio-prejuicio de la incompatibilidad entre la fe cristiana y el socialismo, se apoyaron en las declaraciones aperturistas del cardenal Silva Henríquez:

"Como cristianos no vemos incompatibilidad entre cristianismo y socialismo. Todo lo contrario. Como dijo el Cardenal de Santiago en noviembre pasado, 'en el socialismo hay más valores evangélicos que en el capitalismo'. En efecto, el socialismo abre una esperanza para que el hombre pueda ser más pleno y por lo mismo más evangélico. Es decir, más conforme a Jesucristo que vino a liberar de todas las servidumbres. En este sentido es necesario destruir los prejuicios y las desconfianzas que existen entre cristianos y marxistas"⁴⁵

Y contestando a la teoría marxista de la religión como opio del pueblo⁴⁶, los declarantes manifestaron su disposición, como consagrados a la vida religiosa, a caminar junto con los marxistas, para realizar la liberación del pueblo chileno y para ser fieles al mensaje evangélico:

"Nos sentimos comprometidos en este proceso en marcha y queremos contribuir a su éxito. La razón profunda de este compromiso es nuestra fe en Jesucristo, que se ahonda, renueva y toma cuerpo según las circunstancias históricas. Ser cristiano es ser solidario. Ser solidario en estos momentos en Chile es participar en el proyecto histórico que su pueblo se ha trazado (...) En esta hora, llena de riesgos pero también de esperanzas, a nuestros sacerdotes como a cualquier otro cristiano nos corresponde hacer modestamente nuestro aporte"⁴⁷.

Como era previsible, las conclusiones de la reunión suscitaron distintas y contrastantes reacciones en el mundo católico, pero, sobre todo, abrió un amplio y animado debate al interior de la Iglesia, hecho de profundizaciones, de análisis sobre el marxismo, el socialismo y las alternativas políticas para Chile. Sin duda, se puede decir que esta declaración produjo una verdadera conmoción en la opinión pública. Se inició un debate a escala nacional, en el que participaron los medios de comunicación social, los partidos políticos, las comunidades de base, el cuerpo episcopal. Sobre todo con los Obispos, desde este momento, la polémica se alimentó cada vez más, con abiertos enfrentamientos, desafíos, hasta al famoso documento póstumo de condena (se publicó después del golpe del 11 de septiembre de 1973).

Las respuestas, desde diferentes puntos de vista, no se hicieron esperar. Como recuerda Esteban Gumucio, entre ellas hubo algunas que fueron muy profundas e inteligentes, mientras otras se limitaron a cerrar el problema calificándolo como un caso de "herejía":

⁴⁴ Ibid., en "Mensaje", n. 198, mayo 1971, pág. 176.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ "A los marxistas les decimos que la verdadera religión no es opio del pueblo, sino estímulo liberador para la renovación del mundo". Ibid.

⁴⁷ Ibid.

"...en ese momento públicamente hubo artículos, algunos muy buenos, bien hechos, que iban en contra pero serios y caritativos y respetuosos, pero otros no; otros te ponían a ti lo que no habías pensado nunca, todo era pésimo, una especie de hereje..."⁴⁸.

Desde el interior de la Pontificia Universidad Católica salieron los principales documentos, sean estos de crítica como de apoyo.

Entre los primeros - los críticos - encontramos a Beltrán Villegas, sacerdote y profesor de la Facultad de Teología de la PUC de Santiago. Villegas expresó uno de los análisis más agudos en el momento, hecho de respeto y de rigor intelectual. El no objetó nada contra la opción que los *Ochenta* habían hecho en favor de la construcción del socialismo en Chile y de la colaboración entre cristianos y marxistas⁴⁹, pero sí quiso criticar la modalidad superficial con la que se abordó el tema del marxismo, el de la identificación entre cristianismo y opción socialista, y del clasismo:

"...digan claramente que se trata de una opción política y que ella no puede proponerse como una necesaria proyección del Evangelio en el terreno de la acción política.... Confieso sentir envidia por el candor que se transparenta en estas afirmaciones..."⁵⁰

Además, criticó a los que habían publicado el documento de haber caído en el "pecado de clericalismo", por el hecho de haber utilizado su condición de sacerdotes para extender públicamente una declaración de contenido político:

"¿Qué maldición pesa sobre nosotros los curas para que creamos siempre que todos los cristianos tienen que compartir nuestra manera de ver las cosas?... Creo que han incurrido ustedes en un pecado de clericalismo"⁵¹.

A Villegas le contestaron Esteban Gumucio y Gonzalo Arroyo. El primero, utilizando el mismo tono cordial de Villegas, aclaró que la reunión fue una manera de reflexionar sobre los temas que vivía la sociedad y el tipo de compromiso de los sacerdotes, y que no pretendía dar una norma válida para todos los cristianos. Añadió, además, que, aunque si la declaración hubiera tenido una repercusión política, de todas maneras, los participantes no estaban movidos por intereses de tipo partidario, sino por la voluntad y el deseo de construir una sociedad más fraterna, concreta, solidaria, y que todo esto no quedase como una mera teoría:

*"...queremos que el amor triunfe y para ello es importante que los oprimidos, dondequiera que estén, ideológica o económicamente dominados, abran los ojos y tomen conciencia de su situación...
Creo mi deber contribuir lo más eficazmente que pueda a la construcción de un régimen socialista en que la fraternidad y la democracia no sean meras teorías, en que la dignidad humana sea igualmente respetada para todos y en que se rompan las estructuras injustas que hacen ilusoria la libertad de los oprimidos, especialmente de los más pobres, a cuyo servicio me he consagrado..."⁵².*

⁴⁸ E. Gumucio, *Testimonio oral*, Santiago, 20 de noviembre de 1993, en D. Fernández F., *Historia oral de la Iglesia Católica...*, cit., pág. 250, nota n. 300.

⁴⁹ "Estoy plenamente de acuerdo con ustedes en que el régimen capitalista es inhumano y execrable, y en que el régimen socialista puede ser más respetuoso de la dignidad humana, e incluso, si se quiere, más 'evangélico' por su preocupación preferencial por los 'humildes y ofendidos'... Insisto: me parece posible (aunque hartó y riesgoso) optar por la transformación social vía lucha de clases, y yo les respeto la opinión que ustedes parecen haber tomado". B. Villegas, *Carta pública a los 80*, en "Pastoral Popular", n. 123, Santiago, mayo-junio 1971, pp. 53-57.

⁵⁰ Ibid.

⁵¹ Ibid.

⁵² E. Gumucio, *Carta pública a Beltrán Villegas*, en "Pastoral Popular", n. 123, Santiago, mayo-junio de 1971, pp. 58-61.

Gonzalo Arroyo, por su parte, refutó la acusación de clericalismo y criticó las actitudes de apoliticismo y de ambigüedad de la Iglesia⁵³, y reivindicó la necesidad del involucramiento y de la acción como actos auténticos de compromiso con los más pobres:

*"El cristiano y, por lo tanto, el sacerdote, debe comprometerse en una acción que permita acelerar el advenimiento de una sociedad que se asemeje más al reino cuya construcción se empieza a realizar desde ya en esta misma acción...
Para que nuestro compromiso sea auténtico, no puede quedarse a medias tintas y debe asumir conscientemente el riesgo de ser ambiguo, aún a costa de crear desconciertos en muchos de buena fe, pero no suficientemente desprendidos de una imagen tradicional de una Iglesia más preocupada de las almas que de los hombres de carne y hueso, insertados en una historia que tristemente ha sido de explotación de unos por otros..."⁵⁴.*

Y respecto a la utilización de la categoría "lucha de clases", descartando cualquier intento de dividir la Iglesia⁵⁵, dijo que ésta era una categoría sociológica y no ideológica, lo que significaba la no implicación del odio entre clases y la violencia como medio para superar la misma:

"Nuestro análisis es sociológico y al hablar de lucha de clases queremos depurarnos de elementos ideológicos de nuestra cultura burguesa que ligan este concepto al odio, a la violencia y a la traición que provendrían del pueblo, ocultando la realidad de que es este último quien sufre la lucha de clases de parte de los capitalistas"⁵⁶.

Otra crítica - esta vez bastante dura - procedente del interior de la Universidad Católica de Santiago, fue la de Eduardo Kinnen, sacerdote y profesor de Filosofía Social de la PUC de Santiago. El enfoque de su respuesta al documento de los *Ochenta* fue bastante tradicional y anti-aperturista, en cuanto rechazó cualquier tipo de acercamiento entre cristianismo y marxismo, clasificándolo como instrumentalizador del Evangelio

"Se nos dice que el socialismo es 'más conforme a Jesucristo que vino a liberar a todas las servidumbres'. Esto suena mucho a una interpretación marxista del Evangelio, como si Cristo hubiese prometido liberarnos de 'todas las alienaciones' y, principalmente, de la 'enajenación económica'⁵⁷.

Para Kinnen la única misión cristiana se identificaba como una actitud prevalentemente espiritual y personal, y descartaba cualquier tipo de temporalización de la acción cristiana, mucho menos si se trataba de una forma de lucha como la de clases:

*"Jesús se presenta allí [en el Evangelio] como el salvador prometido por los profetas, pero como salvador 'de los pecados', y se opone terminantemente a que se le dé a su misión un significado temporal...
No promete la liberación de la pobreza, sino que, todo lo contrario, exalta la pobreza como 'bienaventuranza'; no incita a la lucha de clases contra los ricos, sino exige de los*

⁵³ "Creo que al respecto [pecado de clericalismo] preferimos tomar un punto de partida distinto al tuyo (...). ...creemos que la teoría del Vaticano II y de Medellín da base para rechazar la figura de un sacerdote separado de la sociedad, sólo dedicado a lo 'espiritual' y al trabajo 'pastoral', ajeno a las grandes motivaciones políticas que mueven al pueblo y que deja solo al laico el afán temporal y político". G. Arroyo, *Carta pública a Beltrán Villegas*, en "Pastoral Popular", n. 123, Santiago, mayo-junio de 1971, pp. 62-65.

⁵⁴ Ibid.

⁵⁵ "...nos sentimos en comunión con la Jerarquía y no pensamos formar un Movimiento dentro de la Iglesia..."; ibid.

⁵⁶ Ibid.

⁵⁷ Cfr. E. Kinnen, *¿De qué marxismo nos hablan?*, en "El Mercurio", Santiago, 24 de abril de 1971.

*que poseen bienes temporales que ejerzan la caridad, en todas las formas de la misericordia corporal y espiritual...
En una palabra, y como Jesús lo dijo delante de Pilatos, en su hora 'crucial': su Reino no es de este mundo....
Esta teología de la lucha de clases, en su forma marxista y comunista, es inaceptable para el cristiano por el principio de violencia en el cual se basa y por el odio que genera inevitablemente⁵⁸.*

Otra crítica llegó por parte del padre Percival Cowley, el cual consideró que tal postura, si a nivel personal se podía definir legítima, a nivel general tenía el riesgo de hacer pasar a la Iglesia de una alienación (el capitalismo) a la otra (el socialismo) y de vincular a la Iglesia a partidos y gobiernos:

"Si se ha acusado a la Iglesia de haber vivido durante siglos comprometida con el capitalismo, resulta penoso que, en el momento que ello se advierte, se busque su identificación con un modelo socialista tan concreto como pretende llegar a ser nuestro. En esta forma...la Iglesia no haría sino pasar de una alienación a otra (...). A todos nos asiste el derecho a tener una postura política y a manifestarla; lo que no podemos pretender es identificar, mediante declaración de grupos amplios de sacerdotes, a la Iglesia..... con grupos políticos particulares o determinados gobiernos"⁵⁹.

De la Universidad Católica de Santiago, no sólo llegaron críticas, sino también adhesiones, como la de 12 teólogos que allí trabajaban⁶⁰. Del análisis de los *Ochenta* los teólogos subrayaron la importancia que esta daba al camino socialista como una solución alternativa a aquella capitalista, capaz de solucionar los problemas de justicia social y de subdesarrollo todavía pendientes en el país:

*"No podemos sino estar de acuerdo en que las condiciones de explotación en que viven las clases trabajadoras y que adquieren dramática realidad en la cesantía, desnutrición y miseria de obreros y campesinos son el resultado del sistema dependiente que existe en Chile... .
El proceso de construcción del socialismo es la vía concreta y real que hoy se da en la historia de nuestra sociedad para superar la injusticia y la miseria"⁶¹.*

Y respecto a este camino, consideraron que el aporte de los cristianos tenía que ser determinante, en cuanto miraba a superar los tradicionales prejuicios hacia los marxistas y a aportar una nueva carga ideal en el proceso liberador y de transformación de la sociedad chilena:

"Por otra parte, no puede negarse que tal proyecto está encabezado por partidos de orientación marxista. Esto hace obvia la necesidad para los cristianos de colaborar con los marxistas. Sería una ingenuidad, una superficialidad y carencia de sentido de la historia, el pretender, en la actualidad, construir una sociedad libre y socialista, al margen de estos partidos marxistas. Además es ya un hecho notorio que día a día aumenta el número de cristianos seriamente comprometidos con los partidos de orientación marxista en la construcción del socialismo en Chile... .

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ P. Cowley, *Declaración*, Santiago, sin fecha, abril de 1971, en "Política y Espíritu", n. 320, Santiago, abril de 1971, pp.47-48.

⁶⁰ "Hemos recibido con gran satisfacción la declaración publicada por ustedes después de las Jornadas sobre 'La participación de los cristianos en la construcción del socialismo en Chile'....Ambas cosas constituyen un hecho de significación altamente positivo"; cfr. "El Mercurio", Santiago, 25 de abril de 1971. Los firmantes de la declaración fueron: Pablo Richard G., Fernando Castillo L., Carlos Welsch, Eugenio Rodríguez F., Cristian Johansson, Gloria Wormald, Diego Irarrázaval G., Antonio Bentué, Juan Bulnes A., Francisco López F., Theo Hansen (subdirector de la Escuela de Teología), además de otro firmante, cuyo nombre no ha sido publicado.

⁶¹ Ibid.

*Pensamos que la declaración de ustedes es significativa porque afirman que la razón profunda de este compromiso es la fe en Jesucristo... .
El amor cristiano fiel al Evangelio es una fuerza política liberadora. Debe liberar al pobre de su miseria y su dependencia*⁶².

En el mundo político la declaración de los *Ochenta* encontró una apasionada adhesión sobre todo por parte de los miembros y voceros de los partidos que hacían referencia a *Unidad Popular*. *El Siglo*, vocero del Partido Comunista, evidenció cómo este pronunciamiento a favor del socialismo era el resultado - por un lado - de un real compromiso de una parte de la Iglesia con el pueblo chileno y con sus problemas, y - por el otro - del compromiso y del camino común entre cristianos y marxistas:

*"Seguramente para el pueblo chileno, comprometido consigo mismo, comprometido con su propio destino y, en lo religioso, mayoritariamente católico, esta declaración de un grupo de sus sacerdotes significa una especie de reencuentro con su propia religión o, mejor dicho, con la institución que la personifica, con su Iglesia...
Al pronunciarse por el socialismo, el pueblo de Chile no ha abandonado sus creencias religiosas, manifestadas preferentemente por los caminos diversos por los que transita en Chile la fe en Cristo...
El diálogo entre marxistas y cristianos está abierto*⁶³.

Rafael Agustín Gumucio, hermano de Estebán, en su discurso al Senado sobre este tema, subrayó cómo la declaración de estos curas y religiosos llevaba concretamente a la Iglesia al campo de la realidad social, superando todas las manifestaciones abstractas y teóricas a través de la acción:

*"Es valiosa la actitud de sacerdotes que tratan de liberar a su Iglesia de un pasado alienante...
...parece sospechoso el afán casi morboso de los que quieren situar el análisis cristiano únicamente en el campo de la metafísica*⁶⁴.

⁶² Ibid.

⁶³ Cfr. "El Siglo", Santiago, 19 de abril de 1971.

⁶⁴ Cfr. "El Mercurio", Santiago, 1 de mayo de 1971.

3.3 Las respuestas de los obispos a los *Ochenta*: los documentos "*El Evangelio exige comprometerse en profundas y urgentes renovaciones sociales*" y "*Evangelio, Política y Socialismos*"

La novedad política, producida con la elección de Allende y la formación de un gobierno marxista, obligó al obispado a confrontarse continuamente al interior y en el exterior, no sólo con respecto a la opción socialista de muchos sacerdotes y religiosos, sino en modo especial sobre el tema de la construcción del socialismo en Chile. Una encuesta que se hizo en 1971 por Renato Poblete, director del "Centro Belarmino" de Santiago, demostró que la relación sacerdocio-política-ideología era un problema muy sentido y vivido por la iglesia chilena. De esta investigación, en efecto, emergió que el 27% de los sacerdotes se identificaban con posiciones de centro, el 10% con aquéllas de izquierda, mientras el 16% con las de derecha y conservadoras. Respecto a la militancia política de los sacerdotes, el 21% se expresó a favor de ella⁶⁵.

Después de la victoria electoral de Allende, los obispos enviaron una carta a los consejos sacerdotales y a los superiores de las congregaciones religiosas para precisar las condiciones rígidas de la relación entre la política y la vida sacerdotal y religiosa:

*"...en Chile el sacerdote no debe actuar en la política de partidos.(...) En la actual crisis de la comunidad cristiana en cuanto tal, esta situación exige a los sacerdotes, portadores del 'ministerio de la comunidad', una declaración plena a la construcción de la unidad en la caridad más allá de tantas tensiones actuales"*⁶⁶.

Pero fue con los documentos *El Evangelio exige comprometerse en profundas y urgentes renovaciones sociales* y *Evangelio, Política y Socialismos* que se aclaró aún más la posición de las jerarquías católicas respecto a los temas de la militancia política de los curas y religiosos, y del camino hacia una sociedad socialista que estaba surgiendo en Chile. Los extensos documentos se publicaron en un momento en que dentro de la sociedad chilena, y de la misma Iglesia, se estaba desarrollando un amplio debate sobre la posibilidad de establecer en Chile un sistema socialista, diferente de los ya conocidos, fundado en la tradición democrática chilena, respetuoso de las libertades y de los derechos fundamentales.

Desde Temuco, donde estaba reunida la Conferencia Episcopal Chilena para su asamblea anual, los obispos, dándose cuenta del peso político que tenía la Declaración de los Ochenta, y del escándalo y adhesiones que estaba provocando, emitió una rápida declaración, seguida después de un mes por el Documento de Trabajo *Evangelio, Política y Socialismos*. El obispado católico intervino con un análisis respecto a la situación del país, aclarando cuál debiera ser la posición de los católicos frente al marxismo y su función dentro del proyecto gubernamental de la Vía chilena hacia el Socialismo. En el intento de mantener a la Iglesia desligada de las interferencias y de los vínculos políticos, los obispos llamaron firmemente a aquellos

⁶⁵ Il Regno, *Prete su misura*, en "Il Regno-attualità", Bologna (Italia), 15 de julio de 1972, pp. 358-359. La labor, realizada entre los años 1969-1971, por 16 jesuitas, recibió diferentes reacciones. Por un lado, la izquierda marxista resaltó como un hecho positivo el resultado de dicha encuesta: "Resultado de la encuesta al clero chileno: sacerdotes quieren dialogar con los marxistas" (Cfr. "El Siglo", Santiago, 18 de mayo de 1971). Por el otro lado, fue criticada la fidedignidad de una encuesta que no había involucrado a todas las provincias y a todos los sacerdotes y religiosos. En efecto, de las 27 provincias se eligieron sólo 7; mientras de 2520 sacerdotes y religiosos, la encuesta se envió a 1173 y los que contestaron fueron 704, o sea el 28% del total. (S. Valdés M., *La Decada Infame*, Santiago de Chile, 1972, pág. 102).

⁶⁶ CECH, *Carta de los Obispos de Chile a los consejos de presbiterio y a los superiores de congregaciones religiosas*, Punta de Tralca, 24 de septiembre de 1970, en Oviedo Cavada (a cargo de), *Documentos del Episcopado...*, cit., 1974, pp. 31-32.

sacerdotes y religiosos que desarrollaban un papel activo y militante en las organizaciones políticas (la referencia era claramente dirigida a los cristianos que habían firmado la Declaración de los Ochenta):

“El sacerdote puede, como todo ciudadano, tener una opción política; pero no debe en ningún caso dar a esta opción el respaldo moral de su carácter sacerdotal”⁶⁷.

Y recordando las indicaciones pastorales hechas en el pasado por los anteriores arzobispos de Santiago (mons. Caro y mons. Larraín), los obispos reunidos en la Conferencia de Temuco fueron categóricos:

“...que nuestros sacerdotes...se abstengan de tomar públicamente posiciones políticas partidistas”⁶⁸.

Una firmeza que derivaba, según los obispos, del peligro que los sacerdotes militantes pudieran contaminar su actividad pastoral:

“La opción de los sacerdotes si se presenta a modo de lógica e ineludible consecuencia de su fe cristiana condena implícitamente cualquiera opción y atenta contra la libertad de otros cristianos”⁶⁹.

La firmeza y el llamado al orden, no obstante, no disminuyeron ni eliminaron la estima de los obispos hacia los Ochenta:

“La situación producida no afecta nuestra estimación por los sacerdotes a que aludimos, ni el aprecio que tenemos por la labor apostólica que ellos realizan junto con muchos otros, en medio de la clase obrera”⁷⁰.

El documento Evangelio, Política y Socialismos⁷¹ fue una respuesta más amplia y desarrollada del obispado, dirigida sobre todo a quien pedía un involucramiento directo y sin abstencioismos por parte de la Iglesia en favor de la construcción del socialismo en Chile.

Dicho documento, publicado en mayo de 1971, fue elaborado por la Comisión Pastoral de la Conferencia Episcopal Chilena⁷² y se presentó como un “*documento de trabajo*”, o sea un documento interno que tenía el fin de estimular el debate y la reflexión dentro de las comunidades cristianas, y, sobretodo, para dar indicaciones precisas a los responsables de las actividades pastorales, laicos, sacerdotes y religiosos⁷³.

Fue, en realidad, una mayor profundización de los temas sobre la política y el socialismo, ya tocados en la declaración episcopal del 22 de 1971 (*El Evangelio exige comprometerse en profundas y urgentes renovaciones sociales*), poniéndose, de hecho, en línea con la encíclica *Octogesimo Adveniens* (14 de abril de 1971) de Pablo VI, ampliamente citada en el documento de los obispos chilenos.

⁶⁷ CECH, *El Evangelio exige comprometerse en profundas y urgentes renovaciones sociales*, Temuco, 22 de abril de 1971, en “Mensaje”, n. 198, Santiago, mayo de 1971, pág. 190.

⁶⁸ Ibid.

⁶⁹ Ibid.

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ CECH, *Evangelio, Política y Socialismos (documento de trabajo)*, Santiago 27 de mayo de 1971, en C. Oviedo C. (a cargo de), *Documentos del Episcopado...*, cit., pp. 58-100.

⁷² La comisión que elaboró este documento estuvo formada por los obispos Enrique Alvear, Carlos Oviedo Cavada, Sergio Contreras y Carlos Camus.

⁷³ CECH, *Evangelio, Política y Socialismos...*, cit., pp. 58-59.

En este último se manifestó una doble actitud: por un lado, la de reconocer la legitimidad del gobierno de inspiración marxista y de reivindicar el derecho de los cristianos a colaborar con éste; por el otro, la de prevención delante de la perspectiva del desarrollo en Chile de un socialismo ateo y materialista.

El gobierno dirigido por Allende, que se había declarado abiertamente en favor de la construcción del socialismo en Chile, empujó a los obispos a la reafirmación de la tesis de la independencia de la Iglesia respecto al Estado, y de la separación entre fe religiosa y política.

A pesar que el documento rechazara de manera decidida a la ideología marxista, esto no produjo un acercamiento hacia las posiciones de la DC más conservadora y de la derecha chilena. Más bien, el acercamiento progresivo de las dos partes, en función antigubernamental, hizo sí que la Iglesia se alejara de la táctica conservadora demócratacristiana, para buscar una vía de salida y de compromiso a los continuos choques entre las partes políticas opuestas.

Este proceso de alejamiento de las posiciones conservadoras de la DC y de no identificación con los partidos marxistas puso a la Iglesia en una situación de amplia autonomía respecto a la esfera política, permitiéndole, así, abrir nuevas y positivas relaciones con el gobierno de *Unidad Popular*, toda vez que éste se mostraba respetuoso de la independencia de la Iglesia y sensible a la maduración de un componente de cristianos de izquierda⁷⁴.

En la carta pastoral, los obispos, después de haber enfrentado las materias de carácter general con respecto al marxismo, al materialismo histórico y al papel del cristianismo y de la Iglesia en la Historia, analizaron la situación nacional, que vivía un *"acelerado proceso de cambios económicos, sociales, políticos y culturales"*⁷⁵.

El obispado se mostró consciente de que la Iglesia tenía que renovar, en esta continua evolución social y política, sus modalidades de presencia y adaptar sus mensajes y sus acciones:

*"Necesita que la Iglesia hable, que la Iglesia se defina, que la Iglesia opte"*⁷⁶.

De esta acción transformadora, sin embargo, los obispos rechazaron la interpretación dualista que el término "opción excluyente" sugería⁷⁷. Se trató, claramente, de una respuesta a quien pretendía una línea unilateral de la Iglesia, una opción de clase:

*"...la Iglesia no puede dejar de lado ningún grupo, ya que su Evangelio está destinado a todos, sin excepción de raza, ni de sexo, ni de condición social (...)
...frente a los diferentes grupos humanos la Iglesia no opta,...la Iglesia se decide...por todo el pueblo de Chile"*⁷⁸.

Entonces, en el intento de reafirmar con fuerza los ideales y los principios que movieron la carta pastoral *Chile, Voluntad de Ser* (1968), los obispos definieron Chile como entidad nacional única, como "auténtica comunidad de hermanos"⁷⁹, rechazando la lógica excluyente:

"Optar por un grupo, una clase o un partido determinado, implicaría excluir a otros"

⁷⁴ J. Rojas, F. Vanderschueren, *Chiesa e golpe in Cile...*, cit., pp. 38-39.

⁷⁵ CECH, *Evangelio, Política y Socialismos...*, cit., pág. 64.

⁷⁶ *Ibid.*, pág. 64.

⁷⁷ *Ibid.*, pág. 65.

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ *Ibid.*

chilenos...⁸⁰.

A la lógica excluyente los obispos contrapusieron aquélla preferencial, o sea la de una atención especial dirigida a las masas pobres y oprimidas:

“La consagración de la Iglesia al servicio de los pobres entraña, por lo tanto,...una decisión de mayor dedicación, de preferencia especialísima, de prioridad, de ‘respeto privilegiado de los pobres’..., pero que en ningún caso significa identificar a Cristo con una sola clase social o un conjunto político determinado”⁸¹.

Respecto a la relación entre los católicos y la opción política, los obispos, si por un lado invitaron a la lectura de los documentos pastorales de 1962 (*El deber social y político de los cristianos; La Iglesia y el problema del campesinado chileno*) y de 1968 (*Chile, Voluntad de Ser*), por el otro precisaron cuáles tenían que ser los criterios que tenían que dirigir los cristianos para enfrentar los serios problemas vividos en Chile:

“...a luchar por aquellas estructuras socio-económicas que permitan hacer más efectivos todos los valores de liberación personal y social, de justicia y amor...”⁸².

Los obispos prefirieron, entonces, referirse a los criterios de contenido moral, ético y evangélico, evitando señalar fórmulas para la realización de estructuras sociales, políticas y económicas.

Juzgando los diferentes sistemas económicos y políticos, fue subrayado cómo Chile viviera, con tensión, la alternativa entre capitalismo y socialismo, y cómo dicha contraposición no excluyera la experimentación de diferentes y nuevas vías⁸³. De estos dos sistemas, los obispos mostraron como ambos tuvieran del “bueno” y del “malo”, del “útil” y del “dañoso”⁸⁴, y que la evaluación real de la bondad de ellos no tenía que ser medida a través de los principios, sino sobre la base de la concreta aplicación en la vida real de los hombres:

“No basta que el sistema aparezca en sí mismo como mejor de otros: es necesario también que sea oportuno,...que corresponda a lo que el país necesita y que...su uso se oriente efectivamente para bien del hombre...”⁸⁵.

Y también sobre este aspecto, como en el de la opción política, los obispos prefirieron dar exclusivamente un criterio de evaluación moral y evangélico, dejando a los “técnicos” el juicio sobre la aplicabilidad o no de un sistema. Un acercamiento que, en teoría, según los obispos, habría salvado la unidad en la fe. Una línea que tenía sus raíces en las remotas opciones de mons. Crescente Errázuriz y mons. José María Caro, en las directivas de los cardenales Pacelli y Tardini, y que tuvo en este documento su confirmación:

“...permaneciendo unidos en nuestra opción absoluta y fundamental por Jesucristo resucitado, podemos, en práctica, llegar a opciones políticas diferentes”⁸⁶.

Con respecto a la relación entre Iglesia, partidos y sistemas políticos, fue

⁸⁰ Ibid.

⁸¹ Ibid., pág. 67.

⁸² Ibid.

⁸³ “...estas posibilidades no son las únicas- ya que nada impide intentar otra vía”. Ibid., pág. 68.

⁸⁴ Ibid.

⁸⁵ Ibid.

⁸⁶ Ibid., pág. 69.

reafirmada, aun, la independencia de la primera respecto a los otros dos, incitando, de todas maneras, a los cristianos al compromiso político, considerándolo más en su valor de deber que de derecho:

“La Iglesia...no opta políticamente por ningún partido o sistema determinado... Ella impulsa a los cristianos al compromiso político, para que lleven también a este campo de la vida social el mensaje del Evangelio”⁸⁷.

Respecto a la diferencia de las opciones políticas y de las tensiones que éstas habían determinado, desde siempre, dentro del mundo católico chileno, los obispos fueron inflexibles en defender esa libertad y en condenar a aquellas personas que interpretaban esta diferencia de manera maniquea:

“...un cristiano no puede condenar o descalificar a otro por el simple hecho de no juzgar como él la conveniencia de las diferentes opciones. Ninguna opción puede absolutizarse, intentando identificarla - en un falso arrebató mesiánico - con la liberación plena del hombreTampoco puede absolutizarse la opción a las opciones de los demás. (...) Nadie tiene derecho a incurrir en absolutizaciones - falseadoras de la verdad - con el simple fin estratégico de poder descalificar más fácilmente las opciones contrarias”⁸⁸.

El tema de la relación cristianos-socialismo - como era evidente, vista la situación social y política vivida en Chile -ocupó casi a la mitad del documento episcopal.

Los obispos empezaron su análisis subrayando cómo la necesidad de “socialización” fuera una de las señales de los tiempos modernos. Socialización que fue vista, por un lado, como la necesidad de poder acceder y participar, de manera igualitaria, a todas aquellas posibilidades ofrecidas por el progreso científico, tecnológico y cultural; por otro, como una forma de solidaridad capaz de hacer alcanzar niveles altos de maduración social⁸⁹.

Respecto al “socialismo a la chilena”, los obispos intentaron apaciguar los ánimos, sea de quien lo satanizaba, sea de quien lo mitificaba, evidenciando el hecho que ese proyecto todavía no había conocido una realización concreta y que era necesario esperar el inicio de las medidas de socialización para poder dar un juicio sobre ellas:

“¿Cómo juzgar entonces el socialismo chileno si no conocemos aún el rostro definitivo que podría llegar a tener?”⁹⁰.

Las garantías ofrecidas por tal sistema, sin embargo, preocuparon mucho a los obispos, sea para el planteamiento de tipo marxista dado a esa experiencia, sea para las divisiones que el nuevo camino gubernamental estaba provocando en el mundo católico.

Estableciendo, como premisas, que su atención sobre algunos aspectos del marxismo no pretendía definir ni el problema de una posible opción a favor del gobierno, ni la forma de colaboración que podía delinearse⁹¹, los obispos pasaron a evidenciar cuáles eran “los riesgos objetivos que la colaboración con el marxismo puede implicar, tanto para los cristianos que en ella participen como para el país entero”⁹².

⁸⁷ Ibid.

⁸⁸ Ibid., pág. 70.

⁸⁹ Ibid., pp. 70-72.

⁹⁰ Ibid., pág. 72.

⁹¹ Ibid., pág. 74.

⁹² Ibid.

“Riesgo”, “peligro”, fueron los términos frecuentemente usados por los obispos en delinear, a través el pensamiento y las modalidades de realización histórica del marxismo, un hipotético futuro totalitario de Chile⁹³. Se trató de una verdadera “advertencia”, que, sin embargo, no excluía la posibilidad de confrontación y de colaboración con los marxistas:

“Quienes crean no poder superar esos riesgos, no pueden, en conciencia, colaborar. Sí pueden, en cambio, quienes se sientan en condiciones no sólo de contrarrestar esos peligros para sí mismos, sino, también, de disminuirlos para el país entero, precisamente a través de esa colaboración que se supone impregnada de espíritu evangélico”⁹⁴.

Una apertura a la experiencia socialista de Chile que entendía amortiguar el clima de tensión política, que se había manifestado a través de ataques y de generalizaciones de terrorismo psicológico:

“El sentido de nuestro análisis del marxismo estará orientado a determinar las posibilidades de acercamiento concretos o el grado de compromiso posible. (...) Al señalar los peligros que envuelve bajo uno y otro aspecto [la filosofía y la metodología marxista], no queremos establecer que en el caso concreto de Chile estemos cayendo en ellos”⁹⁵

Concluyendo tal capítulo, los obispos invitaron a los cristianos, como individuos y como grupos, a ponderar cuidadosamente la adherencia y la colaboración con grupos y partidos de inspiración marxista y, especialmente, a no renunciar a la dimensión crítica:

“...tienen que pesar tanto los aspectos positivos y negativos del socialismo en general, como del que hoy se construye en Chile, preguntándose, respecto de este último, si su inspiración marcadamente marxista permitirá realmente que se introduzcan en él todos los correctivos necesarios para asegurar su aplicación humanista. (...) Evidentemente...la decisión de apoyar la construcción del socialismo en Chile...no influye necesariamente en la opción por tal o cual grupo de partidos; también la función crítica ejercida desde una oposición leal y constructiva puede ser asumida como una forma de colaboración en ese sentido”⁹⁶.

Respecto a la actitud de los responsables de las actividades pastorales delante de la política, los obispos aclararon y distinguieron la línea que éstos tenían que adoptar, tanto a nivel personal como en su condición de representantes de la Iglesia:

“La necesidad de servir al esfuerzo simultáneo de todos cristianos para hacer vida el Evangelio desde el seno de cualquiera de las posiciones políticas legítimas, impide a quienes, por razón de su cargo, aparezcan como representantes oficiales de la Iglesia, abanderizarse públicamente con un grupo o partido determinado. En esta situación se encuentran no sólo los ministros de la Iglesia, Obispos, sacerdotes y diáconos, sino también los religiosos y laicos que ocupen un puesto directivo en la pastoral. (...) A título personal, sin embargo, todas las personas a que nos hemos referido gozan de la misma libertad en materia política que cualquier otro cristiano. Pero en su condición de pastores (o de encargados de la acción pastoral) no deben aparecer con otra preocupación que la de permanecer abiertos a todos...”⁹⁷.

⁹³ De las 26 veces que el episcopado utilizó las palabras “riesgos” y “peligros”, 24 veces fueron dirigidas al marxismo, 1 al capitalismo, y 1 a ambos.

⁹⁴ CECH, *Evangelio, Política y Socialismos...*, cit., pág. 74.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 74-75.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 85-86.

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 91-92.

“Solidaridad”: ésta fue la apelación que los obispos lanzaron para que el compromiso de los cristianos, en sus diferentes opciones políticas, se transformara en una ayuda concreta para la sociedad chilena, haciendo así que las divisiones políticas y las lealtades dejaran paso a la realización de los valores de la libertad, de la justicia y de la participación:

“...los cristianos tenemos el grave deber de convertir a Chile, mediante la transformación de sus hombres y estructuras, en verdadero hogar de todos. Cada chileno tiene derecho a participar efectivamente en los bienes y en todas las actividades de la gran familia que somos y la obligación de compartir también con los otros los sacrificios que impone la construcción de la casa común. Nadie puede acaparar para sí los bienes que el Padre ha entregado para uso de todos sus hijos, descargando sobre los otros el peso de los sacrificios. Debemos ser solidarios... . No es legítimo, con el fin de acelerar la edificación del país, convertir a ningún hijo en esclavo”⁹⁸.

Durísima fue la primera reacción de los Ochenta, que con un folleto, *El compromiso político de los cristianos*, dieron a conocer su opinión sobre el documento episcopal *Evangelio, Política y Socialismo*:

Los redactores del documento criticaron la manera casi obsesiva de los obispos de acercarse al tema del socialismo y del marxismo, hecho de temores tradicionales y de estereotipos, como el de vincular socialismo con totalitarismo y falta de libertad, sin darse cuenta que, realmente, el totalitarismo y la falta de libertad se habían radicado en América Latina a través de los regímenes de conducción capitalista:

"El texto señala - en más de sesenta ocasiones - los riesgos, peligros y cautelas que, a juicio de los redactores, implica una opción por el socialismo marxista. Reconocemos los errores en que han caído algunos socialismos marxistas de otros continentes y sabemos que hay riesgos en la construcción del socialismo chileno. No negamos la objetividad de estos errores que, por los demás, son criticados por los mismos socialistas. Pero en el Documento se llega a afirmar como algo casi necesario el vínculo entre socialismo y totalitarismo, socialismo y estatismo, socialismo y pérdida de libertad de pensamiento y de prensa, socialismo y opresión de los cristianos, socialismo e inmolación de las personas, todo esto en 'aras de la eficacia económica y política'. Todos estos juicios se hacen en base a los estereotipos de los medios de comunicación. Recordamos que estamos en un continente en la órbita del imperialismo capitalista. Las desviaciones fascistas y totalitarias del capitalismo dependiente son más de temer en Chile que los posibles totalitarismos de un socialismo desviado. Por lo demás, un totalitarismo socialista, si bien puede considerarse un peligro, no se compadece con la trayectoria política de nuestro país, de su movimiento obrero y de los partidos que lo representan”⁹⁹.

Además invitaron a los obispos a luchar verdaderamente por la liberación del pueblo y no para salvaguardar los valores de los poderosos a través del apoyo a políticas reformistas, que no iban a cambiar la injusticia estructural existente en el país:

"... en lo teórico hay una opción por un tipo de humanismo cristiano que es una forma modernizada de la ideología liberal del capitalismo; en lo práctico hay una opción por un reformismo que humanice la estructura existente (...).

⁹⁸ Ibid., pág. 95.

⁹⁹ Comité Coordinador Jornadas sobre la participación de los cristianos en la construcción del socialismo, *El compromiso político de los cristianos. Reflexiones sobre el documento de trabajo 'Evangelio, Política y Socialismos'*, Talca, julio de 1971, pp. 4-10.

*La Iglesia no está llamada a luchar por valores burgueses. Creemos, por el contrario, en la vocación fraternal de participar en la tarea de liberación popular. Tampoco nos sentimos llamados a reformar el sistema injusto que domina en Chile, sino a construir una sociedad nueva*¹⁰⁰.

Pero las acusaciones más fuertes hacia los obispos fueron las de no estar a la altura de evaluar el marxismo, y la de debilitar la fe de los fieles con sus afirmaciones:

"Los Obispos hablan de materias que desconocen; deberían pedir asesoría de personas competentes (...).

*Nos parece que la interpretación que el Documento hace del Evangelio podría llevar a un debilitamiento de la fe*¹⁰¹.

La respuesta de la jerarquía católica a esta desafiante carta no se hizo esperar. Fue el cardenal Silva Henríquez en persona quien tomó la iniciativa de contestar, con el mismo tono, al crítico documento de los *Ochenta*. En su carta, enviada a los miembros del *Comité Coordinador de las Jornadas de Abril*, el cardenal criticó la actitud de desafío de éstos hacia las directivas de la jerarquía católica respecto al marxismo; especialmente evidenció el pecado de prejuicio que estaba encerrado en ciertas afirmaciones del Comité:

"El mismo concepto - como 'libertad, liberación, dignidad, fraternidad' - es, despectivamente, un 'valor burgués', un lema por el 'neocapitalismo', cuando lo escriben los Obispos; pero se transforma automáticamente en objeto de fe bajo la pluma del Comité Coordinador de las Jornadas...

Tratándose, como en este Documento de Trabajo, de un acto de magisterio episcopal, la actitud del Comité es científicamente insostenible y pastoralmente rayana en la temeridad...

Es curioso, sin embargo, que los autores de 'Reflexiones sobre el Documento de Trabajo Evangelio, Política y Socialismo' se hayan sentido más preocupados por estas críticas al socialismo que por la legitimación que los Obispos hacen de la búsqueda de otros modelos socialistas compatibles con el cristianismo.

*Al señalar los peligros...no queremos establecer que en el caso concreto de Chile estemos cayendo en ellos*¹⁰².

Y respecto al marxismo, mons. Silva Henríquez aclaró que una doctrina como la marxista, que se centra casi exclusivamente en los temas económicos, no podía ser considerada un punto válido de referencia para los cristianos, sobre todo si esta doctrina proponía caminos violentos y de enfrentamientos como la lucha de clases:

*"El método marxista, tal como se utiliza en el marxismo, con ese exclusivismo, no les es lícito emplearlo a los cristianos que se sienten llamados a colaborar en la construcción común del socialismo chileno: la mentalidad absolutizante de lo económico que tal método supone e imprime, aparece incompatible con el cristianismo y como destructiva del hombre*¹⁰³.

La conclusión del cardenal fue una clara respuesta a la acusación recibida respecto a la falta de conocimiento del tema tratado y al peligro de alejar a los

¹⁰⁰ Ibid., pp. 12-16.

¹⁰¹ Ibid., pág. 6.

¹⁰² Cfr. R. Silva H., *Comentario a Reflexiones sobre el Documento de Trabajo Evangelio, Política y Socialismos*, Santiago, 4 de septiembre de 1971.

¹⁰³ Ibid.

cristianos de la fe. El tono de la respuesta - como se puede ver - no es menor al de la que la provocó:

"Debe constatar que el razonamiento de los Obispos sobre riesgo y opción política es simple. Representa, por lo demás el raciocinio espontáneo del sentido común ante una decisión importante: conocer el peligro, ser capaz de superarlo y proporcionar el riesgo a lo que se quiere alcanzar arriesgando. La clase trabajadora tiene la suficiente inteligencia para comprenderlo y de hecho lo comprende y aplica en su vida práctica. La referencia va dirigida más bien a ciertos intelectuales, demasiado inclinados a sacrificar ideas y personas en aras de sus apriorismos ideológicos y emocionales... Los autores de 'Reflexiones sobre el Documento de Trabajo Evangelio, Política y Socialismo' desnudan una conmovedora incompetencia en la disciplina científica más propia de su ministerio: la teología"¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Ibid.

3.4 Cristianismo y revolución: la visita de Fidel Castro a Chile y el "Manifiesto de La Habana"

Como hemos analizado anteriormente, respecto a los modelos del "Che" y de Camilo Torres, desde la segunda mitad de los años sesenta para muchos cristianos de izquierda la experiencia de la revolución cubana empezó a ser un modelo importante para la liberación de América Latina, un modelo de sociedad socialista de referencia.

La visita de Fidel Castro a Chile, en noviembre de 1971, y el *Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo*, celebrado en Santiago en abril de 1972, tuvieron mucho impacto en la opinión pública latinoamericana, dado que Chile, por su camino hacia el socialismo por la vía democrática, estaba llamando la atención de muchos otros países latinoamericanos.

En noviembre de 1971 Fidel Castro, invitado por Allende, visitó Chile, como signo de reconocimiento del nuevo régimen y para reanudar las relaciones diplomáticas entre los dos países. En sus 23 días de estadía, el jefe cubano se encontró con los más variados componentes sociales de la sociedad chilena, desde los trabajadores de las minas y del campo, hasta los estudiantes, los políticos, los periodistas, las mujeres, los sindicalistas, etc. Rompiendo todos los convencionalismos protocolares que regían las visitas diplomáticas de los jefes de estado, Castro, con su manera directa y espontánea de acercarse a las multitudes, se ganó muchas simpatías y atenciones.

Entre los numerosos encuentros, Fidel Castro tuvo ocasión de encontrarse con las distintas realidades del mundo católico chileno. El obispado ya había tenido un acercamiento con la realidad cubana cuando a unos obispos chilenos¹⁰⁵ se les dió la posibilidad de viajar a Cuba, para estudiar la realidad de la Iglesia cubana y su posición al interior del sistema socialista. De ese viaje se hizo una declaración pública, en la cual mons. Ariztía, afirmó la necesidad de que los cristianos chilenos se incorporaran en el proceso revolucionario en curso, para evitar el riesgo de aislarse de la sociedad tomando una posición cerrada como la de la iglesia cubana:

*"No puede nuestro pueblo pagar el alto precio que pagaron los católicos cubanos por su oposición cerrada a los cambios. Los cristianos no deben marginarse del proceso revolucionario. Deben incorporarse a él y entregar lo mejor de sí. No deben quedarse al margen criticando"*¹⁰⁶.

El mismo cardenal de Santiago se entrevistó con el líder cubano. Después de haberlo recibido en el aeropuerto de Pudahuel y de asistir a un coctel en su honor en La Moneda, Silva Henríquez lo acogió, no obstante las muchas presiones contrarias que tenía, en el arzobispado, regalándole una Biblia. En esta entrevista estaban presentes también otros obispos de la diócesis de Santiago.¹⁰⁷ Al término de este encuentro, Silva Henríquez dio a la prensa declaraciones respecto a la colaboración entre cristianos y marxistas para realizar una sociedad más justa:

¹⁰⁵ Fueron invitados a Cuba los obispos Carlos González Cruchaga y Fernando Ariztía Ruiz, que se quedaron en el país caribeño por 15 días durante el mes de febrero.

¹⁰⁶ Cfr. J. E. Prado, *Mons. Ariztía: cristianos chilenos deben incorporarse a la revolución allendista*, en "La Tercera de la Hora", Santiago, diciembre de 1971. Para todo el relato del documento respecto al viaje cfr.: R. Gutiérrez V., *Obispos chilenos en Cuba. Entrevista a mons. Ariztía*, en "Mundo 71", n. 35, Santiago, mayo de 1971.

¹⁰⁷ *Los Cristianos y la Revolución...*, cit., pp. 243-247. Para un análisis posterior de los encuentros entre el cardenal Silva Henríquez y Fidel Castro, véase: R. Silva H., *Conversaciones de Toledo...*, cit., pp. 337-340.

"La conversación se ha referido al papel de la Iglesia como impulsadora y animadora del proceso de liberación humana querida por el Evangelio, al resguardo de los derechos fundamentales, de la conciencia religiosa...Inspirada, en el ejemplo de su Maestro, la Iglesia reafirma su voluntad de diálogo, respetuoso y sincero. Se asocia a toda sugerencia encaminada a promover una convivencia más justa y una paz fraterna".¹⁰⁸

La reacción a esta iniciativa del obispado no se hizo esperar. La derecha católica chilena atacó duramente al Cardenal y a los obispos que habían acogido a Castro, con una campaña de agresión moral y personal llevada adelante por algunos diarios (*La Tribuna; El Mercurio; La Prensa; La Segunda*). *La Tribuna*, vocero del Partido Nacional, presentó una "lista negra" de sacerdotes, que se iniciaba con el nombre del cardenal de Santiago y proseguía con otros obispos, entre los cuales estaban Francisco Valenzuela Ríos (arzobispo de Antofagasta), José del Carmen Valle Gallardo (obispo de Iquique), Manuel Sánchez Beguiristain (arzobispo de Concepción), Jorge Hourton (obispo de Puerto Montt), Vladimiri Boric (obispo de Punta Arenas)¹⁰⁹. Todos eran acusados de haber traicionado los valores cristianos y el Evangelio y de haberse vendido al marxismo. El ataque fue rechazado por el Consejo Presbiterial de Santiago, que expresó su solidaridad a los "inquisitorizados", reos de haber demostrado una mayor sensibilidad y apertura hacia los problemas y las novedades de la sociedad chilena¹¹⁰.

Durante su permanencia, Castro se encontró con el grupo de los *Cristianos por el Socialismo*¹¹¹, más o menos cien personas entre sacerdotes, religiosos y religiosas. La reunión tuvo lugar en la embajada de Cuba en Santiago, el 30 de noviembre de 1971.

Rodeados por los miembros del grupo, sentados en el suelo o de pie y vestidos informalmente, Fidel Castro contestó a todas las preguntas de estos. El encuentro duró dos horas y media¹¹².

En su intervención, Castro, citando al "Che" Guevara, subrayó la importancia de la alianza entre cristianos y marxistas revolucionarios - que el líder cubano definió como "estratégica":

"Me siento aliado de ustedes... El Che dijo que el día que los cristianos tomaran conciencia de la Revolución, sería para ésta un día de importancia decisiva.... Felizmente los sacerdotes han evolucionado muy rápido. Hacen las cosas que nosotros queremos que hagan los comunistas.... Cuando se busque las similitudes entre los objetivos del marxismo y los preceptos más bellos del cristianismo, se verá cuántos son los puntos de coincidencia... se verá cómo es posible la alianza estratégica entre marxistas revolucionarios y cristianos revolucionarios"¹¹³.

¹⁰⁸ Declaración del cardenal Raúl Silva Henríquez citada en *Alianza entre cristianos y marxistas. Declaraciones de Fidel Castro durante el viaje a Chile*, en "Idoc-internacional", 15 de enero de 1972, pág. 34.

¹⁰⁹ Antofagasta, Iquique, Concepción, Puerto Montt y Punta arenas fueron las localidades visitadas por Castro. En su visitas Castro encontró a los obispos de las respectivas diócesis. Cfr. "La Tribuna", Santiago, 25 de noviembre de 1971.

¹¹⁰ "Los reaccionarios no habrían protestado si Ustedes hubiesen recibido un jefe de Estado capitalista. Con este acto Ustedes han demostrado la soberanía y la independencia de la Iglesia". La Declaración del Consejo Presbiterial de Santiago está en *Declaraciones de Fidel Castro durante el viaje a Chile*, en "Idoc-internacional", Roma (Italia), 15 de enero de 1972, pág. 34.

¹¹¹ El comité coordinador del encuentro Castro-*Cristianos por el Socialismo* estuvo integrado por los siguientes sacerdotes y religiosos: Gonzalo Arroyo, Sergio Torres, Ignacio Pujadas, Antonio Mondelaers, Santiago Thijssen, Alfonso Baeza, Pablo Richard, Mariano Puga, Juan Marín, Martín Gárate, Diego Irrázaval (en ese entonces diácono), Roberto Quevillón y Guillermo Redington. cfr. Iglesia de Santiago, *Encuentro de sacerdotes con Fidel Castro*, en "Iglesia de Santiago", n. 63, Santiago, 1 de febrero de 1972, pág. 9.

¹¹² Ibid.

¹¹³ Cfr. "El Tiempo", Bogotá (Colombia), 26 de marzo de 1972.

Además, evidenció como el cristianismo tuviera más coincidencia con el comunismo que con el capitalismo, sobre todo por su mismo interés centrado en torno al hombre:

"La religión es para el hombre, tiene como objeto el hombre; el centro es el hombre...hay más coincidencias del comunismo con el cristianismo, que la puede haber con el capitalismo...Hay un gran punto de comunidad entre los objetivos que ustedes buscan y los que buscamos nosotros...somos exactamente lo mismo..."¹¹⁴.

Por otro lado, las intervenciones de los miembros de los *Cristianos por el Socialismo* acentuaron y confirmaron las declaraciones de Castro, en especial modo sobre los aspectos de la lucha anticapitalista y antimperalista de los cristianos, y del cambio de actitud de los marxistas revolucionarios hacia los cristianos, vistos no sólo como aliados tácticos, sino como parte indispensable para alcanzar la justicia y la libertad en el continente latinoamericano:

"Señalarle que estamos conscientes de que los cristianos no hemos siempre participado activamente en esta lucha de liberación de los trabajadores contra el imperialismo y el capitalismo... Indicar que hemos escuchado con interés las declaraciones del compañero Fidel sobre la participación de los cristianos en el proceso político latinoamericano, no sólo como aliados tácticos sino como aliados estratégicos..."¹¹⁵.

Fue en esta ocasión que, por primera vez, se comunicó que el *Secretariado Sacerdotal de los Cristianos por el Socialismo* estaba preparando, en Santiago, para abril de 1972, un encuentro continental de todos los cristianos para el socialismo, otro hecho, éste, que latinoamericanizó la experiencia de los cristianos revolucionarios de Chile y que llamó la atención sobre este país¹¹⁶.

Pocos meses después de la visita de Fidel Castro a Cuba, un grupo de sacerdotes y seminaristas chilenos participaron, gracias a la invitación del líder cubano, en las *Jornadas 'Camilo Torres'*, que se desarrollaron en Cuba en el mes de febrero de 1972 y que involucraron a católicos y evangelistas.

De esta visita nació una reflexión sobre la realidad cubana, en la cual se exaltó el modelo cubano en todas sus partes: centralidad del partido comunista; necesidad para los cristianos de participar en la lucha de clases y en la construcción de una sociedad socialista¹¹⁷.

Pero lo que tuvo más resonancia en Chile fue *Manifiesto de la Habana*, documento que los 12 sacerdotes y religiosos se encargaron de difundir. En este documento los firmantes, que formaban parte del grupo de los *Cristianos por el Socialismo*, expresaron su adherencia total y firme al socialismo, excluyendo cualquier moderación en su aplicación. Ellos consideraron los graves problemas de América Latina como producto del sistema capitalista e imperialista, que se manifestaba a nivel económico, político, cultural y militar, y estimaron las medidas reformistas como respuestas superficiales, que no eliminaban el subdesarrollo y la injusticia estructural. Y en ese sistema capitalista e imperialista se había afiancado, históricamente, con el

¹¹⁴ *Los Cristianos y la Revolución...*, cit., pp. 250-251.

¹¹⁵ *Los Cristianos y la Revolución...*, cit., pp. 243-247.

¹¹⁶ *Encuentro de sacerdotes con Fidel Castro*, en "Iglesia de Santiago", n. 63, Santiago, 1 de febrero de 1972, pág. 9.

¹¹⁷ "El Partido Comunista cumple la noble función de conducir a las masas, y su conducción, según pudimos apreciar, es óptima(...) Debemos demostrar que el cristianismo encuentra su plena realización y verificación en la praxis histórica de la lucha de clases y en la racionalidad científica del socialismo...". cfr. AA.VV., *Los Cristianos y la Revolución...*, cit., pp. 268-270.

trascuro de los siglos, la actitud de la Iglesia latinoamericana (estrechamente relacionada y aliada con el poder) contra el pueblo y en favor de la explotación:

"Nos duele como cristianos y porque amamos a nuestra Iglesia que Ella, a través de la Historia de América Latina, haya estado y siga estando en la mayoría de los casos, por no decir siempre, aliada a las pequeñas minorías que han dominado y explotado al pueblo trabajador. Este es el gran pecado histórico de nuestra Iglesia. Es urgente e imprescindible que todos lo reconozcamos y por él pidamos perdón..."¹¹⁸.

No tomando en cuenta ninguna de las indicaciones que el obispado chileno había dado el año precedente, y utilizando un lenguaje impregnado de términos derivados del análisis marxista, los signatarios del *Manifiesto* expresaron la necesidad de superar las viejas barreras que separaban a marxistas y cristianos - consideradas falsas divisiones - para que juntos lucharan por la liberación del pueblo latinoamericano:

"Afirmamos que en América Latina la verdadera y única división es entre oprimidos y opresores, entre explotados y explotadores, y no entre marxistas y cristianos. Afirmamos que es un deber imprescindible de todos los cristianos estar junto a todos los hombres honestos, cristianos o no, que luchan por la liberación de nuestros pueblos... Nos comprometimos como cristianos a entregarnos por entero a este inmenso esfuerzo de liberación; y con nuestro hermano en el sacerdocio Camilo Torres repetimos: 'El deber del cristiano es ser revolucionario; el deber del revolucionario es hacer la revolución'"¹¹⁹.

La clausura del documento reflejó un firme convencimiento: que el socialismo era el único camino que liberaría al continente latinoamericano, liberación que era posible alcanzar, también, a través de la utilización de la violencia, si fuera necesario:

"Desde Cuba reafirmamos nuestra convicción de que, históricamente, el socialismo es el único camino que tiene el subcontinente para romper ...las cadenas de la opresión capitalista e imperialista (...). Si la violencia reaccionaria nos impide construir una sociedad justa e igualitaria, debemos responder con la violencia revolucionaria"¹²⁰.

El documento redactado en Cuba tuvo tal resonancia que a fines del mes de marzo de 1972 la *Fundación Manuel Larraín*, de Talca, invitó a estos sacerdotes para que dieran a conocer su experiencia en Cuba, a través de charlas en sindicatos, colegios, universidades y poblaciones¹²¹.

La preocupación de que entre los sacerdotes, sobre todo aquellos más jóvenes, se estuviera extendiendo la adherencia al socialismo de inspiración marxista y las ideas de la lucha de clases, provocó la pronta respuesta del obispado, que deploró la actitud política y partidaria de los sacerdotes que habían elaborado el documento mencionado:

"Reprobamos la actitud político-partidista que ellos públicamente han asumido en su manifiesto. Contraría abiertamente las orientaciones de la Iglesia, reiteradas por el Sínodo de Obispos de Roma del año pasado y por nosotros en recientes ocasiones, de la misión

¹¹⁸ Gárate M., Richard P., Condamines C., Arellano J., Pujados I., Letelier O., Redington G., Martin J., Latulippe J., Concha S., Laborde M., Cortes G., *Manifiesto de la Habana de 3 de marzo de 1972*, en AA.VV., *Los Cristianos y la Revolución...*, cit., pp. 272-273.

¹¹⁹ Ibid.

¹²⁰ Ibid.

¹²¹ Cfr. "Iglesia de Santiago", n. 65, Santiago, abril de 1972.

*del sacerdote ejerciendo indebida influencia en el campo temporal y político*¹²².

Para los obispos la elección clasista no podía ser considerada como una de las modalidades pastorales de un sacerdote, en cuanto ésta habría implicado la exclusión de algunos en favor de otros:

*“Creemos que los sacerdotes y todos los cristianos deben trabajar generosamente para promover una sociedad más justa, que permita la igualdad de opciones, obligaciones y derechos a todos los miembros de la comunidad chilena, y propiciar cambios audaces y urgentes para desterrar las injusticias y hacer que los servicios de educación, trabajo, descanso, alimentación, salud, etc, estén al alcance de todos”*¹²³.

La invitación final de los obispos a los firmantes del *Manifiesto de la Habana* fue la de reconsiderar profundamente la propia opción sacerdotal, previendo la posibilidad de la reducción al estado secular de los sacerdotes en cuestión, o de limitarse a desarrollar sus propias funciones en el ámbito estrictamente ministerial:

*“En consecuencia, pedimos a los sacerdotes y a los aspirantes al sacerdocio, chilenos y extranjeros, que se limiten a sus funciones propiamente ministeriales Pero, en caso de que alguno creyera que su vocación es política, le pedimos reconsidere su vocación sacerdotal. (...) Así se evitarán confusiones y tensiones perjudiciales para la Iglesia y para ellos mismos”*¹²⁴.

¹²² CECH, *Carta a los sacerdotes que firmaron el “Mensaje a los cristianos de América Latina” en la Habana el 3 de Marzo de 1972*, Punta de Tralca, 11 de abril de 1972, en C. Oviedo Cavada (a cargo de), *Documentos del Episcopado...*, cit., pág. 132.

¹²³ Ibid.

¹²⁴ Ibid., pp. 132-133.

3.5 El Primer Encuentro Latinoamericano de los Cristianos por el Socialismo: la organización del Encuentro y las polémicas que suscitó

El otro hecho que tuvo repercusión continental fue el Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, que se desarrolló, entre los días 23 y 30 de abril de 1972, en Santiago.

El 16 de diciembre de 1971 la comisión organizadora del Encuentro Latinoamericano de los Cristianos por el Socialismo¹²⁵ envió una carta a mons. Santos (presidente de la Conferencia Episcopal Chilena) y al cardenal Silva Henríquez, con la cual se informaba a los dos eclesiásticos de la preparación de una reunión, en Santiago de Chile, de los Cristianos por el Socialismo del continente latinoamericano. El intento de los organizadores no era tanto el de recibir una adhesión o un involucramiento de las jerarquías eclesiásticas, sino de hacer conocer a los obispos esta iniciativa¹²⁶, que se proponía tomar conciencia de las diferentes experiencias existentes en los países latinoamericanos y promover un intercambio de ideas con respecto al momento vivido por el continente¹²⁷.

La invitación fue renovada, el 10 de febrero de 1972, en proximidad del Encuentro, y fue redactada por Gonzalo Arroyo, a nombre del Comité Organizador del Encuentro. Esta vez, sin embargo, la carta recibió una respuesta pública de los obispos y del cardenal, contrariamente a las veces anteriores, en las que sus opiniones se habían aclarado en forma personal e informal¹²⁸.

Los obispos de la Conferencia Episcopal, si por un lado no prohibieron esta reunión, por el otro dieron a conocer una carta confidencial enviada en enero de 1972, a la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), en la cual se preocuparon de aclarar su posición "silenciosa" respecto a tal evento. Esta misiva tuvo dos intenciones. La primera, fue la de hacer conocer al grupo de los Ochenta, que, aún formado por personas dignas de estima por su actividad social¹²⁹, no había conseguido el reconocimiento de las jerarquías católicas:

"...el grupo de los 80, como grupo, no cuenta con la aprobación del Episcopado, porque estimamos que no es función del sacerdote un compromiso político que divide a los fieles y los desorienta"¹³⁰.

¹²⁵ La comisión estaba formada por: Jorge Alvarez Calderón (Perú); Martín Gárate (Chile); Gonzalo Arroyo (Chile); René García (Colombia); Hugo Assmann (Brasil); Ignacio Pujadas (Chile); Alejandro Cussianovich (Perú); Guillermo Redington (Chile); Sergio Figueredo (Rep. Dominicana); Pablo Richard (Chile); Joel Gajardo (Chile); José María Serra (Argentina).

¹²⁶ "Queremos dejar bien en claro que en ningún caso pretendemos comprometer a la jerarquía en este evento y que como hemos reiterado anteriormente nos sentimos en comunión con nuestros obispos". F. Montes, *Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo*, en "Mensaje", n° 209, Santiago, junio de 1972, pág. 349.

¹²⁷ "...intercambiar, analizar y profundizar las experiencias de compromiso efectivo de cristianos en la revolución liberadora de América Latina". P. Richard, *Cristianos por el Socialismo. Historia y documentación*, Salamanca, 1976, pág. 86. La voluntad de dar una dimensión continental al movimiento de los cristianos revolucionarios y de izquierda, se había ya manifestado mucho antes de la llegada al poder de Unidad Popular. Después de la Conferencia de Medellín, se habían realizado varios encuentros, como, por ejemplo, aquél de los sacerdotes del cono sur de América Latina (cfr. *Encuentro Informal de Sacerdotes del cono sur de América Latina*, mimeo, Santiago, 20-24 de julio de 1969) o de todo el continente (cfr. *Cristianos por el Socialismo, Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, Santiago, 1972, pág. 13).

¹²⁸ G. Arroyo, *Carta al Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago, 17 de marzo de 1972, en *Cristianos por el Socialismo, Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, cit., pp. 197-198. En esta carta de defensa personal, respecto a las duras críticas a su actitud por parte de Silva Henríquez, Gonzalo Arroyo revela acerca de los encuentros informales de la jerarquía católica chilena con los dirigentes del movimiento de los Cristianos por el Socialismo.

¹²⁹ "La situación producida no afecta nuestra estimación por los sacerdotes a que aludimos, ni el aprecio que tenemos por la labor apostólica que ellos realizan...en medio de la clase obrera. Si hemos tocado este punto en nuestra Declaración, es únicamente por la resonancia que ha tenido el documento que ellos entregaron". Carta circular de mons. Carlos Oviedo, secretario general de la CECH, a los presidentes de Conferencias Episcopales de América Latina, sobre reunión latinoamericana de "Cristianos por el Socialismo" en Santiago de Chile, Santiago, 12 de enero de 1972, en C. Oviedo Cavada (a cargo de), *Documentos del Episcopado...*, cit., pág. 122.

¹³⁰ *Ibid.*, pág. 123.

La segunda intención, en cambio, fue la de justificar, delante del obispado latinoamericano, su propia actitud tolerante respecto a la reunión y, contemporáneamente, para distanciarse oficialmente del encuentro, impidiendo, así, la participación de delegaciones episcopales continentales:

"...Esta reunión latinoamericana es de iniciativa exclusiva de este grupo, que se ha limitado a informar sobre ella. Esta comunicación recibida no significa que el Cardenal, ni la Jerarquía chilena aprueban esa reunión. (...) No nos agradaría que nuestro silencio pudiera interpretarse como aprobación de dicha reunión. Tampoco nos agradaría que se utilizara este mismo silencio para obtener la presencia o participación de personeros de otros Episcopados en esa reunión"¹³¹.

El obispado chileno, después de haber anunciado informalmente su posible presencia como observador, rechazó cualquier posibilidad de participación en la reunión, sobre todo debido a las presiones recibidas del exterior (CELAM y Vaticano).

Firme y muy crítica, además, fue la posición de mons. Silva Henríquez, que advirtió en el probable involucramiento de los obispos el riesgo de avalar las líneas de acción de los organizadores. En una larga carta enviada a la Secretaría de los Cristianos por el Socialismo¹³², el arzobispo de Santiago aclaró cuáles eran estos riesgos: la identificación rígida de la revolución latinoamericana con la ideología revolucionaria del socialismo marxista¹³³; el uso del pensamiento marxista sin actitud crítica, sin tener en cuenta las advertencias de las jerarquías y las referencias evangélicas¹³⁴; la puesta en discusión de las directivas de la Iglesia y de las autoridades jerárquicas¹³⁵.

Y antes de concluir su carta de respuesta, el cardenal reprochó, de manera muy personal, a Gonzalo Arroyo, quien había remitido la invitación en nombre de los Cristianos por el Socialismo, haciendo pensar que entre los dos había una larga historia de conflictos personales y, también, con la congregación jesuita

"Antes de terminar quiero hacerle una consideración de carácter personal: Usted, querido Padre, es miembro de la Compañía de Jesús, instituto llamado a defender la Iglesia Católica y a extender en el mundo entero la influencia benéfica de esta Institución fundada por Jesucristo. Después de meditar sobre cada uno de los puntos de esta carta, sobre su actitud de promoción de este Encuentro de Cristianos para el Socialismo, no puedo negarle que me siento un tanto escandalizado. Quiero decírselo con toda franqueza: me parece que su acción es destructora de la Iglesia (...). Si su Instituto no es capaz de guiar la acción de sus miembros en pro de la Iglesia, creo que ha traicionado los

¹³¹ Ibid.

¹³² R. Silva H., Carta a Gonzalo Arroyo, Coordinador General del Comité Organizador del Encuentro Latinoamericano de los Cristianos por el Socialismo, Santiago, 3 de marzo de 1972, en Cristianos por el Socialismo, *Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, cit., pp. 188-195. La carta del cardenal Silva Henríquez está dividida en seis partes, definidas como 'observaciones': *Cristianismo anónimo y no Iglesia; Unicidad de la fórmula revolucionaria; Reducción del cristianismo a lucha de clase revolucionaria y a situación histórica; La reducción de la teología a ideología, como se dice en el documento, es superficial; Reducción del cristianismo a la sola dimensión de transformación económico-social; Reducción a un cristianismo puramente sociológico y no místico.*

¹³³ "Para los redactores del proyecto no hay otra fórmula de liberación que la 'revolución' y la 'revolución - así dicen - es una sola: la actual revolución en acto en muchos países de América Latina', a través de la ascensión al poder del proletariado, en la lucha de liberación de toda esclavitud y explotación social y económica. Hay, pues, una mentalidad en vía de marxización que subraya una actitud clasista y una valoración demasiado economicista de la liberación humana. El hacer coincidir el compromiso en el 'proceso de socialización' con un programa determinado de 'socialismo' y el servicio de liberación a los 'pobres' y a la 'masa' con una lucha clasista del 'proletariado' es una simplificación del problema y de la realidad, superficial e impropia de una actitud cristiana y sobre todo sacerdotal". Ibid., pág. 190.

¹³⁴ "Yo creo que Ustedes hacen una caricatura del Cristianismo, lo jibarizan, es decir, lo reducen a un sistema socioeconómico y político. Y le hacen perder sus grandes valores religiosos". Ibid., pág. 194.

¹³⁵ "...no me parece en absoluto adecuado, patrocinar un encuentro de sacerdotes que están en una línea que a mi juicio no es la línea de la Iglesia y que afirman cosas y tienen actuaciones totalmente reñidas con expresas declaraciones del Episcopado Nacional". Ibid., pág. 188.

*fundamentos más profundos de su propia Institución*¹³⁶.

A esta carta siguieron las respuestas de Gonzalo Arroyo, a nombre del Comité Organizador del Encuentro Latinoamericano de los Cristianos por el Socialismo¹³⁷, y del Comité Coordinador del Secretariado de los Cristianos por el Socialismo de Chile¹³⁸. En éstas, además de refutar muchas de las críticas hechas por el Cardenal - sobre todo aquéllas muy personales contra Gonzalo Arroyo - lo invitaron a mantener abierto el diálogo¹³⁹ y a trabajar juntos para la liberación de los trabajadores, de los marginados y de los pobres¹⁴⁰.

Después de este intercambio epistolar, y de uno nuevo - esta vez menos rígido y fuerte - entre el Cardenal, Gonzalo Arroyo y el Comité Coordinador, el 25 de abril de 1972 un grupo de delegados del Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo decidió visitar a Silva Henríquez. Se trató, en cierto sentido, de una tentativa de bajar la alta tensión que se había producido entre el grupo de los Cristianos por el Socialismo y las jerarquías católicas chilenas, y sobre todo de tranquilizar a estas últimas respecto a los reales objetivos del Encuentro que se estaba realizando¹⁴¹.

Otro aspecto que desencadenó un enfrentamiento con los obispos chilenos fue la participación de mons. Méndez Arceo (obispo de Cuernavaca - México) y - sobre todo - sus declaraciones. En efecto, mons. Arceo, además de haber aceptado la invitación¹⁴², criticó públicamente la actitud del episcopado chileno respecto al Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo. Frente a estas críticas, algunos obispos de provincia se indignaron y pidieron una firme declaración pública de la CECH. Estas presiones constringieron al Comité Permanente de la CECH a contestar, a través de mons. Oviedo, secretario general de la CECH, con una carta privada, y no pública, a mons. Arceo por motivo de su participación en el Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo. En la carta mons. Oviedo refirió que la participación del Obispo mexicano en el Encuentro y sus declaraciones habían provocado mucha preocupación entre los obispos chilenos y, entre muchos de ellos, desaprobación y rechazo, por el hecho de participar en un encuentro que tenía una

¹³⁶ Ibid., pp. 194-195.

¹³⁷ Gonzalo Arroyo, *Carta a su eminencia el Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago, 17 de marzo de 1972, en Cristianos por el Socialismo, *Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, cit., pp. 195-201.

¹³⁸ Comité Coordinador del Secretariado de Cristianos por el Socialismo (G. Arroyo, A. Baeza, J. Casañas, M. Gárate, E. Gumucio, J. Gutiérrez, D. Irarrázaval, J. Martín, A. Mondelaers, M. Puga, G. Redington, P. Richard, S. Torres, S. Thijssen), *Carta al cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago, 20 de marzo de 1972, en Cristianos por el Socialismo, *Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, cit., pp. 201-214.

¹³⁹ "La jerarquía episcopal es parte muy importante de la Iglesia, pero no es toda ella. También son Iglesia los cristianos de izquierda que se sienten moralmente obligados a luchar contra estructuras sociales y económicas injustas, por lo mismo no cristianas, y para eso, sin renegar un ápice de su cristianismo y de su adhesión a la jerarquía, se unen a los que efectivamente buscan cambios concretos y promueven el socialismo que crea condiciones para la liberación integral del hombre...". Gonzalo Arroyo, *Carta a su eminencia el Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago, 17 de marzo de 1972, en Cristianos por el Socialismo, *Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, cit., pág. 198.

¹⁴⁰ "Que el Espíritu de Cristo nos ilumine para que en estas circunstancias que nos dividen, sepamos encontrar la unidad profunda y real de la Iglesia y para que nuestra fe se haga obra de justicia y amor en la liberación del hombre, para el bien de nuestra sociedad y la transparencia evangélica de la Iglesia". Ibid., pp. 200-201.

¹⁴¹ Cfr. *Resumen de un encuentro con el cardenal Silva Henríquez*, Santiago, 28 de abril de 1972, en Cristianos por el Socialismo, *Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, cit., pp. 217-219; *Extracto de la reunión sostenida por el cardenal Silva Henríquez con los participantes en el Congreso 'Cristianos por el Socialismo', el día 25 de abril en el Arzobispado de Santiago*, en Cristianos por el Socialismo, *Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, cit., pp. 220-221.

¹⁴² "Mi presencia aquí, en este Primer Encuentro de Cristianos por el Socialismo, sí es decisión mía, consciente, plenamente elaborada. Es un acto político que tiende a la transformación de nuestro mundo latinoamericano. Yo estoy aquí por la misma razón que Ustedes, 'los encuentristas', de toda América Latina, porque parto de la convicción de que para nuestro mundo subdesarrollado, no hay otra salida que el socialismo, como apropiación social de los Medios de Producción con una representación auténtica de la comunidad, para impedir que sean utilizados como instrumentos de dominación en manos de una oligarquía o de un gobierno totalitario". *Discurso de Monseñor Méndez Arceo*, en Cristianos por el Socialismo, *Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, cit., pág. 53.

clara postura político-partidista¹⁴³. Otro aspecto que evidenció mons. Oviedo fue la respuesta firme y crítica a la declaración de mons. Méndez contra la actitud de los obispos chilenos - actitud considerada ácida por Méndez Arceo. En ésta aclaró que la vía privilegiada por la Iglesia chilena - en la cual se veía plenamente involucrada - era la de las reformas no violentas:

"...la Conferencia Episcopal Chilena está sinceramente y lealmente empeñada en contribuir a una justicia social en el país. Recordando únicamente la última década, podemos hacer memoria de documentos pastorales y de hechos realizados por el Episcopado chileno en cuanto a reforma agraria, a la participación del pueblo en la gestación del bien común, a una acción evangelizadora precisamente en los medios más dinámicos que conducen el proceso de cambios, el deber del cristiano en la construcción del mundo,...y que, al mismo tiempo, respetamos el pluralismo en la búsqueda del bien común y del poder político entre los cristianos y todos los ciudadanos"¹⁴⁴.

En el Encuentro participaron 407 delegados. El conjunto representaba 26 naciones de América Latina y otros tantos movimientos revolucionarios que existían dentro de la Iglesia latinoamericana¹⁴⁵. Además, hubieron observadores de Norte América y Europa. Entre éstos, participaron muchos sacerdotes, teólogos de la liberación y un obispo mexicano, mons. Méndez Arceo, que logró resistir a las fuertes presiones de las jerarquías vaticanas y latinoamericanas¹⁴⁶. Los obispos, a pesar de ser invitados, no enviaron ninguna representación oficial, como habían ya manifestado en sus cartas anteriores¹⁴⁷.

La presencia en la mesa de honor de Jacques Chonchol (Ministro de Agricultura), Juan Carlos Concha (Ministro de Salud Pública), José Antonio Viera Gallo (Subsecretario de Justicia), Rafael Agustín Gumucio (Senador), Eduardo Novoa (Presidente del Consejo de Defensa del Estado), Rodrigo Ambrosio (Secretario general del MAPU) y Clodomiro Almeyda (Ministro de Relaciones Exteriores), junto con el discurso del presidente Allende, hizo pensar aún más en una plena identificación entre los Cristianos por el Socialismo de Chile y el tipo de socialismo que se estaba llevando adelante en el país.

¹⁴³ " ...sus declaraciones a la prensa y televisión... han sido objeto ...de preocupación para nuestra Conferencia Episcopal y para muchos obispos también objeto de franca reprobación y rechazo (...). Ha sido una gran preocupación para nuestra Conferencia - que ha buscado tradicionalmente mantener una línea y posición de independencia frente al poder político, precisamente para ejercer con toda libertad su ministerio profético... - verlo a Ud. en un evento que tenía una clara e indiscutible posición partidista". C. Oviedo C. (secretario general de la CECH), *Carta a mons. Méndez Arceo*, Santiago, 16 de mayo de 1972, C. Oviedo C. (a cargo de), *Documentos del Episcopado...*, cit., pp. 137-139.

¹⁴⁴ Ibid.

¹⁴⁵ *Movimiento Sacerdotal ONIS y Movimiento por una Iglesia Solidaria* (Perú); *Independentismo* (Puerto Rico); *Cristianos por el Socialismo* (Ecuador); *Sacerdotes para el Pueblo* (México); *Sacerdotes de ISAL* (Bolivia); *Sacerdotes para el Tercer Mundo* (Argentina). T. Donoso L., *Los Cristianos por el Socialismo en Chile*, cit., pág. 169; *Conclusiones del Primer Congreso de los Cristianos por el Socialismo*, Santiago, 23-30 de abril de 1972, en "Mensaje", n. 209, Santiago, junio de 1972, pp. 356-366.

¹⁴⁶ La Conferencia Episcopal Mexicana, por ejemplo, envió un cable de adhesión a la postura del obispado chileno frente al Encuentro Latinoamericano de los Cristianos por el Socialismo: "En Comuni3n, Fe y Caridad Episcopado Mexicano saluda fraternalmente Episcopado Chile expresándole total adhesi3n actitud adoptada conforme espíritu Evangelio ante reuni3n Cristianos para Socialismo". Cfr. Christus, *Jerarquías Chilena y Mexicana: Ante el Primer Encuentro Latinoamericano de C.p.S.*, en "Christus", n. 442, Ciudad de México (México), 1 de septiembre de 1972, pp. 41-59.

¹⁴⁷ El cardenal Silva Henríquez contestó de esta manera al pedido de Arroyo: "Perd3neme mi buen amigo que no pueda acceder a su petici3n y le ruego borrar definitivamente mi nombre de los posibles patrocinadores de su encuentro". R. Silva Henríquez, *Carta a Gonzalo Arroyo...*, en *Cristianos por el Socialismo, Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, cit., pág. 194.

3.6 Documento final del *Primer Encuentro Latinoamericano de los Cristianos por el Socialismo* y las reacciones que motivó

El día siguiente al acto inaugural, empezó el trabajo ordinario, con la presentación de los informes nacionales de las respectivas delegaciones¹⁴⁸, mientras desde el día 26 de abril se formaron las comisiones de trabajo¹⁴⁹, que habían sido preparadas a través de la entrega a los delegados de documentos preliminares para el debate¹⁵⁰. De este trabajo común salió un documento final, que se puede considerar como la "carta magna" de todos los grupos que se situaban en la corriente de los cristianos socialistas, tanto a nivel latinoamericano como internacional¹⁵¹. El documento fue ampliamente difundido, hasta hacerse una versión más popular para su amplia divulgación¹⁵².

Las conclusiones del documento final, aprobadas por la asamblea, están repartidas en una introducción seguida por dos partes. La primera analiza la realidad latinoamericana en una perspectiva de liberación, y del aporte de los cristianos a este proceso¹⁵³. La segunda parte, finalmente, estudia los aspectos de la relación entre fe e ideología revolucionaria¹⁵⁴.

El largo documento, utilizando la metodología marxista, observa y analiza la sociedad latinoamericana, identificando en la estructura social de tipo capitalista el problema fundamental de la explotación y de la pobreza, y, en consecuencia, de la división clasista de la sociedad:

"La estructura social de nuestros países está basada sobre relaciones de producción (predominantemente capitalistas y dependientes del capitalismo mundial) fundadas en la explotación de los trabajadores (...).

...las clases son el reflejo de la base económica, que la sociedad capitalista divide antagónicamente a los poseedores del capital de los asalariados. Éstos deben trabajar

¹⁴⁸ Cfr. la *Sección Tercera: Los Informes Nacionales*, en *Cristianos por el Socialismo, Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, cit., pp. 65-174.

¹⁴⁹ Se formaron diez comisiones: 1) Subdesarrollo, dependencia y transición al socialismo; 2) Movilización Popular; 3) Condiciones de una alianza estratégica entre cristianos y marxistas; 4) Ideología y religión, revolución cultural y fe cristiana; 5) Lucha de clases: posiciones y bloqueos éticos de los cristianos; 6) Institución e ideología cristiana: evaluación crítica; 7) Acción Política y Fe: Teología de la liberación; 8) Partidos y Sindicalismos del pueblo y práctica cristiana; 9) Movimientos campesinos y acción de las iglesias; 10) Capas medias y la mujer en la revolución y el factor cristiano. Cfr. *Sección Quinta: El trabajo de las comisiones*, en *Cristianos por el Socialismo, Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, cit., pp. 223-278.

¹⁵⁰ Documentos entregados a los delegados: *Pensamiento latinoamericano sobre subdesarrollo y dependencia* (Gonzalo Arroyo); *Consideraciones sobre el subdesarrollo de América Latina* (Gonzalo Arroyo); *La significación de los cambios metodológicos de las ciencias sociales para la interpretación teológica* (Pedro Negre); *Los cristianos y el proceso de liberación de América Latina* (César Aguiar); *Nueva sociedad y movilización popular* (JOC Lima); *Poder obrero-campesino y la transición al socialismo en Chile* (Fernando Castillo y Jorge Larraín); *Fe cristiana y marxismo en la Revolución* (Paul Blanquart); *Pluralismo ideológico* (Sergio Vuskovic); *Superación del diálogo marxismo-cristianismo* (R. Viola); *La Iglesia Católica y sus tres tipos religiosos* (José Comblin); *¿Qué propone la revolución cultural china?* (extracto de J. M. Flamment); *Fraternidad cristiana y lucha de clases* (Gustavo Gutiérrez); *Unidad cristiana y lucha de clases* (Noel Olaya); *Racionalidad socialista y verificación histórica del cristianismo* (Pablo Richard); *Humanismo y antihumanismo frente a la enseñanza social de la Iglesia* (Henrique de Lima Vaz); *Instituciones cristianas y sociedad* (Franz Hinkelammert); *Nuevas perspectivas teológicas* (J. Míguez Bonino); *Liberación cristiana y liberación social* (Giulio Girardi); *Teoría revolucionaria. Reflexión a nivel estratégico-táctico y reflexión sobre la fe como praxis de liberación* (Julio de Santa Ana); *Problemas de la Teoría marxista del partido político* (Lucio Magri); *Movimientos campesinos en América Latina* (extracto de Gerrit Huizer); *Marginalidad y Participación en la Reforma Agraria mexicana* (Rodolfo Stavenhagen); *Liberación de la mujer y lucha de clases* (V. Bambirra); *Las clases medias ¿Agentes de cambio para una nueva sociedad?* (Julio de Santa Ana); *Las capas medias y el poder de los trabajadores* (J. Tamayo); *Integración de la mujer al proceso revolucionario chileno* (Comisión Femenina del Encuentro); *Informe nacional chileno; Pautas para las comisiones*. Cfr. *Cristianos por el Socialismo, Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, cit., pp. 29-30.

¹⁵¹ P. Richard, *Cristianos por el Socialismo...*, cit., pág. 105.

¹⁵² *Cristianos por el Socialismo, El pueblo camina. ¿Y los cristianos?*, Santiago de Chile, 1973.

¹⁵³ *Primera Parte: 1) La realidad latinoamericana: un desafío para los cristianos; 2) Intentos de liberación de América Latina; 3) Los cristianos y el proceso de liberación de América Latina*; en *Cristianos por el Socialismo, Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, cit., pp. 288-294.

¹⁵⁴ *Segunda Parte: 1) Algunos aspectos de nuestro compromiso revolucionario; 2) Cristianismo y lucha ideológica; 3) La fe en el compromiso revolucionario*; en *Cristianos por el Socialismo, Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, cit., pp. 294-302.

para los primeros y son así objeto de explotación...¹⁵⁵.

De frente a esta realidad, el socialismo se presenta como la alternativa válida para construir una sociedad libre de las contradicciones e injusticias producidas por el capitalismo, la única capaz de superar el antagonismo clasista:

*"El socialismo se presenta como la única alternativa aceptable para la superación de la sociedad clasista (...).
Sólo sustituyendo la propiedad privada por la propiedad social de los medios de producción, se crean condiciones para la supresión del antagonismo de clases"¹⁵⁶.*

El socialismo es presentado como una ideología en continua evolución, capaz de dar respuestas concretas y verdaderas a los problemas de la humanidad, y, sobre todo, de liberar las potencialidades de las clases trabajadoras:

*"Esta teoría, haciendo patentes las contradicciones de la sociedad latinoamericana, descubre la objetiva potencialidad revolucionaria de las clases trabajadoras. Estas, al mismo tiempo que explotadas por el sistema, poseen la capacidad de transformarlo (...).
...El socialismo no es un conjunto de dogmas históricos sino una teoría crítica, en constante desarrollo, de las condiciones de explotación, y una práctica revolucionaria, que pasando por la toma del poder político por parte de las masas explotadas, conduzca a la apropiación social de los medios de producción y financiamiento, y a una planificación económica global y racional"¹⁵⁷.*

Al análisis social y a la propuesta de alternativa político-social sigue la práctica, la acción revolucionaria para alcanzar y realizar una sociedad socialista, para que todo no se quede en pura teoría¹⁵⁸. Y la práctica empieza no sólo con la crítica de la sociedad capitalista, sino también de la clase social - la burguesía - que representa esta ideología:

*"La toma del poder que conduce a la construcción del socialismo exige la crítica de la sociedad capitalista (...).
...Este camino exige denuncia y desenmascaramiento de las mistificaciones ideológicas de la burguesía..."¹⁵⁹.*

La valorización de la lucha ideológica, por ende, llega a ser el punto fundamental para que el pueblo pueda, a través de los partidos y organizaciones populares, tomar conciencia de su condición social y pasar a la fase sucesiva, la de la acción revolucionaria:

*"Así el pueblo identifica las causas estructurales de su miseria y concibe la posibilidad de suprimirlas. Pero el cambio de conciencia requiere partidos y organismos populares y una estrategia que conduzca a la toma del poder (...).
Por esto, la acción revolucionaria valoriza la lucha ideológica como elemento esencial. Su propósito es la liberación de la conciencia de los oprimidos"¹⁶⁰.*

¹⁵⁵ Cristianos por el Socialismo, *Documento Final del Primer Encuentro Latinoamericano de los Cristianos por el Socialismo*, Santiago, 30 de abril de 1972, en Cristianos por el Socialismo, *Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano*, cit., pp. 294-295.

¹⁵⁶ Ibid., pág. 295.

¹⁵⁷ Ibid., pp. 295-296.

¹⁵⁸ *"Para llegar al socialismo se requiere no sólo una teoría crítica, sino también una práctica revolucionaria del proletariado"*. Ibid., pág. 295.

¹⁵⁹ Ibid.

¹⁶⁰ Ibid., pp. 295-296.

En el párrafo *La Realidad latinoamericana: desafío para los cristianos* se puso la atención sobre la contradicción política del socialcristianismo y sobre la necesidad de adoptar - en términos dialécticos y prácticos - el camino de la lucha de clases y de la construcción del socialismo para alcanzar la verdadera liberación:

"La posición actual de todos los hombres del continente, y por ende, de los cristianos, conscientes o inconscientes, está determinada por la dinámica histórica de la lucha de clases en el proceso de liberación.

Los cristianos comprometidos con el proceso revolucionario reconocen el fracaso final del tercerismo social-cristiano y procuran insertarse en la única historia de la liberación del continente (...).

El pueblo, a través de todos los elementos eficaces de análisis que proporciona sobre todo el marxismo, está tomando conciencia de la necesidad de ponerse en marcha hacia la verdadera toma del poder por la clase trabajadora. Sólo esto hará posible la construcción de un auténtico socialismo, única forma hasta el presente de lograr la liberación total"¹⁶¹.

Una opción que hipotizaba la posibilidad de llevar este enfrentamiento dentro de la misma Iglesia, vista como ámbito - ella misma - de las contradicciones que existían en el seno de las sociedades capitalistas e imperialistas:

"Algunos cristianos van tomando conciencia de que la realidad cristiana (institución, teologías, conciencia) no está fuera del enfrentamiento entre explotados y explotadores. Por el contrario, está marcada por el colonialismo y es, en muchos casos, objetivamente aliada del capitalismo dependiente (...).

Sacerdotes y pastores, en un compromiso creciente con los pobres, los oprimidos y la clase trabajadora, iluminados por un nuevo tipo de reflexión teológica, descubren nuevas dimensiones de su misión específica. Este mismo compromiso los lleva a asumir una responsabilidad política, necesaria para hacer efectivo el amor a los oprimidos exigido por el Evangelio..."¹⁶².

En la parte del documento final trata en la que se trata el tema de la tarea de los cristianos de frente a la realidad latinoamericana, el análisis político-social se enriquece con el aporte de la terminología teológica. Los términos como "liberación", "revolución", "lucha", se mezclan con la dimensión de la fe. La fe, entonces, en su compromiso con la Historia (= realidad), transforma al cristiano en un revolucionario, renueva el tipo de acercamiento a los textos, a los conceptos y símbolos fundamentales del cristianismo:

"El contexto real de la vivencia de la fe es hoy la historia de la opresión y de la lucha liberadora contra ella (...).

En el compromiso revolucionario el cristiano aprende a vivir y a pensar en términos conflictuales e históricos. Descubre que el amor transformador se vive en el antagonismo y el enfrentamiento, y que lo definitivo se acoge y se construye en la historia. El cristiano comienza a comprender así que en la brega por una sociedad distinta no hay neutralidad posible y que la unidad de la humanidad de mañana se construye en las luchas de hoy. La reflexión sobre la fe deja de ser una especulación fuera del compromiso en la historia. Se reconoce la praxis revolucionaria como matriz generadora de una nueva creatividad teológica (...)

Esto conduce, en un espíritu de fe auténtica, a una nueva lectura de la Biblia y la tradición cristiana, que replantee los conceptos y símbolos básicos del cristianismo de manera tal que no traben a los cristianos en su compromiso con el proceso revolucionario, sino que

¹⁶¹ Ibid., pp. 290-291.

¹⁶² Ibid., pp. 293-294.

*por el contrario los ayuden a asumirlo creadoramente*¹⁶³.

Las alianzas tradicionales de los cristianos con las clases dominantes son criticadas por su tentativa de alejar a los cristianos de la realidad, de no favorecer la toma de conciencia por parte de los pobres, de oponerlos a los marxistas y de enseñarles a aceptar la realidad tal como es:

"Nuestro compromiso revolucionario nos ha hecho redescubrir la significación de la obra liberadora de Cristo.

Los que operan una reducción de la obra de Cristo, son más bien aquellos que quieren sacarla de donde late el pulso de la Historia, de donde unos hombres y unas clases luchan por liberarse de la opresión a que los tienen sometidos otros hombres y clases sociales; son aquellos que no quieren ver que la liberación de Cristo es una liberación radical de toda explotación, de todo despojo, de toda alienación (...).

*El imperialismo busca desunir al pueblo oponiendo a cristianos y marxistas, con la intención de paralizar el proceso revolucionario de América Latina*¹⁶⁴.

*"La alianza entre el cristianismo y las clases dominantes explica en gran medida las formas históricas que toma la conciencia cristiana. Por lo tanto es necesario que una decidida toma de posición de los cristianos al lado de los explotados quiebre esa alianza y, pasando por la verificación de la praxis, permita reencontrar un cristianismo renovado que rescate creativamente, en un esfuerzo de fidelidad evangélica, el carácter conflictivo y revolucionario de su inspiración originaria*¹⁶⁵.

En esta perspectiva, entonces, la fe asume la importancia de fermento revolucionario, de actitud crítica respecto a la realidad, de espíritu dinamizador y creador de alternativas políticas y sociales capaces de hacer salir de la pobreza y de la opresión:

"La fe se convierte en un fermento revolucionario crítico y dinámico. La fe agudiza la exigencia de que la lucha de clases se encamine decididamente a la liberación de todos los hombres, en particular de aquellos que sufren las formas más agudas de opresión; y acentúa la orientación hacia una transformación global de la sociedad y no sólo de las estructuras económicas ...

La especificidad del aporte cristiano no debe ser pensada como algo anterior a la praxis revolucionaria que el cristiano traería ya hecha al llegar a la revolución. Lo que sucede es que en el curso de su experiencia revolucionaria, la fe se revela como creadora de nuevos aportes que ni él ni nadie habría podido prever desde afuera del proceso.

*Pero el compromiso revolucionario tiene también una función crítica y dinamizadora respecto de la fe cristiana. Crítica de sus complicidades históricas, abiertas o sutiles con la cultura dominante. Dinamizadora en cuanto que obliga a la vivencia de la fe cristiana a tomar caminos inéditos e inesperados*¹⁶⁶.

Y este camino, esta elección se presentan como nuevas maneras de redescubrir la presencia de Dios en la historia, de reinterpretar el Evangelio libre de instrumentalizaciones ideológicas:

"Los cristianos comprometidos con el proceso de liberación tienen, en efecto, la experiencia viva de que las exigencias de la praxis revolucionaria, los cambios de la mentalidad y la disciplina que esta implica, les hacen reencontrar los temas centrales del mensaje evangélico, liberados ya de enmascaramientos ideológicos (...).

El cristiano comprometido en la praxis revolucionaria descubre la fuerza liberadora del

¹⁶³ Ibid., pp. 300-302.

¹⁶⁴ Ibid., pp. 287-289.

¹⁶⁵ Ibid., pág. 299.

¹⁶⁶ Ibid., pág. 300.

*amor de Dios, de la muerte y resurrección de Cristo. Descubre que su fe no es la aceptación de un mundo ya hecho y de una historia predeterminada, sino que su fe es existencia creadora de un mundo nuevo y solidario e iniciativa histórica fecundada por la esperanza cristiana*¹⁶⁷.

El compromiso político y social, por ende, se convierte en el medio más directo, más eficaz y concreto, para que, a la elaboración teórico-crítica de la sociedad y de la Iglesia, siga la acción y la praxis de los cristianos revolucionarios, dirigidas hacia la contribución para construir una sociedad socialista:

*"Grupos cada vez más amplios de cristianos descubren la vigencia histórica de su fe a partir de su acción política en la construcción del socialismo y la liberación de los oprimidos del continente. La fe cristiana se manifiesta así con una nueva vigencia liberadora y crítica"*¹⁶⁸.

*"Uno de los descubrimientos más importantes de muchos cristianos de hoy es la convergencia entre la radicalidad de su fe y la radicalidad de su compromiso político..."*¹⁶⁹.

Después de haber reconocido el papel conductor del proletariado - a nivel nacional y continental - como promotor de la liberación de los países latinoamericanos¹⁷⁰, se mira y se indica a la colaboración entre cristianos y marxistas como una fundamental alianza - definida como "estratégica" - para alcanzar el proyecto común de liberación:

*"Crece la conciencia de una alianza estratégica de los cristianos revolucionarios con los marxistas en el proceso de liberación del continente. Alianza estratégica que supera alianzas tácticas u oportunistas de corto plazo. Alianza estratégica que significa un caminar juntos en una acción política común, hacia un proyecto histórico de liberación"*¹⁷¹.

Una alianza que, de todas maneras, no tenía que significar una abdicación de una de las dos partes de su propia identidad, de sus ideales y valores, sino una integración de esfuerzos para la construcción del socialismo en Chile y en el continente latinoamericano:

*"...Esta identificación histórica en la acción política no significa para los cristianos un abandono de su fe; por el contrario, dinamiza su esperanza en el futuro de Cristo"*¹⁷².

*"...los cristianos no pueden pretender, en la lucha revolucionaria, imponer sus propios dogmas ni hacer proselitismo para sus iglesias; deben venir sin la pretensión de evangelizar a los marxistas y sin la cobardía de ocultar su fe para asimilarse a ellos"*¹⁷³.

El documento termina con una cita del "Che" Guevara sobre la importancia del papel de los cristianos en los procesos de cambios radicales. Para el "Che", el aporte de los cristianos revolucionarios habría podido ser un importante elemento de afirmación de las revoluciones latinoamericanas:

¹⁶⁷ Ibid., pp. 300-301.

¹⁶⁸ Ibid., pág. 293.

¹⁶⁹ Ibid., pág. 299.

¹⁷⁰ "Los cristianos, urgidos por el Espíritu del Evangelio, se van integrando, sin más derechos ni deberes que cualquier revolucionario, a los grupos y partidos proletarios. Los cristianos comprometidos con el socialismo reconocen en el proletariado nacional y continental la vanguardia del proceso de liberación de América Latina". Ibid., pág. 292.

¹⁷¹ Ibid., pág. 294.

¹⁷² Ibid.

¹⁷³ Palabras del "Che" Guevara que cierran el Documento Final del Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, en *ibid.*, pág. 302.

"Cuando los cristianos se atreven a dar un testimonio revolucionario integral, la revolución latinoamericana será invencible, ya que hasta ahora los cristianos han permitido que su doctrina sea instrumentalizada por los reaccionarios"¹⁷⁴.

Las conclusiones del Encuentro fueron entregadas al mandatario chileno Salvador Allende, quien, en un mensaje dirigido a los participantes, destacó como pudiese coexistir y colaborar la Iglesia dentro de un marco político, social y cultural de tipo socialista:

"Estimo, como lo han manifestado los obispos latinoamericanos en Medellín y reiteradamente los obispos de Chile, que el capitalismo liberal, basado en el irrestricto afán de lucro, es un sistema sobrepasado y al cual se deben muchísimos de los males que afligen a nuestros países. Piensa que lo que América Latina...desea es un tipo de socialismo pluralista y democrático, y que, si el pueblo opta por tal forma de organización y gobierno, la Iglesia no tendrá dificultad en aceptarla y colaborar lealmente con ella"¹⁷⁵.

Como era obvio, las conclusiones provocaron varias intervenciones, sobre todo críticas hacia en que los temas eeran abordados, utilizando argumentos cristianos para justificar un proyecto político. La cantidad de artículos que se produjeron y el debate que se abrió fue impresionante, y superó las mismas fronteras de Chile. No se pretende reproducirlos todos, sino solamente algunos, para dar la idea de la amplitud del debate.

Desde Alemania, el jesuita Hans Zwiefelhofer calificó las declaraciones de Arroyo y Méndez Arceo como un conjunto de "presentaciones ingenuo-oníricas del socialismo"¹⁷⁶, y evidenció, respecto al Documento Final, la peligrosa tentación de poner la fe y el ministerio sacerdotal al servicio de la política partidaria:

"...tan pronto como sacerdotes se pronuncian a favor del socialismo concreto...sin aducir argumentos clara y exclusivamente científicos y técnicos, se están comprometiendo en la tentativa ilegítima de deducir de la fe un programa político partidista concreto y de recomendarlo en nombre de la fe. El sacerdote no puede poner ni su fe ni su ministerio al servicio de un partido, sea éste marxista o no"¹⁷⁷.

Por su parte, la Comisión Episcopal del Departamento de Acción Social de la CELAM, que se reunió en Río de Janeiro en junio de 1972, emitió un documento titulado La instrumentalización de la Iglesia en América Latina. Específicamente, en la parte que se refería al encuentro de Santiago, los obispos afirmaron que un nuevo peligro estaba afectando la Iglesia, el de la división interna a través del análisis marxista:

"...en la actualidad no se pretende combatir directamente a la Iglesia, sino que se la quiere instrumentalizar, partiendo de categorías cristianas -como 'liberación', 'salvación', 'solidaridad', 'amar hasta la muerte'- a las que vaciadas de su contenido evangélico, les infunden una inspiración marxista"¹⁷⁸.

La reacción a este último comentario fue muy dura, llena de insinuaciones

¹⁷⁴ Ibid.

¹⁷⁵ Mensaje del Presidente Salvador Allende a los participantes al Encuentro Latinoamericano de los Cristianos por el Socialismo, Santiago, 28 de abril de 1972, en "Iglesia de Santiago", n. 66, Santiago, mayo-junio de 1972, pág. 9.

¹⁷⁶ H. Zwiefelhofer, *Cristianos por el Socialismo. A propósito del encuentro latinoamericano en Santiago de Chile*, en "Tierra Nueva", n. 6, Bogotá (Colombia), julio de 1973, pág. 73.

¹⁷⁷ Ibid., pág. 74.

¹⁷⁸ Declaración de la Comisión Episcopal del Departamento de Acción Social de la CELAM, en CEDIAL, *La Iglesia chilena, microcosmos latinoamericano* (segunda parte), en "Tierra Nueva", n. 4, Bogotá (Colombia), julio de 1973, pág. 85.

respecto a su postura política:

"El Departamento de Acción Social ha accedido a convertirse oficial y públicamente en una agencia de espionaje en contra de los cristianos de izquierda.... No podemos, sin duda, afirmar categóricamente una intervención directa de la CIA en el Departamento de Acción Social del CELAM. Pero tampoco podemos dejar de advertir que la política que sigue el Departamento va objetivamente en la línea imperialista"¹⁷⁹.

Héctor Borrat, ex director de la revista uruguaya *Víspera* (al cual, ciertamente, no se podía definir en ese entonces como un conservador), critica algunos aspectos superficiales del análisis del documento final santiaguino:

"A través de su declaración final, el Primer Encuentro de Cristianos por el Socialismo exalta la lucha de clases y descuida el nacionalismo, las iglesias y las manifestaciones históricas del marxismo. Nítido es, en cambio, su reconocimiento de una fecunda interacción entre la fe y la praxis revolucionaria (...). La referencia a una Iglesia comprometida con las capas dominantes es falsa e injusta, ya que omite hechos, actitudes y gestos concretos que demuestran un camino diferente en la Iglesia latinoamericana. La imputación genérica es insostenible"¹⁸⁰.

En Europa la polémica se hizo a través de una 'guerra de artículos', que contrapusieron a Giulio Girardi (profesor de marxología en el Institut Catholique de Paris y participante principal en el Encuentro de Santiago), con sus artículos en *Le Monde* e *Informations Catholiques Internationales*, y René Coste (profesor de Moral Social en el Institut Catholique de Toulouse y en la Universidad Católica de Lovaina), con sus artículos en *La Croix* ¹⁸¹.

El Encuentro tuvo bastante eco en el país. La revista demócrata-cristiana *Política y Espíritu* en esos días se transformó en 'la otra voz' del mundo católico, comentó polémicamente todo el Encuentro. El Instituto de Estudios Políticos, también éste demócrata-cristiano, recogió toda la documentación que había salido del Encuentro y la publicó con el título *Cristianos por el Socialismo: ¿Consecuencia cristiana o alienación política?*

El áspero debate y las acusaciones contra los Cristianos por el Socialismo involucraron también al episcopado, tanto que el arzobispo de Santiago, a través del secretario general del Arzobispado, mons. Sergio Valech, tuvo que aclarar las afirmaciones del programa televisivo "A esta hora se improvisa", en el cual algunos invitados a esta transmisión habían afirmado que las directivas del episcopado chileno y mundial no eran muy claras respecto a la actitud de los sacerdotes y la política partidista:

"...los Pastores de la Iglesia chilena han pedido a los sacerdotes que creen tener vocación política reconsideren su vocación sacerdotal y soliciten ser relevados temporalmente de su ministerio"¹⁸².

¹⁷⁹ Cfr. *La reacción eclesial*, en "Contacto", n. 1, febrero de 1973, pp. 5-12; artículo citado en CEDIAL, *La Iglesia chilena, microcosmos latinoamericano* (tercera parte), en "Tierra Nueva", n. 7, Bogotá (Colombia), octubre de 1973, pág. 38.

¹⁸⁰ H. Borrat, *El Encuentro de Santiago*, en "Víspera", n. 28, Montevideo (Uruguay), agosto de 1972, pp. 21-24.

¹⁸¹ Cfr. CEDIAL, *La Iglesia chilena, microcosmos latinoamericano* (segunda parte), cit., pp. 86-87.

¹⁸² cfr. "El Mercurio", Santiago, 21 de mayo de 1972.

3.7 *Cristianos por el Socialismo* como alternativa a la Conferencia Episcopal Chilena (abril de 1972 - septiembre de 1973)

Desde abril de 1972 hasta el golpe de septiembre de 1973, las relaciones entre el obispado - especialmente el cardenal Silva Henríquez - y los *Cristianos por el Socialismo* se tornaron pésimas, con acusaciones recíprocas de "infidelidad" al Evangelio, al pueblo, etc. Además, la actitud de la *Secretaría Sacerdotal de los Cristianos por el Socialismo* fue la de una típica contra-Conferencia Episcopal Chilena, en cuanto a cada documento del obispado había uno del grupo sacerdotal, en los cuales este último daba su punto de vista y expresaba su posición.

Sería muy largo hablar de la abundante documentación que en aquel entonces se produjo; y por eso aquí sólo se tratan algunos de los temas que tuvieron un fuerte impacto a nivel de la opinión pública: las elecciones de marzo 1973; el debate sobre el proyecto de reforma educacional (Educación Nacional Unificada, conocido también como ENU); las tentativas golpistas y el diálogo entre Unidad Popular y la D.C..

La tregua política que se consiguió - a través de la mediación de la Iglesia católica - con la formación de un gobierno cívico-militar, formado para enfrentar a las huelgas y los paros patronales de octubre de 1972, permitió a las partes prepararse para el enfrentamiento electoral. El objetivo de la coalición de centro-derecha, CODE, formada por la D.C. y el Partido Nacional, era el de obtener un número de congresistas tal (los dos tercios de los votos del Congreso) que hiciera posible la destitución legal de Allende. Por parte de la coalición gubernamental, las cosas se hicieron más complicadas, en cuanto se empezó a quebrar internamente respecto a la 'tregua democrática'. En efecto, a la postura más moderada del Partido Comunista y de una pequeña parte del Partido Socialista, se contrapuso la más radical y extremista de la dirigencia del Partido Socialista, aliado del grupo revolucionario MIR, y del MAPU e Izquierda Cristiana. Si los primeros buscaban la vía democrática - o sea, a través de las elecciones - de reforzar la coalición y avanzar con las reformas estructurales, los segundos proponían la utilización de la presión popular (ocupaciones, expropiaciones, creación de milicias civiles armadas, etc.) como instrumento para acelerar la transformación socialista de Chile.

También en esta ocasión los *Cristianos por el Socialismo* optaron por apoyar a la coalición gubernamental. Con un largo documento titulado '*Cristianos por el Socialismo y las elecciones de marzo*'¹⁸³, se quiso aclarar cómo la competencia electoral no era tanto una simple lucha política entre personeros políticos del mismo grupo social, sino un choque ideológico y de clases:

*"Con los paros en octubre del año pasado, se aclaró mucho la película. Los capitalistas y otros más trataron de parar la revolución. Los trabajadores, tanto de izquierda como de oposición, no paramos. Por un lado estaba la clase opresora, por otro lado estaba la clase popular. Ahora pasa algo parecido. En estas elecciones no se enfrentan unos políticos contra otros políticos, un gobierno contra una oposición. No es la democracia contra el marxismo. En las elecciones de marzo van los ricos contra los pobres, los explotadores contra los explotados"*¹⁸⁴.

Y al mismo voto llegó a asumir el valor de lucha de clases y de lucha antimperialista:

¹⁸³ Cfr. *Cristianos por el Socialismo, Cristianos por el Socialismo y las elecciones de marzo*, mimeo, Santiago, 20 de enero de 1973.

¹⁸⁴ Ibid.

"Cuando votamos, no votamos por una o varias personas. En el fondo: o votamos por la clase capitalista y sus partidos Nacional y Demócrata-cristiano o votamos por la clase trabajadora y los partidos de izquierda. Votar por la CODE es votar contra el pueblo, votar contra la igualdad, votar contra el socialismo. Es votar para que devuelvan fundos y fábricas a los patrones y el cobre a los yanquis. Es votar por las colas, el mercado negro y el acaparamiento producido por la derecha y el capitalismo. Un cristiano de verdad ¿puede votar por los opresores y contra su pueblo? Así, en el fondo de las elecciones, está la lucha de clases. O elegimos el camino de la dominación o elegimos el camino de la liberación. El presente es de lucha, el futuro es del pueblo"¹⁸⁵.

El alto porcentaje obtenido por Unidad Popular (44%) en las elecciones de marzo de 1973, si por un lado permitieron al gobierno frenar las tentativas legales de derrocarlo, por el otro hicieron crecer en la oposición la idea de que no existiera otra solución para terminar con la experiencia del gobierno popular que la del derrocamiento violento, y que las Fuerzas Armadas fuesen las únicas con poder para realizar ello.

Pero antes de analizar la parte del enfrentamiento que llevó al golpe, es interesante analizar otro aspecto que animó mucho el debate al interior del país, en un momento ya furtermente tenso: la cuestión de la reforma educacional y el proyecto ENU.

Ya en 1971 este delicado tema había sido enfrentado, llegando a ser la primera verdadera batalla político-ideológica. La ocasión fue dada por la iniciativa de los provinciales de los jesuitas y de la congregación de los Sagrados Corazones, que decidieron entregar en comodato al Estado tres colegios particulares católicos. Estos colegios estaban entre los más lujosos y eran los lugares donde se educaban los hijos de los sectores más ricos de la sociedad chilena. Para los provinciales de las dos ordenes religiosas, este gesto representaba un acto profético, un modo para empezar a eliminar la discriminación y los privilegios clasistas.

El proyecto fue aprobado, en forma casi unánime, por la CECH y por el presidente Allende. Pero, cuando el proyecto fue conocido por la opinión pública, en agosto de 1971, se desencadenó una tremenda guerra ideológica por parte de la derecha, que presentó dicha medida como un atentado contra la libertad de enseñanza, como un primer paso hacia el totalitarismo marxista, como un atentado contra la educación católica. Frente a estas protestas, obispos¹⁸⁶ y gobierno decidieron retirar el proyecto, no teniendo la fuerza necesaria - y para la Iglesia, quizás el interés de no perder el apoyo de los cetos más ricos.

En esta ocasión, el Secretariado Sacerdotal de los Cristianos por el Socialismo denunció, a través de una declaración pública, cómo esta cuestión fuese, en realidad, una lucha ideológica, y pidieron a los obispos no dejarse instrumentalizar por la oligarquía chilena y de actuar los principios afirmados en Medellín¹⁸⁷.

Para ampliar y profundizar el debate, y para poder dar una respuesta de base al

¹⁸⁵ Ibid.

¹⁸⁶ "Los obispos creemos necesario para garantizar las justas aspiraciones de los padres de familia, mantenerlos bajo la dependencia directa de la Iglesia". Comité Permanente de la CECH, *Declaración del Comité Permanente del Episcopado sobre la entrega de colegios católicos al Estado*, Santiago, 24 de agosto de 1971, en O. Cavada C. (a cargo de), *Documentos...*, cit., pág. 110. Otros documentos en este sentido, y de aclaración respecto a la educación católica, fueron emitidos en los dos meses siguientes: J. M. Santos, *Carta de mons. José Manuel Santos, presidente de la CECH, a mons. Carlos Camus, sobre el Congreso Nacional de Educación*, Santiago, 24 de septiembre de 1971, en *ibid.*, pp. 112-114; Comité Permanente de la CECH, *Presencia cristiana en la educación nacional. Carta del Comité Permanente del Episcopado al Comité de Coordinación de la Educación particular*, Santiago, 25 de octubre de 1971, en *ibid.*, pp. 115-117.

¹⁸⁷ Cfr. Cristianos por el Socialismo, *Sobre la entrega de algunos colegios católicos pagados al estado*, mimeo, Santiago, 7 de septiembre de 1971.

enfrentamiento ideológico, el Secretariado Sacerdotal organizó, al final de octubre de 1971, una jornada nacional, denominada 'La escuela católica en la construcción del socialismo'. De este encuentro, que reunió representantes de varias provincias y de varias categorías (sacerdotes, religiosos, laicos, estudiantes, trabajadores de las escuelas, etc.), salió un documento, en el cual se analizaban algunos aspectos de la educación. Entre estos, se consideraba que el tipo de educación existente representaba los valores y los modelos de la sociedad capitalista, y que eran justamente ellos los principales obstáculos para alcanzar nuevos modelos educativos:

"Estamos conscientes que plantearse el problema educativo es enfrentarse con el problema de la sociedad global. La educación actual perpetúa un modelo capitalista de desarrollo, inculcando valores y normas de conducta que favorecen el sistema, como el individualismo, la competencia y la promoción del consumo. La escuela y otros agentes educativos...frenan la transformación del país que impulsan las fuerzas populares. El sistema educacional consolida la estructura de clases, al dar mayor escolaridad a los grupos dominantes y proponer un modelo burgués de vida a los sectores proletarios y medios"¹⁸⁸.

Así como las protestas de quien estaban en contra del proyecto fueron consideradas como formas de defender los intereses de los sectores más privilegiados y de mantener la segregación social:

"Los grupos políticos de oposición reclaman libertad de enseñanza y pluralismo, pero de hecho están defendiendo los intereses de la clase dominante, que son antagónicos con los de la clase trabajadora. Nos duele que usen el nombre del cristianismo para respaldar y fomentar la segregación social"¹⁸⁹.

Y ante el llamado a la Iglesia para que no fuese cómplice de esas injusticias y de no ser instrumentalizada¹⁹⁰, los firmantes de la declaración optaron por un tipo de educación nueva, ni excluyente, ni clasista:

"Optamos por un nuevo tipo de escuela que responda al proyecto educativo cultural de la comunidad en que se inserta y orientada a la transformación global de la sociedad (...) ...optamos por una educación que beneficia a los sectores más postergados a fin de que ellos puedan liberarse (...). Pensamos que la verdadera libertad de enseñanza y el genuino pluralismo sólo se darán con la creación de un Sistema Nacional de Educación"¹⁹¹.

La Jornada, además de los documentos y del debate nacional que promovió, ocasionó también el surgimiento del *Secretariado Educacional de los Cristianos por el Socialismo*, que desarrollará, desde este momento, un trabajo continuo sobre este tema, levantando su voz en el momento de la presentación del proyecto gubernamental sobre la educación, conocido como ENU.

Dejado de lado momentáneamente, el proyecto de reforma educacional resurgió en plena campaña electoral, llegando a ser un instrumento de ofensiva ideológica de la oposición, sobre todo después de la victoria electoral de Unidad Popular.

¹⁸⁸ Declaración pública dada después de la Jornada 'La Escuela Católica en la transición al socialismo', mimeo, Santiago, 1 de noviembre de 1971, pág. 1.

¹⁸⁹ Ibid., pág. 2.

¹⁹⁰ "Constatamos que el clasismo de los colegios pagados de la Iglesia es una situación de pecado, que traiciona el mensaje de Jesús. Si las autoridades de la Iglesia no realizan acciones para poner término a esta situación, se harán cómplices de esa injusticia". Ibid.

¹⁹¹ Ibid., pp. 1-2.

El proyecto gubernamental, *Escuela Nacional Unificada* (ENU), se conoció en febrero de 1973, cuando se publicó el *Informe sobre la Escuela Nacional Unificada*¹⁹², que tenía la intención de abrir y ampliar el debate sobre este tema, y, en seguida, a su aprobación por parte del Congreso. El proyecto se proponía de reformar la educación, en base a las directivas de la UNESCO, de tal manera que se creara un sistema educativo permanente, unificado y libre de discriminaciones económicas e ideológicas¹⁹³.

El proyecto, aun cuando tenía unos aspectos positivos, desde el punto de vista político resultó un suicidio, en cuanto fue presentado en un momento muy agitado y de una manera que daba la idea de ser autoritario. En efecto, a las protestas ya existentes se añadió también la de la reforma educacional. El Partido Nacional, la derecha de la D.C., las organizaciones estudiantiles y de los docentes - en muchas ocasiones controladas por los mismos partidos de la oposición - empezaron una campaña contra la ENU¹⁹⁴. También el sector conservador del obispado condenó duramente el proyecto¹⁹⁵. El proyecto ENU llegó a ser sinónimo de "marxismo", de "manipulación de las conciencias", de "violación de todos los derechos humanos", de "supresión de toda la libertad de enseñanza", del "fin de la cultura y de la religión". En la práctica, el ámbito educacional llegó a ser el nuevo frente de enfrentamiento ideológico, después del político y económico¹⁹⁶.

Por su parte, la mayoría del obispado por primera vez se contrapuso de manera abierta al gobierno popular, cosa que, hasta la fecha, nunca había sucedido como en esa ocasión. Por un lado, el obispado reconoció los elementos positivos que dicho proyecto contenía, fundado sobre los principios de la igualdad, de la integración nacional y del papel de la familia:

"...la incorporación de todos los chilenos a un proceso educacional que no discrimina a nadie por su capacidad económica, su condición social o su posición social, y ofrece a todos las mismas opciones de acuerdo a sus diversas capacidades (...).

.... la integración de estudio y trabajo físico, como uno de los elementos que contribuyen al pleno desarrollo del hombre y al desarrollo económico y al progreso social de la comunidad (...).

*...la integración al proceso educativo de todas las edades de la vida, respetando el insustituible valor educativo del propio hogar"*¹⁹⁷.

Por otro lado, los obispos criticaron duramente la falta de referencias a los valores humanos y cristianos, considerados patrimonio espiritual de Chile¹⁹⁸, así como criticaron duramente que el proyecto diese por cierto que el país estuviera de acuerdo en aceptar una educación de tipo socialista:

¹⁹² Cfr. Ministerio de Educación Pública, *Informe sobre Escuela Nacional Unificada*, Santiago, febrero de 1973, en "Revista de Educación" (suplemento), febrero de 1973, pp. 69-79 y 90-96.

¹⁹³ El proyecto preveía: la inserción obligatoria en el proceso educacional de los jóvenes hasta los 15 años (educación permanente); la eliminación de la división del sistema educacional en sistema privado y estatal, a través de la creación de un sistema único nacional; la posibilidad de integrar estudio y trabajo, creando cursos dictados en la noche y cursos de habilitación profesional; la financiación del sector particular hasta la plena y eficiente realización del proyecto. *Ibid.*

¹⁹⁴ J. Rojas, F. Vanderschueren, *Chiesa e golpe...*, cit., pag. 57; Tradición, Familia y Patria, *La Iglesia del silencio en Chile*, Santiago, 1976, pág. 197.

¹⁹⁵ El obispo de la diócesis de O'Higgins y Colchagua, mons. Alejandro Durán, declaró públicamente que el estado no podía imponer a las familias un determinado sistema escolar y método educacional. Además, exhortó las organizaciones católicas para que expresaran su disenso y oposición al abuso gubernamental. A. Durán (obispo de O'Higgins y Colchagua), *Declaración*, en "Chile Hoy", n. 46, Santiago, 27 de abril de 1973, pp. 16-17. Otra autoridad eclesial fue el arzobispo de Valparaíso, mons. Emilio Tagle. Tradición, Familia y Patria, *La iglesia del silencio*, cit., pág. 197.

¹⁹⁶ P. Richard, *Origen y desarrollo del movimiento: Cristianos por el Socialismo. Chile 1970-1973*, París (Francia), 1975, pág. 156.

¹⁹⁷ CECH, *Declaración del Episcopado sobre la Escuela Nacional Unificada*, Punta de Tralca, 11 de abril de 1973, en "Mensaje", n. 218, Santiago, mayo de 1973, pág. 165.

¹⁹⁸ *Ibid.*

"... se da por establecido que el país acepta, en forma mayoritaria, un planteamiento que se declara 'socialista, humanista, pluralista' y revolucionario, en circunstancias en que una parte considerable del país se manifiesta en desacuerdo"¹⁹⁹.

Y después de haber criticado la fortuna de proceder -sutilmente definido 'autoritario'-²⁰⁰ se pidió al gobierno reconsiderar los plazos de aplicación del proyecto y favorecer un verdadero debate democrático, sobre todo para eliminar los obstáculos existentes y para que el proyecto fuese expresión de todos los chilenos²⁰¹. Un pedido que coincidió, en parte, con los de la D.C. y de sus organizaciones estudiantiles²⁰².

Los *Cristianos por el Socialismo*, por lo contrario, defendieron totalmente el proyecto gubernamental, aun cuando algunos de sus miembros no lo definían ni socialista, ni revolucionario²⁰³. A través de la promoción de un amplio debate, en todos los ámbitos de la sociedad, los *Cristianos por el Socialismo* intentaron enfrentar y combatir el clima de terror psicológico e ideológico que se estaba difundiendo en el país, sobre todo a través del Canal 13 de TV, de propiedad de la Universidad Católica. Respecto a este último, el movimiento de los *Cristianos por el Socialismo* inició conversaciones con varias instituciones eclesásticas y pastorales para protestar contra la acción de padre Hasbún, el comentarista de Canal 13 que atacaba diariamente al gobierno. De estas conversaciones nació el documento '*La verdad cristiana de Canal 13...*'²⁰⁴, apoyado por varias parroquias, revistas, movimientos católicos y por teólogos, y fue entregado a la jerarquía católica, que sin embargo, no adoptó ninguna medida²⁰⁵.

Ronaldo Muñoz, sacerdote y miembro del movimiento sacerdotal de izquierda, apoyándose en los documentos eclesiales *Gaudium et Spes* y en las conclusiones de Medellín, defendió el proyecto ENU, considerándolo como indispensable para pasar de una educación discriminatoria a una educación igualitaria, de una educación individualista a una educación solidaria, de una educación para el consumo a una educación para el trabajo, de una educación autoritaria y formalista a una educación crítica y creadora, de una educación reproductora a una educación transformadora de la sociedad²⁰⁶.

El proyecto, después de varios meses de enfrentamientos ideológicos, fue retirado por el mismo presidente Allende, preocupado por las probables consecuencias y por la impopularidad que estaba produciendo dicho proyecto. Si por un lado esta retirada representó una victoria de la oposición, por el otro aumentó las tensiones al interior de la misma coalición gubernamental, donde los comunistas y los socialistas defendían la ENU con tenacidad.

Como hemos visto hasta ahora, durante la presidencia de Allende las tensiones, que se habían juntado anteriormente, estallaron con una violencia impresionante,

¹⁹⁹ Ibid.

²⁰⁰ "Se invita, por una parte, a una amplia participación de la comunidad en el debate sobre la educación, y, por otra, se restringe éste mismo en la práctica a un mínimo y en ocasiones se le excluye, y se insiste en que el proyecto de la ENU se llevará a la ejecución de todos modos y en plazos ya rígidamente fijados (...). El informe presenta... dificultades prácticas... y... se insiste en su aplicación inmediata, como si los problemas suscitados pudiesen resolverse sobre la marcha". Ibid., pág. 166.

²⁰¹ Ibid.

²⁰² *Declaración del Presidente de la Asociación de los Estudiantes Medios (FERES)*, en "Chile Hoy", n. 43, Santiago, año 1973, pág. 9.

²⁰³ "El proyecto tenía poco de revolucionario y de socialista y no difería del proyecto general de la UNESCO para la reforma educacional...", P. Richard, *Origen y desarrollo...*, cit., pág. 156.

²⁰⁴ Cfr. *Cristianos por el Socialismo, La verdad cristiana del Canal 13...*, mimeo, Santiago, 4 de abril de 1973.

²⁰⁵ P. Richard, *Origen y desarrollo...*, cit., pp. 157-159.

²⁰⁶ R. Muñoz G., *La ideología de la Escuela Nacional Unificada (E.N.U.) y el cristianismo*, en "Comunicación y Cultura", n. 1, Buenos Aires (Argentina)-Santiago, julio de 1973, pp. 237-240.

malogrando los sutiles márgenes de diálogo y de confianza que se habían construido con el nombramiento del nuevo presidente. En un clima de frustración por parte de las fuerzas gubernamentales, que veían cada día reducirse su poder y sus oportunidades de transformación socialista de la sociedad, se consumó la ruptura del delicado compromiso existente y se abrieron alternativas extremistas, fundadas más sobre el choque violento e ideológico. La derecha, en este sentido, fue asumiendo cada vez más la posición de verdadera realidad antagónica al gobierno marxista, llegando a ser el espacio donde se acogieron las reivindicaciones de los grupos sociales medio-altos y, en algunos casos, de aquellos populares, todos gopeados por la fuerte crisis económica. Las reivindicaciones, en los tres años del gobierno popular, conocieron un incremento impresionante: las huelgas pasaron de 977 en el año 1969, a 3287 del año 1972, interesando sobre todo al sector público. A estas presiones populares, el gobierno intentó responder dando mejoras económicas, con la esperanza de no quedarse aislado en los momentos de máxima necesidad y, también, por la convicción de que esas medidas habrían acelerado la instauración de una economía socialista. En realidad todo eso provocó sólo un mecanismo que se autoalimentaba al infinito.

Esta situación, entonces, llevó al país hacia la guerra civil y creó las bases del golpe de septiembre de 1973.²⁰⁷

Una primera tentativa de golpe se tuvo en junio de 1973, con el famoso 'tanquetazo', que se realizó el 29 de junio de 1973.

Las Fuerzas Armadas, que en un primero momento se mantuvieron fieles al gobierno elegido democráticamente, con el tiempo tomaron posición, provocando una fuerte quiebra al interior de ellas mismas. Para salir de la crisis social y política de octubre de 1972, los militares - requeridos por la mediación de la Iglesia católica - habían aceptado entrar en el gobierno de Allende. Pero ésta fue una solución transitoria, que no hizo más que aumentar las divergencias al interior de las Fuerzas Armadas, entre grupos leales y opositores al gobierno.

Desde mayo de 1973 la situación empeoró, y dentro de las Fuerzas Armadas se manifestó la idea que la intervención militar era la única solución para salir de la crisis, y que era sólo cuestión de tiempo y de quien -entre las facciones- habría impuesto su línea (pro o contra el gobierno). Además, el enfrenamiento entre los grupos de extrema izquierda y los militares representó un ulterior elemento de frustración que se estaba difundiendo entre las Fuerzas Armadas. En efecto, el descubrimiento de depósitos de armas en la zona de la capital y en otras ciudades de Chile, junto a las declaraciones que los grupos armados de izquierda estaban listos a enfrentar cualquier tipo de golpe, creó en los militares el temor de ser amenazados y sustituidos como institución.

La tentativa de golpe del 29 de junio de 1973, por ende, fue consecuencia y manifestación clara de todo este malestar.

Frente a esta crisis política y económico-social, las actitudes del obispado y de los *Cristianos por el Socialismo* fue contaria. En efecto, mientras el obispado intentó buscar una vía de salida a la crisis, mediando entre las partes y buscando un compromiso entre ellas, los *Cristianos por el Socialismo* tomaron una posición unívoca, apoyando a una de las partes que se enfrentaban.

La documentación del obispado - en forma colectiva o individual - en este sentido es amplísima y casi diaria²⁰⁸.

²⁰⁷ M. R. Stabili, // *Cile...*, cit., pp. 159-160.

²⁰⁸ Sólo para dar una idea de la amplia producción, se citan en seguida unos títulos entre los más importantes, desde

Y si al inicio hablaban de colaboración y de superación de los egoísmos individuales y de grupo, para construir una nueva sociedad (sobre todo los documentos emitidos hasta la Navidad de 1971), desde 1972, hasta el golpe de 1973, el llamado a la paz se hace constante.

En la carta del 16 de julio de 1973 (*La Paz de Chile tiene un precio*²⁰⁹), que el Comité Permanente del Episcopado difundió como reflexión después de la tentativa de golpe del 29 de junio de 1973, se criticó al gobierno, acusado de haber contribuido al empeoramiento de la situación política del país y se hizo un llamado para que se recuperara la necesaria serenidad política para empezar un diálogo entre las partes que estaban en contraposición.

Respecto a esto último, los obispos, viendo en la grave crisis institucional la posibilidad de una resolución violenta y de una sangrienta guerra civil, se propusieron como mediadores neutrales:

*"Hablamos en la hora dramática para Chile. Lo hacemos por ser fieles a Cristo y a nuestra patria. Hablamos en nuestra condición de Obispos de la Iglesia Católica, porque creemos tener una obligación especial de hacer un llamado extremo para evitar una lucha armada entre chilenos. No representamos ninguna posición política, ningún interés de grupo; sólo nos mueve el bienestar de Chile y tratar de impedir que pisotee la sangre de Cristo en una guerra fratricida"*²¹⁰.

La falta de justicia social fue considerada, una vez más, como la causa principal de la crisis chilena. Para los obispos, sólo a través de la actuación de medidas que realizaran más justicia social, en todos los ámbitos - superando las categorías de sociedad socialista o capitalista, para encontrar una que fuese "autóctona" - Chile habría encontrado de nuevo la concordia nacional:

*"La paz tiene un precio, necesita que todos cambiemos la actitud. Faltan hechos de justicia. La injusticia lleva a la violencia. La justicia puesta en práctica produce las condiciones de paz y todos debemos crear esas condiciones. Entre nosotros perduran muchas formas de privilegios y aparecen otros nuevos (...). Debemos buscar una forma chilena, original, creadora de establecer la fraternidad nacional que nos transforme en una sociedad moderna y progresista. Debemos inventar...una forma de justicia para que los más pobres, los más débiles tengan todo lo que la tierra puede proporcionarles para ser más plenamente hombres, y así descubran mejor su vocación y su dignidad de hijos de Dios"*²¹¹.

Y a ese propósito, hicieron un llamado, para que las partes en conflicto renunciaran a la lógica de la contraposición, de la prepotencia y de la violencia:

septiembre de 1970 hasta septiembre de 1973: J. M. Santos (presidente CECH), *Chile exige el advenimiento de una sociedad más justa*, Santiago, 4 de septiembre de 1970; Comité Permanente de la CECH, *Hay que dar paso a una nueva forma de existir que deje atrás las gravosas servidumbres del pasado*, Santiago, Navidad de 1970; CECH, *El Evangelio exige comprometerse en profundas y urgentes renovaciones*, Temuco, 22 de abril de 1971; Comité Permanente de la CECH, *Si quieres la Paz, trabaja por la justicia*, Santiago, Navidad de 1971; CECH, *Por un camino de esperanza y alegría*, Punta de Tralca, 11 de abril de 1972; CECH, *Una señal radiante de esperanza*, Santiago, 12 de julio de 1972; Comité Permanente de la CECH, *Pedimos un espíritu constructivo y fraternal*, Santiago, 21 de octubre de 1972; Comité Permanente de la CECH, *La Paz es posible*, Santiago, Navidad de 1972; Comité Permanente de la CECH, *Amense unos a otros como Yo los he amado*, Santiago, 21 de febrero de 1973; Obispos de la Provincia Eclesiástica de Santiago, *Sólo con amor se es capaz de construir un país*, Santiago, 12 de junio de 1973; Comité Permanente de la CECH, *Exhortación del Comité Permanente del Episcopado para la reconciliación, como tema del Año Santo*, Santiago, Pentecostés de 1973. Todos los documentos se encuentran en O. Cavada C. (a cargo de), *Documentos del Episcopado...*, cit.

²⁰⁹ Comité Permanente de la CECH, *La Paz tiene un precio*, Santiago, 16 de julio de 1973, en "Mensaje", n. 221, agosto de 1973, pág. 396.

²¹⁰ Ibid.

²¹¹ Ibid.

"...pedimos a los dirigentes políticos y altos responsables de la patria que agoten un diálogo entre ellos. Tenemos confianza en el encuentro cara a cara entre chilenos, en el intercambio de posiciones, en la capacidad de comprender al otro y de encontrar puntos de coincidencia y líneas de convergencia.

Sugerimos una tregua. Los políticos saben cómo realizar este anhelo de tregua; no es una solución pero da tiempo para encontrarla. Esto permitiría buscar con más calma soluciones duraderas, basadas no en la exclusión de un grupo o de otro, sino en la justa valorización de lo legítimo y de lo positivo que hay en uno u otro bando, y de las posiciones que cuentan con la adhesión de la gran mayoría de los chilenos"²¹².

Los *Cristianos por el Socialismo*, por lo contrario, además de criticar duramente la actitud del obispado²¹³, consideraron lo que había pasado como el fruto del papel reaccionario y anticristiano que estaba jugando la Democracia Cristiana, la cual se había aliado con los derechistas del Partido Nacional:

"Lo que hemos logrado los obreros, los mineros, los campesinos los pobladores, está amenazado. Las conquistas de los pobres son demasiadas según la derecha.

Los poderosos han decidido usar la violencia reaccionaria para destruir lo conquistado, para perseguir a los que queremos cambios.

Vemos que los jefes de la DC se han olvidado de nosotros y de su cristianismo. En las palabras dicen que son cristianos, humanitarios y pluralistas. Pero en los hechos andan hoy del brazo del Partido Nacional.

Los cristianos debemos estar dispuestos a defender las conquistas de nuestro pueblo, que camina y se libera. Es ahora cuando tenemos que poner en práctica las palabras de Cristo: 'Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos'. Es por eso que no debemos seguir los pasos de la DC, que divide y engaña al pueblo"²¹⁴.

Por otro lado, se dirigían a la base del mundo militar con palabras de diálogo y de apertura, para que entendieran que el riesgo era el de traicionar su pueblo y de ponerse al servicio de la reacción y del capitalismo:

"A ti, que eres soldado y carabinero. Tú que has dejado nuestras familias y has elegido el difícil camino de las armas, te exigimos que veas en cada hombre del pueblo a tu hermano, a tu madre, a tu compañera. Tu alternativa es, o morir defendiendo los intereses de los capitalistas o vivir defendiendo el futuro de los obreros. A ti repetimos: 'Soldado amigo, el pueblo está contigo' "²¹⁵.

Conjuntamente con las críticas, también se dieron instrucciones y tareas para el caso de un posible golpe de estado²¹⁶, el que demostraba claramente cómo el movimiento sacerdotal se estaba preparando para un posible enfrentamiento final.

El llamado de los obispos fue pronto recogido por el presidente Allende, el cual, no obstante las profundas divisiones existentes en la coalición gubernamental -entre intransigentes y aperturistas hacia el diálogo con la D.C.- abrió una pequeña posibilidad para dialogar con el partido demócratacristiano. Cerca de un mes antes

²¹² Ibid.

²¹³ "Cristo dividió claramente a sus oyentes. Un grupo lo siguió y otro grupo lo asesinó... Nos preocupa el documento de los obispos. Marca un camino que va contra la historia, contra los cambios revolucionarios, contra los pobres y explotados". P. Richard, *Y ahora a una dictadura popular. La clase trabajadora tiene fuerzas suficientes*, en "Punto Final", n. 187, Santiago, 3 de julio de 1973, pp. 26-27.

²¹⁴ Cfr. *Cristianos por el Socialismo, Amigo cristiano... ahora... ¿estás con el pueblo o contra el pueblo?*, mimeo, Santiago, 5 de julio de 1973.

²¹⁵ Ibid.

²¹⁶ "1- Asegurar los organismos de abastecimiento y salud, para proteger nuestras familias; 2- Conservar la calma y seguir las instrucciones de la Central Unica de Trabajadores, los Comandos Comunales y las organizaciones propias de los pobladores; 3- Escuchar las radios del pueblo, especialmente Corporación, Recabarren, Portales y Nacional; 4- Fraternalizar con nuestros hermanos de clase, los carabineros y soldados que viven en nuestras poblaciones. El pueblo unido jamás será vencido". Ibid.

del golpe, en una situación ya comprometida, tuvo lugar un encuentro, en la Nunciatura chilena, entre Allende, el cardenal Silva Henríquez y el Nuncio Apostólico, en el cual se llegó a un acuerdo respecto al diálogo que se tenía que proponer a la D.C. El cardenal escribió a los dirigentes de la D.C. y de Unidad Popular²¹⁷ para obtener de ellos sus adhesiones al acuerdo de pacificación.

La mediación no tuvo un buen éxito, sea por el rechazo de la corriente más extremista de Unidad Popular, sea por las resistencias del sector freísta de la D.C., mayoritario al interior del partido²¹⁸, y llevó al golpe sangriento que se realizó pocos meses después.

²¹⁷ *Carta del cardenal Silva Henríquez al Secretario General del Partido Comunista Chileno, Luis Corvalán, Santiago, 20 de julio de 1973*, en M. Ortega, *El Cardenal nos ha dicho. 1961-1982*, Santiago, 1982, pág. 187; *Carta del cardenal Silva Henríquez al Presidente de la D.C., Patricio Aylwin*, *ibid.*, pp. 189-190.

²¹⁸ A esas motivaciones se deben añadir también las fuertes presiones que llegaban de los Estados Unidos y de la derecha chilena, para que las dos partes no llegaran a un acuerdo y para que se derrumbara, cuanto antes, el gobierno popular. J. Rojas, F. Vanderschueren, *Chiesa e golpe...*, *cit.*, pág. 64.

3.8 "Fe cristiana y actuación política": el documento póstumo de condena

Como hemos visto hasta ahora, inicialmente el obispado, también viviendo momentos de fuerte roce con los *Cristianos por el Socialismo*, no adoptó medidas de censura hacia este movimiento; más bien, en momentos particulares, algunos obispos, sensibles al trabajo social desarrollado por estas personas, evitaron que éstos fueran privados de los cargos de responsabilidad dentro de las estructuras eclesiales (muchos de los adherentes al movimiento tenían cargos como párrocos, asistentes espirituales de los estudiantes universitarios, etc.)²¹⁹.

Las tensiones crecieron cuando los *Cristianos por el Socialismo* asumieron una actitud crítica sistemática y constante hacia la Conferencia Episcopal. Levantando un tipo de contra-conferencia episcopal, ellos emitían contra-documentos y contra-declaraciones, en los que criticaban las opciones pastorales de las jerarquías eclesiásticas. Pero el elemento que determinó una fractura profunda fue la divulgación de una serie de documentos eclesiológicos basados, según los obispos, sobre la lucha de clases dentro de la Iglesia.

Los eventos que llevaron al golpe retardaron la salida de un "advertencia" del obispado a los *Cristianos por el Socialismo*, titulado *Fe cristiana y actuación política*²²⁰. Su difusión se efectuó después del 11 de septiembre de 1973, bajo las peticiones urgentes de los militares ya en el poder y de los obispos reaccionarios y conservadores, transformándose así en un verdadero documento de condena, que se añadió a la dura represión a la cual fueron sometidos aquellos sacerdotes empeñados en el movimiento.

Del extenso documento episcopal se descubre que el debate al interior de la CECH fue muy prolongado, debido a las resistencias, dentro del cuerpo episcopal, a divulgar una condena así de fuerte²²¹. Sólo el golpe aceleró su publicación. Los obispos, sin embargo, quisieron especificar que la difusión hecha recién después del golpe tenía que ser interpretada como una simple coincidencia y no como la consecuencia de indebidas interferencias del gobierno de Allende:

*"...como se había llegado a conocer que el Episcopado chileno preparaba este documento, se difundió la especie...que el entonces Presidente de la República había hecho gestiones para que dicho documento no apareciera. La verdad es que tales gestiones nunca existieron"*²²².

Presentado como un documento clarificador respecto a las diferentes interpretaciones atribuidas al papel de la Iglesia en la sociedad y a las tareas que los sacerdotes tenían que desarrollar en ella²²³, de hecho, la carta pastoral fue un duro acto de cierrapuertas al movimiento de los *Cristianos por el Socialismo*, en cuanto prohibía a quienquiera fuera religioso, sacerdote o responsable eclesiástico adherir a

²¹⁹ Una confirmación de ello fue hecha por el padre Piero Gheddo, director de la revista italiana *Mondo e Missione*, el cual entrevistó cinco sacerdotes pertenecientes a los *Cristianos por el Socialismo*: "I nostri vescovi non ci hanno mai dato fastidio. Non condividono la nostra scelta e ce l'hanno detto, ma continuano a mantenere con loro un rapporto di dialogo e di rispetto; non hanno mai preso provvedimenti nei nostri riguardi, anzi noi comprendiamo che non tutta la Chiesa cilena può essere sulle nostre posizioni". P. Gheddo, *La Chiesa cattolica in Cile...*, cit., pág. 747.

²²⁰ CECH, *Fe cristiana y actuación política*, redactado en Santiago en agosto de 1973, publicado el día 16 de octubre de 1973, en C. Oviedo Cavada (a cargo de), *Documentos del Episcopado...*, cit., pp. 177-213.

²²¹ A este propósito es interesante citar la declaración que hizo Gonzalo Arroyo, después del golpe, sobre las relaciones entre los Cristianos por el Socialismo y la Jerarquía eclesiástica: "No hubo jamás ruptura [entre la Jerarquía y los 'Cristianos por el Socialismo']...una condena oficial de la Jerarquía habría paralizado toda acción de la izquierda cristiana... Sin embargo, una condena de parte de los Obispos aún puede producirse". G. Arroyo, *Coup d'Etat au Chili*, Paris, 1974, pág. 67.

²²² *Ibid.*, pág. 177.

²²³ "...la finalidad de este documento es clarificar y terminar ambigüedades respecto de la misión de la Iglesia". *Ibid.*

aquél:

“...la actividad del grupo “Cristianos por el Socialismo” es de una profunda ambigüedad, y requiere una definición clara por su parte. Si ese grupo pretende ser un frente de penetración en la Iglesia, para convertirla desde su interior en una fuerza política y anexarla a un determinado programa de revolución social, es necesario que lo diga leal y claramente, y deje entonces de considerarse un grupo eclesial; sería más recto, en ese caso, tomar el nombre de grupo político, sumarse al partido o corriente que estime más oportuno y renunciar a las ventajas de orden práctico o propagandístico que obtienen sus dirigentes por su condición de sacerdotes católicos. La ambigüedad ya no puede continuar, porque es perjudicial a la Iglesia y produce desorientación en muchos fieles, además de ser en sí misma un abuso del sacerdocio y de la fe. (...) Por tanto...prohibimos a sacerdotes y religiosos (as) que formen parte de esa organización, y también que realicen -en la forma que sea, institucional o personal, organizada o espontánea- el tipo de acción que hemos denunciado en este documento”²²⁴.

Los obispos demostraron una extrema preocupación por el fenómeno de la politización de los sacerdotes y de los religiosos, percibiendo en el programa de los Cristianos por el Socialismo la peligrosa tendencia a desnaturalizar el carácter religioso de la Iglesia, para favorecer y privilegiar lo político y social:

“Si dedicamos atención preferente al movimiento señalado, más que a las desviaciones de signo contrario, es porque éstas últimas tienen un carácter político y no pretenden formular una nueva idea de la Iglesia y su relación con el mundo, cosa que ocurre programáticamente con los “Cristianos por el Socialismo” (...) Nuestra voluntad es salir al paso de cualquier utilización indebida de la Iglesia en el dominio cívico...y de hacer propaganda a favor de determinadas opciones temporales, utilizando el nombre del cristianismo en su servicio”²²⁵.

El obispado, si bien reconociendo los aportes positivos dentro de la Iglesia chilena ofrecidos por el movimiento²²⁶, condenó las bases ideales y programáticas de este último²²⁷: la exageración de la dimensión político-social; el uso de la metodología marxista-leninista en la interpretación de la problemática del país; la relativización del aspecto religioso del Evangelio.

La exageración del aspecto social y político fue definida por los obispos como una tentativa arriesgada de minar los fundamentos constitutivos de la Iglesia, alterando completamente las funciones y la misión de ella:

“Advertimos que ponen tal énfasis en la liberación socio-política que... se pierden de vista los aspectos esenciales de la liberación cristiana, así como la modalidad propia que la Iglesia tiene de promover la justicia en el mundo. (...) Pareciera que la misión primera y esencial de la Iglesia fuera movilizar a las masas en favor de un tipo de revolución. O, en el mejor de los casos, se sugiere que, para llegar a realizar un día su tarea propia, la Iglesia debería antes impulsar el establecimiento de un orden social determinado, el socialismo. La evangelización, o queda subordinada a la revolución, o se identifica con ella.

Por este camino, es inevitable la confusión entre la Iglesia y el mundo, entre la salvación y el progreso humano...; y la reducción de la persona de Cristo al carácter de un mero

²²⁴ Ibid., pp. 205-206.

²²⁵ Ibid., pp. 179-180.

²²⁶ “Descubrimos en los documentos señalados diversos aspectos positivos, así como inquietudes e intuiciones que nos parece necesario valorar... Representan gérmenes que nacen del Espíritu dado por Jesús a la Iglesia, que siempre han estado presente en ella...”. Ibid., pág. 183.

²²⁷ “No consideramos adecuada la forma como los documentos de los “Cristianos por el Socialismo” describen los elementos constitutivos de la Iglesia, su misión liberadora, la acción de sus miembros y su espíritu más propio: la caridad. Al contrario, sus conceptos siembran el equívoco, cuando no el error, en todos esos puntos”. Ibid.

*líder humano, profeta de un nuevo mundo terrenal, conductor de proletariados. El Evangelio, despojado de su dimensión sobrenatural, se convierte así en un mero factor humano de civilización, de socialización, de solidaridad entre los trabajadores*²²⁸.

Con respecto al uso de la metodología marxista, los obispos condenaron su aplicación a la realidad chilena y las dinámicas sociales y políticas existentes en ella. Las críticas del obispado se focalizaron, en manera especial, sobre la adopción de la práctica de la lucha de clases y el carácter excluyente de esta última:

*“Para los “Cristianos por el Socialismo” la pertenencia a la Iglesia aparece condicionada a una opción política; la adhesión a Cristo se asimila al compromiso con los pobres, en quienes está con Cristo, y de allí se pasa al compromiso revolucionario con la clase trabajadora. (...) Da la impresión de ser la lucha de clases el único modo de acción salvífica. (...) Como se ve...se trata de reinterpretar el íntegro contenido de la fe y la moral cristiana según el esquema marxista de la lucha de clases...”*²²⁹.

Los Cristianos por el Socialismo, finalmente, fueron acusados por los obispos de haber distorsionado el concepto de amor cristiano:

*“En los documentos de este grupo el amor no está bien definido. Lo que en él es consecuencia, aparece como principio absoluto: el amor a los pobres, a quienes se identifica con una clase -el proletariado- y con un sistema -el socialismo-, pasa a ser el alma, el criterio de validez y de realización plena de la caridad”*²³⁰.

Todo esto, según los signatarios del documento, resultaba en abierta oposición con las directivas papales y episcopales, y creaba las condiciones para la existencia de una iglesia paralela, antagonista de la existente:

*“...sobre esta base, se desvirtúa a la naturaleza de la Iglesia y su institucionalidad esencial. Por este camino se nos conduce a una “Iglesia nueva”, sin dimensión sobrenatural, sin sacramentos, sin ministerio jerárquico. Nosotros no podemos reconocer en esta figura una simple “renovación” de la Iglesia perenne, sino lisa y llanamente una institución distinta, con otro origen, otros fines y medios: una secta. Y en realidad los comportamientos de orden práctico de este grupo se acercan peligrosamente, y cada vez más, a ese carácter de secta. (...). Se diría que el Secretariado de “Cristianos por el Socialismo” ejerce una especie de magisterio paralelo al de los Obispos. Se siente responsable de dictaminar cuál debe ser la posición de los cristianos ante tales o cuales situaciones o problemas. Sus pronunciamientos...producen la impresión de venir a corregir o completar lo que ésta [la jerarquía eclesíastica] ha dicho en sus documentos oficiales sobre las mismas materias. Este magisterio paralelo se manifiesta...en la difusión de una especie de catecismo popular, que no contiene sino un adoctrinamiento ideológico y político, como lo podría formular cualquier colectividad de esa índole”*²³¹.

Concluyendo el largo documento, los obispos reafirmaron cuál era la posición de la Iglesia con respecto a la política y cuál tenía que ser la tarea de los sacerdotes dentro de la sociedad chilena:

“...la Iglesia ni tiene ninguna expresión política propia; y que de las muchas expresiones políticas de los ciudadanos católicos, ninguna compromete a la Jerarquía, justamente porque corresponden a opciones laicales. Y ninguna posee tal relación intrínseca y

²²⁸ Ibid., pág. 193.

²²⁹ Ibid., pp. 196-197.

²³⁰ Ibid., pág. 199.

²³¹ Ibid., pág. 204.

necesaria con el mensaje evangélico, que pueda representar a la Iglesia en el plano cívico o constituir a sus agentes como delegados o intermediarios entre la Iglesia y la cosa pública. Cualquiera implicación de esta índole entraña el serio peligro de quitar a la Jerarquía su autoridad moral y la autonomía de su campo propio. (...)

*Pedimos especialmente a todos los sacerdotes que se abstengan de tomar parte en la política partidista, por el grupo que sea, porque esa participación sólo contribuye a aumentar la confusión, que ya existe, sobre el papel de la Iglesia ante los problemas temporales*²³².

Sobre el movimiento de los *Cristianos por el Socialismo*, después del 11 de septiembre de 1973, se sabe que en los meses de septiembre y octubre de ese año se hicieron varias reuniones clandestinas, para darse un programa mínimo de acción y organización. Las resoluciones tomadas, recogidas en el escrito clandestino editado en noviembre de 1973 y titulado *Desde Chile*²³³, fueron las siguientes:

- desaparecer como movimiento para facilitar una integración masiva en todas las organizaciones de base de la Iglesia;
- denunciar constantemente e informar a los obispos de las violaciones de los derechos humanos ;
- impulsar a la base y a la jerarquía de la Iglesia para que actuaran en favor de los perseguidos;
- presionar a la Iglesia jerárquica para que denunciara los crímenes contra el pueblo;
- defender la autonomía de la Iglesia y su jerarquía contra las tentativas totalitarias de tipo nacionalista e integrista;
- estimular un espíritu cristiano de resistencia a la opresión y de apoyo al pueblo;
- trabajo de evangelización con el pueblo, manteniendo y desarrollando la esperanza y la resistencia²³⁴.

Este documento refleja la situación y la realidad del movimiento después del golpe, y sobre todo, lo que significó desde un punto de vista cristiano:

*"Es un golpe a fondo. El cuerpo y el corazón del pueblo chileno están sangrando. Como cristianos del pueblo sentimos ahora más que nunca a Cristo torturado y asesinado"*²³⁵.

*"...como Iglesia, nos corresponde avivar y profundizar la responsabilidad creativa del pueblo. Nos cabe también mostrar cómo el nacionalismo somete el pueblo a un dios falso, y cómo el proyecto de 'restauración' es opuesto al mensaje de Cristo"*²³⁶.

*"El espíritu del Señor no está en la colaboración o la complicidad con el proyecto 'restaurador' de la burguesía. El espíritu de Dios da a los creyentes el carisma de la resistencia y la acción liberadora"*²³⁷.

La naturaleza autoritaria y represiva del régimen, que anuló cualquier forma de oposición y libertad de expresión, empujó a muchos de aquellos sacerdotes y religiosos, anteriormente alineados políticamente con la posición de izquierda, a empeñarse personalmente dentro de las estructuras eclesíásticas, desarrollando iniciativas en favor de la defensa de los derechos fundamentales (*Comité para la Paz en Chile; Vicaría de la Solidaridad; etc.*). Las mismas intervenciones colectivas

²³² Ibid., pág. 210.

²³³ Cfr. Colectivo, *Desde Chile*, Salamanca (España), 1974.

²³⁴ Ibid.; P. Richard, *Origen y desarrollo del movimiento...*, cit., pp. 172-173.

²³⁵ Cfr. *El Reyno de Dios sufre violencia, en Chile. Masacre de un pueblo...*, cit., pág. 11.

²³⁶ Ibid., pág. 135.

²³⁷ Ibid., pág. 145.

públicas de naturaleza política, por parte de estos sacerdotes y religiosos, en consecuencia, disminuyeron, casi hasta a desaparecer. Ésto explica porqué el obispado redujo notablemente, respecto al pasado, sus declaraciones y cartas pastorales sobre los temas del compromiso político de los sacerdotes y sobre la relación entre los católicos y marxistas (mucho más en una situación en que estos últimos habían sido proscritos). Los obispos se dedicaron, en esta nueva situación política, en censtrar su atención en los temas de la restauración de la democracia, en el respeto de los derechos y de las libertades fundamentales. Esto, sin embargo, no excluyó su intervención clarificadora para reafirmar sea la independencia de la Iglesia, sea la función de sus ministros dentro de la sociedad chilena. Una intervención que fue necesaria sobre todo en las ocasiones en que el régimen militar y los sectores integralistas a él ligados intentaron instrumentalizar la Iglesia y denigrar a los responsables de ella.

La Iglesia, en el período de la dictadura (1973-1990), sufrió persecución: casi 200 personas, entre sacerdotes católicos, pastores protestantes y religiosos, fueron expulsados del país; la mitad de ellos sufrieron prisión o tortura; unos 200 dirigentes de comunidades cristianas, presos, torturados o expulsados, y decenas de ellos asesinados o desaparecidos; 7 sacerdotes muertos: 3 a consecuencia de las torturas (Michael Woodward Iribarry, Gerardo Poblete Fernández y Omar Roberto Venturelli Leonelli; todos chilenos), dos oficialmente "desaparecidos" (Antonio Llidó, sacerdote valenciano; Esteban Marie Louis Pesle de Menil, de nacionalidad francesa) y dos ejecutados (Joan Alsina Hurtos, de origen español; André Joachim Jarlan Pourcel, de nacionalidad francesa)²³⁸.

²³⁸ Cfr. Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, Santiago, 1991, vol. III.

Conclusiones

Conclusiones

No es fácil reducir el contenido de un amplio trabajo en pocas páginas de conclusiones, sin correr el riesgo de ser demasiado reduccionista respecto a la realidad histórica que se trató. Sin embargo, intentaré marcar los puntos fundamentales y delinear la "línea roja" de este trabajo.

1) La historia de la Iglesia chilena que va del Concilio Vaticano II hasta el golpe de 1973, además de representar el resultado de un largo proceso en la búsqueda de una manera de estar presente en la sociedad y de encontrar las soluciones adecuadas a sus problemas, representó también la tentativa de la búsqueda de un cristianismo más auténtico, libre de los viejos vínculos políticos y culturales, dispuesto a romper la unidad con las jerarquías eclesiásticas y a romper los vínculos con aquella parte tradicional de la sociedad que quería una Iglesia y sus agentes al servicio del mantenimiento del statu-quo y de la estructura político-social.

-2) La polarización al interior de la Iglesia fue un reflejo de la polarización general vivida por la sociedad en todos sus ámbitos (político, militar, económico, cultural, etc.). Esto sucedió no obstante los esfuerzos por mantener la Iglesia libre y distanciada de estos condicionamientos "externos". En cierto sentido, este proceso de radicalización, que tuvo su conclusión y punto culminante con el golpe de septiembre de 1973, si bien a nivel civil se autolimitó a través de las políticas reformistas y radicales empezadas por el presidente Frei y continuadas por Allende, a nivel eclesiástico tuvo una parecida "autoalimentación" a través del Concilio Vaticano II, de las iniciativas reformistas diocesanas post-conciliares y de la Asamblea de Medellín. Estas últimas iniciativas, si bien partieron de lo alto, bajo las demandas de la base de la Iglesia, escaparon en seguida del control de los mismos promotores (los obispos), los cuales se encontraron, con el pasar del tiempo, con una realidad eclesiástica dividida, radicalizada y para nada libre de las influencias externas. Y así, si bien al inicio los obispos tuvieron una actitud de amplia apertura reformista, con la gradual radicalización de la sociedad y al interior del mundo católico, los obispos empezaron a endurecer sus posiciones, pasando de una posición de tolerancia (lo que no significaba aceptación) y de debate crítico, a una de condena abierta y pública, en el momento en que vio como peligrosa la actitud de los cristianos que habían abrazado la ideología marxista, de crear una especie de "Iglesia Paralela" y de difundir, más allá de las fronteras nacionales, los ideales que movían a los *Cristianos por el Socialismo* de Chile.

3) La radicalidad político-social fue vista como la natural consecuencia de una anterior radicalidad que muchos agentes pastorales (sacerdotes, religiosos, laicos) habían asumido para romper las barreras tradicionales (los lugares donde vivían; el tipo de trabajo; los indumentos llevados; el lenguaje; etc.) que separaban el mundo de la Iglesia (parroquias, capillas, conventos, monasterios, etc.) de los de las masas más pobres, humildes y explotadas. Y si al inicio tal acercamiento por parte de estos agentes pastorales tenía el doble aspecto de vivir auténticamente el Evangelio y de contrastar la influencia marxista entre las masas populares, sucesivamente, con la apertura del diálogo cristiano-marxista, se sustituyó la lucha contra el comunismo por

aquella contra el liberalismo, el capitalismo y el imperialismo.

4) La experiencia de los *Cristianos por el Socialismo* chilenos representó el intento de un sector de la Iglesia chilena, con marcada orientación de izquierda, de dar diferentes respuestas a los problemas sociales de su tiempo. Por un lado, se intentó superar el socialcristianismo y las directivas de la doctrina social de la Iglesia, poniendo en discusión la aceptación y el involucramiento de la Iglesia en un contexto político y socio-económico de tipo capitalista y liberal. Por otro lado, significó el acercamiento y la asunción de la radicalidad de los movimientos revolucionarios de inspiración marxista, propiciando que los cristianos no fueran más un componente ajeno a estos cambios profundos, sino que tuvieran un peso determinante en ellos. Y así, partiendo de la asunción del análisis social marxista y de los modelos socio-económicos propuestos, este grupo de cristianos introdujo el elemento del análisis cristiano, en la tentativa de "humanizar" el pensamiento marxista, prerrogativa antes del socialcristianismo hacia el liberalismo y el capitalismo.

Bibliografía

Fuentes

A: Índice de publicaciones consultadas y citadas (en orden alfabético)

- *Aggiornamenti Sociali* Milano (Italia)
- *Anali-CIAS* Bogotá (Colombia)
- *Ariete* Santiago (Chile)
- *Boletín del Secretariado Sacerdotal 'Cristianos por el Socialismo'* Santiago (Chile)
- *Cahiers de l'Actualité Religieuse et Sociale* Paris (Francia)
- *CELAM* Bogotá (Colombia)
- *Chile Hoy* Santiago (Chile)
- *Chile-América* Roma (Italia)
- *Christus* Ciudad de México (México)
- *CIAS* Bogotá (Colombia)
- *CIDOC* Cuernavaca (México)
- *Civiltà Cattolica* Roma (Italia)
- *Contacto* Ciudad de México (México)
- *Corriere della Sera* Milano (Italia)
- *Cristianismo y Sociedad* Montevideo (Uruguay)
- *Cuadernos de la Realidad Nacional* Santiago (Chile)
- *Cuadernos Universitarios* Santiago (Chile)
- *Cultures et Développement* Lovain (Belgica)
- *DOCLA* Santiago (Chile)
- *Documentación Secretariado Nacional de Pastoral Social* Bogotá (Colombia)
- *Documentos 'Teología de la Liberación'* Bogotá (Colombia)
- *Educación Hoy*
- *Perspectivas Latinoamericanas* Bogotá (Colombia)
- *El Catolicismo* Bogotá (Colombia)
- *El Diario Ilustrado* Santiago (Chile)
- *Ercilla* Santiago (Chile)
- *El Mercurio* Santiago (Chile)
- *El Siglo* Santiago (Chile)
- *El Tiempo* Bogotá (Colombia)
- *Encuentro 72* Bogotá (Colombia)
- *FIDUCIA* Santiago (Chile)
- *Frères du Monde* Bordeaux (Francia)
- *Hechos y Dichos* Madrid (España)
- *Humanitas* Brescia (Italia)
- *Idoc-internazionale* Roma (Italia)
- *Iglesia de Santiago* Santiago (Chile)
- *Información Católica Ibero-Americana* Madrid (España)
- *Informations Catholiques Internationales* Paris (Francia)

- <i>La Croix</i>	Paris (Francia)
- <i>La Nación</i>	Santiago (Chile)
- <i>La Prensa</i>	Santiago (Chile)
- <i>La Religión</i>	Caracas (Venezuela)
- <i>La Stampa</i>	Torino (Italia)
- <i>La Tercera de la Hora</i>	Santiago (Chile)
- <i>La Tribuna</i>	Santiago (Chile)
- <i>Las Noticias de Última Hora</i>	Santiago (Chile)
- <i>Las Últimas Noticias</i>	Santiago (Chile)
- <i>Le Monde</i>	Paris (Francia)
- <i>Lettere Pastoralí</i>	Verona (Italia)
- <i>L'Osservatore Romano</i>	Roma (Italia)
- <i>Le Revue Nouvelle</i>	Paris (Francia)
- <i>Mensaje</i>	Santiago (Chile)
- <i>Mundo</i>	Santiago (Chile)
- <i>NADOC</i>	Lima (Perú)
- <i>Noticias Aliadas</i>	Lima (Perú)
- <i>Noticias Jesuíticas-Chile</i>	Santiago (Chile)
- <i>Panorama</i>	Milano (Italia)
- <i>Pasos</i>	Santiago (Chile)
- <i>Pastoral Misionera</i>	Santiago (Chile)
- <i>Pastoral Popular</i>	Santiago (Chile)
- <i>Política Internacional</i>	Milano (Italia)
- <i>Política y Espíritu</i>	Santiago (Chile)
- <i>Portada</i>	Santiago (Chile)
- <i>Punto Final</i>	Santiago (Chile)
- <i>Quaderni Chile-América</i>	Roma (Italia)
- <i>¿Qué Pasa?</i>	Santiago (Chile)
- <i>Regno-attualità</i>	Bologna (Italia)
- <i>Regno-documenti</i>	Bologna (Italia)
- <i>Relazioni Internazionali</i>	Milano (Italia)
- <i>Revista Católica</i>	Santiago (Chile)
- <i>Revista Javeriana</i>	Santiago (Chile)
- <i>Rinascita</i>	Roma (Italia)
- <i>Servicio Colombiano de Comunicación Social</i>	Bogotá (Colombia)
- <i>Seul</i>	Bogotá (Colombia)
- <i>Stremata</i>	Buenos Aires (Argentina)
- <i>Teología y Vida</i>	Santiago (Chile)
- <i>The New York Times</i>	New York (U.S.A.)
- <i>The Table</i>	London (Inglaterra)
- <i>Tierra Nueva</i>	Bogotá (Colombia)
- <i>Últimas Noticias</i>	Santiago (Chile)
- <i>Vispera</i>	Montevideo (Uruguay)

B) Fuentes

- AA.VV., *Signos de renovación. Recopilación de documentos post-conciliares de la Iglesia de América Latina*, Lima (Perú), 1969.

- AA.VV., *El socialismo visto por los comunitarios*, Santiago (Chile), 1971.
- AA.VV., *Liberación en América Latina. Encuentro teológico*, Bogotá (Colombia), 1971.
- AA.VV., *Pueblo oprimido, Señor de la Historia*, Montevideo (Uruguay), 1972.
- AA.VV., *Diálogo Hoy*, Santiago (Chile), 1972.
- AA.VV., *Los cristianos y la revolución. Un debate abierto en América Latina*, Santiago (Chile), 1973.
- Aduriz, J., *Consideraciones sociológicas acerca de las comunidades de base*, en "Pastoral Popular", nn. 110-111, Santiago (Chile), marzo-abril y mayo-junio de 1969, pp. 89-97.
- Aguirre G., *Por qué sigo*, en "Pastoral Popular", n. 132, Santiago (Chile), noviembre-diciembre de 1972, pp. 13-17.
- Alessandri H., *La figura del pastor*, en "Mensaje", n. 164, Santiago (Chile), noviembre de 1967, pp. 616-618.
- Allende G. S., *Carta del Presidente de Chile a la Jornada Nacional de Cristianos por el Socialismo, organizada por el Secretariado Cristianos por el Socialismo de Santiago en Padre Hurtado del 24 al 26 de noviembre de 1972*, Santiago (Chile), 24 de noviembre de 1972, en "NADOC", n. 280, Lima (Perú), 13 de diciembre de 1972, pág. 1.
- Alvarez J. y otros, *Ciencia y mito en el análisis social. Una crítica a las categorías marxistas de análisis*, Santiago (Chile), 1972.
- Alvear E., *El compromiso de los Obispos debe ser nitidamente independiente*, en "DOCLA", n. 6, Santiago (Chile), junio de 1973, pp. 23-24.
- Amengual A., Llona C., Cowley P., Palma E., Atria R., *Los marxistas cristianos y la nostalgia del integrismo*, en "Política y Espíritu", n. 333, Santiago (Chile), junio de 1972, pp. 22-37.
- Arias M., *¿Teología de la liberación o liberación de la teología?*, en "Teología y Vida", n. 3, Santiago (Chile), 1972, pp. 177-191.
- Ariztía F., *A propósito del folleto 'Pueblo oprimido, Señor de la historia'*, mimeo, Santiago (Chile), 25 de octubre de 1971.
- Arroyo G., *Doctrina, utopía y subversión*, en "Mensaje", n. 161, Santiago (Chile), agosto de 1967, pp. 340-347.
- Arroyo G., *Rebeldía cristiana y compromiso cristiano. A propósito de un viaje a Bolivia*, en "Mensaje", n. 167, Santiago (Chile), marzo-abril de 1968, pp. 78-83.
- Arroyo G., *Las comunidades rebeldes. Respuesta a unas interrogantes*, en "Mensaje", n. 170, Santiago (Chile), julio de 1968, pp. 275-280.
- Arroyo G., *Pensamiento latinoamericano sobre subdesarrollo y dependencia externa*, en "Mensaje", n. 173, Santiago (Chile), octubre de 1968, pp. 516-520.
- Arroyo G., *Violencia institucionalizada en América Latina*, en "Mensaje", n. 174, Santiago (Chile), noviembre de 1968, pp. 534-544.
- Arroyo G., *Católicos de izquierda en América Latina*, en "Mensaje", n. 191, Santiago (Chile), agosto de 1970, pp. 369-372.
- Arroyo G., *Consideraciones sobre el subdesarrollo de América Latina*, en "Cuadernos de la Realidad Nacional", n. 173, Santiago (Chile), septiembre de 1970, pp. 61-69.
- Arroyo G., *Respuesta a Beltrán Villegas*, Santiago (Chile), 21 de abril de 1971, en "Política y Espíritu", n. 321, Santiago (Chile), mayo de 1971, pp. 60-61.
- Arroyo G., *Rechacemos el apoliticismo*, en "Pastoral Popular", n. 123, Santiago (Chile), mayo-junio de 1971, pp. 62-65.

- Arroyo G., *El marxismo es un buen instrumento de análisis de la realidad social*, en "La Prensa", Santiago (Chile), 15 de mayo de 1972, pp. 5-11.
- Arroyo G., *La larga marcha hacia el socialismo. Entrevista*, en "Hechos y Dichos", n. 432, Madrid (España), agosto-septiembre de 1972.
- Arroyo G., *Christians for socialism: a christian response*, en "IDOC International", n. 53, mayo de 1973, pp. 54-56.
- Arroyo G., *Solidaridad humana en la lucha de los cristianos de América Latina. Conferencia dada en Moscú ante la Comisión de Trabajo de la 'Conferencia Cristiana de la Paz' en mayo de 1973*, en "Pasos", n. 58, Santiago (Chile), 9 de julio de 1973.
- Arroyo V., *Chile: violencia disimulada*, en "Mensaje", n. 174, Santiago (Chile), noviembre de 1968, pág. 541.
- Arzobispado de Santiago, *Iglesia y mundo de Santiago. Diagnóstico del mundo de Santiago*, Santiago (Chile), 1967.
- Arzobispado de Santiago, *Guía Eclesiástica de Santiago 1975*, Santiago (Chile), 1975.
- Asesores MOAC de Santiago, *Evangelización y política en la clase trabajadora*, en "Boletín de Asesores Acción Católica Obrera JOC-MOAC", n. 23, Santiago (Chile), mayo-junio de 1972, pp. 30-39.
- Asesores Parroquia Universitaria (Fontaine P., Gatica F., Guzmán H., Johansson C., Valdivieso G., Vial J., Bourguignat M., Herrera R.), *El presente de Chile y el Evangelio*, en "Boletín de Asesores Parroquia Universitaria", sin fecha, noviembre de 1970.
- Assmann H., *Opresión, liberación. Desafío a los cristianos*, Montevideo (Uruguay), 1971.
- Assmann H., *No seamos ni cínicos ni eufóricos*, en "Pastoral Popular", n. 127, Santiago (Chile), enero-febrero de 1972, pp. 3-11.
- Assmann H., *Los cristianos revolucionarios: aliados estratégicos en la construcción del socialismo*, en "Contacto", n. 1, Ciudad de México (México), febrero de 1972, pp. 22-41.
- Assmann H., *El cristiano, su plusvalía ideológica y el costo social de la revolución*, en "Pasos", n. 11, Santiago (Chile), 24 de julio de 1972.
- Assmann H., *Aspectos básicos de la reflexión teológica en América Latina. Evaluación crítica de la Teología de la Liberación*, en "Pasos", n. 52, Santiago (Chile), 28 de mayo de 1973.
- Assmann H., *Cristianos por el Socialismo. Materiales*, Salamanca (España), 1973.
- Avila R., *La liberación*, Bogotá (Colombia), 1971.
- Baeza A., *Pensamiento popular acerca de la política y de los políticos*, en "Pastoral Popular", n. 109, Santiago (Chile), enero-febrero de 1969, pp. 6-16.
- Ballón R., *El derecho de propiedad, Carta Pastoral de mons. Rodríguez Ballón, arzobispo de Arequipa (Perú), con ocasión de la Segunda Semana Social del Perú*, Arequipa (Perú), sin fecha, 1961, en "Mensaje", Santiago (Chile), n°105, diciembre de 1961, pp. 640-644 y n° 106, enero-febrero de 1962, pp. 61-64.
- Barrios V. M., *La Iglesia en Chile*, en "Revista Católica", n. 1084, Santiago (Chile), octubre-diciembre de 1989, pág. 328 y ss.
- Bigó P., *Jesuitas y política en América Latina*, en *Jornadas de Reflexión de la Provincia chilena de la Compañía de Jesús, Santiago*, (Chile), 1971, pp. 10-14.
- Bigó P., *El materialismo marxista. Ensayo de discernimiento*, en "Mensaje", n. 204, Santiago (Chile), noviembre de 1971, pp. 530-537.

- Bigó P., *Socialismo y cristianismo*, en "Revista Javeriana", n. 396, Santiago (Chile), julio de 1973, pp. 58-72.
- Blaise M., *La lutte des classes comme fondement de la morale*, en "Freres du Mnde", nn. 72-73, Bordeaux (Francia), 1971.
- P. Blanquart (conferencia de), *Los cristianos y el socialismo*, en "Diálogos Universitarios", Universidad Católica de Chile, Vicerrectoría de Comunicación, Santiago (Chile), 1971.
- Borrat H., *El Encuentro de Santiago*, en "Vispera", n. 28, Montevideo (Uruguay), agosto de 1972, pp. 21-24.
- Brunner J. J., *La democracia ambigua*, en "Mensaje", n. 166, Santiago (Chile), enero-febrero de 1968, pág. 4.
- Brunner J. J., *Ruptura de la Democracia Cristiana*, en "Mensaje", n. 179, Santiago (Chile), junio de 1969, pp. 197-199.
- Bulnes J., *El pensamiento cristiano, ¿sirve para la liberación social?*, en "Pastoral Popular", n. 120, Santiago (Chile), diciembre de 1970, pp. 47-57.
- Bustos I., *Cristianismo y socialismo*, en "Política y Espíritu", n. 320, Santiago (Chile), 1971, pp. 17-21.
- Cancino H. y C., *La Iglesia chilena antes y después del golpe militar*, en "Iglesia Viva", n. 61, Valencia (España), 1976.
- Cariola P., *La E.N.U. Lectura de un informe*, en "Mensaje", n. 218, Santiago (Chile), mayo de 1973, pp. 193-198.
- Caro R. J. M., *Respuesta a un católico sobre sus deberes cívicos en la presente campaña presidencial*, en "El Porvenir", Santiago (Chile), 26, 27 y 28 de abril de 1901.
- Caro R. J. M., *La Acción Social Católica*, Santiago (Chile), sin fecha, en "Revista Católica", nn. 865-866, Santiago (Chile), enero-febrero de 1940, pág. 3.
- Carrasco J., *La Escuela Unificada, reto al dominio de la ideología burguesa*, en "Punto Final", n. 181, Santiago (Chile), 1973, pp. 16-19.
- Carta colectiva del Obispado chileno, *La Iglesia, La Acción Católica, la política y los partidos políticos*, Santiago (Chile), 15 de noviembre de 1935, en "La Revista Católica", n. 69, Santiago (Chile), pp. 455-460.
- *Carta del Emmo. Cardenal Pacelli al Sr. Nuncio en Chile, mons. H. Felici*, Roma (Italia), 1 de junio de 1934, en "Mensaje", n° 67, Santiago (Chile) marzo-abril de 1958, pp. 92-95.
- *Carta de 12 profesores de teología de la Universidad Católica de Chile a los 80 sacerdotes*, Santiago (Chile), 23 de abril de 1971, en "Política y Espíritu", n. 321, Santiago (Chile), mayo de 1971, pp. 64-66.
- *Carta de mons. Tardini. al Emmo. cardenal Caro*, Roma (Italia), 10 de febrero de 1950, en "Mensaje", n° 67, Santiago (Chile), marzo-abril de 1958, pp. 95-96.
- *Carta del Administrador Apostólico de Santiago, mons. Emilio Tagle Covarrubias*, Santiago (Chile), abril de 1961, en "Mensaje", n° 98, Santiago (Chile), mayo de 1961, pp. 189-190.
- *Carta del Senador Patricio Aylwin, Presidente de la Democracia Cristiana, al Sr. Cardenal Raúl Silva Henríquez*, en "Revista Católica", n° 1026, Santiago (Chile), mayo-agosto de 1973, pág. 188.
- *Carta Pastoral Colectiva del Episcopado Chileno*, Santiago (Chile), 25 de octubre de 1931, en "Revista Católica", n° 713, Santiago (Chile), año 1931, pp. 681 y ss.
- *Carta Pastoral sobre la Acción Católica*, Santiago (Chile), 16 de octubre de 1933, en "Revista Católica", Santiago (Chile), n° 756, año 1933, pag. 639 y ss.

- *Carta Pastoral de mons. Caro*, en "El Imparcial", Santiago (Chile), 2 de noviembre de 1938, pág. 3.
- *Carta de 13 parrocos de la diócesis de San Felipe (Aconcagua) al Presidente Alessandri. La tierra para los campesinos*, en "Mensaje", n. 101, Santiago (Chile), agosto de 1961, pp. 361-362.
- *Carta del senador D. Enrique Curti C. al director de la revista 'FIDUCIA'*, en "El Diario Ilustrado", Santiago (Chile), 6 de marzo de 1966.
- *Carta del diputado Gustavo Monckeberg Barros al director de 'FIDUCIA'*, en "El Mercurio", Santiago (Chile), 10 de marzo de 1966.
- *Carta de Sacerdotes chilenos que aman su Patria y Sacerdocio*, Santiago (Chile), abril de 1972, en "Tierra Nueva", n. 2, Bogotá (Colombia), pp. 38-40.
- Castillo J., *Los caminos de la revolución*, Santiago (Chile), 1972.
- Castro F., *Así veo a los cristianos revolucionarios*, en "Pastoral Popular", n. 127, Santiago (Chile), enero- febrero de 1972, pp. 12-21.
- CECH (Conferencia Episcopal de Chile), *Llamado del Episcopado chileno*, Santiago (Chile), 27 de julio de 1957, en "Mensaje", n° 62, Santiago (Chile), septiembre de 1957, pag. 303.
- CECH, *Llamado a la Unidad, Verdad y Paz*, Santiago (Chile), 2 de agosto de 1959, en "Revista Católica", n° 984, Santiago (Chile), año 1959, pág. 2323.
- CECH, *Los deberes de la hora presente*, Santiago (Chile), 10 de julio de 1960, en "Mensaje", n° 91, Santiago (Chile), agosto de 1960, pp. 334-335.
- CECH, *La Iglesia y el problema del campesinado chileno*, Santiago (Chile), Cuaresma de 1962, en "Mensaje", n° 108, Santiago (Chile), mayo de 1962, pp. 185-195.
- CECH, *El deber social y político en la hora presente*, Santiago (Chile), 18 de septiembre de 1962, en "Mensaje", n° 114, Santiago (Chile), noviembre de 1962, pp. 577-587.
- CECH, *Declaración del Episcopado Chileno sobre la planificación de la familia*, Santiago (Chile), sin fecha, mayo de 1967, en "Mensaje", n° 159, Santiago (Chile), junio de 1967, pp. 256-262.
- CECH, *Chile, Voluntad de Ser*, Santiago (Chile), 5 de abril de 1968, en "Mensaje", n° 168, Santiago (Chile), mayo de 1968, pp. 190-197.
- CECH, *Declaración de los Obispos de Chile*, Santiago (Chile), 4 de octubre de 1968, en "Revista Católica", n° 1011, Santiago (Chile), año 1968, pp. 54-63.
- CEDIAL, *La Iglesia chilena, microcosmos latinoamericano. Crónica (parte I)*, en "Tierra Nueva", n. 2, Bogotá (Colombia), julio de 1972, pp. 24-41.
- CEDIAL, *Cristianos latinoamericanos y socialismo*, Bogotá (Colombia), 1972.
- CEDIAL, *La Iglesia chilena, microcosmos latinoamericano. Crónica (parte II)*, en "Tierra Nueva", n. 4, Bogotá (Colombia), enero de 1973, pp. 80-91.
- CEDIAL, *La Iglesia chilena, microcosmos latinoamericano. Crónica (parte III)*, en "Tierra Nueva", n. 7, Bogotá (Colombia), octubre de 1973, pp. 29-64.
- CEDIAL, *Iglesia chilena y 'cristianos por el socialismo'. Crónica (parte IV)*, en "Tierra Nueva", n. 12, Bogotá (Colombia), enero de 1975, pp. 38-58.
- CEDIAL, *Iglesia chilena y 'cristianos por el socialismo'. Crónica (parte V)*, en "Tierra Nueva", n. 13, Bogotá (Colombia), abril de 1975, pp. 24-54.
- CELAM (Comisión Episcopal del Departamento de Acción Social), *La instrumentalización política de la Iglesia en América Latina*, Río de Janeiro (Brasil), 23-25 de junio de 1972, en "El Catolicismo", n. 2138, Bogotá (Colombia), 27 de agosto de 1972, pp. 1-2.

- Centro Bellarmino, *Apostolado de evangelización y de civilización*, en "Mensaje", n. 137, Santiago (Chile), marzo-abril de 1965, pp. 82-89.
- Centro Bellarmino, *Apostolado de evangelización y de civilización*, en "Mensaje", n. 138, Santiago (Chile), mayo de 1965, pp. 155-163.
- Centro Bellarmino, *Encuesta sobre el sacerdocio en Chile. Informe preliminar*, en "Mensaje", n. 193, Santiago (Chile), octubre de 1970, pp. 489-493.
- Centro de Investigaciones Socio Religiosas, *Anuario de la Iglesia en Chile. 1962-1963. Año del Concilio Vaticano II*, Santiago (Chile), 1962.
- CEPAL, *Studio económico de América Latina*, New York (U.S.A.), 1949.
- Cerda L., *Entrevista a Leonardo Jeffs Castro: Iglesia Joven está con la Revolución*, en *El Camilismo en América Latina*, La Habana (Cuba), 1970.
- Chile Hoy, *Entrevista a Gonzalo Arroyo*, en "Chile Hoy", Santiago (Chile), 5 de septiembre de 1973, pág. 11.
- Christus, *Jerarquías Chilena y Mexicana: Ante el Primer Encuentro Latinoamericano de C.p.S.*, en "Christus", n. 442, Ciudad de México (México), 1 de septiembre de 1972, pp. 41-59.
- CIAS, *Marxistas y cristianos en la construcción del socialismo*, en "CIAS", n. 8 (documento de trabajo), Bogotá (Colombia), 1971.
- Cid F. J., *Cristianos, sacerdotes y política*, en "Mensaje", n. 198, Santiago (Chile), mayo de 1971, pp. 174-179.
- CIDOC, *Documentos de la Iglesia chilena ante el triunfo de Allende en las elecciones*, en "CIDOC", n. 248, Cuernavaca (México), 1970.
- Cifuentes A., *Grotesco e indigno*, en "El Mercurio", Santiago (Chile), 2 de septiembre de 1968.
- Circular colectiva del Episcopado chileno, *La Iglesia, la Acción Católica, la Política y los Partidos políticos*, Santiago (Chile), 15 de noviembre de 1935, en "La Revista Católica", n° 69, Santiago (Chile), 1935, pp. 455-460.
- *Circular del Exc.mo y Rdmo. Sr. Dr. Dn. Eduardo Larraín Cordoves*, Rancagua (Chile), 5 de enero de 1953, en "Mensaje", n° 19, Santiago (Chile), junio de 1953, pag. 190.
- Colectivo, *Desde Chile*, Salamanca (España), 1974.
- Comblín J., *El tema de la liberación en Latinoamérica*, en "Liberación Popular", n. 134, Santiago (Chile), marzo-abril de 1973, pp. 46-63.
- Comblín J., *Medellín: problemas de interpretación*, en "Mensaje", n. 222, Santiago (Chile), septiembre de 1973, pp. 448-451.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*, Santiago, 1991.
- Comité Coordinador Jornadas sobre la participación de los cristianos en la construcción del socialismo, *Reflexiones sobre el documento de trabajo 'Evangelio, Política y Socialismos'*, Talca (Chile), julio de 1971.
- Comité Organizador de la 'Jornada de los 200', *Invitación*, mimeo, Santiago (Chile), 2 de junio de 1973.
- Comité Permanente del Episcopado Chileno, *Declaración Episcopal sobre la situación actual del país*, Santiago (Chile), 12 de diciembre de 1969, en "Mensaje", n°186, Santiago (Chile), enero-febrero de 1970, pp. 77-79.
- Commissione Pastorale della CECH, *Il Piano Pastorale del Cile per il biennio 1967-1968* (traduzione italiana), en "Il Regno-documenti", Bologna (Italia), septiembre de 1967, pp. 317-318.
- *Comunicado de la Sociedad Nacional de Agricultura con datos de la FAO y de la*

ICIRA, en "El Mercurio", Santiago (Chile), 28 de febrero de 1968.

- Condamines C. y otros, *Los cristianos frente al socialismo. Antecedentes históricos*, Talca (Chile), julio de 1971.

- Conferencia de prensa convocada el 6 de mayo de 1969 por Leonardo Jeffs, José María Arrieta, Antonieta Saa y Hugo Cancino (Iglesia Joven), texto mimeografiado por el departamento de Opinión Pública del Arzobispado de Santiago, Santiago (Chile), 8 de mayo de 1969.

- Contacto (editorial), *La reacción eclesial*, en "Contacto", n. 1, Ciudad de México (México), febrero de 1973, pp. 5-12.

- Coste R., *Les chrétiens et le socialisme. A propos de la réunion des 'Chrétien pour le Socialisme' a Santiago du Chili*, en "La Croix", Paris (Francia), 12 de julio de 1972.

- Cottier G., *Cristianos y el socialismo*, en "Tierra Nueva", n. 6, Bogotá (Colombia), julio de 1973, pp. 24-42.

- Cowley P., *Declaración*, Santiago (Chile), mediados de abril de 1971, en "Política y Espíritu", n. 320, Santiago (Chile), abril de 1971, pp. 47-48.

- Cristianismo y Sociedad, *Bibliografía sobre C.P.S.*, en "Cristianismo y Sociedad", nn. 33-34 (número especial), Montevideo (Uruguay), 1972.

- Cristianos por Socialismo (Secretariado Sacerdotal), *Carta de sacerdotes latinoamericanos al Sínodo de Obispos. El ministerio sacerdotal dentro de la misión liberadora de la Iglesia en América Latina*, mimeo, sin lugar y fecha.

- Cristianos por el Socialismo, *Reflexiones sobre el documento de Trabajo 'Evangelio, Política y Socialismo'*, mimeo, Santiago (Chile), junio de 1971.

- Cristianos por el Socialismo (Secretariado Nacional), *Sobre la entrega de algunos colegios católicos pagados al estado*, mimeo, Santiago (Chile), 7 de septiembre de 1971.

- Cristianos por el Socialismo (Secretariado Educacional), *La escuela en la transición al socialismo. Documento de trabajo elaborado por un grupo de cristianos comprometidos de Chile*, mimeo, Santiago (Chile), 1 de noviembre de 1971.

- Cristianos por el Socialismo (Comité Coordinador), *Reflexiones sobre el grupo sacerdotal 'los 200'*, mimeo, Santiago (Chile), noviembre de 1971.

- Cristianos por el Socialismo, *Reunión de 'los 80' sacerdotes con el Comandante Fidel Castro. Declaración a la Prensa*, mimeo, Santiago (Chile), 29 de noviembre de 1971.

- Cristianos por el Socialismo, *Texto completo de la entrevista del grupo 'los 80' con el Comandante Fidel Castro. Declaración a la Prensa*, mimeo, Santiago (Chile), 29 de noviembre de 1971.

- Cristianos por el Socialismo (Grupo Regional Valparaíso), *Las Ollas del Plano de Viña ahogan el clamor de los verdaderos pobres*, mimeo, Valparaíso (Chile), 7 de diciembre de 1971.

- Cristianos por el Socialismo, *Carta de apoyo al Sr. Cardenal de Santiago*, mimeo, Santiago (Chile), 7 de diciembre de 1971.

- Cristianos por el Socialismo, *Carta pública a Luis Figueroa, Presidente de la Central Unica de Trabajadores*, mimeo, Santiago (Chile), 7 de diciembre de 1971.

- Cristianos por el Socialismo, *Declaración pública. Dirigida a los trabajadores en la concentración anti-facista del día lunes 20 de diciembre*, mimeo, Santiago (Chile), 20 de diciembre de 1971.

- Cristianos por el Socialismo (Grupo de Viña del Mar-Comunidad de Forestal Alto), *Comunidad de Cristianos Revolucionarios. Primera declaración*, mimeo, Viña

del Mar (Chile), diciembre de 1971.

- Cristianos por el Socialismo, *Comunicado Público sobre viaje a Cuba*, mimeo, Santiago (Chile), 17 de marzo de 1972.

- Cristianos por el Socialismo, *Declaración Pública sobre carta de los obispos, enviada a los doce sacerdotes que viajaron a Cuba*, mimeo, Santiago (Chile), 27 de abril de 1972.

- Cristianos por el Socialismo, *De dónde vienen y a donde van los cristianos en Chile. Informe de la delegación chilena al Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo*, en "Pastoral Popular", n. 129, Santiago (Chile), mayo-junio de 1972, pp. 49-64.

- Cristianos por el Socialismo, *Historia de los Trabajadores Chilenos*, Santiago (Chile), junio de 1972.

- Cristianos por el Socialismo (Grupo Regional de Concepción), *Declaración Pública frente a la Primera Asamblea del Pueblo*, mimeo, Concepción (Chile), julio de 1972.

- Cristianos por el Socialismo, *Declaración Pública sobre los hechos de 'Lo Hermida'*, mimeo, Santiago (Chile), 10 de agosto de 1972.

- Cristianos por el Socialismo (Grupo Regional de Antofagasta), *Desabastecimiento y Ayuno Cristiano*, mimeo, Antofagasta (Chile), 14 de agosto de 1972.

- Cristianos por el Socialismo, *Comunidad Quillotana de Cristianos por el Socialismo*, mimeo, Santiago (Chile), agosto de 1972.

- Cristianos por el Socialismo, *Declaración de Maipú*, mimeo, Santiago (Chile), 3 de septiembre de 1972.

- Cristianos por el Socialismo (Departamento Estudiantil), *A los Compañeros Alumnos de los Colegios Particulares*, mimeo, Santiago (Chile), 27 de septiembre de 1972.

- Cristianos por el Socialismo, *Comunicado público sobre carta la crisis de Octubre*, mimeo, Santiago (Chile), 20 de octubre de 1972.

- Cristianos por el Socialismo (Departamento Estudiantil), *Denuncia del uso político anti-popular de la 'Federación Unica de Estudiantes de la Enseñanza Particular' (FUEP)*, mimeo, Santiago (Chile), 27 de octubre de 1972.

- Cristianos por el Socialismo (Secretariado Nacional), *Los cristianos y la revolución*, mimeo, Santiago (Chile), noviembre de 1972.

- Cristianos por el Socialismo (Grupo Regional de Valparaíso), *Informe Encuentro Regional de Valparaíso*, mimeo, Valparaíso (Chile), noviembre de 1972.

- Cristianos por el Socialismo (Grupo Regional de Concepción), *Informe Encuentro Regional de Concepción*, mimeo, Concepción (Chile), noviembre de 1972.

- Cristianos por el Socialismo (Grupo Regional de Serena-Coquimbo), *Informe Encuentro Regional de Serena-Coquimbo*, mimeo, La Serena (Chile), noviembre de 1972.

- Cristianos por el Socialismo (Grupo Regional de Antofagasta), *Informe Encuentro Regional de Antofagasta*, mimeo, Antofagasta (Chile), noviembre de 1972.

- Cristianos por el Socialismo, *Etapas y perspectivas de la lucha ideológica en Chile*, Documento n. 1 de la Jornada Nacional 1972, Santiago (Chile), 24-26 de noviembre de 1972, en "Pasos", n. 33, Santiago (Chile), 15 de enero de 1973, pp. 1-7.

- Cristianos por el Socialismo (Comisión Teológica-Ideológica), *Los cristianos en la encrucijada actual*, Documento n. 2 de la Jornada Nacional 1972, Santiago (Chile),

24-26 de noviembre de 1972, en "Pasos", n. 33, Santiago (Chile), 15 de enero de 1973, pp. 8-16.

- Cristianos por el Socialismo, *Críticas del socio-cristianismo a 'Cristianos por el Socialismo', resumen y breve cuestionario*, Documento n. 3 de la Jornada Nacional 1972, Santiago (Chile), 24-26 de noviembre de 1972, mimeo.

- Cristianos por el Socialismo, *Los cristianos y los intereses históricos de la clase obrera*, Documento n. 4 de la Jornada Nacional 1972, Santiago (Chile), 24-26 de noviembre de 1972, en "Pasos", n. 33, Santiago (Chile), 15 de enero de 1973, pp. 1-6.

- Cristianos por el Socialismo, *Comunicado a la Prensa. Anuncio Jornada Nacional de Cristianos por el Socialismo para los días 24-26 de noviembre de 1972*, mimeo, Santiago (Chile), 22 de noviembre de 1972.

- Cristianos por el Socialismo, *Comunicado a la Prensa sobre la Jornada Nacional de Cristianos por el Socialismo*, mimeo, Santiago (Chile), 28 de noviembre de 1972.

- Cristianos por el Socialismo, *Síntesis del trabajo de las comisiones y de las líneas centrales de la Jornada Nacional 1972, elaborada por la Comisión Ideológica y Teológica*, en "Pasos", n. 39, Santiago (Chile), 26 de febrero de 1973.

- Cristianos por el Socialismo, *Lectura política de la Biblia*, Santiago (Chile), noviembre de 1972.

- Cristianos por el Socialismo, *El pueblo camina...¿y los cristianos?*, Santiago (Chile), 1972.

- Cristianos por el Socialismo, *Primer Encuentro Latinoamericano*, Santiago (Chile), 1972.

- Cristianos por el Socialismo, *Cristianos por el Socialismo (España). Documento final*, Avila (España), enero de 1973, en "Pasos", n. 50, Santiago (Chile), 14 de mayo de 1973.

- Cristianos por el Socialismo (Comisión de Comunicaciones y Formación Teológica), *Cristianos por el Socialismo y las elecciones de marzo. Contenidos ideológicos que podemos y debemos entregar en este período*, en "Pasos", n. 35, Santiago (Chile), 29 de enero de 1973, pp. 3-7.

- Cristianos por el Socialismo, *Declaración Pública sobre el triunfo de las elecciones y la crisis interna del MAPU*, mimeo, Santiago (Chile), 16 marzo de 1973.

- Cristianos por el Socialismo, *Declaración de Cristianos por el Socialismo en Solidaridad con la lucha del pueblo Brasileño*, mimeo, Santiago (Chile), 29 de marzo de 1973.

- Cristianos por el Socialismo, *Declaración Pública sobre Escuela Nacional Unificada (ENU)*, mimeo, Santiago (Chile), 29 de marzo de 1973.

- Cristianos por el Socialismo (Departamento Juvenil), *Declaración Pública sobre Escuela Nacional Unificada (ENU)*, mimeo, Santiago (Chile), 29 de marzo de 1973.

- Cristianos por el Socialismo, *La verdad Cristiana del Canal 13...*, mimeo, Santiago (Chile), 4 de abril de 1973.

- Cristianos por el Socialismo, *Discusión abierta sobre la ENU*, mimeo, Santiago (Chile), 4 de abril de 1973.

- Cristianos por el Socialismo, *Declaración Pública sobre incidentes acaecidos en el foro sobre la ENU*, mimeo, Santiago (Chile), 7 de abril de 1973.

- Cristianos por el Socialismo (Grupo Regional de Antofagasta), *Homenaje a la muerte del Compañero da Silva*, mimeo, Antofagasta (Chile), 21 de junio de 1973.

- Cristianos por el Socialismo (Grupo Regional de Valdivia), *Declaración Pública en Solidaridad con los campesinos reprimidos en Lago Ranco*, mimeo, Valdivia (Chile),

24 de junio de 1973.

- Cristianos por el Socialismo, *Declaración Pública sobre el Tancazo*, mimeo, Santiago (Chile), 29 de junio de 1973.

- Cristianos por el Socialismo, *Informe Jornada de Comunicaciones*, mimeo, Santiago (Chile), 1 de julio de 1973.

- Cristianos por el Socialismo, *Amigo Cristiano....Ahora...¿Estás con el pueblo o contra el pueblo?*, mimeo, Santiago (Chile), 5 de julio de 1973.

- Cristianos por el Socialismo, *¿Así se trata el pueblo?*, mimeo, Santiago (Chile), 20 de agosto de 1973.

- Cristianos por el Socialismo, *Declaración de apoyo a la marinería anti-golpista*, mimeo, Santiago (Chile), agosto de 1973.

- Cruzat G., *Revolución a ritmo lento*, en "Mensaje", n. 159, Santiago (Chile), junio de 1967, pp. 198-200.

- Cruzat G., *Universidades católicas en crisis*, en "Mensaje", n. 161, Santiago (Chile), agosto de 1967, pp. 364-368.

- Cruzat G., *La lección de los universitarios*, en "Mensaje", n. 162, Santiago (Chile), septiembre de 1967, pp. 395 y ss.

- Curas Obreros, *¿Qué hacen los curas obreros de Chile?*, en "Pastoral Popular", n. 132, Santiago (Chile), noviembre-diciembre de 1972, pp. 18-28.

- Daubechies H., *Fidel Castro habla a los 80*, en "Mensaje", n. 206, Santiago (Chile), enero-febrero de 1972, pp. 57-63.

- *Declaración de Salvador Allende*, en "The New York Times", New York (U.S.A.), 4 de octubre de 1970.

- *Declaración del Presidente de la Asociación de los Estudiantes Medios (FERES)*, en "Chile Hoy", n. 43, Santiago (Chile), año 1973, pág. 9.

- *Declaración del secretario del PCCh, Luis Corvalán, a la prensa extranjera*, Santiago (Chile), 9 de agosto de 1964, en "El Mercurio", Santiago (Chile), 22 de agosto de 1964.

- *Declaración pública dada después de la Jornada 'La Escuela Católica en la transición al socialismo'*, mimeo, Santiago, 1 de noviembre de 1971.

- *Declaración pública de la Comisión relacionadora de los comités de huelgas del sindicato industrial Braden Copper Company de Rancagua*, Rancagua (Chile), sin fecha, mayo de 1953, en "Mensaje", n° 19, Santiago (Chile), junio de 1953, pág.191.

- Del Valle L., *Cristianos sí; socialismo también*, en "Punto Final", n. 182, Santiago (Chile), 24 de abril de 1973.

- Del Valle L., *Cristianos sí; socialismo también*, en "Boletín Cristianos por el Socialismo", n. 1, Ciudad de México (México), marzo de 1973.

- Departamento de documentación de "Iglesia-Mundo", *Una revolución para un socialismo. Datos para un análisis del Movimiento Cristianos por el Socialismo*, en "Iglesia-Mundo", año II, n. 31, Madrid (España), 30 de julio de 1972.

- Diaz H. L. A., *Carta al Pbro. Alfonso Baeza, Asesor Nacional del MOAC*, Santiago (Chile), 21 de abril de 1971, en "Política y Espíritu", n. 322, Santiago (Chile), junio de 1971, pp. 55-60.

- Documento JOC-MOAC, *La Acción Católica Obrera y la situación política chilena después de las elecciones*, mimeo, Santiago (Chile), octubre de 1970.

- *Documentos Secretos de la ITT Chile (Los)*, Madrid (España), 1972.

- Dubois P., *El militante obrero, la masa obrera y la fe*, en "Boletín de Asesores Acción Católica Obrera JOC-MOAC", n. 23, Santiago (Chile), mayo-junio de 1972, pp. 40-48.

- Durán A., *Declaración*, en "Chile Hoy", n° 46, Santiago (Chile), 27 de abril de 1973, pp. 16-17.
- El Catolicismo, *Buenos Aires (I.P.S.): Ensayista uruguayo analiza 'Encuentro para el Socialismo'*, en "El Catolicismo", n. 2146, Bogotá (Colombia), 28 de enero de 1973, pág. 15.
- El Catolicismo, *El papel mediador de la Iglesia en Chile*, en "El Catolicismo", n. 2601, Bogotá (Colombia), 16 de septiembre de 1973, pp. 12-13.
- El Imparcial, *A propósito de la Pastoral del Excmo. Obispo monseñor Caro, sobre la elección presidencial*, en "El Imparcial", Santiago (Chile), 3 de noviembre de 1938, pag. 1.
- *El Instituto de Educación Rural factor en la Reforma Agraria*, en "Mensaje", n. 108, Santiago (Chile), mayo de 1962.
- Ejecutivo Nacional MOAC, *Carta a los trabajadores*, mimeo, Santiago (Chile), octubre de 1970.
- *Encuentro Informal de Sacerdotes del Cono Sur de América Latina*, mimeo, Santiago (Chile), 20-24 de julio de 1969.
- Episcopado Colombiano, *Declaración del Episcopado Colombiano*, Bogotá (Colombia), sin fecha, 1960, en "Mensaje", n°95, Santiago (Chile), diciembre de 1960, pp. 554-557.
- Episcopado Ecuatoriano, *Carta Pastoral colectiva del Episcopado Ecuatoriano*, Quito (Ecuador), abril de 1960, en "Mensaje", n° 98, Santiago (Chile), mayo de 1961, pp. 187-189.
- Ercilla, *La Guerrilla, el Sacerdote y la política*, en "Ercilla", Santiago (Chile), 9 de marzo de 1966.
- Esquerre F., *Cristianos por el Socialismo en Chile*, en "Revista Javeriana", n. 395, Santiago (Chile), junio de 1973, pp. 464-477.
- Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile, *Nuevos hombres para la nueva Universidad*, Santiago (Chile), junio de 1967.
- Federación de Movimientos Sacerdotales de América Latina, *Resumen de los apuntes del Encuentro de dirigentes de movimientos sacerdotales de América Latina*, mimeo, Lima (Perú), 19-23 de febrero de 1973.
- Ferrando M. A., *El Primer Encuentro Latinoamericano 'Cristianos por el Socialismo'*, en "Teología y Vida", nn. 1-2, Santiago (Chile), I y II trimestres 1972, pp. 118-123.
- Filippi E., *Cardenal Silva Henríquez: 'La Iglesia quiere la reforma de la U.C.'*, en "Ercilla", año XXXIII, n. 1682, Santiago (Chile), 30 de agosto de 1967, pp. 2-3.
- F.J.C., *Cristianos, sacerdotes y política*, en "Mensaje", n. 198, Santiago (Chile), mayo de 1971, pp. 174-179.
- Fontaine P., *El revolucionario cristiano y la fe*, en "Mensaje", n. 188, Santiago (Chile), mayo de 1970, pp. 165-172.
- Fontaine P., *situación actual de la Iglesia chilena*, en "Mensaje", n. 201, Santiago (Chile), agosto de 1971, pp. 366-372.
- Fontaine P., *La Iglesia católica en los últimos 20 años*, en "Mensaje", nn. 202-203, Santiago (Chile), septiembre-octubre de 1971, pp. 422-432.
- Fontaine P., *Por qué expresar la fe*, en "Mensaje", n. 204, Santiago (Chile), noviembre de 1971, pp. 523-529.
- Fontaine P., *Decir a Cristo, luchar*, en "Vispera", n. 219, Montevideo (Uruguay), diciembre de 1971, pp. 69-70.
- Fontaine P., *Carta al Secretariado 'Cristianos por el Socialismo'*, Santiago (Chile),

23 de diciembre de 1971, en "¿Que Pasa?", n. 48, Santiago (Chile), 18 de marzo de 1972.

- Fontaine P., *El quehacer de los cristianos*, en "Mensaje", n. 219, Santiago (Chile), junio de 1973, pp. 235-243.

- Fontaine P., *Algunos aspectos de la Iglesia chilena de hoy*, en "Mensaje", n. 239, Santiago (Chile), julio de 1975, pp. 246-251.

- Foxley A. y otros, *Chile: búsqueda de un nuevo socialismo*, Santiago (Chile), 1971.

- Francou F., *Le Chili, le socialisme et l'Eglise (I parte)*, en "Cahiers de l'Actualité Religieuse et Sociale", n. 28, Paris (Francia), 1 de enero de 1972, pp. 15-20.

- Francou F., *Le Chili, le socialisme et l'Eglise (II parte)*, en "Cahiers de l'Actualité Religieuse et Sociale", n. 29, Paris (Francia), 15 de enero de 1972, pp. 53-58.

- Francou F., *Le Chili, le socialisme et l'Eglise (III parte)*, en "Cahiers de l'Actualité Religieuse et Sociale", n. 32, Paris (Francia), 1 de marzo de 1972, pp. 153-160.

- Francou F., *Le Chili, le socialisme et l'Eglise (IV parte)*, en "Cahiers de l'Actualité Religieuse et Sociale", n. 33, Paris (Francia), 15 de marzo de 1972, pp. 181-185.

- Francou F., *Le Chili, le socialisme et l'Eglise (V parte)*, en "Cahiers de l'Actualité Religieuse et Sociale", n. 36, Paris (Francia), 1 de mayo de 1972, pp. 289-294.

- Fuenzalida M. J., *Guía Parroquial y Guía Eclesiástica de Chile*, Santiago (Chile), 1969.

- Gaete A., *El largo camino del diálogo cristiano-marxista*, en "Mensaje", n. 169, Santiago (Chile), junio de 1968, pp. 209-219.

- Gaete A., *Un cristiano se interroga acerca de la violencia*, en "Mensaje", n. 175, Santiago (Chile), diciembre de 1968, pp. 584-591.

- Gaete A., *¿Que pasa en la Iglesia?*, en "Mensaje", n. 176, Santiago (Chile), enero-febrero de 1969, pp. 11-19.

- Gaete A., *Reflexiones de un cristiano. Definición e indefinición de la Iglesia en política*, en "Mensaje", n. 191, Santiago (Chile), agosto de 1970, pág. 375 y ss.

- Gaete A., *Preámbulo a Althusser*, en "Mensaje", n. 192, Santiago (Chile), septiembre de 1970, pp. 405-410.

- Gaete A., *Evangelio y cristianismo*, en "Mensaje", n. 194, Santiago (Chile), noviembre de 1970, pp. 511-520.

- Gaete A., *Eucaristía y lucha de clases*, en "Mensaje", n. 196, Santiago (Chile), enero-febrero de 1971, pp. 56-60.

- Gaete A., *Socialismo y comunismo. Historia de una problemática condenación*, en "Mensaje", n. 200, Santiago (Chile), julio de 1971, pp. 290-302.

- Gaete A., *Catolicismo social y marxismo en el siglo XIX: un diálogo imposible*, en "Mensaje", n. 205, Santiago (Chile), diciembre de 1971, pp. 588-602.

- Gaete A., *Los cristianos y el marxismo: de Pio XI a Paulo VI*, en "Mensaje", n. 209, Santiago (Chile), junio de 1972, pp. 328-341.

- Gaete A., *Catolicismo social y marxismo en la primera mitad del siglo XX: aún no es posible el diálogo*, en "Mensaje", n. 215, Santiago (Chile), diciembre de 1972, pp. 706-716.

- Galilea S., *La urbanización y la Iglesia*, en "Pastoral Popular", nn. 86-87, Santiago (Chile), marzo-abril de 1965, pp. 8-17.

- Galilea S., *Pastoral de conjunto en Latinoamérica*, en "Pastoral Popular", n. 90, Santiago (Chile), noviembre-diciembre de 1965, pp. 6-40.

- Galilea S., *Reflexiones pastorales en torno a la evangelización de América*, en "Pastoral Popular", n. 92, Santiago (Chile), marzo-abril de 1966, pp. 7-19.

- Galilea S., *Introducción a la Religiosidad Latinoamericana*, en "Pastoral Popular", n. 100, Santiago (Chile), julio-agosto de 1967, pp. 47-69.
- Galilea S., *Notas sobre Lenguaje y Evangelización*, en "Pastoral Popular", n. 102, Santiago (Chile), noviembre-diciembre de 1967, pp. 5-11.
- Galilea S., *Nuevas estructuras para la pastoral en América Latina*, en "Pastoral Popular", n. 108, Santiago (Chile), noviembre-diciembre de 1968, pp. 10-21.
- Galilea S., *Iglesia Local Latinoamericana en la Conferencia de Medellín*, en "Pastoral Popular", n. 108, Santiago (Chile), noviembre-diciembre de 1968, pp. 22-32.
- Galilea S., *Peligros actuales del catolicismo latinoamericano*, en "Mensaje", n. 174, Santiago (Chile), diciembre de 1968, pp. 609-613.
- Galilea S., *La fraternidad cristiana*, en "Mensaje", n. 189, Santiago (Chile), junio de 1970, pp. 222-229.
- Galilea S., *La vertiente política de la pastoral*, en "Pastoral Popular", n. 119, Santiago (Chile), septiembre-octubre de 1970, pp. 53-61.
- Galilea S., *Vertiente política de la pastoral*, Quito (Ecuador), 1970.
- Galilea S., *Muchos principios...pocos profetas*, en "Pastoral Popular", n. 122, Santiago (Chile), marzo-abril de 1971, pp. 54-62.
- Galilea S., *Situación pastoral de América Latina*, en "Mensaje", n. 198, Santiago (Chile), mayo de 1971, pp. 170-174.
- Galilea S., *Un cristiano para tiempos de revolución*, en "Mensaje", n. 201, Santiago (Chile), agosto de 1971, pp. 332-337.
- Galilea S., *Compromiso Cristiano y Revolución*, en "Pastoral Popular", n. 125, Santiago (Chile), septiembre-octubre de 1971, pp. 59-65.
- Galilea S., *Pastoral popular, liberación y política*, en "Pastoral Popular", n. 130, Santiago (Chile), julio-agosto de 1972, pp. 32-41.
- Galilea S., *Contemplación y compromiso*, en "Mensaje", n. 217, Santiago (Chile), marzo-abril de 1973, pp. 113-119.
- Galilea S., *Jesús y la liberación de su pueblo*, en "Mensaje", n. 221, Santiago (Chile), agosto de 1973, pp. 351-356.
- Garate M. y otros, *Doce curas en Cuba*, en "Pastoral Popular", n. 128, Santiago (Chile), marzo-abril de 1972, pp. 36-38.
- García H. J., *Los educadores cristianos y la liberación latinoamericana*, en "Educación Hoy. Perspectivas Latinoamericanas", n. 7, Bogotá (Colombia), enero-febrero de 1972, pp. 5-39.
- Gheddo P., *La Chiesa cattolica in Cile. Elementi per l'analisi di una tragedia*, en "Humanitas", Brescia (Italia), octubre de 1973.
- Gines O. J., *Esperanza cristiana y acción política*, en "Política y Espíritu", n. 325, Santiago (Chile), septiembre de 1971, pp. 40-43.
- Gines O. J., *El fondo de la polémica cristiano-marxista. Los discursos inaugurales del Encuentro de Cristianos por el Socialismo*, en "Política y Espíritu", n. 333, Santiago (Chile), junio de 1972, pp. 38-44/62.
- Girardi G., *Les chrétiens et le socialisme: de Medellín à Santiago*, en "Le Monde", Paris (Francia), 7-8 de mayo de 1972, pág. 19.
- Girardi G., *Los cristianos y el socialismo: de Medellín a Santiago*, en "Pasos", n. 2, Santiago (Chile), 22 de mayo de 1972, pp. 1-3.
- Girardi G., *Après la conférence de Santiago du Chili. Des chrétiens qui se veulent socialistes*, en "Information Catholiques Internationales", n. 409, Paris (Francia), 1 de junio de 1972, pp. 15-18.
- Girardi G., *Cristianismo y marxismo*, en "Pasos", n. 19, Santiago (Chile), 18 de

septiembre de 1972.

- Girardi G., *Una incomprensión sintomática*, en "Pasos", n. 22, Santiago (Chile), 9 de octubre de 1972.

- Girardi G., *La opción revolucionaria del sacerdote*, en "Pastoral Popular", n. 132, Santiago (Chile), noviembre-diciembre de 1972, pp. 3-6.

- González C., *Construyendo en la Esperanza. La Iglesia de Talca después del Sínodo*, Talca (Chile), Fiesta de la Asunción de 1969, en "Mensaje", Santiago (Chile), n°181, agosto de 1969, pp. 382-388.

- González C., *Carta a sus sacerdotes*, Talca (Chile), 22 de junio de 1971, en "CELAM", Bogotá (Colombia), n° 47, julio de 1971, pp. 13-15.

- González C., *Reflexionando sobre Iglesia, política y socialismos, a los cinco años de la muerte de don Manuel Larraín*, Talca (Chile), julio de 1971.

- González C., *Padre Guido Lebret. Sacerdote y Diputado*, en "Mundo 72", n. 55 Santiago (Chile), 5-18 de octubre de 1972, pp. 40-42.

- González C., *Carta del Obispo de Talca a la comunidad cristiana sobre la candidatura de padre Lebret*, Talca (Chile), 12 de septiembre de 1972, en "Mensaje", n° 213, Santiago (Chile), octubre de 1972, pp. 601-604.

- González C., *Reflexionando sobre Iglesia y Educación. Séptimo aniversario de la muerte de don Manuel Larraín*, mimeo, Talca (Chile), 22 de junio de 1973.

- González V. H., *Efervescencia en el Saint George's College: incidentes por penetración marxista en colegio católico*, en "El Mercurio", Santiago (Chile), 12 de julio de 1969.

- Grupo Medellín, *Grupo Medellín*, en "Pastoral Popular", n. 114, Santiago (Chile), noviembre-diciembre de 1969, pp. 27-41.

- Gumucio E., *Comunidades de base*, en "Pastoral Popular", nn. 110-111, Santiago (Chile), marzo-abril y mayo-junio de 1969, pp. 104-107.

- Gumucio E., *El hambre al acecho*, en "Mensaje", n. 191, Santiago (Chile), agosto de 1970, pp. 372-374.

- Gumucio E., *Un sacerdote destapa la olla podrida del régimen*, en "Pastoral Popular", n. 119, Santiago (Chile), septiembre-octubre de 1970, pp. 5-10.

- Gumucio E., *Contestación a Beltrán Villegas*, en "Política y Espíritu", n. 321, Santiago (Chile), mayo de 1971, pp. 62-63.

- Gumucio E., *Que los oprimidos abran los ojos y tomen conciencia*, en "Pastoral Popular", n. 123, Santiago (Chile), mayo-junio de 1971, pp. 58-61.

- Gumucio E., *Una clase social defiende sus privilegios*, en "Pastoral Popular", n. 124, Santiago (Chile), julio-agosto de 1971, pp. 57-59.

- Gumucio E., *Parábola de la Revolución: las comadronas y las esclavas embarazadas*, en "Pastoral Popular", n. 124, Santiago (Chile), julio-agosto de 1971, pag. 60.

- Gumucio E., *Sacerdotes preparan el Sínodo*, en "Mensaje", n. 201, Santiago (Chile), agosto de 1971, pp. 375-376.

- Gutiérrez G., *Teología de la liberación. Perspectivas*, Lima Perú, 1988 (nueva edición).

- Gutiérrez G., *Relaciones entre cristianos y marxistas*, en "Pasos", n. 13, Santiago (Chile), 7 de agosto de 1972.

- Gutiérrez V. R., *Obispos chilenos en Cuba. Entrevista a mons. Ariztía*, en "Mundo 71", n. 35, Santiago (Chile), mayo de 1971.

- Hansen T., *¿La teología de la liberación cuestionada o la segunda conquista?*, en "Teología y Vida", nn. 1-2, Santiago (Chile), I y II trimestres de 1973, pp. 99-103.

- Harnecker M. y Uribe G., *Explotados y explotadores*, en "Cuadernos de Educación Popular", Santiago (Chile), 1971.
- Hinkelammert F. J., *Fetichismo de la mercancía del dinero y del capital (La crítica marxista de la religión)*, en "Cuadernos de la Realidad Nacional", n. 9, Santiago (Chile), septiembre de 1971, pp. 3-28.
- *Homilía del Señor Cardenal en el acto Ecuménico de oración por la Patria*, Santiago (Chile), 18 de septiembre de 1973, en "Mensaje", Santiago (Chile), n° 223, octubre de 1973, pp. 510-511.
- Hourton J., *Sermone*, en "El Mercurio", Santiago (Chile), 12 de septiembre de 1970.
- Hourton J., *Cristianos y marxistas ante el subdesarrollo*, Clase magistral dictada en la Universidad Técnica del Estado (Chile), en la inauguración del año académico 1972, Puerto Montt (Chile), 28 de mayo de 1972, en "DOCLA", n. 1, Santiago (Chile), octubre de 1972, pp. 11-12.
- Hourton J., *Respuesta a una invitación enviada por el Pbro. Roberto Bolton, del Comité Coordinador de la Jornada 'Lucha de clases y Evangelio de Jesucristo'*, Puerto Montt (Chile), 4 de julio de 1972, en "Tierra Nueva", n. 4, Bogotá (Colombia), enero de 1973, pp. 87-90.
- Hurtado A., *¿Es Chile un país católico?*, edición actualizada por Renato Poblete, Santiago (Chile), 1992.
- IDOC Internazionale, *La fede come prassi di liberazione*, Milano (Italia), 1972.
- IDOC Internazionale, *Alleanza tra cristiani e marxisti. Dichiarazioni di Fidel Castro durante il viaggio in Cile*, en "Idoc-internazionale", Roma (Italia), 15 de enero de 1972, pp. 30-36.
- IDOC Internazionale, *Risposta della Segreteria dei "Cristiani per il Socialismo" al cardinale Raúl Silva Henríquez*, Santiago, sin fecha, febrero de 1972, en "Idoc-internazionale", Roma (Italia), 15 de mayo de 1972, pp. 25-26.
- IDOC Internazionale, *Cile: le radici della speranza*, en "IDOC Internazionale", nn. 17-18, Milano (Italia), 15-31 de octubre de 1973, pp. 2-16.
- Iglesia de Santiago, *Encuentro de sacerdotes con Fidel Castro*, en "Iglesia de Santiago", n. 63, Santiago, 1 de febrero de 1972, pág. 9.
- Iglesia de Santiago, *Sacerdotes a Cuba*, en "Iglesia de Santiago", n. 64, Santiago (Chile), marzo de 1972, pág. 19.
- Iglesia de Santiago, *Desde La Habana*, en "Iglesia de Santiago", n. 65, Santiago (Chile), abril de 1972, pp. 13-14.
- Iglesia de Santiago, *Arzobispado no autoriza reunión de 'Cristianos por el Socialismo'*, Santiago (Chile), 18 de abril de 1972, en "Iglesia de Santiago", n. 66, Santiago (Chile), mayo-junio de 1972, pág. 9.
- Iglesia de Santiago, *Adhesión desde México*, en "Iglesia de Santiago", n. 66, Santiago (Chile), mayo-junio de 1972, pág. 9.
- Iglesia de Santiago, *Mensaje del Presidente de la República de Chile, Dr. Salvador Allende, a los delegados al 'Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo'*, Santiago (Chile), 28 de abril de 1972, en "Iglesia de Santiago", n. 66, Santiago (Chile), mayo-junio de 1972, pp. 9-10.
- Iglesia de Santiago, *Reunión del cardenal Silva con delegados al Encuentro 'Cristianos por el Socialismo'*, en "Iglesia de Santiago", n. 66, Santiago (Chile), mayo-junio de 1972, pp. 11-12.
- Iglesia de Santiago, *Misioneros norteamericanos en Chile protestan por complot de la I.T.T. Carta del 27 de abril de 1972*, en "Iglesia de Santiago", n. 66, Santiago

(Chile), mayo-junio de 1972, pp. 16-17.

- Iglesia de Santiago, *Carta de Mons. Sergio Valech, Secretario General del Arzobispado de Santiago, al Sr. Jaime Caledón, conductor del programa de T.V. 'A esta hora se improvisa', Canal 13 de Televisión*, Santiago (Chile), 7 de mayo de 1972, en "Iglesia de Santiago", n. 66, Santiago (Chile), mayo-junio de 1972, pág. 24.

- Iglesia de Santiago, *Sacerdotes chilenos a su pueblo*, Santiago (Chile), abril de 1972, en "Iglesia de Santiago", n. 66, Santiago (Chile), mayo-junio de 1972, pp. 28-30.

- Iglesia Joven, *Manifiesto de la Iglesia Joven*, en "Mensaje", n. 172, Santiago (Chile), septiembre de 1968, pág. 431.

- Iglesia Joven, *Por una Iglesia servidora del pueblo. Declaración difundida por el Comité organizador de la 'toma'*, Santiago (Chile), 11 de agosto de 1968, en "Mensaje", n. 172, Santiago (Chile), septiembre de 1968, pp. 430-434.

- Iglesia Joven, *Hacia una definición. 'Iglesia Joven', Santiago de Chile*, en "NADOC", n. 9, Lima (Perú), 20 de noviembre de 1968.

- Iglesia Joven, *Documentos Movimiento Iglesia Joven*, Santiago (Chile), 1968.

- Iglesia Joven, *Chile. Los cristianos PDC y Puerto Montt*, en "Cuadernos en Marcha", n. 24, abril de 1969, pp. 67-70.

- Iglesia-Mundo (editorial), *Un Pastor y 'Los Cristianos para el Socialismo'*, en "Iglesia-Mundo", n. 31, Madrid (España), 30 de julio de 1972, pp. 1-2.

- Il Regno, *Dobbiamo cambiare le strutture altrimenti andiamo verso il suicidio*, en "Il Regno-attualità", Bologna (Italia), mayo de 1964.

- Il Regno, *Un Congresso per evidenziare le linee portanti del Concilio*, en "Il Regno-attualità", Bologna (Italia), marzo de 1967, pág. 124 y ss.

- Il Regno, *L'occupazione della Cattedrale*, en "Il Regno-attualità", Bologna (Italia), 1 de septiembre de 1968.

- Il Regno, *Prete su misura*, en "Il Regno-attualità", Bologna (Italia), 15 de julio de 1972, pp. 358-359.

- Information Documentaire d'Amérique Latine, *La Iglesia Latinoamericana y el Socialismo. Documentos de la jerarquía y de grupos Eclesiales*, dossier n. 8, Bruselas (Belgica), 1973.

- Instituto de Estudios Políticos, *Cristianos por el Socialismo. ¿Consecuencia cristiana o alienación política?*, Santiago (Chile), 1972.

- Instituto Fe y Secularidad, *Fe cristiana y cambio social en América Latina*, Encuentro de El Escorial, Salamanca (España), 1973.

- Irarrazaval D., *¿Qué hacer? Los cristianos en el proceso socialista*, en "Pasos", n. 37, Santiago (Chile), 12 de febrero de 1973.

- Irarrazaval D., *Religión del pueblo y teología de la liberación: hipótesis*, en "Pasos", n. 61, Santiago (Chile), 30 de julio de 1973.

- *Jerarquía chilena y mexicana. Ante el Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo*, en "Christus", n. 442, Ciudad de México (México), 1 de septiembre de 1972, pp. 41-59.

- Jimenez J. B., *Don Crescente y Monseñor Caro*, en "Mensaje", n. 151, Santiago (Chile), agosto de 1966, pág. 380 y ss.

- Jimenez J., *Iglesia y política en la historia chilena*, en "Teología y Vida", 1971, pp. 218-254.

- Kempster N., *Cinco millones de dolares de la CIA a un jesuita. 'Recibí 5 millones de dolares', reveló sacerdote jesuita*, mimeo (traducción en español), en "Washington Star", Washington (U.S.A.), 23 de juli de 1975.

- Kinnen E., *¿De qué marxismo nos hablan?*, Santiago (Chile), segunda quincena de abril de 1971, en "Política y Espíritu", n. 322, Santiago (Chile), junio de 1971, pp. 55-58.
- *La Iglesia chilena inicia la reforma agraria*, en "Mensaje", n. 111, Santiago (Chile), agosto de 1962, pp. 362-364.
- *Lettera di Allende al cardinale Silva*, (traducción italiana), Santiago (Chile), 25 de febrero de 1972, en "Il Regno-documenti", Bologna (Italia), 1 mayo de 1972, pág. 268.
- Larraín H., *Polémica en torno a una pastoral*, en "Mensaje", n. 168, Santiago (Chile), mayo de 1968, pp. 145-152.
- Larraín H., *Lo Hermida: sangre en una población*, en "Mensaje", n. 202, Santiago (Chile), septiembre de 1972, pp. 531-533.
- Las Últimas Noticias, *Declaración del Presidente del Movimiento Iglesia Joven*, en "Las Últimas Noticias", Santiago (Chile), 19 de octubre de 1970, pág. 3.
- Lechner N., *Chile, un balance de la Revolución en Libertad*, en "Boletín Informativo de Ciencia Política", Madrid (España), junio de 1970.
- Liberación Popular (editorial), *Cambio de nombre*, en "Liberación Popular", n. 134, Santiago (Chile), marzo-abril de 1973, pp. 1-2.
- Lopez T. A., *El análisis marxista en el documento del 'Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo'*, en "Tierra Nueva", n. 4, Bogotá (Colombia), enero de 1973, pp. 31-39.
- Los Ochenta, *Declaración de los Ochenta. Comunicado a la prensa de los sacerdotes participantes en las jornadas 'Participación de los cristianos en la construcción del Socialismo en Chile'*, Santiago (Chile), 17 de abril de 1971, en "Mensaje, Santiago (Chile), n° 198, mayo de 1971, pag. 176.
- Los Ochenta, *'Uds. han cambiado mucho o yo estoy muy viejo'. Entrevista de Fidel Castro con los '80' sacerdotes*, en "Pastoral Popular", n. 127, Santiago (Chile), enero-febrero de 1972, pp. 22-38.
- Llona C., *La liberación del hombre en la historia a la luz de la fe cristiana*, Santiago (Chile), 1972.
- Llona C., *Carta a un amigo sacerdote. Cristianos y socialismo*, en "Política y Espíritu", n. 322, Santiago (Chile), junio de 1972, pp. 33-41.
- Llona C., Cowley P., Atria R., *Cristianismo y política. Problemas Eticos*, Santiago (Chile), 1972.
- Maira L., *Opciones políticas para la Iglesia*, en "Chile Hoy", Santiago (Chile), agosto de 1973, pág. 6.
- *Manifiesto a la Nación sobre el proyecto de Reforma Agraria del Presidente Eduardo Frei*, en "FIDUCIA", n. 23, Santiago (Chile), 23 de febrero de 1966.
- Marshall G., *Fe cristiana, política y esperanza*, en "Mensaje", n. 219, Santiago (Chile), junio de 1973, pág. 269.
- Mensaje (editorial), *Revolución en América Latina. Visión cristiana*, en "Mensaje", n. 115, Santiago (Chile), diciembre de 1962, pp.589-592.
- Mensaje, *El cristianismo frente al marxismo*, en "Mensaje", n. 129, Santiago (Chile), junio de 1964, pp. 205-211.
- Mensaje (editorial), *Comunidad nacional y Parlamento*, en "Mensaje", n. 138, Santiago (Chile), mayo de 1965, pp. 149-154.
- Mensaje (editorial), *Huelga y disparos*, en "Mensaje", n. 147, Santiago (Chile), marzo-abril de 1966, pp. 78-83.
- Mensaje (editorial), *Hacia una integración por dentro*, en "Mensaje", n. 149,

Santiago (Chile), junio de 1966, pp. 213-217.

- Mensaje (editorial), *A propósito de 'religión de masas, religión de élites'*, en "Mensaje", n. 150, Santiago (Chile), julio de 1966, pp. 313-314.

- Mensaje (editorial), *Existencia sacerdotal hoy*, en "Mensaje", n. 151, Santiago (Chile), agosto de 1966, pp. 353-358.

- Mensaje (editorial), *La Iglesia en el mundo de hoy*, en "Mensaje", n. 153, Santiago (Chile), octubre de 1966, pp. 487-490.

- Mensaje (editorial), *El Sínodo, diálogo en la Iglesia*, en "Mensaje", n. 155, Santiago (Chile), diciembre de 1966, pp. 665-667.

- Mensaje (editorial), *Populorum Progressio*, en "Mensaje", n. 158, Santiago (Chile), mayo de 1967, pp. 139-144.

- Mensaje (editorial), *Acción y no palabras*, en "Mensaje", n. 159, Santiago (Chile), junio de 1967, pp. 204-208.

- Mensaje (editorial), *Reforma de las Universidades católicas*, en "Mensaje", n. 161, Santiago (Chile), agosto de 1967, pp. 335-339.

- Mensaje (editorial), *Reflexión sobre un conflicto estudiantil*, en "Mensaje", n. 162, Santiago (Chile), septiembre de 1967, pp. 401-405.

- Mensaje (editorial), *Sínodo, experiencia de Iglesia*, en "Mensaje", n. 163, Santiago (Chile), octubre de 1967, pp. 465-468.

- Mensaje (editorial), *El Sínodo, balance y perspectivas*, en "Mensaje", n. 164, Santiago (Chile), noviembre de 1967, pp. 522-524.

- Mensaje (editorial), *Un nuevo año*, en "Mensaje", n. 166, Santiago (Chile), enero-febrero de 1968, pp. 9-11.

- Mensaje (editorial), *Vietnam*, en "Mensaje", n. 167, Santiago (Chile), marzo-abril de 1968, pp. 73-77.

- Mensaje (editorial), *El derecho vigente: un obstáculo para la Revolución*, en "Mensaje", Santiago (Chile), agosto de 1968, pp. 327 y ss.

- Mensaje (editorial), *El 'Che': reflexiones sobre un diario*, en "Mensaje", n. 171, Santiago (Chile), agosto de 1968, pp. 333-338.

- Mensaje (editorial), *Toma de la Catedral: ¿una profanación?*, en "Mensaje", n. 172, Santiago (Chile), septiembre de 1968, pp. 403-405.

- Mensaje (editorial), *Iglesia Joven*, en "Mensaje", n. 173, Santiago (Chile), octubre de 1968, pp. 461-465.

- Mensaje (editorial), *Un cumpleaños más*, en "Mensaje", n. 173, Santiago (Chile), octubre de 1968, pp. 465-467.

- Mensaje (editorial), *Lenguajes diversos*, en "Mensaje", n. 174, Santiago (Chile), diciembre de 1968, pp. 607-608.

- Mensaje (editorial), *Madurez del pueblo e inmadurez de los políticos*, en "Mensaje", n. 177, Santiago (Chile), marzo-abril de 1969, pp. 73-75.

- Mensaje (editorial), *Dom Helder Camara*, en "Mensaje", n. 178, Santiago (Chile), mayo de 1969, pp. 139-140.

- Mensaje (editorial), *Del 'Informe Rockefeller': Seguridad del hemisferio occidental*, en "Mensaje", n. 185, Santiago (Chile), diciembre de 1969, pp. 594-596.

- Mensaje (editorial), *Cuando despiertan las ambiciones golpistas*, en "Mensaje", n. 185, Santiago (Chile), diciembre de 1969, pp. 597-599.

- Mensaje (editorial), *Intervención de la Iglesia en la política*, en "Mensaje", n. 187, Santiago (Chile), marzo-abril de 1970, pp. 100-102.

- Mensaje (editorial), *El pueblo llamado a decidir*, en "Mensaje", n. 192, Santiago (Chile), septiembre de 1970, pp. 395-396.

- Mensaje (editorial), *El triunfo de la Unidad Popular*, en "Mensaje", n. 193, Santiago (Chile), octubre de 1970, pp. 454-455.
- Mensaje (editorial), *Los cristianos en la construcción de la nueva sociedad*, en "Mensaje", n. 195, Santiago (Chile), diciembre de 1970, pp. 571-573.
- Mensaje (editorial), *El cobre: un desafío para Chile*, en "Mensaje", n. 204, Santiago (Chile), noviembre de 1971, pp. 519-522.
- Mensaje (editorial), *No a los extremismos*, en "Mensaje", n. 206, Santiago (Chile), enero-febrero de 1972, pp. 11-16.
- Mensaje (editorial), *Documentos de la ITT: reflexiones*, en "Mensaje", n. 209, Santiago (Chile), mayo de 1972, pp. 239-247.
- Mensaje (editorial), *Lucha de clases, compromiso político, cristianismo*, en "Mensaje", n. 209, Santiago (Chile), junio de 1972, pp. 301-308.
- Mensaje (editorial), *Lo Hermida: trasfondo de una tragedia*, en "Mensaje", n. 212, Santiago (Chile), septiembre de 1972, pp. 508-511.
- Mensaje (editorial), *Crisis de confianza*, en "Mensaje", n. 214, Santiago (Chile), noviembre de 1972, pp. 630-633.
- Mensaje (editorial), *La voz de los obispos*, en "Mensaje", n. 220, Santiago (Chile), julio de 1973, pp. 287-289.
- Mensaje (editorial), *Nuestros Obispos: llamado apremiante*, en "Mensaje", n. 221, Santiago (Chile), agosto de 1973, pp. 348-350.
- Mensaje (editorial), *Pronunciamiento militar*, en "Mensaje", n. 223, Santiago (Chile), octubre de 1973, pp. 468-470.
- Mensaje (editorial), *Un grito de alerta*, en "Mensaje", n. 223, Santiago (Chile), octubre de 1973, pp. 470-471.
- Ministerio de Educación Pública de Chile, *Informe sobre Escuela Nacional Unificada*, Santiago (Chile), febrero de 1973, en "Suplemento Revista de Educación", Santiago (Chile), febrero de 1973, pp. 69-79.
- Miranda M., Toro E., Gutierréz G. y otros, *La E.N.U. ¿control de las conciencias o educación liberadora?*, Talca (Chile), mayo-junio de 1973.
- MOAC, *Informe del equipo responsable de la coordinación latinoamericana del movimiento obrero de acción católica*, en "Pastoral Popular", nn. 116-117, Santiago (Chile), marzo-abril y mayo-junio de 1970, pp. 25-33.
- MOAC, MJOC, ACR, JEC, JUC, *Declaración de algunos movimientos de la Acción Católica especializada*, mimeo, Santiago, 11 de septiembre de 1970.
- Molteni G., *L'esperienza cilena della Chiesa*, en "Relazioni Internazionali", Milano (Italia), 27 de noviembre de 1971, pp. 1159-1161.
- Montes F., *Teología de la liberación: un aporte de la teología latinoamericana. Revisión bibliográfica*, en "Mensaje", n. 208, Santiago (Chile), mayo de 1972, pp. 277-283.
- Montes F., *Primer Encuentro Latinoamericano de 'Cristianos por el Socialismo'*, en "Mensaje", n. 209, Santiago (Chile), junio de 1972, pp. 347-352.
- Morelli A., *Socialismo y esperanza. Carta del Editor*, en "Contacto", n. 5, Ciudad de México (México), octubre de 1972, pp. 5-9.
- Movimiento 'Camilo Torres', *Los cristianos chilenos y la revolución*, en "Punto Final" (suplemento de la revista), n. 75, Santiago (Chile), febrero de 1969.
- Muñoz R. y Vial C., *La 'prioridad de la evangelización'*, en "Mensaje", n. 164, Santiago (Chile), noviembre de 1967, pp. 536-541.
- Muñoz R., *Movimientos Apostólicos y Jerarquía*, en "Pastoral Popular", n. 113, Santiago (Chile), septiembre-octubre de 1969, pp. 62-71.

- Muñoz R., *Testimonio de pobreza y servicio al desarrollo*, en "Pastoral Popular", nn. 116-117, Santiago (Chile), marzo-abril y mayo-junio de 1970, pp. 96-105.
- Muñoz R., *Luchas de clases y Evangelio*, Talca (Chile), 1972.
- Muñoz R., *Luchas de clases y Evangelio de Jesucristo*, en "Pasos", n. 16, Santiago (Chile), 28 de agosto de 1972, pp.1-7.
- Muñoz R., *La teología de la liberación en el último Sínodo Romano. Texto con comentarios*, en "Mensaje", n. 215, Santiago (Chile), diciembre de 1972, pp. 735-746.
- Muñoz R., *Tensión de una Iglesia viva*, en "Pastoral Popular", n. 219, Santiago (Chile), junio de 1973, pp. 256-259.
- Muñoz R., *La ideología de la Escuela Nacional Unificada (ENU) y el cristianismo*, en "Comunicación y Cultura", n. 1, Buenos Aires (Argentina)-Santiago (Chile), julio de 1973, pp. 237-240.
- NADOC, *Proposiciones del clero chileno para el próximo Sínodo*, en "NADOC", n. 217, Lima (Perú), 18 de agosto de 1971, pp. 47-54.
- Naudon C., *América 70. ¿Servidumbre o independencia en la presente década?*, Santiago (Chile), 1970.
- Noemi J., *Trascendencia y transhistoria*, en "Cuadernos de la Realidad Nacional", n. 13, Santiago (Chile), junio de 1972.
- Noticias Jesuitas-Chile, *Respuesta del R. P. Gonzalo Arroyo, s. j., a su eminencia el Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Santiago (Chile), 17 de marzo de 1972, en número extraordinario de "Noticias Jesuitas - Chile", 1972.
- Noticias Jesuitas-Chile, *Noticia breve de la Provincia chilena: visita del P. Provincial, s.j. a S. Em. el Cardenal*, en "Noticias Jesuitas-Chile", número extraordinario, Santiago (Chile), abril de 1972, pág. 44.
- *Obras de Crescente Errázuriz*, Santiago (Chile), 1936.
- Ochagavía J., *Liberación de Cristo y cambio de estructuras*, en "Mensaje", n. 188, Santiago (Chile), mayo de 1970, pp. 181-188.
- Ochagavía J., *Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo. Presentación del documento, notas al pie de página y evaluación*, en "Mensaje", n. 209, Santiago (Chile), junio de 1972, pp. 356-366.
- Orrego J. M. y otros, *Pastoral Colectiva sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado*, Santiago (Chile), 16 de diciembre de 1884, en "Boletín Eclesiástico", tomo IX, Santiago (Chile), años 1883-1887, pág. 461 y ss.
- Orrego V. C., *Sacerdotes católicos en la construcción del socialismo*, en "La Prensa", Santiago (Chile), 17 de abril de 1971.
- Orrego V. C., *¿Clericalismo de izquierda?*, en "La Prensa", Santiago (Chile), 21 de mayo de 1971.
- Orrego V. C., *Evangelio, política y socialismos*, en "La Prensa", Santiago (Chile), 29 de junio de 1971.
- Orrego V. C., *Libertad política de los cristianos*, en "La Prensa", Santiago (Chile), 1 de julio de 1971.
- Orrego V. C., *Cristianismo, historia y cambio social*, en "La Prensa", Santiago (Chile), 3 de julio de 1971.
- Orrego V. C., *Humanismo cristiano, capitalismo y socialismo marxista*, en "La Prensa", Santiago (Chile), 5 de julio de 1971.
- Orrego V. C., *A propósito del social-cristianismo y el cristianismo revolucionario*, en "Política y Espíritu", n. 335, Santiago (Chile), agosto de 1972, pp. 20-25.
- Ortega G. D., Leiva M. L., Oliveiros S. M., *Carta de dirigentes campesinos a mons. José Manuel Santos*, Linares (Chile), 11 de mayo de 1970, en "Mensaje", n.

- 190, Santiago (Chile), julio de 1970, pág. 307.
- Ortega M., *El Cardenal nos ha dicho. 1961-1982*, Santiago (Chile), 1982.
 - Ossa M., *Cristianos y marxistas marchan juntos*, en "Mensaje", n. 161, Santiago (Chile), agosto de 1967, pp. 368-369.
 - Ossa M., *El compromiso de la Iglesia en lo social. A un año de Medellín*, en "Mensaje", n. 182, Santiago (Chile), septiembre de 1969, pp. 401-410.
 - Ossa M., *Alienación y liberación*, en "Pastoral Popular", n. 113, Santiago (Chile), octubre de 1969, pp. 28-35.
 - Ossa M., *Pastoral de masas o pastoral de élites*, en "Pastoral Popular", n. 114, Santiago (Chile), noviembre-diciembre de 1969, pp. 61-64.
 - Ossa M., *Cristianos que actualmente se comprometen en política*, en "Pastoral Popular", n. 115, Santiago (Chile), enero-febrero de 1970, pp. 38-45.
 - Ossa M., *Cristianismo y política. Algunas sugerencias*, en "Mensaje", n. 187, Santiago (Chile), marzo-abril de 1970, pp. 103-107.
 - Ossa M., *Argentina: Iglesia y política*, en "Mensaje", Santiago (Chile), octubre 1970, pp. 494-495.
 - Oviedo Cavada C. (a cargo de), *Documentos del Episcopado. Chile 1970-1973*, Santiago (Chile), 1974.
 - Palacios S., *Alcance y precisiones a los Cristianos por el Socialismo*, en "Política y Espíritu", n. 336, Santiago (Chile), septiembre de 1972, pp. 43-48.
 - Palma D., *El conflicto en la Iglesia de América Latina. Una interpretación sociológica*, en "Teología y Vida", n. 1, Santiago (Chile), I trimestre de 1970, pp. 27-39.
 - Paolo VI, *Allocuzione di Paolo VI ai rappresentanti degli Stati presso l'O.N.U.*, New York (U.S.A.), 4 ottobre 1965, en "Insegnamenti di Paolo VI", Roma (Italia), 1966, vol. III, pp. 516-523.
 - Paolo VI, *Pregare affinché si arresti il regresso ideologico e civile che mortifica l'umanità*, Castelgandolfo (Italia), 16 de septiembre de 1973, en "L'Osservatore Romano", Roma (Italia), 17-18 de septiembre de 1973, pág. 1.
 - Paolo VI, *L'irrazionalità, l'inumanità del ricorso alle armi omicide*, Roma (Italia), 7 de octubre de 1973, en "L'Osservatore Romano", 8-9 de octubre de 1973, pág. 1.
 - Pape C., Camarero J. M., *Cristianos y Marxistas*, en "Mundo", n. 37, Santiago (Chile), julio de 1971.
 - Pasos, *Sugerencias sobre el tema 'Lucha de clases y Evangelio de Jesucristo'. Jornada sacerdotal de 'los Doscientos', Padre Hurtado, Santiago, 7-9 de julio de 1972*, en "Pasos", n. 16, Santiago (Chile), 28 de agosto de 1972, pp. 1-4.
 - Pasos, *Resumen del trabajo de comisiones. Jornada sacerdotal de 'los Doscientos', Padre Hurtado, Santiago, 7-9 de julio de 1972*, en "Pasos", n. 16, Santiago (Chile), 28 de agosto de 1972, pp. 5-9.
 - Pasos, *Cristianismo y marxismo*, en "Pasos", n. 19, Santiago (Chile), 18 de septiembre de 1972.
 - Pasos, *Una incompreensión sintomática*, en "Pasos", n. 22, Santiago (Chile), 9 de octubre de 1972, pp. 1-3.
 - Pasos, *El cristiano y la lucha de clases*, en "Pasos", n. 29, Santiago (Chile), 27 de noviembre de 1972.
 - Pasos, *La derecha chantajea con el cristianismo*, en "Pasos", n. 35, Santiago (Chile), 29 de enero de 1973, pp. 6-7.
 - Pastoral Popular, *Encuentro Latinoamericano sobre pastoral de grandes ciudades*, en "Pastoral Popular", nn. 86-87, Santiago (Chile), marzo-abril de 1965, pp.

5-7.

- Pastoral Popular, *Santiago. Chile*, en "Pastoral Popular", nn. 86-87, Santiago (Chile), marzo-abril de 1965, pp. 36-41.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 89, Santiago (Chile), septiembre-octubre de 1965, pp. 3-6.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 91, Santiago (Chile), enero-febrero de 1966, pp. 3-4.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 92, Santiago (Chile), marzo-abril de 1966, pp. 3-5.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 94, Santiago (Chile), julio-agosto de 1966, pp. 3-4.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 97, Santiago (Chile), enero-febrero de 1967, pp. 3-4.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 99, Santiago (Chile), mayo-junio de 1967, pp. 3-4.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 100, Santiago (Chile), julio-agosto de 1967, pp. 3-4.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 104, Santiago (Chile), marzo-abril de 1968, pp. 3-4.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 108, Santiago (Chile), noviembre-diciembre de 1968, pp. 3-6.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 109, Santiago (Chile), enero-febrero de 1969, pp. 3-5.

- Pastoral Popular, *Reflexión (sobre cristianismo y política)*, en "Pastoral Popular", n. 109, Santiago (Chile), enero-febrero de 1969, pp. 32-36.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", nn. 110-111, Santiago (Chile), marzo-abril y mayo-junio de 1969, pp. 3-4.

- Pastoral Popular, *Reflexiones sobre las comunidades de base*, en "Pastoral Popular", nn. 110-111, Santiago (Chile), marzo-abril y mayo-junio de 1969, pp. 98-103.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 112, Santiago (Chile), julio-agosto de 1969, pp. 3-5.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 114, Santiago (Chile), noviembre-diciembre de 1969, pp. 3-6.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 121, Santiago (Chile), enero-febrero de 1971, pp. 3-4.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 123, Santiago (Chile), mayo-junio de 1971, pp. 3-4.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 125, Santiago (Chile), septiembre-octubre de 1971, pp. 1-2.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 126, Santiago (Chile), noviembre-diciembre de 1971, pp. 1-2.

- Pastoral Popular, *Editorial*, en "Pastoral Popular", n. 129, Santiago (Chile), mayo-junio de 1972.

- Pastoral Popular, *Curas en América Latina ¿para qué?*, en "Pastoral Popular", n. 132, Santiago (Chile), noviembre-diciembre de 1972, pp. 1-2.

- Pastoral Popular, *Cuando el poder está abajo*, en "Pastoral Popular", n. 133, Santiago (Chile), enero-febrero de 1973, pp. 1-2.

- *Discurso de Pio XII al II Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos*,

Roma (Italia), 5 de octubre de 1957, en "Mensaje", n. 65, Santiago (Chile), diciembre de 1957, pp. 468-475.

- Poblete R., *Conferencia del CELAM en Medellín*, en "Mensaje", n. 173, Santiago (Chile), octubre de 1968, pp. 495-500.

- Poblete R., *El pluralismo en la Iglesia: el ejemplo de Chile*, en "Pro Mundi Vita", n. 45, 1973, pp. 19-23.

- Poblete R., *Un caso concreto: el grupo de los Ochenta y la teología de la liberación en Chile*, mimeo, Santiago (Chile), abril de 1974.

- Prado J. E., *Mons. Ariztía: cristianos chilenos deben incorporarse a la revolución allendista*, en "La Tercera de la Hora", Santiago, diciembre de 1971.

- Programa 'A esta hora se improvisa', 30 de abril de 1972 - Canal 13 de TV - Universidad Católica de Chile, mimeo, Santiago (Chile), 30 de abril de 1972.

- Pujadas I., *¿Que hago en América?...*, en "Pastoral Popular", n. 95, Santiago (Chile), septiembre-octubre de 1966, pp. 5-45.

- Pujadas I., *Una comunidad cristiana popular*, en "Pastoral Popular", n. 113, Santiago (Chile), septiembre-octubre de 1969, pp. 41-59.

- Pujadas I., *Comunidades de cristianos revolucionarios. Declaración de principios*, en "Pastoral Popular", n. 128, Santiago (Chile), marzo-abril de 1972, pp. 48-50.

- Quiros G., *El contenido ideológico de la E.N.U.*, en "Política y Espíritu", n. 342, Santiago (Chile), abril de 1973, pp. 46-48.

- Ramírez de Arellano J. y Arrieta J. M., *Toma de la Catedral: angustioso llamado a los cristianos*, en "Mensaje", n. 172, Santiago (Chile), septiembre de 1968, pp. 428-430.

- Rashke R., *Chile connection: CIA, Jesuit, White House, allied to elect Frei president*, en "National Catholic Report", vol. XIII, n. 36, Washington (U.S.A.), 29 de julio de 1977.

- *Reforma Agraria del Arzobispado de Santiago*, en "Mensaje", n. 113, Santiago (Chile), octubre de 1962, pp. 428-430.

- *Respetuosa interpelación a Su Excelencia el Presidente de la República, don Eduardo Frei. La propiedad privada, uno de los fundamentos de la Civilización Cristiana y una de las condiciones de la libertad de la Iglesia, expuesta a la mutilación y a la muerte en la Constitución chilena*, en "FIDUCIA", n. 17, Santiago (Chile), mayo-junio de 1965.

- Richard P., *La negación de lo 'cristiano' como afirmación de la fe*, en "Teología y Vida", nn. 3-4, Santiago (Chile), 1971, pp. 262-271.

- Richard P., *Racionalidad socialista y verificación histórica del cristianismo*, en "Cuadernos de Realidad Nacional", n. 12, Santiago (Chile), abril de 1972, pp. 144-153.

- Richard P., *El momento político actual de Chile. La desintegración de las anteriores funcionalidades políticas de lo 'cristiano'*, en "Cuadernos de la Realidad Nacional", n. 12, Santiago (Chile), abril de 1972, pp. 154-179.

- Richard P., *El cristianismo como instrumento de la ideología burguesa*, en "Trabajo Social", n. 6, Santiago (Chile), julio de 1972, pp. 21-24.

- Richard P., *Fariseos y doctores hipócritas*, en "Punto Final", n. 173, Santiago (Chile), 19 de diciembre de 1972.

- Richard P., *Cristianos por el Socialismo. Nuevas tareas, nuevos caminos*, en "Chile Hoy", n. 29, Santiago (Chile), 29 de diciembre de 1972 - 4 de enero de 1973.

- Richard P., *Presencia de los cristianos en los Comandos Comunes*, en "Punto Final", n. 174, Santiago (Chile), 2 de enero de 1973.

- Richard P., *El significado de la fe cristiana en la praxis revolucionaria. Análisis crítico a la luz de la praxis*, en "Pasos", n. 34, Santiago (Chile), 22 de enero de 1973.
- Richard P., *Ni demócratas, ni cristianos*, en "Chile Hoy", n. 35, Santiago (Chile), 9-15 de febrero 1973.
- Richard P., *E.N.U. y provocaciones de TV 13:dilema para la Iglesia*, en "Chile Hoy", n. 43, Santiago (Chile), 6-12 de abril 1973.
- Richard P., *La E.N.U. y los Obispos*, en "Punto Final", n. 183, Santiago (Chile), 8 de mayo de 1973.
- Richard P., *La burguesía se refugia en la Iglesia*, en "Liberación Popular", n. 135, Santiago (Chile), mayo-junio de 1973, pp. 40-45.
- Richard P., *Proceso ideológico y proceso político. El caso revelador de la Escuela Nacional Unificada en Chile*, en "Comunicación y Cultura", n. 1, Buenos Aires (Argentina) - Santiago (Chile), julio de 1973, pp. 49-72.
- Richard P., *Los Obispos y la prédica de la pequeña burguesía*, en "Punto Final", n. 187, Santiago (Chile), 3 de julio de 1973, pp. 26-27.
- Richard P., *Reflexión teológica en la lucha del pueblo*, en "Cuaderno de Estudio de la Secretaría de Estudios de I.S.A.L.", n. 6, Santiago (Chile), 9 de agosto de 1973.
- Richard P. y otros, *El socialismo es la vía para superar la injusticia*, en "El Siglo", Santiago (Chile), 25 de abril de 1971.
- Richard P. y otros, *Hay que optar por el prójimo*, en "Pastoral Popular", n. 123, Santiago (Chile), mayo-junio de 1971, pp. 69-73.
- Rodríguez J., *Los curas jóvenes, ¿ovejas o pastores?*, en "Pastoral Popular", n. 108, Santiago (Chile), noviembre-diciembre de 1968, pp. 38-43.
- Rodríguez J., *El Encuentro de Santiago*, en "Política y Espíritu", n. 338, Santiago (Chile), noviembre de 1972, pp. 65-66.
- Rossi J. J. (ed.), *Iglesia latinoamericana, ¿protesta o profecía?*, Avellaneda (Argentina), 1969.
- Ruiz Tagle J., *Los obispos, el diálogo y la 'vía chilena'*, en "Mensaje", n. 222, Santiago (Chile), septiembre de 1973, pp. 400-402.
- Ruiz Tagle J., *Gobierno militar en Chile*, en "Mensaje", n. 223, Santiago (Chile), octubre de 1973, pp. 460-463.
- Ruiz Tagle J., *Chile: mil días de la U.P.*, en "Actualidad Popular", n. 63, Santiago (Chile), abril de 1974, pp. 51-53.
- Sacerdotes para el Pueblo, *Documento base del movimiento 'Sacerdotes para el Pueblo'*, en "Contacto", n. 6, Ciudad de México (México), diciembre de 1972, pp. 58-61.
- Sacerdotes para el Pueblo, *Documento del Primer Congreso del Movimiento 'Sacerdotes para el Pueblo'*, Ciudad de México, 8 de diciembre de 1972, en "Contacto", n. 1, Ciudad de México (México), febrero de 1973, pp. 64-72.
- Sacerdotes para el Tercer Mundo, *Carta del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo a la Asamblea de los Obispos Argentinos*, Santa Fe (Argentina), 28 de septiembre de 1972, en "Contacto", n. 1, Ciudad de México (México), febrero de 1973, pp. 77-82.
- Sacerdotes para el Tercer Mundo, *Documento del V Encuentro Nacional*, 19 de octubre de 1972, en "Pasos", n. 25, Santiago (Chile), 30 de octubre de 1972.
- Sacerdotes para el Tercer Mundo, *Carta del Grupo 'Tercer Mundo' a los sacerdotes colombianos*, en "Servicio Colombiano de Comunicación Social", n. 16, Bogotá (Colombia), enero de 1973.

- Salvini G., *Svolta politica in Cile*, en "Aggiornamenti Sociali", Milano (Italia), noviembre de 1970.
- Salvini G., *La Chiesa in Cile*, en "Aggiornamenti Sociali", Milano (Italia), diciembre de 1971, pp. 759-768.
- Salvini G., *Il dramma del Cile*, en "Aggiornamenti Sociali", Milano (Italia), noviembre de 1973, pp. 641-660.
- Sánchez J. y Jansen J. J., *La Iglesia y el socialismo en Chile*, en "Pastoral Popular", n. 122, Santiago (Chile), marzo-abril de 1971, pp. 34-37.
- Santos J. M., *Después de la tormenta*, Valdivia (Chile), 30 de julio de 1960, en "Mensaje", n. 92, Santiago (Chile), septiembre de 1960, pág. 373.
- Santos A. J. M., *Carta del Presidente de la Conferencia Episcopal al director de "Mensaje"*, Santiago (Chile), 26 de octubre de 1968, en "Mensaje", n. 174, Santiago (Chile), noviembre de 1968, pág. 527.
- Santos A. J. M., *Respuesta a los dirigentes campesinos de Linares*, Santiago (Chile), 19 mayo de 1970, en "Mensaje", n. 190, Santiago (Chile), julio de 1970, pp. 306-314.
- Schillebeeckx E., *Teorías y críticas y compromiso político de las comunidades cristianas*, en "Concilium", n. 84, Madrid (España), 1973, pág. 257.
- Segundo J. L., *De la sociedad a la teología*, Buenos Aires (Argentina), 1970.
- Segundo J. L., *La Iglesia chilena ante el socialismo. Una opinión desde Uruguay*, Talca (Chile), 1971.
- Segundo J. L., *Liberación: fe e ideología*, en "Mensaje", n. 208, Santiago (Chile), mayo de 1972, pp. 248-254.
- Segura M., *Carta a los frailes de América Latina*, Santiago, 12 de septiembre de 1970, en "The Table", Londres (Inglaterra), 19-26 de diciembre de 1970.
- Segura M., *Lettera alla Congregazione*, (traducción italiana), Santiago (Chile), sin fecha, septiembre de 1970, en "Aggiornamenti Sociali", Milano (Italia), diciembre de 1971, pp. 771-772.
- Segura M., *La política chilena y la Provincia*, en "Noticias Jesuítas - Chile", Santiago (Chile), marzo-abril de 1972, pp. 10-11.
- Sempere A., *Cristianos comprometidos en el marco del socialismo chileno*, en "Pastoral Misionera", Santiago (Chile), marzo-abril de 1972, pp. 218-227.
- Silva H. R., *Acuerdo final del conflicto*, mimeo, Santiago (Chile), 21 de agosto de 1967.
- Silva H. R., Errázuriz G. I. J., Arízta R. F., *Inquietitudes y esperanzas*, Santiago (Chile), 22 de diciembre de 1969, en "Mensaje", n. 186, Santiago (Chile), enero-febrero de 1970, pp. 83-88.
- Silva H. R., *Homilía "Te Deum"*, Santiago (Chile), 4 de noviembre de 1970, en "Mensaje", n. 195, Santiago (Chile), diciembre de 1970, pág. 571.
- Silva H. R., *Comentario a Reflexiones sobre el Documento de Trabajo Evangelio, Política y Socialismos*, Santiago, 4 de septiembre de 1971.
- Silva H. R., *Lettera ai cattolici d'Olanda. Voi non ci conoscete*, (traducción italiana), Santiago (Chile), sin fecha, febrero de 1972, en "Il Regno documenti", Bologna (Italia), 1 mayo de 1972, pp. 266-267.
- Silva H. R., *Carta del Cardenal Raúl Silva Henríquez a los señores Roberto Boltón, Mariano Puga, Sergio Torres y demás dirigentes del grupo de 'los Doscientos'*, mimeo Santiago (Chile), 10 de febrero de 1972 .
- Silva H. R., *Congoya y Esperanza*, Santiago (Chile), 2 de septiembre de 1972, en "Mensaje", Santiago (Chile), n° 213, octubre de 1972, pp. 617-618.

- Silva H. R., *La misión social del cristiano: conflicto de clases o solidaridad cristiana*, Santiago (Chile), 1973.
- Silva S., *El modelo ideológico de la Democracia Cristiana chilena (1962-1969) comparado con el de la Doctrina Social de la Iglesia chilena (1962-1963) y Latinoamericana (en Mar del Plata, 1966)*, en "Pasos", n. 63, Santiago (Chile), 13 de agosto de 1973.
- Silva Solar J., *La visita de Fidel Castro*, en "Mensaje", n. 205, Santiago (Chile), diciembre de 1971, pp. 578-579.
- Silva Solar J., *L'integralismo cattolico-fascista nella ideologia della giunta militare*, en "Quaderni Chile-América", n. 1, Roma (Italia), abril de 1975.
- Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, *La autodemolición de la Iglesia, factor de demolición de Chile*, en "La Tribuna", Santiago (Chile), 27 de febrero de 1973.
- Sorge B., *Opciones y tesis de los Cristianos por el Socialismo a la luz de la enseñanza de la Iglesia*, en "Tierra Nueva", n. 17, Bogotá (Colombia), abril de 1976, pp. 34-62.
- Spieker M., *El problema de la revolución en el diálogo cristiano-marxista*, en "Tierra Nueva", n. 12, Bogotá (Colombia), enero de 1975.
- Tagle C. E., *El sacerdote y la política*, Valparaiso (Chile), 15 de agosto 1970, en "Teología y Vida", Santiago (Chile), nn. 3-4, año 1970. pag. 281.
- *Tierra o muerte. Tácticas de penetración del Partido Comunista*, en "Mensaje", n. 103, Santiago (Chile), octubre de 1961, pp. 495-499.
- Torres E., *Los cristianos entre el fascismo y la revolución*, en "Punto Final", n. 166, Santiago (Chile), 12 de septiembre de 1972.
- Torres E., *El futuro de la Democracia Cristiana: definirse o morir*, en "Punto Final", n. 168, Santiago (Chile), 10 de octubre de 1972.
- Torres E., *Los católicos en la crisis de octubre*, en "Punto Final", n. 171, Santiago (Chile), 21 de noviembre de 1972.
- Torres S., *La 'utopia' de los cristianos por el socialismo (entrevista)*, en "Mundo 72", n. 46, Santiago (Chile), 18-31 de mayo de 1972, pp. 24-31.
- Torres E., *La Iglesia entre el PDC y la clase obrera*, en "Punto Final", n. 181, Santiago (Chile), 1973, pág. 9.
- Vaccaro V., *Marineros, Altamirano, Garretón y Henríquez. Persecución a los leales*, en "Chile Hoy", Santiago (Chile), 5 de septiembre de 1973, pág. 5.
- Vargas J. O., *Consensos y disensos políticos en la Iglesia chilena*, en "Mensaje", n. 336, Santiago (Chile), enero-febrero de 1985..
- Vekemans R. y Venegas R., *Marginalidad y Promoción Popular*, en "Mensaje", n. 149, Santiago (Chile), junio de 1966, pp. 218-222.
- Vekemans R., *Iglesia y Mundo Político. Sacerdocio y política*, Barcelona (España), 1971.
- Vekemans R., *¿Agonía o resurgimiento? Reflexiones teológicas sobre la 'contestación' en la Iglesia*, Barcelona (España), 1972.
- Vekemans R., *'Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo', la Jerarquía Chilena y la Octogésima Adveniens. Estudio Sinóptico*, en "Tierra Nueva", n. 4, Bogotá (Colombia), enero de 1973, pp. 44-62.
- Vekemans R., *Teólogos radicales y marxismo en América Latina. Una presentación de textos*, Bogotá (Colombia), 1973.
- Vekemans R., *Algunos teólogos de la liberación y el marxismo en América Latina. Una presentación de textos*, en "Tierra Nueva", n. 7, Bogotá (Colombia),

octubre de 1973, pp. 12-28.

- Véliz C., *El informe de Mr. Rockefeller y sus treinta y cinco asesores*, en "Mensaje", n. 186, Santiago (Chile), enero-febrero de 1970, pp. 7-9.

- Vergara I., *Desarrollar un evangelismo de conquista humana*, en "Mensaje", n. 150, Santiago (Chile), julio de 1966, pp. 314-316.

- Vergara I., *Socialismo y Cristianismo*, en "Pastoral Popular", n. 120, Santiago (Chile), noviembre-diciembre de 1970, pp. 47-53.

- Vergara A. J., *Cristianos por el Socialismo ¿una opción acertada?*, en "El Catolicismo", n. 2153, Bogotá (Colombia), 13 de mayo de 1973, pp. 6-7.

- Villegas B., *Aspectos teológicos de la comunidad cristiana de base*, en "Pastoral Popular", nn. 110-111, Santiago (Chile), marzo-abril y mayo-junio de 1969, pp. 81-88.

- Villegas B., *Yo respecto su opinión, pero...*, en "Pastoral Popular", n. 123, Santiago (Chile), mayo-junio de 1971, pp. 53-57.

- Villela H., *Los cristianos en la revolución. ¿Posibilidad de una praxis revolucionaria?*, en "Cuadernos de la Realidad Nacional", Santiago (Chile), n. 9, septiembre de 1971, pp. 29-44.

- Villot, *Mensaje del Santo Padre al Episcopado de Chile*, Punta de Tralca (Chile), 7 de abril de 1972, en "Iglesia de Santiago", n. 66, Santiago (Chile), mayo-junio de 1972, pág. 30.

- Vio Valdivieso R., *El Departamento de misiones interiores del Arzobispado de Santiago de Chile*, en "Pastoral Popular", n. 99, Santiago (Chile), mayo-junio de 1967, pp. 5-25.

- Vispera, *Los cristianos en la vía socialista chilena. Informe*, en "Vispera", n. 23, Montevideo (Uruguay), abril de 1971, pp. 67-87.

- Zeran F., *El allanamiento de la UC de Valparaíso. Una toma que terminó en guerra*, en "Chile Hoy", Santiago (Chile), 5 de septiembre de 1973, pág. 7.

- Zeran F., *Represión militar en Osorno*, en "Chile Hoy", Santiago (Chile), 5 de septiembre de 1973, pág. 9.

- Zwiefelhofer H., *Cristianos por el Socialismo. A propósito del encuentro latinoamericano en Santiago de Chile*, en "Tierra Nueva", n. 6, Bogotá (Colombia), julio de 1973, pp. 72-75.

Bibliografía (Estudios)

- AA.VV., *Iglesia Latinoamericana, ¿protesta o profecía?*, Avellaneda (Argentina), octubre de 1969.
- AA.VV., *El pensamiento de la CEPAL*, Santiago (Chile), 1969.
- AA.VV., *The Church and social change in Latin America*, Notre Dame (U.S.A.), 1970.
- AA.VV., *Pensamiento económico del pensamiento de Allende*, Santiago (Chile), 1971.
- AA.VV., *Los cristianos y la revolución. Un debate abierto en América Latina*, Santiago (Chile), 1973.
- AA.VV., *América Latina: dependencia y subdesarrollo*, San José (Costa Rica), 1973.
- AA. VV., *Chile. Masacre de un pueblo. Cristianos frente a los hechos. Resistencia y solidaridad. Documentos inéditos*, Lima (Perú), 1974.
- AA.VV., *Conversaciones de Toledo. Teología de la Liberación*, Burgos (España), 1974.
- AA.VV., *La Iglesia y la Junta militar de Chile. Documentos*, Buenos Aires (Argentina), 1975.
- AA. VV., *Fe cristiana y revolución Sandinista en Nicaragua*, Managua (Nicaragua), 1979.
- AA.VV., *Los cristianos en el proceso chileno. 1963-1984*, Santiago (Chile), 1984.
- AA. VV., *Teología y Liberación. Religión, cultura y ética. Ensayos en torno a la obra de Gustavo Gutiérrez*, Lima (Perú), 1991.
- Aliaga R. F., *Historia de la Iglesia en Chile*, Santiago (Chile), 1985.
- Aliaga R. F., *La Iglesia en Chile. Contexto histórico*, Santiago (Chile), 1989.
- Aliaga R. F., *Religiosidad popular chilena. Visión histórica*, Santiago (Chile), 1992.
- Aliaga F. y otros (a cargo de) *Documentos de la Conferencia Episcopal de Chile. 1952-1970*, Santiago (Chile), 1979.
- Aliaga R. F. y Osorio V. J., *El servicio de la palabra (1958-1978)*, en "Teología y Vida", nn. 2-3, Santiago (Chile), 1979, pp. 107-132.
- Aliaga R. F., Osorio V. J., *Episcopado y renovación de la Iglesia chilena: 1951-1981*, en "Mensaje", n. 303, Santiago, octubre de 1981.
- Aliaga R. F. y Osorio V. J., *La Iglesia chilena hoy. Perspectiva histórica*, en "Mensaje", n. 315, Santiago (Chile), diciembre de 1982, pp. 674-679.
- Aliaga R. F. y Osorio V. J., *La Iglesia chilena y la democracia (1900-1978)*, en "Mensaje", n. 317, Santiago (Chile), marzo-abril de 1983, pp. 95-101.
- Aliaga R. F. y Osorio V. J., *El aporte de padre Hurtado al mundo obrero. Una visión de contexto*, cuaderno "Mensaje", n. 243, Santiago (Chile), octubre de 1994.
- Almeida R., *La teología de la liberación a la luz de la nueva evangelización*, Madrid (España), 1993.
- Antología, *La Iglesia de los pobres en América Latina*, Santiago (Chile), 1983.
- Araneda B. F., *Hombres de relieve de la Iglesia Chilena*, Santiago (Chile), 1947.
- Araneda B. F., *Breve historia de la Iglesia en Chile*, Santiago (Chile), 1968.
- Arroyo G., *Golpe de Estado en Chile*, Salamanca (España), 1974.

- Arroyo G., *Coup d'Etat au Chili*, Paris (Francia), 1974.
- Assmann H. y otros, *Cristianos por el socialismo. Exigencias de una opción*, Montevideo (Uruguay), 1973.
- Baraona P., *Chile: A Critical Debate*, Santiago (Chile), 1972.
- Badilla M. L., *La via Cilena e i Cristiani Rivoluzionari*, Roma (Italia), 1974.
- Barrios M., *La Iglesia en Chile*, Santiago (Chile), 1987.
- Baum G., *Communication in the Church*, 1978.
- Bigó P., *Debate en la Iglesia. Teología de la liberación*, Santiago (Chile), 1991.
- Berger S., *Religion and Politics in Western Europe*, Londres (Inglaterra), 1980.
- Bourghes H., *Le Christ au Chili*, Paris (Francia), 1974.
- Cancino H., *El discurso de la Iglesia frente a la emergencia de la 'cuestión social' y al movimiento obrero en Chile, 1880-1920*, en actas del Congreso "Iglesia, Religión y Sociedad en la Historia de Latinoamérica (1492-1945)", tomo IV, organizado por Centro de Estudios Históricos de América Latina, Universidad "József Attila", Szeged, (Hungría), 1989.
- Cancino H. y Cancino C., *La Iglesia chilena antes y después del golpe militar*, en "Iglesia Viva", n. 61, Valencia (España), 1976, pp. 43-60.
- Cardenas E., *La Iglesia Hispanoamericana en el siglo XX*, Madrid (España), 1992.
- Cash M. J., *Falange Nacional. Bosquejo de una historia*, Santiago, 1986.
- Castillo F., *Los cristianos y el marxismo. Un problema con historia*, cuaderno "Pastoral Popular", vol. XXXV, n. 3, Santiago (Chile), 1984.
- Castillo F., *Iglesia liberadora y política*, Santiago (Chile), 1986.
- CEDIAI, *Cristianos Latinoamericanos y Socialismo*, Bogotá (Colombia), 1972.
- CEHILA, *Historia General de la Iglesia en América Latina. Introducción General*, tomo I, Salamanca (España), 1983.
- CEHILA, *Historia General de la Iglesia en América Latina. Cono Sur (Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay)*, tomo IX, Salamanca (España), 1983.
- Centro de Estudios Políticos, *¿Una izquierda cristiana? Debate*, Lima (Perú), 1972.
- Centro de Estudios Políticos, *Signos de Liberación. Testimonios de la Iglesia en América Latina. 1969-1973*, Lima (Perú), 1973.
- Centro de Estudios Políticos, *Chile, una esperanza aplastada*, Navarra (España), 1975.
- Centro de Estudios Políticos, *La Iglesia en América Latina. Testimonios y documentos (1969-1973)*, Navarra (España), 1973.
- Chilcote R. H., Edelstein J. C., *Latin America: Thee Struggle with Dependency and Beyond*, New York (U.S.A.), 1974.
- Chilcote R. H., Johnson D. L., *Theories of Development*, Beverly Hills (U.S.A.), 1983.
- Codina V., *¿Qué es la teología de la liberación?*, Santiago (Chile), 1987.
- Comblín J., *La Iglesia católica y sus tres tipos religiosos*, Talca (Chile), 1973.
- Correa de Oliveira P., *Il crepuscolo artificiale del Cile cattolico*, Piacenza (Italia), 1973.
- Cortés L. y Fuentes J., *Diccionario político de Chile (1810-1966)*, Santiago (Chile), 1967.
- Corvalán L., *La Iglesia Católica en Chile*, en "Chile-América", nn. 28-30, febrero-abril de 1977, Roma (Italia), pp. 79-83.
- Cuevas A. (a cargo de), *Autoritarismo e democrazia in Cile*, Roma (Italia), 1987.

- De La Cierva R., *Jesuitas, Iglesia y marxismo, 1965-1985. La teología de la liberación desenmascarada*, Barcelona (España), 1986.
- Dietz J. L., *Dependency Theory: A Review Article*, en "Journal of Economic Issues", septiembre de 1980.
- Di Giorgi U., *Un'analisi critica delle teorie del sottosviluppo*, en "Politica Internazionale", Milano (Italia), octubre-novembre 1978, pp. 79-95.
- Domínguez O., *El campesino chileno y la Acción Católica Rural*, Santiago (Chile), 1961.
- Donoso T., *Los cristianos por el socialismo en Chile*, Santiago (Chile), 1975.
- Dussel E., *Hipótesis para una Historia de la Iglesia en América Latina*, Barcelona (España), 1967.
- Dussel E., *Historia de la Iglesia en América Latina. Coloniaje y liberación*, Barcelona (España), 1972.
- Dussel E., *De Medellín a Puebla. Una década de sangre y esperanza. 1968-1979*, Ciudad de México (México), 1979.
- Dussel E., *Dinámica de la opción de la Iglesia por los pobres (1968-1979)*, en "CEHILA", Bogotá (Colombia), junio de 1979, pp. 7-58.
- Dussel E., *Historia de la Iglesia en América Latina: una interpretación*, en *Actas del Congreso 'Iglesia, Religión y sociedad en la historia de Latinoamérica (1492-1945)'*, tomo I, Centro de Estudios Históricos de América Latina, Universidad 'Jozsef Attila', Szeged (Hungría), 1989.
- Episcopado Latinoamericano, *Conferencias Generales: Río de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo*, Santiago (Chile), 1993.
- Febvre L., *La sensibilità e la storia*, en "La Nuova Storia", Roma (Italia), 1986.
- Fernández F. D., *Historia oral de la Iglesia católica en Santiago de Chile. Desde el Concilio Vaticano II hasta el golpe militar de 1973*, Cadiz (España), 1996.
- Ffrench D. R., Muñoz G. O., *Desarrollo económico, inestabilidad y desequilibrios políticos en Chile: 1950-1989*, en "Colección Estudios CIEPLAN", n. 28, Santiago (Chile), junio de 1990.
- Fierros R. M. L., *Cristianos por el Socialismo. Documentación*, Navarra (España), 1975.
- Figueroa V., *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile. 1800-1931*, Liechtenstein, 1974.
- Fleet M., *The Rise and Fall of Chilean Christian Democracy*, Princeton (U.S.A.), 1985.
- Francou F., *Chile. El socialismo y la Iglesia*, Ciudad de México (México), 1979.
- Frank G. A., *Capitalismo e sottosviluppo in America Latina*, Torino (Italia), 1969.
- Frank G. A., *America Latina: sottosviluppo o rivoluzione*, Torino (Italia), 1971.
- Frank G. A., *Sul sottosviluppo capitalista*, Milano (Italia), 1971.
- Frank G. A., *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Ciudad de México (México), 1980.
- Galeano E., *Las venas abiertas de América Latina*, Madrid (España), 1990.
- Galilea C, Puga J., *Religiosidad y secularización en Chile*, Santiago (Chile), 1974.
- Garcés J., *Allende y la experiencia chilena*, Barcelona (España), 1976.
- Gheddo P., *Cile: una Chiesa nella rivoluzione*, Torino (Italia), 1973.
- Gibellini R., *La nueva frontera de la teología en América Latina*, Salamanca (España), 1977.
- Gil F., *Women Religiosus, the Poor and the Institutional Church in Chile*, en "Journal of Interamerican Studies and World Affairs", (U.S.A.), febrero de 1979, pp.

125-155.

- Godoy H., *Estructura social de Chile*, Santiago (Chile), 1971.
- González C. P. (coordinador), *Historia política de los campesinos*, vol. IV, Cuauhtémoc (México), 1985.
- Gross L., *The Last best Hope: Eduardo Frei and Chilean Democracy*, New York (U.S.A.), 1967.
- Guillén J. y otros, *Chile en el corazón*, Barcelona (España), 1975.
- Gutiérrez G., *Teología de la liberación. Perspectivas*, Lima (Perú), 1971.
- Hubner J., *Los católicos en la política*, Santiago (Chile), 1959.
- Huerta M. A. y Pacheco L., *La Iglesia chilena y los cambios sociopolíticos*, Santiago (Chile), 1988.
- Instituto Fe y Secularidad, *Fe cristiana y cambio social en América Latina*, Encuentro de El Escorial, Salamanca (España), 1973.
- Jorda M., *Testimonio martirial de Juan Alsina*, Santiago (Chile), 1993.
- Jorrián M., Martz J. D., *Latin American Political Thought and Ideology*, Chapel Hill (U.S.A.), 1970.
- Klaiber J., *Prophets and Populists: Liberation Theology, 1968-1988*, en "The Americas", julio de 1989, pp. 1-15.
- Klaiber J., *Iglesia, dictaduras y democracia en América Latina*, Lima (Perú), 1997.
- Kramer A., *Chile. Historia de una experiencia socialista*, Barcelona (España), 1974.
- Langton K. P., Rapoport R., *Religion and Leftist mobilization in Chile*, en "Comparative Political Studies, (U.S.A.), octubre de 1976, pp. 277-308.
- Latorre H., *El pensamiento de Salvador Allende*, Ciudad de México (México), 1974.
- Lavín C., *El Camilismo en América Latina*, La Habana (Cuba), 1970.
- León R., *Evolución Histórica de los Partidos Políticos Chilenos*, Santiago (Chile), 1970.
- Levine D. H., *Religion and Political Conflict in Latin America*, Chapel Hill (U.S.A.), 1986
- Levine D. H., *Voces Populares en el catolicismo*, Lima (Perú), 1996.
- Magnet A., *El Padre Hurtado*, Santiago (Chile), 1954.
- McGovern A. F., *Marxism: an American Christian Perspective*, Maryknoll (U.S.A.), 1980.
- Millas O., *Los comunistas, los católicos y la libertad*, Santiago (Chile), 1964.
- Moreno G. J., *Cronica de la vida de la Iglesia*, en "Teología y Vida", n. 4, Santiago (Chile), 1974, pp. 314-327.
- Muñoz R., *Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina*, Salamanca (España), 1974.
- Mutchler D. E., *The Church as Political Factor in Latin America, with particular reference to Colombia and Chile*, New York (U.S.A.), 1971.
- Oxaal I., Barnett T., Booth D., *Beyond the Sociology of Development*, Londres (Inglaterra), 1975.
- Pacheco L., *El pensamiento sociopolítico de los obispos chilenos 1962-1973. Perspectiva histórica*, Santiago (Chile), 1985.
- Palacio J., *Chile: un ensayo de compromiso histórico*, Barcelona (España), 1978.
- Palma G., *Dependency Theory, A Critical Assessment*, Londres (Inglaterra), 1981.
- Pinochet de la Barra O., *El cardenal Silva Henríquez. Luchador por la justicia*,

Santiago (Chile), 1987.

- Poblete R., *Los católicos de derecha*, en "Mensaje", Santiago (Chile), mayo de 1978, pp. 251-252.

- Poradowski M., *El marxismo invade la Iglesia*, Valparaíso (Chile), 1974.

- Pradel J. F., *Le Chili après 100 ans d'indépendance*, París (Francia), 1912.

- Pujadas A. I., *Joan Alsina: Chile en el corazón*, Salamanca (España), 1978.

- Rama C., *La política vaticanista en América Latina*, en "Cuadernos Americanos", vol. CLXVI, n. 5, Ciudad de México (México), septiembre-octubre de 1969.

- Rammsy C. (editor), *Teología de la liberación y realidad chilena*, Santiago (Chile), sin fecha.

- Rammsy C. (editor), *Iglesia y transición en Chile*, Santiago (Chile), sin fecha.

- Rammsy C. (editor), *Un debate en torno a cristianismo liberador y socialismo*, Santiago (Chile), sin fecha.

- Regidor J. R., *Gesù e il risveglio degli oppressi*, Milano (Italia), 1981.

- Richard P., *Reflexión teológica en la lucha dl pueblo*, Santiago (Chile), 1973.

- Richard P., *Cristianos por el Socialismo. Chile 1970-1973. Origen y desarrollo del movimiento*, París (Francia), 1975.

- Richard P. y Torres E., *Cristianismo, lucha ideológica y racionalidad socialista*, Salamanca (España), 1976.

- Richard P., *Cristianos por el Socialismo. Historia y documentación*, Salamanca (España), 1976.

- Rippy J. F., *Latin America, A Modern History*, Ann Arbour (U.S.A.), 1958.

- Rivas V. M., *Historia parlamentaria y política de Chile, 1891-1910*, Santiago, 1964.

- Rodríguez O., *Sobre el pensamiento de la CEPAL*, Ciudad de México (México), 1974.

- Rojas J., Vanderschueren F., *Chiesa e golpe in Cile. La politica della Chiesa da Frei a Pinochet*, Torino (Italia), 1976.

- Rosales (editor), *Los cristianos en el proceso chileno. 1963-1983*, Santiago (Chile), 1984.

- Salinas M., *Clotario Blest, profeta de Dios contra el capitalismo*, Santiago (Chile), 1987.

- Salinas M., *Historia del Pueblo de Dios en Chile. La Evolución del Cristianismo desde la Perspectiva de los Pobres*, Santiago (Chile), 1987.

- Sanders T. G., *The Chilean Episcopate, an Institution in Transition*, American Universities Field Staff (U.S.A.), 1968.

- Sanders T. G., Smith B. H., *The Chilean Catholic during the Allende and Pinochet Regimes*, en "American Universities. Field and Staff Report. West Coast South America Series", n. 23, (U.S.A.), marzo de 1976, pp. 1-25.

- Scully T. R., *Los Partidos de Centro y la evolución política chilena*, Santiago (Chile), 1992.

- Segundo J. L., *Capitalismo-Socialismo, crux theologica*, en Gibellini R., *La nueva frontera de la teología en América Latina*, Salamanca (España), 1977.

- Silva C. C., *Historia eclesiástica de Chile*, Santiago (Chile), 1925.

- Silva C. R., *Obras de Crescente Errázuriz*, Santiago (Chile), 1936.

- Silva H. R., *Lotta di classe e solidarietà. Raccolta di scritti e interventi del cardinale dal 1969 al 1973*, Torino (Italia), 1973.

- Smith H. B., *The Church and politics in Chile. Challengers to modern catholicism*, New Jersey (U.S.A.), 1982.

- Smith C., *La teología de la liberación. Radicalismo religioso y compromiso social*, Barcelona (España), 1994.
- Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad, *La Iglesia del silencio en Chile*, Santiago (Chile), 1983.
- Stabili M. R., '*Dios y Chile*'. *El pensamiento socialcristiano de la Falange Nacional chilena: 1935-1947*, en actas del Congreso "Iglesia, Religión y Sociedad en la Historia de Latinoamérica (1492-1945)", tomo IV, organizado por el Centro de Estudios Históricos de América Latina, Universidad "József Attila", Szeged (Hungría), 1989.
- Stabili M. R., *Il Cile. Dalla Repubblica liberale al dopo Pinochet (1861-1990)*, Firenze (Italia), 1991.
- Stabili M. R., *Il pensiero socialcristiano in Cile*, en "Andes", n. 14, Roma (Italia), abril de 1992.
- Thienhusen W. C., *Reforma Agraria en Chile. Experimento en cuatro fundos de la Iglesia*, Instituto de Economía y Planificación de la Universidad de Chile, Santiago (Chile), 1968.
- Tormo L., Aizpuru G., *Historia de la Iglesia en América Latina en la crisis de la Independencia*, Friburgo, 1963.
- Torres S., *El quehacer de la Iglesia en Chile. 1925-1970*, Talca (Chile), 1971.
- Tradición, Familia y Patria, *La Iglesia del silencio en Chile*, Santiago (Chile), 1976.
- Valdés M. S., *La Década Infame*, Santiago (Chile), 1972.
- Vekemans R., *Teología de la liberación y cristianos por el socialismo*, Bogotá (Colombia), 1976.
- Vial C. G., *Historia de Chile. La sociedad chilena en el cambio de siglo: 1891-1900*, Santiago (Chile), 1984.
- Zanfognini G., *Il comunismo in nomine patris. La Repubblica conciliare cilena*, Bologna (Italia), 1973.